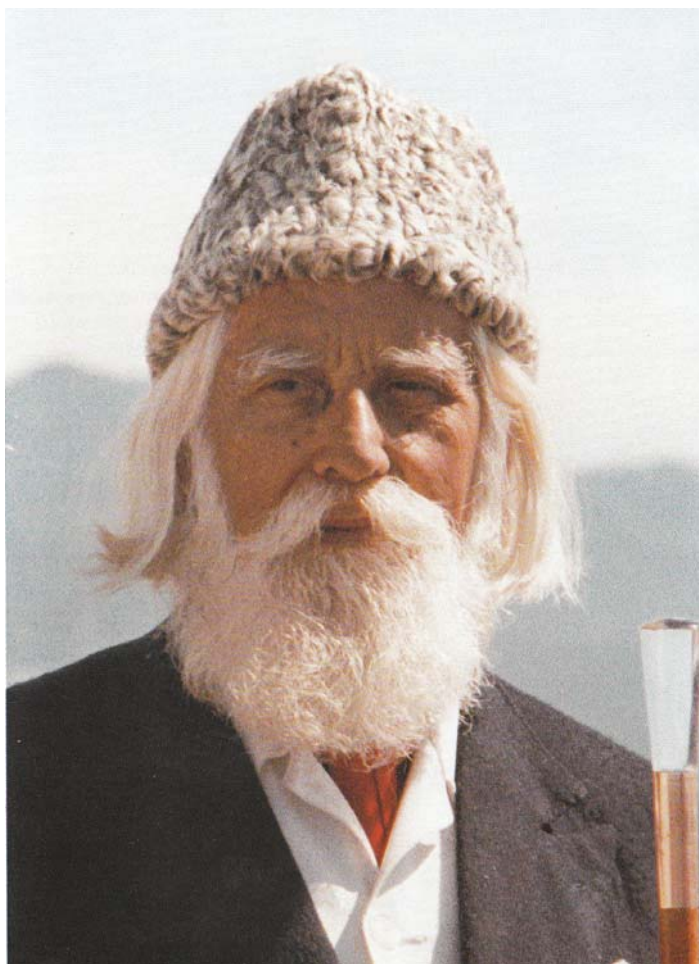


OM-21
Conferencias del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV
sobre el tema de



**LA PERSONALIDAD
Y LA INDIVIDUALIDAD**

Como distinguirlas?

Clave Esencial para el desarrollo y evolución
del ser humano.



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus

www.omraam.es

Nadie mejor que le Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov podía darnos una visión tan clara y precisa de este tema que parece sencillo de entender y no es tan sencillo como parece.

No voy a extenderme en este prólogo, pues ciertamente no sabría hacerlo mejor que el que incluyo realizado hace años por la hermana; Agnes Lejbowicz Profesora adjunta de la Universidad. Tanto Agnes que conozco, como sus Padres y hermanas estuvieron siempre muy cerca del Maestro y sería difícil encontrar personas mejor capacitadas para hablarnos con tanta profundidad y sabiduría sobre su enseñanza.

Me uno enteramente a sus comentarios, en particular cuando nos dice que el Maestro no nos ha traído solamente luz sobre este tema, pero ciertamente cuando hayamos asimilado bien este tema que repito, no es fácil, tendremos mejor luz, para sumergirnos en los demás temas, ¡que no son pocos! con más claridad y fuerza.

Deseo que la Luz del Maestro os acompañe en las lecturas de estas 27 conferencias que dicho de paso, no encontraréis en ninguna otra escuela Espiritual.

Antoni Cochs



Centre OMRAAM
Institut Solve et Coagula
Reus

www.omraam.es

PRÓLOGO DE LA HERMANA

Agnes Lejbowicz

Profesora adjunta de Universidad

Al Tomo XI –

Conferencias del Maestro

OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Sobre el tema

La personalidad y la Individualidad

Clave Esencial

para resolver los problemas de la existencia del ser humano

Sèvres, 4 de Enero de 1975

«Todos los pensadores anteriores a mí. Dice el Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov. Han aportado mucha luz. Mucha ciencia sobre todos los temas; y yo solamente he traído la luz y la claridad sobre un tema: **la personalidad y la individualidad**. Nuestra naturaleza animal. Inferior. Y nuestra naturaleza divina. Sublime; la naturaleza instintiva, si queréis. Y la naturaleza celestial... Esta es la cuestión esencial en la Enseñanza». (Capítulo X: «Cómo el hombre se deja explotar por su personalidad»).

Desde luego. Es totalmente inexacto que el Maestro sólo haya traído luz sobre este punto. Pero estas palabras subrayan. Ante todo, la importancia de este tema y el lugar privilegiado que ocupa en la Enseñanza. El tomo XI de las Obras Completas reúne una serie de conferencias (escalonadas desde Noviembre de 1966 hasta Septiembre de 1974). Las cuales están lejos de representar la totalidad de lo que ha podido explicar sobre este tema casi inagotable; sin embargo. Son suficientes para dar cuenta de las ideas más importantes. *(Centre OMRAAM ha añadido otras conferencias e irá añadiendo más con el tiempo).*

El Maestro nunca prepara sus conferencias. Habla teniendo en cuenta las condiciones del momento. Las preocupaciones de sus oyentes que están allí reunidos para escucharle; rápidamente sabe captar lo que necesitan. Sus conferencias son, pues, improvisadas. Y un hermano, ayudado por su esposa. Se ocupa de su grabación en cinta magnetofónica. A partir de estas grabaciones otros discípulos preparan y editan los libros. Ya que el Maestro no se ocupa de la redacción de sus obras. Ahora bien, ocurre a menudo que antes de una reunión. El hermano encargado de la grabación

va a pedir al Maestro si puede poner de nuevo tal o cual conferencia. Tanto para los que no la han oído aún como para los que quieren volver a oírla. El Maestro escoge. A veces, entre varias conferencias. Pero en general, acepta la que se le propone. Manifiesta siempre una tranquila confianza mezclada con ternura para con el hermano que se ocupa del magnetófono y le gusta decirle: « ¡Querido hermano, corre a su cuenta y riesgo!. Si da la lata a todo el mundo con lo que yo cuento. ¡La culpa será suya! Yo soy inocente».

A veces, para hacer una pausa. El Maestro interrumpe la audición: cuenta una o varias anécdotas o dice algunas palabras que hacen sonreír a los hermanos y hermanas... Y después de la audición hace los comentarios, volviendo sobre algunos puntos de la conferencia oída para desarrollarlos. Repite a menudo que el saber iniciático es tan vasto, que desde 1937 en que comenzó a dar sus conferencias, no ha hecho otra cosa que colmar lagunas. Añadir, ajustar, desarrollar y proyectar una luz cada vez mayor sobre una parte de este vasto conjunto. Pero lo extraordinario es que aun cuando cada conferencia desarrolla solamente un tema particular. En ella se encuentra siempre una visión de conjunto sumamente elevada. Lo cual es una constante del Maestro. Cada conferencia revela el mismo punto de vista sintético, excepcional. Que nos pone en comunicación con la misma fuente de saber y nos proyecta sin cesar a la misma cima de luz del mundo interior. El tomo XI (*se refiere al tomo 11 editado en Francia*) ha reunido así conferencias que son, en gran parte, no sólo comentarios sino incluso comentarios de comentarios...

El lector se extrañará, sin duda. De ver los términos « personalidad» e « individualidad» tomados en un sentido que nunca han sido utilizados hasta ahora. Los términos de individuo y de persona han sido empleados en sociología por el Doctor Durkheim, por ejemplo. La oposición entre estos dos términos aparece en relación a la ley de constitución de la sociedad. Si la organización social es de tipo mecanicista, el hombre social no es más que un individuo separado de los demás individuos: pero si la organización es de tipo organicista, es una persona que sabe asumir su papel y reconocer su lugar y su responsabilidad en el conjunto de la sociedad. Pero el uso que hace el Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov de esta oposición, es de orden estrictamente moral y espiritual. La personalidad representa todo lo

que es inestable y cambiante en el hombre y que, por consiguiente, desempeña papeles diferentes según las circunstancias, pero siempre con la misma finalidad de aprovecharse, de trastocarlo todo para satisfacer sus intereses: mientras que la individualidad representa lo que existe de más impersonal y más desinteresado en el hombre, es estable e inalterable, como una parte de la Divinidad que vive todas las cosas en una armonía fa total y libertad.

Para inducir a los discípulos a vivir en este grado superior de conciencia. El Maestro no ahorra ninguna explicación ni ningún consejo: los repite bajo diferentes formas. Como si construyese en nuestro mundo psíquico carreteras y puentes para facilitarnos el acceso a esas regiones elevadas. Como todo trabajador apasionado por su tarea. El Maestro no escatima ejercicios ni repeticiones con tal de llegar a perfeccionar su obra, no vacila jamás en volver sobre esta noción de las dos naturalezas del ser humano. Por otra parte ninguna repetición es totalmente inútil. Aparte de que presenta la idea con un enfoque cada vez diferente, nunca se vive como una simple repetición, sino como una profundización. Pues gracias a ella el discípulo adquiere y desarrolla una mayor sensibilidad con respecto a los comportamientos de sus dos naturalezas.

El Maestro dice: «Quizá abuse un poco insistiendo aún, pero si no tenéis a alguien que os repita lo más importante y que insista en ello incansablemente, dejaréis de hacer esfuerzos. Si me paro, os será difícil continuar solos, no pedís en el fondo más que una cosa: que os dejen tranquilos. Pero yo no os dejo tranquilos. ¿Cómo mostrar a los hombres que aún hay que dar un paso más? Únicamente los que son activos, dinámicos y audaces, los que desean superarse, quedarán convencidos: pero los perezosos continuarán contentándose con una vida de sufrimientos diciendo: «¡Qué le vamos a hacer, es así, la vida no es muy buena que digamos, pero hay que pasarla como se pueda!», y no harán nada para liberarse. Pues bien, yo continúo insistiendo, insistiendo aún sobre este punto... ¡Y no importa si os doy la lata! Es decir ,tanto mejor para vosotros! (Capítulo XII: «El sentido del sacrificio en las religiones»

Pero lo que da una densidad excepcional a las explicaciones del Maestro y a sus análisis, es su manera concreta de presentar los fenómenos más sutiles de la vida psíquica gracias al empleo de imágenes. La imagen

es a la vez un reflejo de la realidad que el Maestro vive, y al mismo tiempo una creación de esa realidad en el alma del discípulo que escucha. La imagen contiene algo vivo que es percibido, sentido y pensando a la vez en el interior y en el exterior de uno mismo, yes dada por el Maestro con la consistencia de la realidad misma.

Claro está que al estudiar los problemas del comportamiento, el Maestro habría podido utilizar la terminología usual para caracterizar todas las manifestaciones patológicas que se derivan de un desarrollo excesivo de la personalidad: trastornos esquizoides, paranoides, maníaco-depresivos cicloides, epileptoides, con sus síndromes variados de tipo hebefrenico, catatónico, histérico, etc... Pero este es un vocabulario técnico incompatible con el deseo de ser útil a todos. Hay algo de inhumano en querer obligar a todos los que - instruidos o no - tienen el deseo de llegar a ver claro en sí mismos, a asimilar un lenguaje árido del que se sirven los especialistas para nombrar y analizar las aberraciones o las posibles aberraciones. La sencillez y la claridad en el lenguaje del Maestro, revelan no sólo un profundo conocimiento de los dramas humanos, sino también su preocupación por ayudar verdaderamente a todos los hombres a liberarse. Su lenguaje, lleno de imágenes, aparece como el más apropiado en el campo pedagógico para desvelar la realidad psíquica de la manera más completa posible. Este lenguaje no es una deficiencia del pensamiento racional, sino la expresión de una vida intensa, creadora, consagrada enteramente al descubrimiento inmenso y esencial del mundo interior.

Desde luego, las características de la personalidad, tales como son definidas por el Maestro, se prestan particularmente a la utilización de la imagen, ya que la personalidad representa múltiples papeles, se pone sucesivamente la máscara que exige cada situación e inventa juegos diferentes que no son sino la manifestación de su estratagema y de su astucia. Y el Maestro propone un verdadero muestrario de la vida psíquica presentando la personalidad como un tipo de animal multiforme, con sus garras, sus dientes, sus pezuñas, sus cuernos, sus aguijones... Es un pulpo que proyecta sus tentáculos ... es un tigre, un murciélago, un cocodrilo; es el caballo Bucéfalo que Alejandro Magno supo domar; es el pájaro Roca de los «Cuentos de las Mil y Una Noches» que oscurecía el cielo tapando el Sol cuando desplegab sus alas. Pero la individualidad posee también sus

imágenes resplandecientes y maravillosas que revelan continuamente el infinito

Mediante esta selección de imágenes, el Maestro desarrolla en nosotros el sentido del trabajo interior, espiritual, y nos lo hace amar; modela nuestra manera de pensar, de sentir, desarraigándola de sus hábitos erróneos, de sus desvaríos, de sus ilusiones y de sus falsas esperanzas; libera nuestra propia energía psíquica, demasiado tiempo encerrada en representaciones limitadas y desgraciadas, para ayudarnos a convertirla, finalmente, en creadora, proyectando más allá de nosotros mismos un porvenir luminoso y fraternal.

En fin, uno de los puntos fundamentales de la Enseñanza del Maestro, desarrollados en este volumen, que hacen de él un revolucionario en el campo pedagógico, es su amplitud de miras respecto a la unidad de la naturaleza humana. « Con su tan querida pedagogía puritana, todos están en los hospitales» - dice el Maestro - tanto los que queriendo luchar contra sus flaquezas, luchan en realidad contra sí mismos, agotándose inútilmente por querer rechazar lo que son, como los que se aceptan con sus tendencias inferiores. El desenfreno no es mejor que la represión. Y el Maestro prueba que este instinto que empuja al hombre a querer luchar contra su naturaleza inferior o a dejar que se manifieste es, precisamente, el que provoca conflictos en la comunidad humana. Nos muestra que, al contrario de la personalidad, que intenta siempre imponer el punto de vista de la división y de la destrucción, la individualidad sabe utilizar todo porque conoce y respeta el papel, el lugar y el trabajo de cada elemento en el hombre, de cada tendencia; sólo ella descubre lo bien fundado que está todo lo que vive y respira, y no siente jamás la existencia de un ser como una molestia para la propia vida. El punto de vista de la individualidad es el de la unidad indivisible de toda la creación y de la armonía indeciblemente rica entre todos los elementos que tienen que emitir su nota, su canto, su partitura en el universo.

Desde luego, poder luchar, combatir y afrontar peligros da al hombre un sentimiento de existencia totalmente irremplazable, al mismo tiempo que una sensación de progreso, de avance y de superación. El Maestro eso lo aprecia, pero al mismo tiempo protege del placer que produce la autodestrucción; tiene otra manera de comprender la lucha para reducir el

mal en sí y fuera de sí en el mundo. Se puede decir que exalta de forma extraordinaria el dinamismo de la lucha, la audacia, el deseo de combatir, de ser emprendedor, activo, y que los amplifica incluso hasta un nivel asombroso. Dice: «Esta tendencia a la provocación y al combate existe en todas partes en el universo, hasta entre las estrellas que se bombardean continuamente con proyecciones de luz. Y puesto que es preciso que la guerra continúe, también nosotros debemos llegar al mismo grado de elevación y combatirnos con el amor y la luz».

El hombre no tiene derecho a oponerse al mal más que para convertirlo en bien; sólo tiene derecho a destruirlo si transforma inmediatamente lo que ha destruido en algo mejor. La verdadera lucha consiste, pues, en la superación, en el amor, en dar lo mejor que tenemos, en el sacrificio por el embellecimiento, la mejora y la evolución de todos. No se puede luchar contra las flaquezas, hay que saber descubrir la energía que las crea y orientarla hacia arriba, hacia manifestaciones superiores. Tampoco se lucha contra el enemigo, se le provoca sólo, pero con sacrificios y amor, para hacerle deponer las armas. No hay otras soluciones para acabar con la guerra y los combates. Recurrir a las armas tradicionales es querer vivir en el círculo vicioso de las guerras fratricidas que la humanidad no ha dejado de practicar desde sus primeros días.

Por esto el Maestro no se cansa de hablar sobre esta cuestión de la personalidad y de la individualidad, de la que todo depende. El mismo dice: **«Mis queridos hermanos y hermanas, tomad en serio todo lo que os digo, pues no hay nada que plantee unos problemas cotidianos tan amplios y generalizados como la personalidad y la individualidad; no hay nada que esté tanto en nosotros y con nosotros»**. Si, nada nos concierne tanto como esta cuestión, continuamente debemos codearnos con ella, frecuentarla, afrontarla. Nada ni nadie, ni la profesión, ni los sucesos, ni tan siquiera la familia y los amigos están tan cerca de nosotros, tan adheridos a nosotros como la personalidad y la individualidad. Sin cesar vivimos con ambas. Merece la pena, pues, que examinemos esta cuestión y que trabajemos sobre ella, puesto que no podemos desprendernos de la personalidad y de la individualidad. Con mis argumentos llegaré a convencerlos, os conduciré hacia estas realidades esenciales con las que convivís día y noche y en las que no pensáis, como si no existiesen. Os

ocupáis de cosas importantes, según vosotros, pero es más necesario tener una visión clara de la personalidad y de la individualidad en las que, día y noche, estáis inmersos». (Capítulo XVII: «Encontrar colaboradores celestiales para combatir a la personalidad»).

En definitiva, lo que el Maestro propone en esta obra es un aspecto del Jnani- Yoga, el yoga del conocimiento. Con el conocimiento de sus dos naturalezas, el hombre posee la «clave esencial» gracias a la cual sabrá trabajar para su felicidad, para su enriquecimiento espiritual y para el del mundo entero, y no para otras fuerzas inferiores, oscuras, que no son él mismo y que se oponen a la realización de lo que él es verdaderamente.



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus

Las hermanas Helene, Agnès y Beatriz Lejbowicz , así como en sus día lo fueron sus Padres, siempre han estado muy activas en los trabajos y temas de recopilación y estructuración de las Conferencias del Maestro OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV, para luego su posterior edición. La hermana HELENE es la responsable de la selección de las conferencias que se editan en Francés. Este trabajo tan importante primero fue la hermana Stella quien se ocupaba, al dejar este mundo Stella, consta que fue el mismo Maestro, quien responsabilizó de este trabajo a la hermana Helene. Agnès la autora de este prologo, es profesora de Universidad en Suiza y la hermana Beatriz, la responsable del Centro VIDELINATA en Suiza.



www.omraam.es

Primer Centro
De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española

LISTADO CONFERENCIAS

OM-21 sobre

**LA PERSONALIDAD Y LA INDIVIDUALIDAD
Y COMO DISTINGUIR LA UNA, DE LA OTRA
A TRAVES DE ESTAS 26 CONFERENCIAS DEL MAESTRO**

OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

- 23-02-1966 – LA PERSONALIDAD MANIFESTACION INFERIOR DE LA INDIVIDUALIDAD**
- 26-07-1968 - EL HOMBRE DEBE UNIRSE A SU INDIVIDUALIDAD
EL Sentido del Jnani-Yoga**
- 28-07-1968 - TOMAR Y DAR – El Sol, la Luna, la Tierra**
- 29-07-1968 - TOMAR Y DAR – El Sol, la Luna, la Tierra**
- 03-09-1968 - PERSONALIDAD INDIVIDUALIDAD
Los límites del mundo inferior
Lo ilimitado del mundo Superior**
- 19-07-1970 - LA INDIVIDUALIDAD APORTA LA VERDADERA FELICIDAD.**
- 20-07-1970 LA INDIVIDUALIDAD APORTA LA VERDADERA FELICIDAD.**
- 17-08-1971- DEJAR MORIR LA INDIVIDUALIDAD para vivir en la Individualidad. El sentido iniciático de la Fermentación.**
- 19-08-1971- LA PERSONALIDAD QUIERE VIVIR SU VIDA.
LA INDIVIDUALIDAD QUIERE REALIZAR
LOS PROYECTOS DEL SEÑOR**
- 28-08-1971- LA IMAGEN DEL ARBOL. La individualidad debe devorar la personalidad.**
- 30-08-1971- LOS DOS METODOS DE TRABAJO SOBRE LA PERSONALIDAD.**
- 01-02-1972- COMO EL HOMBRE SE DEJA EXPLOTAR POR SUPERPERSONALIDAD.**
- 03-04-1972- EL PUNTO DE VISTA DE LA INDIVIDUALIDAD**

- 05-08-1972- EL SENTIDO DEL SACRIFICIO DE LAS RELIGIONES
- 08-08-1972- SOLO LA INDIVIDUALIDAD SABE REMEDIAR LOS DESEQUILIBRIOS PROVOCADOS POR LA PERSONALIDAD.
- 10-08-1972- "¡IDAD AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR!"
- 26-04-1973- LA PERSONALIDAD QUEDA COMO SOPORTE DE LA INDIVIDUALIDAD.
- 27-04-1973- LA INDIVIDUALIDAD DEBE DEVORAR LA PERSONALIDAD.
- 29-04-1973- ENCONTRAR COLABORADORES CELESTIALES PARA COMBATIR LA PERSONALIDAD.
- 26-07-1973- COMO UTILIZAR LAS FUERZAS DE LA PERSONALIDAD.
- 14-08-1973- DOMESTICAR LOS ANIMALES INTERIORES
- 14-04-1974- LA NATURALEZA NATURAL Y LA NATURALEZA ANIMAL.
- 11-07-1974- EL TRABAJO DE LA FRATERNIDAD BLANCA UNIVERSAL
- 16-07-1974- EL TRABAJO DE LA FRATERNIDAD BLANCA UNIVERSAL
- 15-09-1974- COMO PUEDE SERVIR LA SEXUALIDAD EN LA NATURALEZA SUPERIOR.

SI RECIBIS EL TEMA COMPLETO CON TODAS LAS CONFERENCIAS AGRADECEREMOS PONGAIS VUESTRAS OPINIONES EN EL LIBRO DE VISITAS DE LA WEB



Centre OMRAAM
Institut Solve et Coagula
Reus

www.omraam.es

Primer Centro De difusión de la obra Del Maestro OMRAAM
En lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Vidélinata (Suiza), 23 de Febrero de 1966

La personalidad, manifestación inferior de la individualidad

Pregunta: Maestro, usted nos dijo un día que la personalidad no es de naturaleza divina. ¿Cómo se explica esto, puesto que nada existe fuera de Dios?

Me planteáis aquí una cuestión muy importante pero muy difícil de abordar. En realidad, se puede tomar la palabra «divino» en dos sentidos diferentes. Cuando digo que la personalidad no es de naturaleza divina, quiero decir que no posee las cualidades de la Divinidad, es decir, la luz, la estabilidad, la eternidad. En este sentido, es la individualidad la que es de naturaleza divina, pero en realidad, la personalidad y la individualidad son una sola y misma cosa.

Mirad lo que dicen los libros sagrados acerca del mal. En ciertos libros sagrados de la India, por ejemplo, se encuentran pasajes tales como (es Dios mismo quien habla): «Yo soy el bien y el mal. Yo he hecho todas las cosas ... » Así pues, las guerras, las devastaciones, todo lo que es malo para nosotros, es El quien lo hace. Nos extraña leer semejantes cosas, pero es así puesto que no existe nada fuera de Dios, Pasajes tales como (es Dios mismo quien habla): «Yo soy el bien y el mal. Yo he hecho todas las cosas ... » Así pues, las guerras, las devastaciones, todo lo que es malo para nosotros, es El quien lo hace. Nos extraña leer semejantes cosas, pero es así puesto que no existe nada fuera de Dios, incluso el mal, o lo que nosotros sentimos como mal, forma parte de Dios. Y al mismo tiempo, en otros pasajes, Dios declara: «No puedo tolerar el mal, soy irreductible, castigo a los malvados ... » “Para comprender esta contradicción hace falta una gran luz.”

* Para el lector, necesariamente poco familiarizado con la forma en que el Maestro Omraam Mikhael Aïvanhov utiliza los dos términos; personalidad e individualidad, indicamos brevemente que la personalidad representa la naturaleza inferior del hombre y la individualidad su naturaleza superior. Los capítulos siguientes le suministrarán todas las aclaraciones necesarias.

¿Cómo puede Dios, al mismo tiempo, crear el mal y luchar contra él para vencerlo y aniquilarlo? Esto nos lleva a la cuestión de la personalidad. La personalidad es un producto de Dios mismo. Os lo dije un día: Dios quiso crearse un espectáculo. Se aburría y quiso distraerse, por eso creó a los hombres. Y ahora los mira, ¡ y se ríe!... Se ríe al ver todo lo que sucede entre ellos. Pero en realidad, no hay más que El, todo es siempre El. Entonces, ¿por qué ha querido crear semejantes cosas? Nadie podrá responderos.

Y ahora, veamos cómo se ha formado la personalidad. El origen de la personalidad es el espíritu. No existiría si el espíritu no la hubiese fabricado, si no la hubiese hecho salir de sí mismo, emanado. En el origen está el espíritu y cuando el espíritu quiso manifestarse en las regiones inferiores, hechas de una materia mucho más densa y más opaca, formó tres cuerpos: primero el cuerpo mental, después el cuerpo astral y luego el cuerpo físico (con su doble, el cuerpo etérico); y son estos tres cuerpos los que forman la personalidad. En cuanto a la individualidad, es una parte de Dios mismo. Todos los Iniciados están de acuerdo sobre este punto: es una chispa, es una entidad, una llama, una inteligencia... Y tiene posibilidades grandiosas, puede saberlo todo, verlo todo, crearlo todo.

Diréis: «Pero, ¿cómo es posible que la personalidad, que es una formación de la individualidad, sea tan limitada, débil ciega y esté sujeta a errores?» Os responderé: cada uno de nosotros posee esta individualidad que es de esencia divina, que vive en las regiones celestiales y goza allí de la mayor libertad y de la mayor luz. Tiene la felicidad y la paz y posee todos los poderes. Sin embargo, sólo puede manifestarse en las demás regiones a través de los cuerpos que se ha formado, y se expresa a través de la personalidad sólo en la medida en que se lo permiten estos tres cuerpos inferiores. Por lo tanto, una persona que aquí abajo es débil, ignorante y está enferma, es al mismo tiempo, arriba, una entidad que navega en regiones sublimes, que tiene la luz, el conocimiento y el poder. Por lo tanto, en el mismo ser, encontramos abajo esta limitación y arriba esta riqueza y esta omnipotencia.

La ciencia esotérica nos explica que el hombre es un ser muy complejo, muy rico, vasto y profundo, y sobre todo que hay en él mucho más que lo que vemos. Y ésta es la gran diferencia entre la ciencia esotérica y la ciencia oficial. La ciencia oficial dice: «Conocemos bien al hombre, se puede dividir en tantas partes, tiene tales órganos, células, sustancias químicas que podemos enumerar y a las que hemos dado nombres. Este es el hombre, ahí está todo». Mientras que la ciencia esotérica, por su parte, afirma la existencia de otros cuerpos además del cuerpo físico, de los que ya os he hablado: los cuerpos astral, mental, causal, búdico y átomico. Pues bien, como la individualidad no puede manifestarse completamente a través de estas regiones tan densas, condensadas y complicadas de la personalidad, hace falta mucho tiempo, muchas experiencias, muchos ejercicios y estudios, durante siglos y milenios, para que estos cuerpos se desarrollen. El día en que estén desarrollados, el cuerpo mental se volverá tan sutil y afinado que comenzará al fin a comprender, a sentir y a captar toda la sabiduría que posee la individualidad y que no puede aún transmitirle. El cuerpo astral será capaz de reflejar los sentimientos más nobles y más desinteresados. Y finalmente, el cuerpo físico tendrá todas las posibilidades de actuar, de ser resistente y de mantenerse en buena salud.

De momento nuestra personalidad, que está hecha de estos tres cuerpos, actúa a menudo de manera contraria a las tendencias de la individualidad. La individualidad está siempre animada por los mejores impulsos, pero nuestra personalidad, que quiere ser libre e independiente, no hace más que lo que se le antoja, no obedeciendo a ninguno de estos impulsos que vienen de arriba. A pesar de que es animada, vivificada, alimentada y sostenida por el espíritu, hace con frecuencia lo contrario de lo que éste desea... Hasta el día en que, al fin, la individualidad consiga infiltrarse, controlar y dominar la personalidad. Entonces la personalidad se volverá tan sumisa y obediente que se hará una con la individualidad; ésta es la verdadera fusión, el verdadero matrimonio, el verdadero amor. *

Esto es precisamente lo que se llama en la ciencia esotérica, llegar a «unir los dos cabos». Uno de estos cabos es la personalidad, que es triple, como Cerbero, el can con tres cabezas que guardaba la entrada de los Infiernos; y el otro cabo es nuestra individualidad (que es también una trinidad), o nuestro espíritu, nuestro lado divino. Esta fusión, esta unión,

este matrimonio tan deseable debe producirse un día... Pero no se sabe qué día. Para cada persona será diferente. Y justamente el trabajo del discípulo está ahí; en medio de las peripecias, de las vicisitudes y de las tribulaciones de la vida, debe llegar a someterse, a obedecer y a unirse a la individualidad, a esta voluntad divina que está dentro de él, para convertirse finalmente en un instrumento dócil a disposición de esta entidad suprema que es Dios mismo. Todo reside en esto; el objetivo de las prácticas y de los ejercicios que se enseñaban en las escuelas iniciáticas ha sido siempre éste.

La mayoría de los hombres han tomado el camino de la personalidad - que es caprichosa, desordenada, rebelde y anárquica - y están persuadidos de que ésta es la mejor actitud, el verdadero progreso y la verdadera evolución. Algunos más inteligentes, más avanzados y evolucionados, que han hecho ya muchas experiencias en otras encarnaciones, escogen el otro camino, el del control de sí, el del autodomínio; consiguen entonces una inteligencia, una voluntad y una conciencia con las que dirigen, coordinan, orientan y controlan todos los acontecimientos de la vida ... una luz si preferís, gracias a la cual llegan a dominar todo lo que dentro de sí tienen de recalcitrante, de contradictorio, de personal y de anárquico... Esta naturaleza inferior la tenemos todos hasta el momento en que nuestro ser llegue a estar tan bien equilibrado, armonizado, resucitado e iluminado, que al fin, la divinidad, que vive también dentro de nosotros, irrumpa, se manifieste y se exprese con medios aún insospechados: colores, formas, rayos, perfumes, una música, una inteligencia, una simetría y una belleza verdaderamente divinas.

Pero todo el problema reside en que, incluso cuando se sabe muy bien en qué consiste la evolución, la liberación y el autodomínio, de vez en cuando la personalidad nos arrastra. ¿Por qué? Porque el grado de conciencia que hemos alcanzado por el momento es, precisamente, una formación de la personalidad. No poseemos aún la supe conciencia, que es el grado de conciencia propio de la individualidad. Si tuviéramos esta conciencia expandida que caracteriza a la individualidad habríamos sentido que la vida es una, que estamos todo; ligados, que todos los seres representan una unidad ~n el océano de la vida universal en el que nadan todas las criaturas. Y tendríamos sensaciones de ligereza, de fuerza, de

gozo, de embelesamiento, de inmensidad... Pero nuestra conciencia es un producto de nuestra personalidad, y como hunde sus raíces en los tres cuerpos de la personalidad, está limitada' tenemos conciencia de nosotros mismos en tanto que tenemos pensamientos, emociones y somos activos. Ahora bien, por ser una conciencia limitada, una conciencia separativa, nos sentimos siempre fuera de todo, separados de los demás hombres y de la naturaleza.

La razón de ser de la oración, de la meditación y de todas las prácticas enseñadas en una Escuela iniciática, es establecer contactos y comunicaciones entre la personalidad y la divinidad para que al fin la conciencia se eleve, se ensanche, penetre en otras regiones y pueda percibir la realidad, la verdad... Y cuando se llega a esto, ¡ todo se ve de manera diferente!

Supongamos, por ejemplo, que miráis un prisma con la conciencia de la personalidad: está ahí, es un objeto bien delimitado, un cristal con tres caras, transparente, y la luz que lo atraviesa se descompone en siete colores. Es muy bonito, es magnífico, pero nos quedamos al nivel de la conciencia ordinaria; todo el mundo sabe observar de esta manera. Pero cuando comenzamos a desarrollar la conciencia de la individualidad no miramos ya el prisma como un objeto de cristal separado de nosotros; nos situamos en este prisma, penetramos su esencia, sentimos y comprendemos su naturaleza desde el interior, y todas las nociones y percepciones que podamos tener de él son completamente diferentes. Si miramos una planta, entramos en ella, nos fusionamos con la vida que en ella fluye, sentimos todo lo que le sucede como si nosotros mismos fuésemos esta planta. Y de esta manera conocemos sus propiedades, sus virtudes medicinales y todas sus posibles aplicaciones. O incluso, si nos encontramos delante de un animal, penetramos en él, de forma que nos convertimos en el propio animal, sin perder nuestra conciencia de hombres...

Ese es un método que lo cambia todo, pero que de momento es aún desconocido por vosotros porque con la educación e instrucción que se da, los humanos no pueden conocer todos los aspectos de la verdadera vida y viven solamente en la vida de la personalidad en la que sólo se perciben las formas, las dimensiones, los pesos, las distancias y los tiempos. Ensanchad vuestra conciencia, entrad en la conciencia de la individualidad; allí no hay

tiempo ni espacio y todas las criaturas, todos los seres alejados de vosotros por millones de kilómetros, ¡los sentiréis vivir en vosotros ! No hay ni pasado ni futuro; todo lo que está en el futuro, está ahora en vuestra alma. Es el eterno presente: todo lo que deseáis conocer, todos los sucesos del lejano pasado o del futuro, podéis conocerlos instantáneamente.

Para desarrollar esta conciencia es necesario controlar a la personalidad evitando caer en sus trampas, en sus valoraciones, en sus nociones, en su rebeldía, en su anarquía, en sus pasiones y en sus elucubraciones. En tanto nos dejemos arrastrar por el engranaje de esta vida personal, llena de divisiones y separaciones, viviremos continuamente en el odio, los enfados, los conflictos y las venganzas, ya que ésta es la naturaleza de la personalidad. Todas las anomalías de la vida proceden del hecho de vivir los hombres exclusivamente en su personalidad. Sólo unos pocos hacen esfuerzos para ver más alto, más lejos y más allá, a través de los ojos del espíritu, a través de la parte divina que en ellos vive y, ¡ qué diferentes son los resultados entonces! Tienen otras sensaciones, otras concepciones... Resulta difícil expresarme ... Está claro en mi cabeza, pero no llego a encontrar las palabras precisas porque se trata de realidades de una cuarta, de una quinta dimensión, y al igual que nos sería difícil explicar la tercera dimensión a criaturas que viviesen en dos dimensiones, yo no puedo daros una idea de la cuarta dimensión ... ¡ Es inexplicable!

Cuando se dice que la personalidad no es de origen divino, es una manera de hablar. En realidad todo tiene su origen en Dios. Suponed que buscáis oro, que lo encontráis y debéis extraer el oro de su ganga; el oro y la ganga tienen, evidentemente, el mismo origen, ya que toda la materia tiene el mismo origen, y sin embargo son dos cosas completamente diferentes. Y puede ser que, si sabéis cómo hacerlo, podáis no sólo extraer oro de su mineral, sino transformar este mineral en oro... ¿Por qué no? Si sabéis cómo operar. .. Y el oro puede convertirse también en una materia vil. Todos estos cambios los vemos en la naturaleza. Un día me distraje fundiendo un trozo de plomo. El plomo, cuando lo hacéis fundir, se vuelve brillante como la plata, pero poco a poco comprobáis que se va formando encima una película grisácea; frotad la y de nuevo aparece el metal brillante como la plata, luego, otra vez se empaña. Y a fuerza de frotar la película, todo el plomo se convierte en tierra; han bastado unos pocos

minutos para que se transforme completamente ante vuestros ojos. ¿Qué ha pasado? La causa está en el fuego: el fuego tiene el poder de transformar completamente el aspecto de todas las cosas.

En realidad todo viene de Dios, y la personalidad también. Pero diréis: «¿Cómo Dios, siendo de una naturaleza tan diferente de la materia, pudo formar una cosa tan opaca, tan apagada y pesada?» Puedo explicároslo con un ejemplo muy sencillo. Dios hizo salir algo de Sí mismo, como hace una araña cuando teje su tela. Una araña nos muestra cómo Dios creó el mundo. Diréis: «¿Una araña? ¿Acaso es tan sabia?» No sé qué estudios universitarios puede haber cursado, pero si la observáis, si comprendéis bien lo que hace, sacaréis conclusiones formidables. Ahí la tenéis tejiendo su tela, es el universo, una construcción geométrica, matemática, impecable. ¿Cómo lo hace? Primero segrega un líquido, lo deja endurecer un poco, lo suficiente para que sea elástico, extensible, y luego empieza a construir su tela.

Y los caracoles también me han instruido. Fui un día a ver un caracol para hacerle esta pregunta: «Escúchame, querido caracol, hay quienes te cogen para comerte, pero yo vengo a ti para instruirme. Cuéntame, ¿por qué llevas tu casa auestas? - Porque es más económico. - Y, ¿no te fatigas así? - No, estoy acostumbrado. - Y, ¿por qué te has acostumbrado así? - Es que, me contestó, no me fio, tengo miedo de los demás, no confié en nadie; si dejo mi casa por ahí, otro se meterá dentro y como no puedo pelear, pues no tengo armas, soy tierno y delicado y no me gusta luchar contra nadie, prefiero llevarla continuamente auestas; así estoy tranquilo. -!Yaya, vaya!, le dije, ¡esto sí que es una filosofía! .. Pero dime, ¿cómo has construido tu casa? - Con mi saliva; segrego algo y esta secreción se endurece al aire... Así he construido mi casita». Ved qué conversaciones mantengo con los caracoles, y a su lado he comprendido cómo Dios creó el mundo. Diréis: «! Pero si son cuentos chinos!» Puede ser, pero un buen día los hombres más instruidos estarán dispuestos hasta a aprender chino, si fuere preciso, para conocer estos «cuentos».

Sabed, pues, que todos vosotros sois divinidades ... Sí, sois divinidades, y vivís en una región muy elevada en donde no hay ni enfermedades, ni sufrimientos, ni limitaciones, ni oscuridad, ni tristeza, ni desánimo. Allí estáis en la plenitud. Pero esta vida que vivís arriba no

podéis aún hacerla descender aquí, sentirla, comprenderla ni manifestarla, porque la personalidad no os lo permite. Esta es obtusa, opaca, está mal adaptada, o mal regulada, como una radio que no llega a captar ciertas emisoras. Las ondas que la Inteligencia cósmica de arriba propaga por las regiones sublimes son tan rápidas, tan cortas, y la materia de la que la personalidad está formada es tan densa y tan pesada que ésta no puede vibrar acorde con los mensajes divinos, los cuales entonces se pierden, pasan sin dejar rastro, y el hombre no tiene idea de lo que está viviendo, en realidad, en las regiones más elevadas de su ser.

Pero cuando el hombre comienza a trabajar convenientemente, cuando aplica reglas de vida pura y tiene el deseo de convertirse por fin en hijo de Dios, la personalidad empieza a evolucionar, a ennoblecerse; las emociones se hacen más puras, el intelecto se ilumina, la voluntad se fortalece. La personalidad se convierte entonces en un instrumento apto para expresar cada vez mejor la vida sublime de la individualidad, hasta que un día ambas se fusionen y se hagan una. Entonces, ya no habrá personalidad. La personalidad y la individualidad serán una única entidad perfecta.

Mientras tanto, nos llegan de vez en cuando algunas luces, algunas chispas, algunas revelaciones, algunas intuiciones, momentos brillantes que nos deslumbran y decimos: « ¡Ya! ¡ Ahora comprendo!» Pero esto no dura mucho y de nuevo vuelven las nubes. Y algún tiempo después, leyendo un libro, mirando un paisaje, rezando o meditando, nos vuelve a pasar lo mismo y comprendemos, sentimos que estamos viviendo un gran momento. Luego, de nuevo recaemos, volvemos atrás. Y ésta es la vida del hombre: ¡ Pelear, luchar hasta el día en que, al fin, ya no caiga más, hasta el día en que deje de ser esclavo, débil y miserable! Entonces sí será la expresión de la Divinidad, y habrá una nueva vida y un renacimiento completo.

Esto es lo deseable. Algunos dirán: « ¡Qué tontería! Todo esto no tiene sentido, no es verdad», y seguirán viviendo la vida de la personalidad. Bueno, más tarde verán que los que tenían razón eran esa minoría de hombres iluminados que llegaron muy lejos en sus estudios, en sus comprobaciones, y que conocen la estructura del ser humano, y finalmente creerán. Pero mientras tanto ¡ cuánto tiempo perdido! Por eso es preferible creer de inmediato... Creer, ejercitarse, dominarse, controlarse y caminar

hacia adelante. Esto no quiere decir que de pronto vayamos a convertirnos en una divinidad, claro que no; pero cada día haremos nuevas adquisiciones, nuevos proyectos, ganaremos nuevas riquezas. Caeremos, nos levantaremos... volveremos a caer, nos pondremos de nuevo en pie... dudaremos, creeremos... de nuevo nos desanimaremos, de nuevo recobramos el ánimo, hasta que al fin la conciencia divina, impersonal, la conciencia de la individualidad se instale, se asiente y adquiera consistencia. Entonces el hombre, por fin, será un servidor de Dios y podrá ayudar a los demás porque habrá pasado por grandes sufrimientos, conocerá la debilidad de los hombres, podrá comprenderles y excusarles e incluso perdonarles y amarles... Sí, incluso amarles, ¡y esto es lo magnífico! .

La personalidad... Todos nosotros vivimos la mayor parte del tiempo en la personalidad. Dentro de nosotros, en alguna parte, en nuestro fuero interno, se encuentra la individualidad, pero no se manifiesta con frecuencia. Cuántas veces algunos de vosotros me han dicho: «Maestro, yo tenía pensado hacerle una pregunta y Ud. me la ha contestado antes incluso de que se la plantease». Yo les digo: «Pues ahora me entero - ¡Cómo! ¿No lo sabía? - No, pero hay otro en mí que oye, ve, sabe, y de vez en cuando, acepta aconsejarme, manifestarse... Pero yo no sé gran cosa». No me creen, pero es la verdad; alguien en mí lo ve todo y lo sabe todo. Y yo entonces, ¿qué soy? Desgraciadamente, soy él pero no soy él. Al mismo tiempo soy yo y él en cierta medida. ¿Y cuando seré completamente él? Un buen día, cuando él se instale definitivamente, completamente... Entonces sí, no tendréis necesidad de hacerme preguntas, lo sabré todo, lo podré todo: ayudaros, curaros, todo. Pero, mientras ese día no llegue, soy el hombre más desgraciado porque no puedo ayudaros completamente. De vez en cuando, «él» se instala en mí... Esto explica, por ejemplo, que pueda contestar a las preguntas que se hacían unas personas que venían conversando por el camino. El las ha oído. Entonces, yo empiezo a dar la conferencia... y él, que lo sabe todo, que lo ha visto y oído todo, me sopla las frases y palabras precisas... Entonces, el hermano o la hermana, sorprendido, piensa: «¡Pero si eso es para mí, es exactamente la pregunta que yo me hacía!» Así es como ocurren las cosas. Y yo no tengo la culpa; si queréis acusar a alguien, «él» es el culpable, yo no... Veis, cuán fácil y agradable es justificarse ...

Lo que aquí os digo es la verdad. Por otra parte, hasta los hombres que llevan una vida completamente normal tienen esta facultad que se manifiesta en casos excepcionales. A veces, en circunstancias difíciles, alguien quiere resolver un problema; no lo consigue, se va a dormir, y se despierta por la mañana (o durante la noche), con la solución. Es como si el hombre tuviesen en el cerebro máquinas electrónicas capaces de darle la respuesta instantáneamente. Y precisamente, esto es la intuición, esto es la conciencia suprema: un elemento que hay en nosotros que está al corriente de todo lo que sucede en el universo. Desgraciadamente no estamos en contacto con esta intuición de manera continua. Si pudiésemos tener acceso a estas máquinas, ellas nos darían todas las respuestas informándonos detalla mente de todo lo que sucede en el universo. Es curioso ver cómo están desigualmente distribuidos los dones en la naturaleza: algunos seres tienen capacidades formidables en matemáticas, en ciencias económicas, físicas o en ciencias naturales, pero en el campo espiritual nada; y otros poseen facultades extraordinarias de clarividencia y no tienen disposición alguna ni para las lenguas, ni para las ciencias, ni para nada.

Y ahora, ¿qué conclusión podemos sacar de esta conferencia? A veces uno está muy cansado y empieza a dudar; nos encontramos en la vida con tantas filosofías extravagantes que circulan por el mundo, con tantas ideas contrarias a todo lo que esta tradición divina nos aporta, que la vamos dejando de lado y nos olvidamos de todo, volviendo a la mentalidad humana ordinaria, sin fe, sin conciencia ni bondad. Hay que estar, pues, muy atentos. Hay que saber lo que nos espera si volvemos atrás. Hay que saber razonar así: «Bien, en este momento estoy un poco cansado, no tengo ganas ni de leer, ni de rezar, ni de meditar, ni de nada... Pero esto pasará, pronto pasará». Mirad como en la vida todo pasa: después de la primavera viene el verano, más tarde el otoño y luego el invierno. Y de nuevo, después de un invierno, vuelve la primavera. Entonces, ¿por qué no os va a suceder lo mismo a vosotros? Pensad: «Bueno, voy a esperar a que pase un poco el invierno y después las cosas irán mejor». Así es cómo hay que razonar. En tales momentos muchos se abandonan y lo dejan todo, pero después su situación es mucho más grave, ya que resulta muy difícil volver a encontrar nuevamente aquellos estados de conciencia llenos de luz y de paz.

Hay que aprender a manejarse con la personalidad y continuar el trabajo con ella; no hay otro remedio porque hemos caído demasiado abajo... -. Pero nunca hemos de olvidar que no lo es todo y que no tendrá la última palabra. Debemos continuar la marcha hacia un alto ideal, y al cabo de algún tiempo veremos que las cosas cambian por sí mismas, de nuevo las fuerzas se renuevan, nos reponemos y los malos días se olvidan, los ríos vuelven a fluir, los pájaros cantan, las flores perfuman la atmósfera, todo vuelve a ser maravilloso ... Si comprendéis lo que os digo, aunque estéis cansados, agotados y desanimados, seguiréis emanando algunas partículas, un rayo, una luz, algo agradable y simpático ... Pero si vivís constantemente en la personalidad, aun cuando os encontréis plenos de vigor y aparentemente lozanos, dentro de vosotros todo estará ya polvoriento y enmohecido.

Cuando hace un rato os he hablado del caracol, sólo me faltaba añadir que en apariencia el animal y su concha son dos cosas diferentes, pero en realidad, el cuerpo y su casa son de una misma materia, ya que es el animal quien ha formado su casa con su secreción... Pues bien, lo mismo sucede con la individualidad y la personalidad: la personalidad es opaca, pesada, rígida como un caparazón, mientras que la individualidad es ligera, móvil, viva. Se trata de una precisión importante: el origen es el mismo, y sin embargo, son dos cosas diferentes. El ego, la individualidad, se formó este vehículo, como el caracol su concha, segregando de sí mismo una sustancia que luego condensó, y así lleva ahora el cuerpo a modo de casa. Todos llevamos nuestro cuerpo físico como el caracol su concha. Es nuestra casa, y nosotros habitamos dentro. ¿Verdad que ignorabais que todos sois caracoles? Pues sí, lleváis vuestra casa a cuestas, i sois todos caracoles sin saberlo!..

Pero lo grave es que se le ha enseñado al hombre a identificarse con la concha del caracol, es decir con su cuerpo físico, y no con el espíritu, que es el factor activo de su formación; de esta forma el hombre se vuelve débil, limitado, impotente, y se sumerge en el error. Para los Iniciados el cuerpo no es el hombre, sino su coche, su caballo, su instrumento, su casa, mientras que el hombre es el espíritu todopoderoso, ilimitado, omnisciente; y gracias a esta identificación el hombre llega a ser verdaderamente fuerte, iluminado, inmortal, divino.

Y ahora no os enfadéis mis queridos caracoles... ¡Un caracol habla a otros caracoles! ...

¡Que la luz y la paz sean von vosotros!



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

En 1938 el Maestro trató por primera vez este tema de las dos naturalezas con motivo de la interpretación de la parábola «El administrador infiel»

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 26 de Julio de 1968

El hombre debe unirse a su individualidad
El sentido del Jnani-yoga

Es algo muy claro y fácil de comprender que existen una personalidad y una individualidad, y que andamos oscilando siempre de la una a la otra. Pero la cuestión no se resuelve tan pronto; falta discernir de dónde proceden hasta nuestros menores impulsos. Todos sabemos que somos atraídos tan pronto por el Infierno como por el Cielo, hasta los niños pequeños lo saben; pero ser capaces de situar las cosas y poseer esa ciencia que permite clasificarlo y discernirlo todo, ¡es muy difícil! Para comprender que existe la personalidad y que existe la individualidad bastan sólo cinco minutos, pero para poder escapar a la personalidad, para poder liberarse, desembarazarse de ella, e incluso sojuzgarla para que trabaje, hacen falta años de esfuerzos y de estudios.

Todo el problema consiste, pues, en encontrar los métodos para ajustar las cosas entre estas dos naturalezas. Quizá no haya junto a nosotros ni demonios ni ángeles, pero lo que es seguro es que poseemos dos naturalezas con tendencias verdaderamente opuestas: la una que mira sólo para sí y la otra que se muestra más liberal, más generosa, imparcial e impersonal. Si estudiamos bien a la primera, le encontramos, naturalmente, algunas cualidades, pero si la tomamos como guía, los resultados son catastróficos desde todos los puntos de vista, ya que es egoísta en sus decisiones, dura en sus juicios, y no tiene amor ni sabiduría; reclama, pide, exige, quiere engullirlo todo, dominarlo todo, y es nerviosa, vulnerable susceptible... ¡posee todos los defectos! Se parece a una vieja abuela riquísima que posee todos los tesoros, y a la que, para contentarla, asentimos, cedemos, le hacemos concesiones, y a fin de cuentas es ella la que consigue siempre llevarse el gato al agua.

El hombre prefiere ponerse al servicio de los caprichos de la naturaleza inferior antes que satisfacer a la naturaleza divina que lleva también dentro de sí, pero que deja de lado; e incluso la rebaja, se burla de ella, la ridiculiza. Todos nosotros, sin excepción, llevamos dentro esta naturaleza, pero como siempre nos olvidamos de ella, la amordazamos o pisoteamos, se encuentra escondida, velada, enterrada no se sabe dónde. De vez en cuando, la pobre levanta la voz para dar algunos consejos, muy bajito, sin hacer ruido, sin violencia; pero como el hombre sólo aprecia lo que es ruidoso, escandaloso e inverosímil, presta oídos más fácilmente a la personalidad sin darse cuenta de cuán perniciosos son sus consejos que siempre le inducen a obrar en detrimento de los demás.

El hombre posee, pues, dos naturalezas, y está situado entre ambas con la posibilidad de dejarse influir por una o por otra. (Existen numerosos sistemas de división basados en las cifras 3, 4, 7, 12, 36, 72, 144 ... Y se pueden aún inventar otros, pero la división en dos es mucho más clara y accesible a todo el mundo). La personalidad posee las riquezas subterráneas, los materiales brutos, es decir, los instintos, los apetitos, las pasiones, los deseos; es fuerte y poderosa, y su único defecto está en hacer que todo converja hacia el yo inferior. Por lo demás es muy capaz, muy hábil, muy astuta y tiene siempre salidas para todo. No es mala del todo ya que con su egocentrismo guarda, conserva, mantiene y aumenta las posesiones del hombre; pero lo que le falta es la conciencia moral, los escrúpulos, la verdadera religión, la caridad, la generosidad, la imparcialidad, el sacrificio, la dulzura ... está aún muy próxima al animal.

En cuanto a la individualidad, por el contrario, posee todas las cualidades, todas las posibilidades celestiales, radiantes, maravillosas; todo lo que es generoso, grande, noble y verdaderamente espiritual, lo inspira ella. No obstante, es una realidad aún desconocida, inexplorada; no existen muchos ejemplos (comparativamente hablando), ni muchos libros y obras de arte sobre este terna, ni tampoco modelos para impulsar a los hombres hacia la individualidad. Porque está lejana. El hombre no consigue adaptarse a su lenguaje ni comprenderla, y debido a ello, esta naturaleza riquísima y fantástica, es patrimonio privilegiado de una pequeñísima minoría de seres a los que la mayoría considera como transformados, desequilibrados... ¡«tocados» por el sol! .

Así el hombre oscila entre las dos naturalezas: a veces se pone al servicio de la personalidad, y se vuelve desagradable, antipático, despierta por todas partes, a su paso, el odio y la animosidad, choca con la gente, la pisotea sin hacer el menor caso a sus intereses, sobrepasa los límites, pierde todo respeto y acaba por escupir sobre todo lo que es sagrado. En las religiones, para simplificar - pues los hombres no siempre eran sabios, psicoanalistas o Iniciados - se resumieron estas tendencias inferiores en una palabra: el demonio... Y ahora, ¿será verdad que tenemos permanentemente un demonio a nuestra izquierda y un ángel a nuestra derecha, tal como a veces nos los han representado?.. Pues yo creo que sí están, pero, ¿bajo qué forma? Esta ya es otra cuestión. Se trata simplemente de dos naturalezas que todos llevamos dentro, con la diferencia de que algunos han dado a la naturaleza divina la posibilidad de manifestarse, y así reciben buenos consejos, iluminaciones, explicaciones y revelaciones; nadan en la claridad y la nitidez, lo que facilita enormemente su existencia. Continuamente son iluminados, guiados, consolados, sostenidos y protegidos. Mientras que la otra categoría de hombres no reflexionan, no piensan, no profundizan las cosas ni buscan los seres que pueden instruirles; prefieren abandonarse, entregarse a todos los instintos, apetitos y deseos. Y entonces todo se complica porque hieren a los demás, se encolerizan, caen en las pasiones y cometen toda clase de actos reprobables; y luego lo lamentan, pero no saben cómo salir del atolladero.

La personalidad crea siempre complicaciones. ¡Esto es tan cierto! Meteos sólo un poquito en los asuntos humanos y veréis que en cualquier campo que consideréis, afectivo, social o político, las dificultades surgen siempre porque la mayoría se rige en función de un razonamiento personal: su norma, su regla, su ideal, es siempre tomar en vez de dar. Tomar, siempre tomar en vez de dar. Esta es la causa de todas las anomalías, de todas las contradicciones, las discusiones, las revoluciones, las guerras y las miserias de la humanidad. Si los humanos estuviesen mejor instruidos, mejor guiados y aconsejados, si no por la naturaleza superior, por lo menos por guías conscientes e inteligentes, habrían hecho verdaderos progresos, habrían evitado ciertos errores y no se encontrarían, insatisfechos, a punto de suicidarse o de destruir el mundo entero, ¡sólo por el placer de ver que

todo arde o que todo se desploma! Si los humanos pudiesen por fin tomarse la molestia de escuchar a esos guías, o a su naturaleza superior, la faz del mundo cambiaría.

Ningún hombre en la tierra, si es sincero por un instante, puede dejar de reconocer que de vez en cuando la naturaleza superior le habla, le aconseja, le advierte, le previene de un proyecto equivocado o de una decisión nefasta. La naturaleza divina habla en voz baja... Es tan tenue, tan delicada, tan atenta, que jamás emplea la violencia, las trompetas, el estrépito o el estruendo; no insiste, no fuerza. Sólo susurra su advertencia dos veces, tres veces, muy bajito... y la mayoría de las veces, el hombre, que carece de discernimiento y de criterio, ni siquiera se entera de que la naturaleza superior le ha hablado, le ha advertido, le ha aconsejado.

La personalidad, al contrario, encuentra siempre el medio de imponerse y de conseguir sus fines: día y noche arma escándalos, reivindica. Hasta es capaz de enviar al cerebro la delegación más erudita y más filosófica para persuadir a este pobre «tonto» de que se equivoca, de que anda desencaminado siguiendo la naturaleza divina, y de que debe volver sobre sus pasos... Ya menudo consigue convencerle. ¡Cuántas personas se han equivocado porque no sabían discernir cuál de las dos naturalezas les estaba hablando! Y yo he dado reglas para que todos mis hermanos y hermanas puedan distinguir de dónde les vienen los consejos. Muy pocos se toman la molestia de pararse a pensar en estas reglas, de utilizarlas y de verificarlas cada día; los que lo hacen descubren cuán verídicas son y se benefician de esta claridad. Pero los demás, que no les han prestado atención, siguen, incluso sin darse cuenta, todos los consejos de la personalidad. ¡Es astuta, inteligente!.. No inteligente en el sentido en que los Iniciados entienden la verdadera inteligencia (os lo he explicado varias veces), pero es calculadora, conflictiva, intrigante, y consigue sus propósitos.

Todo el mundo, hasta las personas más cultivadas, como filósofos, escritores, profesores, se identifican con la personalidad. Cuando dicen: «Yo quiero... (dinero, un coche, una mujer), yo estoy ... (enfermo, sano), yo tengo ... (tal deseo, tal gusto, tal opinión) creen que se trata de ellos mismos, pero se equivocan porque es la personalidad la que desea, piensa, sufre ... y corren, galopan con la personalidad». Nunca se ha analizado,

nunca han querido conocer en profundidad la naturaleza del ser humano, las regiones en las que vive, los diferentes planos en los que evoluciona. Se identifican continuamente con la materia, y en particular, con el cuerpo físico.

El discípulo, en cambio, sabe que él es otra cosa que su cuerpo físico, sabe que todos sus deseos, todos sus instintos, no son él, sino que son algo diferente de él. Lo sabe, y caminando con esta certeza puede hacer progresos increíbles. Ya os he hablado del Jnani-yoga ¿verdad?, del yoga del conocimiento en el que se enseña al discípulo que para conocerse debe vincularse, conectarse, unirse con el Señor, fundirse con El. Además las palabras «yoga» y «religión» tienen el mismo sentido: unión, vínculo ... Cuando alguien dice: «¡Ya no sé por dónde voy! », significa que se ha puesto en un estado tal, que ya no es capaz de saber ni quién es ni dónde está; está tan trastornado, tan perturbado y agitado, que ya no se encuentra a sí mismo. ¡Y esto es tan frecuente!

El que practica Jani-yoga quiere, pues, conocerse, encontrarse a sí mismo. Por lo tanto empieza por estudiarse, por analizarse: ¿dónde está? ¿Quién es? Ve que incluso si perdiera un brazo él no es ese brazo, sigue conservando su yo, sigue diciendo, a pesar de todo, «yo». Su yo no es pues este brazo. Y sus piernas, su estómago, etc.... ¿son él? No. El es algo más. Después estudia el ámbito de los sentimientos, y comprueba que estos sentimientos que experimenta no son él, puesto que puede observados y analizados. El está en otra parte, mucho más arriba. Entonces estudia sus pensamientos, y con razonamientos sucesivos finalmente descubre que su yo, al que anda buscando, el yo que está por encima de todo, el Yo superior ... es Dios mismo, y que es grande, inmenso, poderoso, luminoso y omnisciente ... Y después de años y años (aunque esto no les es dado a todos los yoguis), se funde con su Yo superior ... Ese otro yo, pequeño, cambiante, vulnerable e insignificante no era él, puesto que podía prescindir de él, renunciar a él, abandonado ... ¡Mientras que él, seguía existiendo!

Consideremos otro aspecto. El hombre, de niño, ~e siente «él»; de adulto ha cambiado, pero sigue sintiéndose «él»; ya viejo, sigue siendo «él». Este «él» permanece, pues, inalterable. El cuerpo cambia continuamente, pero «él» no cambia nunca, siempre es «él». ¿Qué es,

pues, este «él» que no cambia ?.. El hombre investiga... y ve que no se trata ni de su cuerpo físico, ni de sus sentimientos, ya que los sentimientos cambian en el curso de la vida, ni de sus pensamientos - las ideas cambian también, ¡ y son tan diferentes de las que tenía en el pasado! - Sin embargo, él es siempre «él». Los yoguis se han analizado tan profundamente que han encontrado finalmente que esa entidad, que ese ser que vive en ellos, ese «algo», esa chispa... es una parte de Dios mismo, una quintaesencia de Dios mismo. Y a fuerza de buscarse, se acercan cada vez más a la fuente de la que emanan y comprenden que la personalidad es una ilusión, un reflejo fugitivo, parcial y no una realidad eterna e inmutable. No es ellos mismos, no es el verdadero yo sino un espejismo... Y han llamado «maya» a esta ilusión.

Maya, es toda esa filosofía de la separabilidad: vosotros estáis allí, yo estoy aquí, somos seres distintos, no podemos comprendernos, amamos, ni trabajar juntos; estamos obligados a declaramos la guerra... ¿y por qué? Porque tenemos deseos, sentimientos y tendencias diferentes. Esto es maya, esto es la personalidad; es tan limitada, que a través de ella nos vemos siempre como un ser separado de los demás, separado del universo. Es la causa de todas las contradicciones, de todas las discusiones, de todos los odios, de todas las guerras. La personalidad crea la separabilidad, y aparecen el egoísmo, la hostilidad, los robos, los crímenes...

El mundo no es maya, pero sí lo es nuestro yo inferior que nos mueve a consideramos como seres separados. El mundo no es maya, el mundo es una realidad, la materia también es una realidad, y hasta la mentira y el infierno son realidades. La ilusión estriba en creemos separados de la vida universal, del Ser único que está en todas partes y que no podemos sentir ni comprender porque nuestro yo inferior nos lo impide. Pero desde que empezamos a encontramos a nosotros mismos a través de la meditación, el estudio, el análisis, comprendemos que no hay dos, tres o cuatro seres separados, ni una multitud, sino que hay un ser, uno sólo, que trabaja con todos los demás, los anima, se manifiesta a través de ellos, incluso sin que ellos mismos se den cuenta, un solo ser que dirige y ordena todas sus manifestaciones, un Yo superior. Los que han captado esto consiguen amarse, vencen la separatividad, no luchan entre sí, se sienten uno. Para ellos, el mundo entero es un ser colectivo y gracias a este punto

de vista logran desprenderse de todo lo que es inferior, de todo lo que es separatividad, es decir, de la personalidad. Así, esta tendencia a aislarse, a separarse, a considerar a todo ser como un adversario al que hay que combatir o robar, es contraria a la filosofía del Jnani-yoga, la cual enseña que mediante la meditación, la reflexión y el análisis, el discípulo debe llegar a descubrir que no hay más que un solo ser, Dios mismo, y que todos los demás, todas las criaturas, sólo son pensamientos en Su mente ... De esta manera, ya no habrá guerras ni hostilidades.

Un día os mostré una imagen. Os dije: «Ahí tenéis varios vasos encima de esta mesa. Bien. Difieren en color, materia, forma, dimensiones... Supongamos que vierta en todos estos vasos un mismo y único perfume; los continentes son pues diferentes, pero el contenido es el mismo, es la misma esencia perfumada. Pues bien, observo que si bien los vasos están inmóviles y mantienen una forma fija, la esencia se eleva, se difunde, y como es sutil, gaseosa, etérea, se opera una fusión en el aire: el perfume de cada vaso se mezcla con el de los vasos vecinos, todos se encuentran arriba y se convierten en uno sólo, en una unidad indivisible».

Esta imagen nos puede hacer comprender que si nos dejamos arrastrar por la personalidad, viendo sólo la separación en todas partes, nos encontramos en la ilusión, y si la aceptamos, nos equivocaremos eternamente respecto a la realidad de las cosas y adoptaremos una filosofía materialista, falaz, es decir, verídica con relación al estudio de la materia, de la forma, del peso, pero falsa respecto al contenido, es decir, respecto al alma, al espíritu, a las ideas, en las que todo se fusiona y se convierte en uno. La ciencia materialista, por ejemplo, no sabe aún lo que son los rayos del sol. Y yo, ¿cómo lo sé? Es muy sencillo. Imaginad a algunas personas reunidas alrededor de una mesa y que se quieren mucho. En apariencia están separadas, y es verdad porque desde el punto de vista materialista, en el plano físico, son criaturas distintas, pero es una verdad incompleta ya que entre ellas circulan corrientes. Se producen, pues, intercambios, fusiones de fuerzas y energías; por el hecho de que se quieren, en algún plano forman un solo ser. De la misma manera, mientras se trata del vaso, del continente, nos vemos obligados a tener en cuenta la forma, los límites, pero cuando nos ocupamos del contenido, del perfume, ya no hay límites. No podéis decir: « ¡Estos son los límites del perfume, llega hasta ahí! » Es

imposible porque a todo lo que es móvil, vivo, radiante, no pueden fijársele límites.

En cuanto a mí, por ejemplo, podéis dibujar exactamente los contornos de mi cuerpo físico, mi rostro, mi perfil. Pero ¿soy «yo» el cuerpo físico que dibujáis? ¿Acaso «yo» tengo contornos? No, yo no soy el cuerpo físico, yo soy este ser que piensa, que siente, que actúa, y puede que sea un poquito más que este cuerpo que se ve...

Y si afirmo que las piedras se suben por los aires y flotan, diréis: «¡No es posible, está loco!» Y sin embargo, sí, ¡veo piedras que flotan en el aire! ¿Qué es el polvo? Piedras muy pequeñas, roca pulverizada. Tienen la misma naturaleza, las mismas cualidades. Por tanto, dije bien: ¡piedras en el aire, flotando! ...

Volvamos ahora a lo que iba a deciros del sol. Está allí, en el cielo, tiene unos contornos, una forma, una dimensión determinada... Y sin embargo, ¿cómo es posible que a esa distancia logre alcanzarme? Está allí arriba, muy lejos, y sin embargo, me alcanza. Porque consigue expandirse hasta el punto de llegar hasta mí. Pues bien, si él es capaz de lograrlo, yo también soy capaz de hacerlo gracias a mi pensamiento. ¿Qué es mi pensamiento? Cuando envío mi pensamiento hacia alguien, también puede alcanzarlo a millones de kilómetros! Los pensamientos no son más que emanaciones y proyecciones exactamente idénticas a esa quintaesencia que el sol envía hasta aquí, hasta la tierra, y aún a miles de años luz, al universo entero.

Y esos rayos de sol son la quintaesencia de su alma que se proyecta hasta el infinito ... Son sus pensamientos. ¿Cómo no se ha visto esto? Sabed, pues, que lo que sale, emana, brota del sol y se propaga, es el mismo sol; esa luz que viene del sol no puede ser otra cosa que el mismo sol. De la misma manera, los pensamientos que proyecto son yo mismo, y vuestros pensamientos vosotros mismos; pero se trata de algo más rápido, más intenso que la materia del cuerpo físico... Pues bien, precisamente así es el hombre: no es lo que de él se ve, es algo más cuyos límites no pueden determinarse.

Además, ¿sabéis que los planetas se tocan? No hablo, claro está, del plano físico, sino del plano etérico. Considerad la tierra. Su parte sólida es

menos extensa que su parte líquida, su parte gaseosa, la atmósfera, es aún más vasta, y su parte etérica se extiende aún mucho más lejos, más allá del sol. Y este razonamiento también es verdadero para Mercurio, Júpiter, Venus... todos se tocan, se impregnan, se interpenetran y forman una unidad. Así pues, exteriormente están alejados unos de otros, pero interiormente (quiero decir en el lado sutil), se fusionan. Y nosotros también nos tocamos todos con nuestros pensamientos, con nuestras emanaciones... Estos dos vasos separados encima de la mesa se tocan en alguna parte, en lo alto ... Esta es la verdadera ciencia, la verdadera filosofía.

Leer la conferencia: se encuentra en OM-27-El Surya Yoga «El sol y la enseñanza de la unidad».

Ignoramos que el ser humano es en realidad algo vasto, inmenso, y que identificándose con la naturaleza superior, puede llegar a descubrirse, a encontrarse, a «conocerse», es decir, a conocerse como una parte de la divinidad misma. Está dicho en la Biblia: «Sois dioses». Entonces, mis queridos hermanos y hermanas, ¿por qué seguís considerándoos como pequeños seres sin importancia? Porque habéis descendido demasiado en la materia, en la personalidad, hasta una región en la que uno se ve empequeñecido, limitado, aislado de todos, y en la que se generan forzosamente disputas y guerras. Si los hombres hubiesen dado una importancia preponderante a esa naturaleza que nos dice que todos somos uno, todo sería distinto. ¿Cómo podía decir Jesús: «Mi Padre y yo somos uno», sino gracias a este método del Jnani-yoga, del «conócete a ti mismo»? Y puesto que él lo consiguió, ¿por qué no nosotros? y todos nosotros también somos uno. Si sabéis esto, cuando queráis hacer daño a alguien, reflexionaréis: «En realidad me estoy haciendo daño a mí mismo, puesto que yo vivo en este ser y él también vive en mí». Y así es como se instaura la moral, la verdadera moral, y como el mal se ve obligado a desaparecer. Esta filosofía no puede tolerar el mal; ambos son incompatibles. ¡Cuántos han comprobado que si un ser querido sufría o recibía golpes, sentían estos golpes como si los hubiesen recibido ellos mismos; y que si este ser querido era dichoso, se alegraban y demostraban su alegría, como si la dicha fuese suya! Esto sólo puede suceder cuando la filosofía de la unidad, del amor y de la universalidad penetra en el ser

humano. Si no es así, nos alegramos con las desgracia del vecino, estamos contentos cuando le ocurre una desgracia a otro.

Los humanos están aún demasiado abajo, están demasiado hundidos en su personalidad; ésta les mantiene en el fango y en la suciedad, pero no se dan cuenta de ello precisamente porque se identifican con la naturaleza inferior en vez de identificarse con la naturaleza superior, diciendo: « Yo no soy eso, no soy yo el que desea, es mi cuerpo, mi vientre, mi sexo, no soy yo». Llegad por lo menos a sentir que vosotros no sois eso, pues de esta manera debilitáis la personalidad, comenzáis a desprenderos de ella, a alejaros de ella, y establecéis entonces el vínculo con la otra naturaleza con la que os identificáis.

Ya os he hablado de la meditación, de la contemplación y de la identificación, explicándoos que la meditación es un proceso más bien mental, intelectual, que consiste en reflexionar, en buscar la luz, la sabiduría, la inteligencia. La contemplación es de orden sentimental: se trata de llegar con el amor, la admiración, el arrobamiento, a amplificar todas las facultades del corazón y del alma; la contemplación nos eleva hasta las regiones angélicas. Finalmente, la identificación es un acto de la voluntad mediante el cual llegamos a entrar en relación y a fusionamos con el Ser Supremo. Estas son, pues, tres actividades espirituales que corresponden a los tres principios del intelecto, del corazón y de la voluntad.

Pero cuando hablo de todas estas verdades, ¿acaso se capta la importancia de mis palabras? ¿Se ponen en práctica estos métodos? No, los hombres siguen como antes, no ven nada nuevo, no se deciden a actuar de otra forma, a pensar de otra forma, a ejercitarse de otra forma, con el fin de conseguir desprenderse, liberarse, dominarse, controlarse y sojuzgar la personalidad, en lugar de permanecer maniatados, pasivos ... esclavos y débiles. La iniciación preconiza el poder desprenderse de la personalidad y llegar a dominarla para unirse, finalmente, con la otra naturaleza, identificarse con ella, sumergirse en ella para llegar a ser libres, libres, ¡libres! ... Pero mientras el hombre no tenga nociones justas, precisas y profundas sobre esta cuestión de la personalidad y de la individualidad, se debatirá eternamente en medio de las debilidades, de los equívocos, de las tristezas y de las desgracias, sin que haya forma de ayudarle; seguirá actuando como antes, pensando como antes, en lugar de cambiar un poco

su visión del mundo, su "mirogléd", como se dice en búlgaro ...(un punto de mira muy corto, que tiene poca visión por las cosas elevadas) ¿ y creéis que me interesa ser elocuente, convertirme en un gran orador? No, mis queridos hermanos y hermanas, ¡tengo una tarea tan difícil, tan pesada!

Por lo tanto, debemos trabajar desde ahora para la individualidad, sabiendo que no podemos desprendernos, liberarnos de golpe de la personalidad, que continuará siendo muy fuerte, muy poderosa. Hasta nos vemos obligados a contentarla un poquito, a vivir con ella, de lo contrario moriríamos. Ella guarda las llaves de los armarios, la comida y las riquezas; es útil, necesaria, magnífica, pero hay que ser más inteligentes que ella, someterla y hacerla obedecer. No debemos eliminarla, ¡yo nunca he aconsejado que se elimine la personalidad! Porque también yo tengo una personalidad. Pero conozco sus artimañas, he estudiado a la personalidad, la he observado, ninguna de sus astucias e intrigas se me ha escapado, y la obligo a obedecer.

Analizad la personalidad, vigiladla, sopesad todos sus consejos y veréis que no puede esconderse pues tiene su naturaleza, su forma peculiar de reclamar, de llamar, de gritar, de vociferar, de amenazar incluso. Cuando uno conoce sus modales ya no puede equivocarse, pero tiene aún que tomarse la molestia de vigilarla, de estar atento a sus artimañas. Por ejemplo, cuando queréis renunciar a ciertas cosas que le gustan, os espera a la vuelta de la esquina, os presenta la cuestión bajo otro aspecto y llega a convenceros de que no teníais razón. Si os gusta el tabaco, el vino, las mujeres, el dinero, sabe muy bien cómo arreglárselas; el mismo día en que renunciáis, dice: «Pero hombre, ¿has renunciado a la bebida? ¡Magnífico! ¡Hay que celebrarlo! Y volvéis a la tasca a beber. .. Precisamente porque estáis abandonando la bebida. ¡Es verdaderamente extraordinaria! ¡Qué astuta es!Sin embargo, no hay que eliminarla sino dominarla, sopesar y medir todo lo que propone, y después unirla, ponerla a trabajar y utilizar todas sus capacidades. Pues convenceos de que nadie es tan capaz como ella de ocuparse de vuestros asuntos y de hacer todo el trabajo: es una obrera fantástica, inagotable, infatigable. Pero si no sabéis sojuzgarla y asimilarla, os absorberá y ¡no quedará de vosotros ni rastro!

Pero volviendo al ejemplo de los dos vasos y del perfume, me pregunto cómo se ha podido ignorar durante tanto tiempo esta filosofía

verdadera haciendo abstracción de ese «contenido», de esa quintaesencia, de esa alma que todos tenemos, ignorando lo vivo, intenso y sutil, para fijarse tan sólo en lo muerto e inerte. Y yo os digo: si tenéis la desgracia de descender demasiado, es decir, de hundiros demasiado en la materia, si os identificáis con todo lo que está cristalizado, solidificado, materializado, entonces estáis en peligro y arriesgáis mucho porque ahí todo el mundo puede alcanzaros, destruir os, y si estáis petrificados e inmóviles, estáis a merced de los enemigos. Pero si sabéis moveros, cambiar de lugar, o incluso como los pájaros, levantar el vuelo, entonces ya no estáis a merced de las circunstancias. Todos los seres que se mueven, que son sutiles, son inaccesibles; no se pueden capturar porque se escapan siempre, levantan el vuelo... y planean. Diréis: « ¡Sí, pero siempre queda el cuerpo físico!» Es verdad, el cuerpo físico es pesado, material, está expuesto a todos los peligros. Pero el alma... ¡A ver, tratad de coger el alma de un hombre, o su espíritu, sus pensamientos o su conciencia!.. Algo está por encima de todas las circunstancias en el hombre. Podemos apoderarnos del vaso, pero no del perfume que flota en el aire. ¡Ya ver si podéis también atrapar los rayos del sol! ...

Si repetís todos los días vuestras comidas, vuestras bebidas, vuestro aseo, etc. ... es porque todas estas cosas concretas, tales como el pan y el agua, están a vuestra disposición; pero intentad repetir un éxtasis que hayáis tenido en el pasado: es mucho más difícil, ya que el éxtasis es un estado del mundo sublime que está fuera de vuestro alcance. En el mundo de la personalidad podemos repetirlo todo: las mismas acciones, las mismas trifulcas, los mismos papeles, las mismas ceremonias, las mismas comedias o tragedias. Todo podemos repetirlo con facilidad, salvo lo que es sublime y divino.

Cuando descendemos demasiado abajo en la materia, nos convertimos en esclavos y son otros los que disponen de nosotros. Así son los humanos: otros disponen de ellos, les colocan aquí o allí, les abandonan, les despiden, les apresan o les matan. Pero es imposible hacer lo mismo con lo que es sutil. Por eso, mi conclusión es ésta: para llegar a ser capaces de planear por encima de todas las circunstancias, para no dejarse abatir por nada, por ninguna desgracia, por ninguna tragedia, es necesario subir, subir continuamente, y sobre todo, no cristalizarse. De esta

forma los trastornos, las tragedias, las pérdidas, las revoluciones, no os afectarán: estaréis por encima, inasequibles, inaccesibles, muy lejos, muy arriba.

Los Iniciados son así. Ha habido en la historia tantos casos en que les amenazaban: « ¡Te mataré! ¡Te quemaré! », En que les golpeaban y les martirizaban para arrancarles ciertos secretos; y ellos no decían nada, ni una sola palabra. U n día, amenazaron a uno de ellos con cortarle la lengua, pero él mismo se la cortó con sus dientes y la escupió a la cara de su verdugo para mostrarle que nada podía afectarle. Sí, la historia muestra numerosos casos de esta naturaleza.



www.omraam.es

Centre OMRAAM
Institut Solive et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 28 de Julio de 1968

Tomar y dar

El sol, la luna y la tierra

Para mostraros que la cuestión de la personalidad y de la individualidad es verdaderamente un mundo extraordinario, hoy seguiré todavía con el mismo tema, dándoos algunas imágenes. La mejor imagen proviene de la etimología de la palabra personalidad: «persona». En latín, persona es la máscara que los actores de teatro se ponían en la cara para actuar. El actor se pone distintas máscaras, cambia de personalidad. En realidad es siempre el mismo, pero para cada obra, para cada papel, tiene un traje distinto, una interpretación diferente.

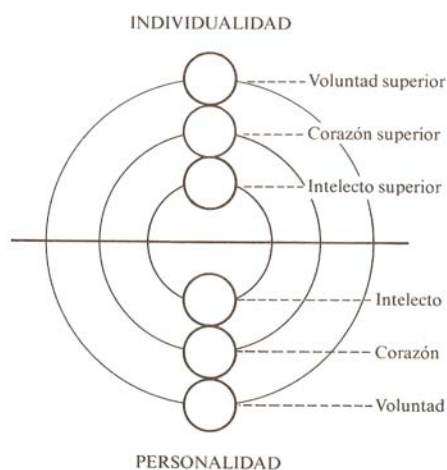
El teatro, pues, puede darnos una idea de lo que es la personalidad: es el papel que el hombre se ve obligado a interpretar durante una existencia. En la existencia siguiente cambia de papel, pero él mismo no cambia. El ser humano que viene a encarnarse para una existencia se viste, toma una máscara, es decir una personalidad: es una mujer o un hombre, se manifiesta de tal o cual manera, tiene tales o cuales defectos o cualidades. En otra encarnación vuelve completamente diferente, con otra personalidad, pero él, en el fondo, continúa siendo el mismo. Lo que cambia, lo que es pasajero, es la personalidad; pero lo que permanece, lo que se inscribe como una herencia, como una riqueza, como el resultado de todas las adquisiciones, de todos los aprendizajes, de todos los ejercicios que ha hecho durante su vida, todo lo que debe ser transmitido de una encarnación a otra, es la individualidad. Por lo tanto, la personalidad del hombre cambia en cada encarnación, mientras que todas las cualidades y toda la sabiduría que ha adquirido, permanecen de una encarnación a otra, como una herencia, como una riqueza inseparable de la individualidad.

La individualidad puede ser comparada con el sol, y la personalidad con la luna. La luna pasa por diferentes fases, varía sin cesar; no tiene luz propia ni es el centro de un sistema planetario como el sol. La personalidad es tan inestable como la luna y la individualidad, en cambio, se mantiene siempre radiante, siempre luminosa, siempre poderosa, como el sol.

Ayer os decía: «Lo esencial, para vosotros, es saber para quién trabajáis». Si trabajáis solamente para la personalidad, es decir, para aquello que cambia y de lo que un día no quedará ni rastro, todas vuestras riquezas, todas vuestras adquisiciones se perderán, quedarán sepultadas porque habréis trabajado en el vacío, para el viento. Pero ahora, para tener una idea clara, debemos analizar en qué casos trabaja el hombre para su personalidad y en qué casos trabaja para su individualidad.

La característica más notable de la personalidad es que quiere siempre tomar, quiere siempre poseer, conservar, retener. Como ya os dije, la personalidad es una trinidad invertida, es decir, que corresponde en el hombre a esta trinidad del intelecto, del corazón y de la voluntad - de la que a menudo os he hablado - pero en sus manifestaciones inferiores. Por lo tanto, si choca con otras fuerzas que le impiden realizar sus tendencias egoístas se irrita, toma las armas y se vuelve mala, cruel, vengativa. Estas son, pues, las manifestaciones de la personalidad, que sólo piensa en tomar y en conservar lo que ha conseguido ganar. No piensa más que en sí misma, sólo desea lo que puede agradarle y sólo actúa para su propio interés.

En cambio la individualidad quiere resplandecer, irradiar, dar ... Quiere iluminar, ayudar, proteger. .. Así pues, proyecta algo de sí misma, emana algo que es impersonal. Quiere esforzarse, desprenderse, sacrificarse, mostrar generosidad, abnegación y renuncia. Por lo tanto no retiene lo que posee, no se irrita si alguien viene a quitarle sus riquezas. Al contrario, es feliz al ver que, gracias a ella, los demás se alimentan, sacian su sed, se iluminan. Y como la individualidad es también una trinidad en la que se manifiestan la inteligencia, el corazón y la voluntad, su inteligencia es para brillar, su corazón para dar calor, y su voluntad para animar y liberar a todos los seres.



Y como estas dos naturalezas completamente diferentes están unidas en el mismo cuerpo, el hombre es requerido continuamente por dos fuerzas, una ego céntrica y otra heliocéntrica, o si queréis, una fuerza centrípeta y otra centrífuga. El hombre se encuentra entre estas dos fuerzas, y si se aproxima demasiado a las concepciones ordinarias, humanas o animales, resulta atenazado por las garras de la personalidad y arrastrado por la corriente egocéntrica. Desgraciadamente, la mayoría de los hombres se encuentran en esta situación; no tienen ni discernimiento, ni luz, y se dejan llevar por la corriente de la personalidad. Ni siquiera se dan cuenta de que esta corriente proviene de las regiones infernales.

A todo el mundo le parece natural y normal trabajar únicamente para sí mismo, no ocuparse nunca de los demás y hasta tratar de suplantarles, aplastarles, eliminarles, dominarles, perseguirles, con tal de que la personalidad triunfe, domine y se enriquezca. Este comportamiento es tan corriente que si explicáis que de ahora en adelante hay que conducirse de otra forma, la gente se quedará pasmada y se preguntará si os encontráis en vuestro sano juicio. Todos encuentran que es normal defraudar, engañar, timar a los demás, embaucarles. ¡Claro! ¿Qué cosa mejor puede hacerse?..

Pero las consecuencias de esta actitud no son muy buenas que digamos, porque cuando está al servicio de esta personalidad que sólo piensa en sí misma, obligatoriamente el hombre transgrede numerosas reglas: se vuelve desagradable, arrogante, cruel, y todo lo que hace es contrario a la moral divina. Pero, evidentemente, si exagera, si sobrepasa los límites, hay repercusiones y respuestas, y puede ser atacado hasta la aniquilación completa. Recibe lecciones, recibe golpes hasta que comprende que no debe ser exclusivamente un servidor de su personalidad. Sí, las consecuencias no son muy divertidas: tarde o temprano este hombre será maltratado, odiado hasta por sus propios hijos y su propia mujer.

Mientras que aquellos a quienes se ha revelado lo que es la naturaleza sublime, la naturaleza superior, procuran entrar en la otra corriente, desarrollar otras cualidades. La cualidad fundamental de la naturaleza superior es la de dar, irradiar. Por lo demás, las virtudes no son en realidad otra cosa que una irradiación, una proyección del centro hacia la periferia para arrancarse algo de sí mismo, para sacrificar algo. Entonces, el hombre se ve obligado a vencer en sí mismo todas las tendencias de la

personalidad: el temor a morir de hambre, a caer en la miseria... Los temores, la falta de audacia, se vencen mediante el deseo de dar, de irradiar, de emanar que tiene la naturaleza superior. Todas las virtudes que se mencionan en la religión como la abnegación, el sacrificio, la renuncia, no son sino manifestaciones de la individualidad que hace esfuerzos para unirse a Dios.

Para comprender lo que es la personalidad, tomad el ejemplo de la tierra o de la luna. La tierra toma, absorbe, y al contrario del sol, no da nada al cosmos. Es posible que se la vea a brillar un poco en el espacio. Quizá, si los habitantes de Júpiter o de Saturno tienen telescopios, vean a la pobre tierra que brilla un poco, como la luna, como los demás planetas. Pero esta luz no es su luz. La tierra es incapaz de producir luz porque aún es egoísta. Todos los que son egoístas, personales, no pueden proyectar luz... Porque la luz es algo que el hombre debe desprender, arrancar de sí mismo. Es, pues, una manifestación de amor, de bondad y de generosidad. En tales condiciones no existe ya el miedo, porque no se tiene miedo en la luz.

Cuando esta segunda tendencia se manifiesta en él, el hombre se vuelve radiante y luminoso, se expande, se arrebatada. En cambio, la primera tendencia le incita a tomar, a tomar a pesar de todo, hasta aplastar al mundo entero y caminar sobre cadáveres si es preciso; siempre tomar, enriquecerse, poseer. Todos los defectos no son sino manifestaciones de esta tendencia que incita al hombre a tomar, a absorber.

Desde otro punto de vista se puede decir que la personalidad es un abismo, un abismo que lo engulle todo; y la individualidad un río, una fuente una alta cumbre. Evidentemente se trata de imágenes, y cuando digo que la personalidad es un abismo, hay que comprenderme; ya sé que también en los abismos se hacen trabajos muy importantes.

Lo único que quiero mostraros es que el sol ilustra la tendencia a dar, mientras que la tierra es la manifestación de la tendencia a tomar. Eso no quiere decir que la tierra no produzca nada. SÍ, con lo que ha recibido produce frutos, produce flores, pero para ella. ¿Creéis que las demás estrellas se benefician de estas flores y de estos frutos? No, son para sí misma, o para sus hijos, lo que viene a ser lo mismo. La tierra produce, pero lo guarda para sí. Y la personalidad también hace algo con lo que

toma, pero se lo guarda todo. Mientras que lo que el sol produce, lo envía muy lejos a través del espacio infinito para que otras muchas criaturas se aprovechen. Así pues, estas son las dos leyes: la ley de absorción, y la ley de emisión o de irradiación. Y el sol es el modelo por excelencia de la ley de irradiación, de emanación.

Así pues, mis queridos hermanos y hermanas, todos tenemos necesidad de cambiar en nosotros, en nuestra naturaleza, esta tendencia a tomar, a absorber, a engullir. Debemos aprender la nueva ley divina en todo su esplendor, en toda su plenitud. Cuando sale el sol veis la manifestación más sublime de la individualidad, del Espíritu, de la Divinidad, esa irradiación, esa generosidad, ese don de sí. Sin embargo, os quedáis mirando, mirando, y como nadie os ha explicado nunca lo que pasa ni cómo interpretado, toda la vida contemplaréis la salida del sol y continuaréis tomando, seguiréis la ley de la tierra, de la personalidad. Pero si alguien viene a explicaros lo que es una salida de sol, entonces comprenderéis el poder, la grandeza, la inmensidad de este acto de dar, trabajaréis para cambiaros totalmente y os alegraréis de conseguirlo cada día más hasta que terminéis por pareceros al sol.

Debéis decidir os a cambiar, a darlo todo en sacrificio sin esperar recompensa, ya que el sol no espera recompensa. Da sin esperar. Pero muchos hacen pequeños sacrificios esperando siempre recibir algo, por lo menos una alabanza, un agradecimiento, un cumplido. Pero eso es propio de la tierra, no del sol.

Desde luego lo que cuento no es para todo el mundo, sino sólo para los discípulos, para los hijos de Dios que quieren parecerse a su Padre Celestial. Para ellos hablo. Si quieren parecerse al Señor, no hay otro medio que el de hacer un esfuerzo, despojarse, arrancarse algo, dar algo de sí mismos hasta el día en que sean capaces de dar toda su vida. Pues este es el don más grande. Evidentemente, muchos dan. Dan algo de dinero, mendrugos, trajes, viejos zapatos agujereados y piensan que eso es la caridad y que irán al Paraíso. ¡Como si fuera tan fácil! ... Hasta que no hemos aprendido a sacrificar interiormente algo de nuestras flaquezas y de nuestros apetitos, no sabemos lo que es el sacrificio.

Esta cuestión es muy vasta, pero para resumir diré que la salida del sol debe enseñarnos a dar, de lo contrario continuaremos en las tinieblas. El egoísmo influye siempre en el hombre de manera muy perniciosa. Cuando no se da nada, cuando se guarda todo para sí, ciertos canales internos comienzan a obstruirse. Y ya sabéis lo que sucede cuando los canales están obstruidos: se producen fermentaciones, mohos, y después acuden las ratas y los parásitos a comérselo todo. Observad, por ejemplo, un manantial... Cuando el manantial está seco se acumulan a su alrededor toda clase de suciedades, y se producen fermentaciones que atraen a los bichos y que despiden olores nauseabundos. Simplemente porque el manantial ha dejado de fluir. Lo mismo ocurre en el hombre, en el que la personalidad es como un agua estancada... Evidentemente, desde otro punto de vista, nada hay más inteligente que la personalidad. Se las ingenia porque quiere comer, quiere poseer. SÍ, desde este punto de vista, es activa, rápida, hasta violenta. Mientras que la individualidad no es tan expeditiva y dinámica; pero lo que es extraordinario en ella es que siempre fluye, riega, fertiliza, ilumina y vivifica. Por lo tanto la individualidad representa el manantial, y cuando comienza a manifestarse, a brotar esta abundancia, este amor, esta bondad, esta pureza, esta luz y esta generosidad invaden al ser humano; y éste se siente limpio, radiante, ligero.

Queridos hermanos y hermanas, ¿empezáis a comprenderme? Es muy fácil evolucionar. Me diréis: « ¿Fácil evolucionar? ... Hace años que me esfuerzo y no evoluciono». Pero se debe a que no trabajáis sobre lo esencial, no aplicáis esta ley del don, del sacrificio. Lo que hacéis es siempre para vosotros, para enriqueceros. Incluso cuando leéis, cuando estudiáis, lo hacéis para tomar. Sólo cambiaréis cuando empecéis a dar lo que habéis aprendido en las universidades, en los libros, o donde sea. La gente trabaja, pero siempre para tomar, para agrandarse, para hacerse más poderosa y tener sucursales y tentáculos; no trabaja para dar.

Jesús abordó también esta cuestión. No la explicó como yo, claro está, pero si se saben interpretar bien los Evangelios, se ve que sabía cuán importante es ser capaz de despojarse, de dar. Y la prueba la tenemos. Cuando el joven rico le preguntó: « ¿Qué debo hacer para poseer la vida eterna? - Debes guardar los mandamientos, respondió Jesús. - Los guardo, dijo el joven, ¿qué más me hace falta? - Si quieres ser perfecto, dijo Jesús,

vende todo cuanto tienes, dáselo a los pobres y sígueme». Pero al oír estas palabras de Jesús el joven se entristeció, pues aún no estaba dispuesto a despojarse, y no le siguió. Si Jesús pidió semejante cosa fue porque conocía la importancia de estas dos leyes: tomar y dar. ¿Y por qué dar? Para liberarse a fin de poder seguirle y llegar a ser como el sol. Ved que es la misma idea bajo diferentes formas.

De ahora en adelante, si me habéis comprendido, cuando subáis a la Roca miraréis al sol con ojos nuevos, y lograréis resultados fantásticos porque todo está en la comprensión y en la forma de ver las cosas. Por el contrario, si no comprendéis la importancia del fenómeno que representa la salida del sol, no sacaréis ningún provecho aunque lo contempléis durante horas enteras, durante años, pues no lograréis dinamizar las fuerzas mágicas que hay dentro de vosotros. Con una comprensión profunda y real de las cosas, el hombre puede desencadenar en él las corrientes celestiales, y así transformarse; y volviéndose como el sol, empezará a dar y descubrirá que nunca se ha sentido tan rico, tan lúcido y tan poderoso. Mientras que antes, se atormentaba, sufría, estaba bajo la influencia de la tierra, de la personalidad, y ésta le bamboleaba, le proyectaba contra las paredes y contra el mundo entero. Toda su vida transcurría entre guerras y batallas.

Y ved el consejo que da Jesús: «Si alguien quiere quitarte tu túnica, dale también tu abrigo». Y, ¿para qué? Para pareceros al sol. Evidentemente Jesús no habla de parecerse al sol, pero la idea es la misma: llegar a ser interiormente tan poderoso que uno se sienta por encima del miedo y del temor. El miedo y el temor deben ser vencidos. Por eso se dice que el Reino de Dios pertenece a los audaces. La personalidad es la que tiene miedo, nunca la individualidad. La personalidad tiene miedo porque se siente aislada, se siente pobre y por eso procura siempre tomar para darse seguridad. Cuando se tiene miedo no se puede amar. El amor es incompatible con el miedo; donde está el amor, desaparece el miedo.

Estas son todas las artimañas, todas las habilidades de la personalidad, mis queridos hermanos y hermanas. He ahí cómo procede y por qué razones tiene miedo. Y el hombre, que se encuentra en medio, entre la personalidad y la individualidad, debe alejarse cada vez más de esta personalidad que está echando continuamente sus redes y sus lazos para atraparle. Porque la personalidad tiene el mayor interés en acaparar al

hombre a fin de que trabaje para ella. Tiene necesidad de comer, de beber, de divertirse, y es necesario que él vaya a buscárselo todo. Como teme que se le escape, proyecta sus tentáculos para retenerle. Cuando ciertos animales se sienten en peligro, proyectan un líquido para que no se les vea. Así actúa también la personalidad con el hombre, cegándole para que no vea su política, sus fines; y él corre a satisfacerla.

Hay que alejarse, pues, de la personalidad, ni más ni menos. No podemos eliminarla dejándola sin nada que comer, sin nada que beber, ni nada con que vestirse, pero hay que alejarse de ella, darle muy poca cosa y aproximarse cada vez más a la otra naturaleza, a la individualidad, al sol; entonces se empieza a sentir el calor, la luz, la vida, la bondad y la belleza. Y como el sol y la luz se transforman en oro, se posee oro interiormente. Sólo de esta manera el hombre puede salvarse de la personalidad, distanciándose, acercándose cada vez más a la individualidad, la cual le da una forma de razonar diferente, una filosofía diferente, inteligencia y sabiduría. Por lo tanto, el que se aleja de la personalidad para acercarse al espíritu, a la verdadera inteligencia, ya no sufre los ataques, las estratagemas y las maquinaciones diabólicas de la personalidad. Se siente protegido porque la individualidad le comunica sus cualidades y posee entonces un aplomo, una seguridad, una convicción absoluta. Estas son las cualidades de un Iniciado: posee la convicción, la certeza, la claridad. Ya no desea lo que la personalidad desea sino que se desliga, se libera de ella; entonces se produce la verdadera liberación. El hombre no puede liberarse de todas las fuerzas del cosmos, siempre pertenece al cosmos. Pero puede liberarse de las garras de la personalidad, de todos sus apetitos, de todos sus desenfrenos, de todas sus conjeturas, arrancándosela de su cabeza, de su corazón. Esta es la liberación, mis queridos hermanos y hermanas.

Un Iniciado, como los demás hombres, arrastra consigo su personalidad; la alimenta para que no muera de hambre, pero no le da todo lo que pide. La mantiene, la controla, pero no es ella la dueña como les ocurre a muchos hombres, en cuya casa está escrito: «Yo soy el dueño, pero mi mujer es la que manda». En casa del Iniciado está escrito: «La personalidad es mi criada, yo soy su dueño». Esto es lo que dirá el Iniciado, pero no matará a su personalidad, no la exterminará como hicieron todas aquellas pobres gentes que no comprendían nada de nada y a los que se

llamaba ermitaños y ascetas. Se les había enseñado que había que llevar cilicios, y en consecuencia la pobre personalidad resultaba inútil. No es así como hay que tratar a la personalidad; hay que alimentarla, lavarla, ocuparse de ella, pero no dejarse inducir por sus caprichos y jugarretas. ¿Acaso dejáis a una criada sin comida y sin alojamiento? No, ¿verdad? A vuestras criadas les dais de comer y de beber, pero no son ellas quienes dirigen vuestros asuntos y os dominan. Bien sé que ha habido casos en los que una criada cobraba tal importancia que terminaba por gobernar a su dueño. Sabía prepararle unos buñuelos tan buenos, por ejemplo, y él era tan goloso, que ya no podía vivir sin ella y terminaba por casarse con ella: ¡ porque le había engatusado con sus buñuelos! Repasad la historia y veréis ...

A la criada no hay que suprimirla. Hay que enseñarla, pero sobre todo no darle demasiada libertad, porque entonces, durante vuestra ausencia, llamará a todos los vecinos y vecinas, y cuando regreséis no encontraréis en vuestra casa más que armarios vacíos y botellas rotas. Habrán disfrutado de la casa durante vuestra ausencia y se lo habrán comido y bebido todo. Esto es lo que la personalidad es capaz de hacer. Cuando falta la inteligencia, la personalidad se lo come todo porque ha invitado a los amigotes y amigotas del plano astral - es decir, a los pensamientos y sentimientos inferiores - para alborotar.

En resumen, podemos decir que hay dos leyes: tomar y dar. Tomar, es la vieja enseñanza. Dar, es la nueva enseñanza. ¿Y cuál es el don más grande? Cuando hablamos de dar, no se trata de darlo siempre todo sin mirar a quién, sino de dar a los espíritus luminosos, a los ángeles, a los arcángeles, a los santos, a los profetas, al Señor; de darles nuestras fuerzas, nuestro pensamiento y nuestra vida. Cuando uno es capaz de consagrar su vida al Eterno, ha llegado muy lejos, ha realizado la luz del sol. Pero el hombre no puede dar su vida si está muy cerca de la personalidad, ya que su personalidad le disuadirá convenciéndolo de que eso es estúpido. Entonces cederá y nunca llegará a convertirse en una divinidad. No se llega a ser una divinidad obedeciendo exclusivamente a las leyes de la tierra. Para llegar a ser una divinidad hay que obedecer las leyes del sol.

Podemos interpretar así la ley de Newton en el plano espiritual. Newton descubrió la ley de gravitación universal: los planetas se mueven

como si estuviesen atraídos por el sol en razón directa a su masa y en razón inversa al cuadrado de su distancia. Así pues, la atracción es proporcional a la masa de los cuerpos e inversamente proporcional a su distancia. Más tarde los físicos hicieron esta experiencia: pesaron un mismo objeto en el polo y en el ecuador, y constataron que en el ecuador este objeto pesaba menos que en el polo. ¿Por qué? Porque al ser la tierra ligeramente achatada hacia los polos, la distancia al centro de la tierra es menor en los polos que en el ecuador. La atracción es, pues, mayor en el polo y el objeto allí es más pesado. Pero si el objeto se aleja de la tierra, llegará un momento en que ya no sufrirá la atracción terrestre y ya no pesará. Admitamos ahora que se haya dirigido hacia el campo de atracción solar. Por la misma ley, es el sol el que comienza a atraerlo, por consiguiente este mismo objeto que era atraído por la tierra, lo vemos ahora dirigirse hacia el sol, absorbido, atraído por él.

Lo mismo le sucede al hombre que se encuentra en alguna parte, entre la tierra y el sol, es decir entre la personalidad y la individualidad. Si estáis demasiado cerca de la tierra, la personalidad os retiene y sentís un peso enorme. Pero si llegáis a alejaros, la personalidad tiene menos poder sobre vosotros, sois más ligeros. Y si lográis desprenderos de la tierra, llega un momento en que la personalidad ya no tiene influencia alguna sobre vosotros porque es el lado divino el que os atrae, y os movéis hacia el centro del sol. Es la misma ley, pero los astrónomos, que sólo se ocupan del campo físico, nunca han pensado que esta ley existe también en el hombre.

Cuando el hombre permanece demasiada cerca de la personalidad, no puede desplegarse y viajar por el espacio. Debe, pues, desatar ciertos lazos, cortar ciertos hilos. Pero para desatar estos lazos debe ejercitarse en dar. Esto es el distanciamiento. El sacrificio, el renunciamiento, la generosidad y la bondad son esfuerzos para dar, y cuando dais os alejáis de la tierra, sois atraídos, absorbidos por el sol. Para mí, ¡es tan simple, está tan claro! Lo que es difícil es encontrar las palabras para expresarme ante vosotros. Y hasta preferiría no hablar de estas cosas porque nunca llego a expresarlas tal como las veo dentro de mí, tal como las siento. Para mí es una cuestión muy clara, pero cuando se trata de exponerla para hacerla comprender a los humanos, surgen las dificultades. Y cuando debo buscar tantas palabras y frases para explicar una verdad que para mí es tan simple, dejo de verlo

claro. En fin, lo de «dejo de verlo claro» es una manera de hablar; lo continúo viendo claro, pero no tanto como si me callase.

Por lo tanto, mis queridos hermanos y hermanas, debéis comprender que es ventajoso aceptar las leyes de la individualidad. Los que continúan manteniendo la mentalidad antigua no tienen aún la luz. Ya que si tuviesen la luz, si hubiesen comprendido, nada les detendría. Y si ahora, después de estas explicaciones, no tenéis ningún anhelo de seguir una nueva comprensión, una nueva filosofía, ello prueba que la personalidad os tiene bien cogidos. Sé, naturalmente, que desde hace milenios, a través de la familia, a través de toda clase de filosofías, la personalidad se ha reforzado tanto en el hombre, que por más que se le diga, ésta seguirá comportándose de acuerdo con los consejos de aquélla. Serán muy pocos los que tengan ganas de librarse de ella y que se den cuenta de que toda su vida han chapoteado en las ciénagas por su culpa. Los demás dirán: «Nos sentimos bien como estamos, y si pasamos por algunas tribulaciones, ¿qué le vamos a hacer? .. ¡Es la vida! Y aceptan su angustia, su furor y su esclavitud. No buscan ni la liberación, ni la felicidad, ni la plenitud. ¡A cuántos he encontrado que se sentían a gusto con su vida mediocre! Si se les cuenta que existe algo mejor, dirán que están muy bien como están.

Sin embargo, ya sé que esta filosofía no será jamás aceptada por los que están completamente atrapados en las garras de la personalidad. La personalidad les ha engatusado y no tienen interés por una existencia superior, más bella, más poética. Me diréis: “Pero entonces, si sabe de antemano que los humanos no le seguirán”, ¿por qué continúa hablándoles? Porque sé que algunos no están tan aprisionados por la personalidad, y para ellos hablo. Es de esperar que estos seres lleguen un día a salir del Círculo de la personalidad para aproximarse al mundo divino en el que la materia ya no tiene el poder de aplastarles. Hablo para los discípulos, para los hermanos y hermanas que no están completamente maniatados por su personalidad. Respecto a los demás, no me hago muchas ilusiones. Más tarde, quizá más tarde, después de muchas desgracias, catástrofes y duras lecciones, pasadas algunas encarnaciones, también ellos escaparán de las garras de la personalidad.

La personalidad aparece en las criaturas con el reino animal; es la naturaleza inferior. La naturaleza superior existe también en los animales,

pero en ellos está adormecida. En los humanos ya comienza a manifestarse un poco. En los superhombres se manifiesta aún más, y en los grandes Maestros se pasea libremente; es amplia, es vasta, domina, es magnífica. Este es el ideal que debemos tener. ¿Cuánto tiempo hará falta? No hay que pararse en el tiempo... Y puesto que el sol es el símbolo de esta perfección, de este ideal, lo hemos tomado como modelo. Algunos dirán: «¡Pero el sol no es un ser humano!» Sí, pero hace más que lo que los hombres son capaces de hacer. Así pues, es preferible ir hacia los seres que quizá no sean humanos, pero que les superan, antes que permanecer junto a los humanos, que son siempre débiles, oscuros, negativos, egoístas y criminales.

Supongamos, también, que el sol no sea más que una roca o un metal en fusión; me da lo mismo. Puesto que manifiesta cualidades superiores a las de los hombres, yo iré hacia él. Sin preguntarme: «¿Es un hombre? ¿Es una piedra? ¿Es un metal?» Veo que sus cualidades superan a las de los hombres y voy hacia él porque junto a él me exalto, me engrandezco, me vuelvo más inteligente, me curo. Mientras que junto a los hombres a menudo uno enferma, se siente desgraciado, se pone nervioso. Algunos dirán: «¡Dios mío, qué deformado está! ¡Ahora atribuye inteligencia y cualidades al sol!» ¿Y por qué no? No soy el único. He seguido el ejemplo de los que me han precedido. Me he permitido salirme de una filosofía que ya no puede satisfacerme. Si los demás están satisfechos, que sigan con ella; yo nunca iré a quitársela.

Pero no he terminado aún con la personalidad y la individualidad. Recordad hoy que debéis tratar de no trabajar tanto para la personalidad y disminuir la ración de todo lo que le dais. Como en la parábola del administrador infiel. * El administrador infiel es, precisamente, el discípulo que está al servicio de un amo: la personalidad. Un día comprendió que existía un ser superior a su amo y quiso obtener la amistad de este ser: la individualidad. La historia se presenta de otra forma, pero es exactamente lo mismo. El administrador estaba al servicio de su personalidad, debía servirla, trabajar para ella... Pero un día comenzó a reflexionar y se dijo: «Si no me hago amigos en el otro lado, cuando esté allí, ¿quién me recibirá? .. Ya sé lo que debo hacer: de lo que tenía por costumbre dar a mi patrón, es decir el cien por cien, pues bien le daré sólo la mitad o la cuarta

parte». Entonces llamó a los demás deudores y les preguntó: «Tú, ¿qué debes a mi patrón? Cien medidas de aceite. - Bien, escribe aquí: ¡cincuenta! Y a otro: «y tú, ¿qué debes? - Cien medidas de harina. - Escribe: ochenta». Así hizo amigos, y Jesús lo aprobó. Esto significa que el discípulo en lugar de dar a su cuerpo físico un centenar de pollos, de ovejas y de vacas o de pavos, debe disminuir la ración. Todas estas energías que tenía por costumbre dar a la personalidad: su tiempo, sus fuerzas, sus actividades, etc. ... debe darlas a otro, al Cielo, a la individualidad.

Nosotros somos servidores de la personalidad y hay que serle infiel, es decir, que en lugar de contentarle al cien por cien hay que disminuir la ración y darle sólo la mitad, una cuarta parte; y todo lo que engulle de tiempo, energías, pensamientos, sentimientos, placeres y actividades, dárselo al Cielo, a la naturaleza noble y sublime. De esta manera, cuando dejemos la tierra, habrá en el Cielo algo esperándonos. Yo no he inventado nada, he descifrado, he interpretado y comprendido a mi manera las palabras de Jesús. Ahora os las transmito, y no podéis decir que es una invención. Id a preguntárselo y os dirá: «Es absolutamente cierto, es libre de traducir mis palabras como le parezca. Puesto que no se aleja de la verdad, tiene derecho a ello y le apruebo. Le apruebo porque siempre ha trabajado así».



www.omraam.es

Centre OMRAAM
 Institut Solve et Coagula
 Reus
 1er Centro de difusión
 de la obra del Maestro
 en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 29 de Julio de 1968

Tomar y dar
El sol, la luna y la tierra

Mis queridos hermanos y hermanas, ¿habéis digerido bien la conferencia de ayer sobre la personalidad?.. Esta es una cuestión que aún hay que profundizar. Es preciso que se aclare cada vez más este tema, y que el hombre se dé cuenta de que lleva en sí dos naturalezas. En realidad hay más de dos, pero pueden ser reducidas a dos: la naturaleza divina, que está muy arriba, por encima de nosotros, y la naturaleza inferior, que está por debajo de nosotros. Pero de la misma manera que estas dos naturalezas influyen en nosotros, también nosotros podemos influir en la naturaleza inferior, mejorándola. Evidentemente no podemos hacer lo mismo con la naturaleza superior porque viene de Dios mismo, pero podemos fundimos con ella, identificamos con ella. Del mismo modo, también podemos descender tan bajo que nos identifiquemos con el principio del mal, que nos transformemos en una entidad diabólica, en un demonio. Sí, y hay hombres que se han transformado en demonios porque han permanecido durante mucho tiempo en la escuela de la personalidad. La personalidad es un vínculo, una puerta abierta entre nosotros y el Infierno, y por tanto el Infierno puede llegar hasta nosotros a través de la personalidad. El mundo subterráneo se abre paso a través de la personalidad. La personalidad está muy cerca del mundo de los instintos, de las pasiones, de los apetitos, y si el hombre escucha sus consejos, acaba por fundirse con ella y con el Infierno.

En otra conferencia os dije también que existen dos corrientes: una que se dirige hacia el centro de la tierra, y otra que se dirige hacia el centro del sol. Muchas almas están conectadas con la corriente que se dirige hacia el centro de la tierra que les aspira como una ventosa. Llamadla fuerza de atracción, fuerza de seducción o como queráis, pero todas las criaturas que se han dejado llevar por esta corriente son arrastradas hacia el centro de la tierra y acaban por convertirse en demonios. Mientras que las que se dejan llevar por la corriente del sol son arrebatadas hacia el centro del sol. Ello

depende, pues, de la elección que se haga. En la naturaleza circulan toda clase de corrientes, miles de millones de corrientes, pero en general, para facilidad de comprensión, siempre pueden distinguirse dos: la corriente de la luz y la corriente de las tinieblas.

Muchos Iniciados, filósofos, poetas, místicos y visionarios han presentado de muy diversas maneras esta idea de que todo el mundo está repartido entre dos fuerzas. Fueron los Persas sobre todo, con el Zoroastrismo, los que insistieron en la oposición de la luz y de las tinieblas, siendo Ormuz el Dios de la luz y Ahrimán el Dios de las tinieblas. Pero esta distinción no siempre fue bien comprendida, y con el tiempo se deformó. Zoroastro no quiso decir que el mal exista como principio que se opone al bien, sin que el bien llegue jamás a vencerlo; sólo insistía sobre la idea de polaridad. Dios es uno, pero en su manifestación es dual: masculino y femenino, positivo y negativo, luminoso y tenebroso.

* Estas dos corrientes, en dirección al centro del sol y al centro de la tierra, deben ser comprendidas simbólicamente. El Infierno no está en el centro de la tierra. El Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov ha hecho varias conferencias sobre el reino subterráneo de Agartha, que es el hogar de una civilización espiritual y técnicamente mucho más avanzada que la nuestra. (ver OM-26 El Reino de Agartha)

En realidad, se puede ver en la naturaleza que las tinieblas no son el mal, sino que son también fuerzas que trabajan para la formación, para el crecimiento, para la construcción. Sólo en la cabeza de los humanos las tinieblas son el mal. La noche, por ejemplo, ¿es un mal? .. Y que el niño esté obligado a empezar su crecimiento durante nueve meses en el seno de su madre, en la oscuridad, ¿es malo? Sin embargo, también vive en las tinieblas. Pero si las tinieblas fuesen el mal, ¿cómo se explica que criaturas que luego llegaron a ser santos, profetas y mártires, hayan sido formadas en las tinieblas? ... ¡y después hablan de la luz! ¿Dónde aprendieron tanto sobre la luz si vivían en las tinieblas? Hay que comprender, pues, que todo esto es simbólico. Tomemos ahora la derecha y la izquierda. Se dice: «¡Ah! Tomas el camino de la izquierda». Esto quiere decir: vas por mal camino, eres servidor del mal. En realidad, el lado izquierdo no es el mal; es sólo una forma de expresarse. Los dos lados, el izquierdo y el derecho, representan al hombre entero. Se le divide en dos para facilitar las cosas, pero en sí mismo es una unidad. ¿Cómo podemos dividirlo? Mirad: si vuestra mano derecha da un golpe a vuestra mano izquierda, no es que se trate de dos seres separados y opuestos, ya que en realidad, es el mismo ser

el que da el golpe y el que lo recibe. Se pueden comprender muchas cosas si se comprende esta ley de polarización.

Todo es bueno en la naturaleza. Evidentemente, no quiero decir que también los demonios sean buenos. No, pero un día los guisaremos, los sazonzaremos y nos daremos un festín con ellos. ¿Por qué no? La Cábala dice que al fin de los tiempos el Leviatán será descuartizado, salado y preparado para ser servido en banquete a los Justos. ¡Qué placer nos espera si tenemos, claro está, el privilegio de degustar con los Justos ese monstruo! Y si el Leviatán, que no es mejor que los demonios, debe ser servido como festín, ¿por qué no los demás diablos? Puede ser que un día nos deleitemos con su carne... por el momento, ciertamente, son ellos los que se deleitan con carne humana.

Al igual que por su personalidad el hombre está vinculado al Infierno, por su individualidad, que es de naturaleza divina, está vinculado al mismo Dios; cuando se deja llevar por la luz, cuando acepta armonizarse, identificarse con la individualidad, se convierte en una divinidad. Lo que aquí os digo está de acuerdo con todas las tradiciones esotéricas y religiosas, las cuales enseñan que el hombre debe volver a ser exactamente lo que era en el origen... Por ahora el hombre está en algún lugar entre el Infierno y el Cielo porque ha vagado demasiado, ha cambiado de situación y de morada, ha recorrido tantas regiones que ya no sabe por dónde caminar, ha olvidado todo su antiguo saber y necesita un guía. En el lejano pasado el hombre no tenía necesidad de guía, era guiado por su propia luz, pero ahora que la ha perdido ya no sabe cómo orientarse. Esta es la situación actual de casi toda la humanidad. Aún se encuentran, a veces, algunos seres iluminados que recuerdan lo que el hombre era en un pasado lejano, que saben de dónde vienen y a dónde van; y no tienen necesidad de ser dirigidos ya que poseen una luz interior que les instruye y les guía. Cada día que pasa subraya la veracidad de lo que han recibido; por eso su convicción y su certeza crecen y se maravillan al ver que esa luz que les guía jamás les ha engañado.

Por contrario, la mayoría de los humanos están siempre en la duda, en la incertidumbre y en la angustia; se preguntan qué les sucederá después de su muerte, si continuarán viviendo, si morirán completamente, qué quedará de ellos, por qué han trabajado... Debido a ello vemos cómo se

propagan ahora toda clase de libros, obras de teatro y películas que son el resultado de esta incertidumbre. Si aún quedan algunos que muestran el camino, hay otros muchos que dejan crecer la duda para aniquilar todo lo que en el hombre hay de magnífico. ¡Cuántos libros se escriben para arruinar la poca fe y el poco amor que aún quedan! Es una lástima que la joven generación prefiera la lectura de estos libros que introducen la duda, la desarmonía, el caos y la aniquilación, a la de otros libros en los que ciertos seres luminosos han puesto toda su experiencia, su riqueza y sus descubrimientos. Algunos escritores, filósofos y sabios han hecho todo lo posible para aniquilar completamente las pocas luces que le quedaban al hombre, y ahora la humanidad se encuentra en un atolladero, no sabe qué dirección tomar; y esto es grave. De nuevo es necesario mostrar claramente al hombre en qué dirección debe caminar. Los que comprendan se decidirán. En cuanto a los demás, que experimenten, y verán un día si lo que se les enseña es verdadero o no.

Cuando ayer os hablé de la personalidad no os lo dije todo, evidentemente. Hay aún muchos y nuevos aspectos que estudiar y quisiera presentaros uno de éstos. Os dije ayer que la principal tendencia de la personalidad es la de tomar, incluso en detrimento de los demás. La personalidad no tiene ninguna moralidad, ninguna piedad. Es ella la que debe tenerlo todo, comérselo todo, y aún así es ingrata y se molesta. Todo lo que es negativo forma parte de la personalidad ya que por su deseo de absorber, se ve obligada a desarrollar toda clase de vicios: siempre está descontenta, indignada, insatisfecha, es celosa y cruel. Os expliqué también que la personalidad, que sólo sabe tomar, puede ser comparada a la tierra, mientras que la individualidad, que no hace sino dar, puede ser comparada al sol; y que el ser humano, que se encuentra entre ambas, es tentado, ora por la personalidad, ora por la individualidad. Añadí que si el hombre sólo procuraba contentar a su personalidad tenía ya su destino trazado porque incomodaba a los demás con su dureza y su violencia, generando enemistades. Mientras que el que decidía seguir a su naturaleza divina, que siempre le aconsejaba dar, se veía obligado a desarrollar otras cualidades que le hacían tan simpático que todo el mundo le quería, porque se había convertido en un sol. Después os expliqué también, sirviéndome de la ley de Newton, cómo el hombre podía alejarse de la tierra para entrar bajo la

ley del sol. Alejarse y acercarse, estas dos palabras resumen, pues, los dos grandes métodos que permiten escapar de las garras de la personalidad.

Os hablé del sol y de la tierra y también aludí a la luna, pero muy rápidamente, y ahora quisiera extenderme más. ¿Qué es la luna? Es una tierra como la nuestra. Desde el punto de vista astronómico, científico, no es exactamente como la tierra, pero simbólicamente es una tierra de la misma naturaleza que nuestra tierra, es decir, que no es un sol, ya que también toma. Así pues, la tierra y la luna son femeninas, toman, pero toman de forma diferente; y vais a ver ahora esta diferencia desde el punto de vista iniciático. El sol da y la tierra y la luna toman. No nos ocupamos de los demás planetas, nos fijamos únicamente en estos tres símbolos: el sol, la luna (que eran considerados en los Misterios como los dos principios, masculino y femenino) y la tierra. La tierra representa el cuerpo físico, la luna representa el cuerpo astral, el alma inferior, y el sol representa el espíritu. El intelecto está representado por Mercurio, pero hoy no hablaré de él. (ver OM-33-La Magia de la Luna)

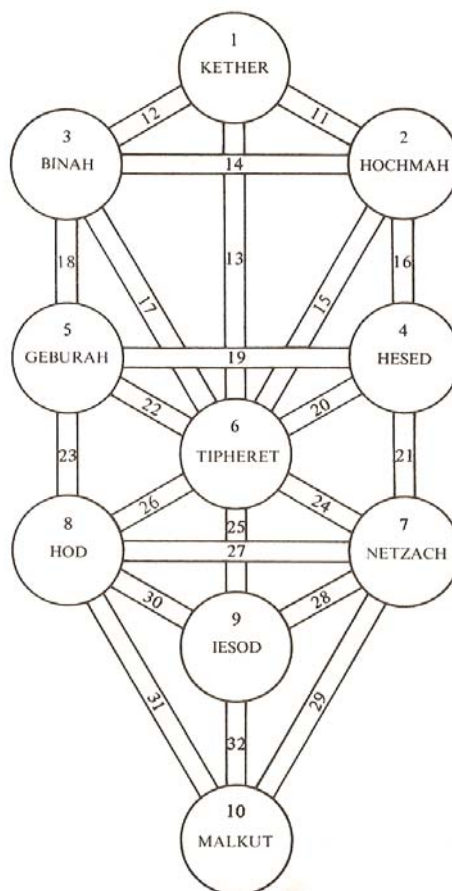
Ocupémonos, pues, del sol, de la luna y de la tierra. El sol, es decir, el espíritu, da, jamás toma; mientras que el alma toma, y el cuerpo también. Pero, ¿de qué manera toman el alma y el cuerpo? Esto es lo interesante. No hay que pensar que tomar es obligatoriamente malo, ya que hay maneras y maneras de tomar. Se puede tomar egoístamente, brutalmente, con avaricia. Pero se puede también tomar como el agua tranquila, como un espejo, como el alma sosegada que refleja el Cielo...

Veamos cómo se puede clasificar a los humanos: los que están bajo la influencia de la tierra y que toman de forma egoísta, sin amor, sin piedad, y luego los que están bajo la influencia de la luna, los médiums, los visionarios, los poetas, los místicos, que procuran tomar, o más bien captar algo de las demás regiones o del sol para poder después reflejarlo. Y reflejar ya es dar. Dan, pues, algo; no sé lo guardan todo para sí, no lo absorben todo. El alma del médium ha llegado a un estado tan receptivo que recibe revelaciones de lo alto, y a continuación puede transmitir las y hacer predicciones. El que es receptivo, sensible, y que capta ondas o mensajes, es totalmente diferente del que se lo traga todo como un pozo sin fondo. El espejo da, a pesar de todo, un reflejo; no da nada de sí mismo, pero, por lo menos, devuelve algo, refleja. Y ésta es la función de la luna:

reflejar. Y como se encuentra entre el sol y la tierra, la parte que mira hacia la tierra refleja todo lo que es inferior, y la parte que mira hacia el sol refleja todo lo que es superior. Y precisamente la luna crece o mengua para mostrar que durante un corto período desempeña el papel de reflejar todo lo que es malo e infernal, y durante otro período todo lo que es bueno y celeste.

El alma humana está relacionada con la luna, el cuerpo físico con la tierra y el espíritu con el sol. Como el sol, el espíritu nunca toma sino que da, da siempre y fluye inagotable. Y no puede recibir porque es siempre activo, siempre fuente y dinámico. Mientras que la tierra no puede dar; toma, recibe, y con lo que recibe hace crecer algunos frutos y algunas flores. En cambio la luna está, ora bajo la influencia del sol, ora bajo la influencia de la tierra. Por esto los temperamentos lunáticos son tan inestables. Viven en la poesía, tienen inspiraciones, y de repente se derrumban, caen en la depresión; después de algún tiempo, de nuevo cantan y están alegres... Nunca se entiende lo que les pasa y aún se entienden menos sus predicciones: tan pronto son falsas como verídicas. Por lo demás, sabed que la luna es la región de los engaños, y que la región de la claridad y de la pureza, también es la luna. ¿Por qué ?....

Cuando observáis el árbol sefirótico, * veis que después de Malkut (que es la región de la tierra), elevándoos verticalmente, encontráis Yesod, que es la región de la luna, ya continuación Tipheret, que es la región del sol. Puesto que la luna está entre el sol y la tierra, en su región superior recibe la influencia del sol y en su región inferior la tierra. Así, todo lo que le llega de la tierra se refleja allí bajo la forma de engaños, de nubes y de



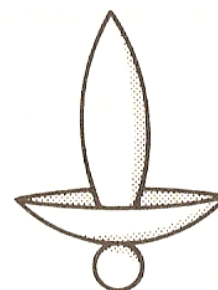
Árbol sefirótico

imágenes terroríficas. Pero cuando se supera esta zona engañosa se llega a una zona iluminada que está bajo la influencia del sol. Y los verdaderos clarividentes están allí, en la región superior de la luna, donde ya no hay engaños ni nubes. Por eso en esta región influida por la luna se encuentran dos categorías de personas: unas emotivas, inestables, extravagantes y hasta un poco locas, y otras, por el contrario, lúcidas, clarividentes, puras. La luna da la pureza absoluta. Si queréis purificaros, volved como el agua límpida, debéis entrar en relación con la luna, pero con la región superior de la luna. Ya que la luna rige tanto el agua cristalina como el agua contaminada; todas las aguas, sucias o claras, están bajo la influencia de la luna. El aspecto inferior de la luna está personificado por Hécate, y el aspecto superior por Diana, la casta Diana, pero también por Isis.

Ahora, a propósito de estas dos palabras que he pronunciado, emisoro y receptoro, añadiré aún algunas explicaciones. Tomad el ejemplo de ciertos hombres que sólo son receptivos: lo absorben todo sin discernimiento, lo bueno y lo malo, y reciben así las impurezas y las enfermedades de los demás, sin darse cuenta. Los seres receptivos son muy vulnerables porque no saben defenderse; por eso los médiums están a menudo a merced de todas las influencias y de todas las entidades. Mientras que entre los seres emisivos, solares, encontraréis a los magos. En los magos predomina el aspecto masculino, es decir, la voluntad, la necesidad de dar, de construir, de influir, la necesidad de actuar en todas sus formas. Este es el temperamento masculino. Mientras que el principio femenino recibe, forma y se somete. Estos dos polos, masculino y femenino, emisoro y receptoro, son necesarios; si uno de los dos falta, la vida ya no puede existir.

Lo mismo sucede en el hombre. Debe poseer también los dos polos: masculino y femenino, emisoro y receptoro. Si sólo es receptoro le esperan grandes dificultades: no puede poner remedio a nada puesto que no tiene voluntad. Ha desarrollado su sensibilidad pero esto no basta, ya que en la vida hay que luchar contra fuerzas hostiles. Y si sólo es emisoro, positivo, lo repele todo, y entonces no es clarividente, no penetra los misterios, no tiene intuiciones, ni reminiscencias, ni revelaciones, lo cual también es malo. Será fuerte, poderoso, pero no hará más que pelearse porque la voluntad sólo conoce la lucha, e importuna a los demás, les atropella, les

zarandea, y evidentemente, los demás se convierten en sus enemigos. Cuando sólo es receptivo, el hombre no choca con la gente porque dice siempre «amén» a cualquier cosa que le presenten, pero entonces resulta aplastado, pisoteado, lo que tampoco es bueno. Mientras que si posee las dos naturalezas, la naturaleza solar y la naturaleza lunar (con la naturaleza terrestre, el plano físico, para poder actuar en la materia), posee la perfección, vive en la plenitud. En la ciencia esotérica se dice de tal hombre que es un andrógino, es decir, un ser completo. En la India, este estado de perfección y de plenitud es representado por el símbolo del lingam.



Lingam

Ved, pues, que tomar, recibir, no es tan malo, si se recibe como la luna, como la cara de la luna que mira hacia el sol. Sabiendo recibir y dar, gozaréis también de buena salud. Si recibís continuamente, sin dar nunca, se producirán fermentaciones en vosotros y estaréis enfermos. Y si sólo dais, sin recibir jamás, os agotaréis y viviréis en la pobreza. Por tanto, la sabiduría consiste en saber recibir y dar exactamente lo que hace falta, cómo hace falta, a quién, y cuánto ... Ayer os hablé de dar, pero no siempre sabéis a quién, cuándo, y cómo ... Quedan aún muchas cosas por decir para aclarar esta cuestión.

Antes de terminar, añadiré lo siguiente: cuando veis a alguien, ¿cómo podéis saber lo que piensa y los actos que planea? Si su semblante es sombrío, siniestro y amenazante, podéis estar seguros de que piensa en atracar, en destruir, en hacer daño. La naturaleza ha dispuesto así las cosas. Cuando el hombre tiene intenciones criminales, su semblante se ensombrece y pierde su resplandor. Mientras que si proyecta ayudar, amparar a alguien, su semblante brilla, se ilumina, resplandece. Vosotros quizá no sepáis lo que sucede dentro de él, pero la naturaleza sí lo sabe.

Y ahora, ¿no podemos sacar una conclusión fantástica de esta observación? ¿Por qué el semblante del sol es tan luminoso, tan resplandeciente? Porque el sol está planeando cosas buenas; sí, y su luz es proporcional a la grandeza de sus buenos pensamientos, de sus buenos sentimientos, de su amor y de su ciencia. Eso es. ¿Habíais pensado en

ello?.. El sol nos muestra el camino: dar, iluminar, vivificar. Pero la gente está tan lejos de esta ciencia que nadie se dejará persuadir. Dirán: «Es poético, es bonito», pero no verán que es la verdad. SÍ, sólo dirán: «Es poético, es bonito».

¡Cuántas cosas quedan todavía por revelaros! Por el momento, todo esto aún no está muy claro para vosotros porque no habéis profundizado suficientemente en la ciencia de los símbolos. Pero se aclarará dentro de algún tiempo, ¡paciencia, queridos hermanos y hermanas!

¡Que la luz y la paz sean con vosotros!



www.omraam.es

Centre OMRAAM
Institut Solive et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV
Le Bonfin, 3 de Septiembre de 1968

Personalidad e individualidad: límites del mundo inferior, lo ilimitado del mundo superior

La cuestión de la personalidad y de la individualidad es un problema para toda la vida, y no sólo para toda la vida sino para numerosas reencarnaciones. Pocos saben lo que son la personalidad y la individualidad, la naturaleza inferior y la naturaleza superior; los hombres ignoran que están situados entre ambas naturalezas, oscilando de la una a la otra, y que hay momentos en los cuales, creyéndose inspirados, en realidad están siendo aconsejados, atraídos y convencidos por su personalidad, la cual les arrastra hacia las peores desgracias.

La individualidad, la naturaleza divina, la naturaleza maravillosa que hay en el hombre, intenta a menudo prevenirle de los resultados y de las consecuencias de sus actos y de los accidentes que le amenazan, pero éste pocas veces la escucha y hasta con frecuencia le dice: « ¡Cállate, tú no sabes nada, no ves nada y no comprendes nada!» Por eso el primer trabajo que hay que hacer es el de observarse continuamente: es preciso revisar, observar y analizar siempre cada idea, cada deseo, cada decisión, cada empresa, a fin de conocer su naturaleza; sí, hay que saber siempre la naturaleza, la calidad de lo que nos llega, de todas las propuestas, de todo los consejos, de todas las sugerencias. Desgraciadamente, muy pocos están acostumbrados a hacer este esfuerzo: se dejan arrastrar, sucumben, se suben al carro de la personalidad, y después les asaltan los remordimientos, las penas y las desilusiones. Si pudieseis entrar en el corazón de los humanos o recibir su confesión, ¡os horrorizaríais! Yo me asusto, a menudo de todo lo que me cuentan, y saco la conclusión de que los humanos no tienen nociones justas sobre sí mismos ni sobre las dos naturalezas que en ellos se manifiestan; no las distinguen.

Cuando los hombres tienen deseos inferiores, piensan que si los satisfacen, se benefician a sí mismo. No, en absoluto; trabajan para otros, pero no se dan cuenta de ello hasta el final, cuando se sienten empobrecidos, debilitados y vacíos. Existen, en efecto, criaturas, entidades invisibles que el hombre no conoce y que continuamente se alimentan a sus expensas. El día en que se da cuenta de ello, comprende que durante toda su vida ha trabajado para otros y no para sí mismo, es decir, para esta parte que debe continuamente enriquecerse, crecer y desarrollarse. Y, ¿quiénes son esos «otros»? Sería demasiado largo de explicar: ¡son tantas las entidades que tienen interés en chuparnos, en alimentarse, en enriquecerse a expensas nuestras! Generaciones enteras trabajaron para satisfacerlas y ahora tenemos una herencia, arrastramos con nosotros muchas de estas fuerzas, de estas criaturas que, sin que nosotros lo sepamos, se aprovechan de nuestro trabajo cuando creemos trabajar para nosotros mismos. Si pudiésemos tener un día esta revelación, esta luz, esta conciencia, renunciaríamos a trabajar para ellas... En cambio, existen también otras criaturas del mundo invisible para las que podemos trabajar sin dejar de ganar nosotros mismos, porque con cada uno de nuestros esfuerzos para contentarlas y satisfacerlas aumenta nuestro patrimonio, nuestra riqueza y nuestra fuerza.

Los que se observan bien, pueden comprobarlo inmediatamente: sienten todo tipo de deseos y los satisfacen, pero se dan cuenta de que no son ellos los que se aprovechan de la realización de algunos de estos deseos, ya que no se vuelven ni más lúcidos, ni más sosegados, ni más fuertes, ni más seguros, sino al contrario; lo cual es una buena prueba de que son otros los que se han beneficiado en su lugar. Y si fuésemos clarividentes ¡qué cosas veríamos! Trabajamos para millones y millones de criaturas que absorben nuestras fuerzas y nuestras energías ... Ya os conté que una vez estaba hablando con un escritor que se creía muy inteligente, muy capaz, porque había escrito algunas novelas. Yo le explicaba esta cuestión de los dos lados de la naturaleza humana, y cuando oyó que había en el mundo invisible criaturas que nos explotan, que se sirven de nosotros, exactamente como nosotros explotamos a los animales, se indignó, se puso furioso: « ¡Como! ¡Hacernos semejante cosa! ¡Quitamos nuestra piel, nuestra grasa, todo!» Yo le miré pensando que, para ser escritor, no era demasiado perspicaz, pues no había comprendido que lo que nosotros

hacemos con los animales otros pueden hacerlo con nosotros. Los hombres hacen trabajar a los animales, les arrancan la piel, venden su carne, sin preguntarse jamás si lo que hacen es injusto y cruel. Seguro que si pidiésemos su opinión a los animales nos dirían cuán despiadados son los hombres. Pero los humanos encuentran que todo esto es normal. Entonces, ¿por qué no pueden existir otros seres que nos traten de la misma manera a nosotros? Es lógico. Nos utilizan, nos dan un poco de alimento, luego nos incitan para que trabajemos sus campos, sus proyectos, y al final nos descuartizan y nos transforman en jamones y en morcillas con los que se atiborran.

¡Si por lo menos supiésemos lo que es el mundo invisible! No hay que pensar que todas las criaturas que en él viven sean de la misma naturaleza, sino sólo una parte de ellas; en aquel mundo hay diversas nacionalidades, pueblos o tribus, y algunos se ensañan con ciertos hombres, de la misma manera que los hombres se ensañan con ciertos animales, para hacerlos trabajar, para venderlos, o para arrancarles la piel: es lo mismo. Esta es una nueva luz que más tarde será dada a toda la humanidad; por el momento sois vosotros los que os aprovecháis de ella, y empezáis a comprenderla. Pero debéis analizaros continuamente y verificar vuestros deseos, vuestros proyectos, vuestros pensamientos y vuestras intenciones, lo mismo que un joyero examina las piedras preciosas auténticas y las pone aparte, separándolas de los cristales.

Por lo demás, en ciertas esferas los hombres actúan a veces como si fuesen muy sabios... Todos saben que existen en la vida cosas buenas y otras que no lo son tanto, una calidad superior y una calidad inferior, ya sea en el alimento, en la ropa, en las flores, en la fruta, en los objetos y hasta en los hombres. Que a algunos les parezca que la pobreza es mejor que la riqueza, que algunos prefieran las mujeres feas a las bonitas, o que elijan vestirse con harapos, esa es otra cuestión; yo hablo en general, y en todos los campos observo que la gente establece una distinción entre los grados superiores y los grados inferiores. Por eso los Iniciados, basándose en esta observación tan simple, os dirán que de grado en grado se puede ir hacia arriba ininterrumpidamente y encontrar siempre una calidad superior, ya que en esta dirección no hay límites. Cuando encontráis a un hombre inteligente, no podéis decir: « ¡Este es el límite supremo de la inteligencia y

del saber! », pues siempre es posible que encontréis a una persona aún más inteligente. No se puede establecer un límite ni en la inteligencia, ni en la belleza, ni en la bondad, ni en el amor: ¡son ilimitados, se pueden amplificar hasta el infinito!

Y cuando nos dirigimos hacia el polo opuesto, ¿se puede ir hasta el infinito? Ahí no, y vais a ver la diferencia. Si queréis descender en la fealdad, la miseria o la enfermedad, encontraréis un límite, ya que todo lo que es inferior tiene un límite. Tomad el calor y el frío: de grado en grado la temperatura puede elevarse desde 0° C hasta el infinito, pero no puede descender por debajo de -273° C. ¿Cómo explicar esto? Por el hecho de que las partículas sometidas al frío se encogen, se bloquean, se comprimen unas contra otras y ya no pueden moverse; y cuando el movimiento cesa, se alcanza el límite del frío. Al contrario, el calor distiende, ensancha, dilata las partículas, les da espacio, les deja expansionarse, moverse; la materia rarificada empieza a animarse con un movimiento más intenso. Como el espacio es infinito, en ninguna parte se pueden poner límites. Si nosotros vemos límites es que aún no hemos considerado ni estudiado los ámbitos que nos sobrepasan, y decimos: «Esto es limitado». No, hacia «arriba» no hay límites.

Por eso yo he sacado la conclusión siguiente: el mal está limitado en el espacio, pero también en el tiempo. Dios no le ha dado una duración eterna, en cambio el bien es ilimitado en el tiempo y en el espacio. Esta es una diferencia que los hombres ignoran porque se imaginan que los poderes del bien y del mal se equilibran. No, en absoluto. Si queréis una conclusión más justa, aquí está: cuando nos elevamos hacia el polo positivo, entramos en el espacio y en el tiempo ilimitado, en el infinito y en la eternidad; y esta inmensidad es Dios. Sólo Dios es ilimitado, todo el resto está limitado. No hay, pues, igualdad de fuerzas entre el Cielo y el Infierno, es imposible: el mal (o el diablo), no puede compararse con el bien.

Entonces, ¿qué conclusión podemos sacar de todo esto desde el punto de vista moral? Que todos los que han escogido el camino descendente de la personalidad, de las flaquezas y de los desórdenes, han escogido la destrucción y la muerte. Poco a poco desaparecen porque están tan atados, tan atascados en el fondo del cono invertido, que ya no pueden moverse ni respirar. Mientras que, por el contrario, en la dirección de la

individualidad, uno se hace cada vez más grande, cada vez más vasto. Los seres verdaderamente inteligentes escogen esta dirección, ya que subiendo encuentran espacio, libertad y cantidad de soluciones que les evitan tropezar y destrozarse; viven en la alegría, en la felicidad, en la paz y en la poesía. Mientras que los que se dirigen hacia abajo se sienten cada vez más limitados y acaban por pelear y exterminarse para tener un poco de espacio vital.

Si no me creéis, id y verificad mis palabras j lanzaos por este camino y veréis! No esperéis, desde luego, a que os aplasten completamente, pero probad durante una semana, ello bastará: empezad, sólo durante una semana, a vivir en estados desordenados y caóticos, ¡observaos bien y veréis lo que sucede! Constataréis que, progresivamente, las fuerzas benéficas y luminosas os abandonan y que otras presencias totalmente opuestas se introducen dentro de vosotros... Más tarde llegarán todas las desgracias, pero, de momento, empezáis a sentir que algo en vosotros se entorpece, se hace pesado, se oscurece, se paraliza y que la inspiración os abandona ... Todas estas sensaciones ya son una advertencia de que el espacio se encoge.

Cuando os encontráis entre el gentío, en el tren o en el metro, os encontráis aprisionados, os ahogáis... ¡Es una sensación espantosa! Pero después, cuando salís, ¡ah! ¡qué suspiro! ¡ qué alegría respirar libremente! Pues bien, estos hechos hay que haberlos observado para descubrir que tienen su correspondencia en el campo espiritual. Todo el mundo ha hecho experiencias semejantes, pero, ¿quién sabe servirse de ellas, interpretarlas y sacar una conclusión? Así que, en cuanto sintáis una especie de ahogo, algo que os oprime, hay que interpretarlo inmediatamente y decir: «¡ Cuidado!, estoy extraviándome, hundiéndome, no habré tomado la buena dirección». Recobrad entonces el camino, de lo contrario la vida se reduce progresivamente ... Y, ¿en qué os convertiréis dentro de varios años? Hay que saber leer estas advertencias, hay que saber descifrar el lenguaje de la naturaleza, observarse y escoger siempre lo mejor.

Os hablo así porque todos habéis pasado por este tipo de estados, ¿no es cierto? Al menos durante algunas horas, algunos días, algunas semanas... o algunos años. Sí, todos; pero pocos de vosotros se han dado cuenta y han comprendido este lenguaje. Sin embargo, era claro y preciso, sólo que no

había intérpretes, pues los padres y los profesores nunca dan este tipo de instrucción. Sólo en la ciencia esotérica, en la Enseñanza de la Fraternidad Blanca Universal, se revelan estas verdades que os ayudan a forjar vuestro futuro. Por lo tanto, ¡vamos! ¡analizaos y veréis! ¡Analizaos! ¿Cuántas veces habéis experimentado esta clase de sensaciones? Y no sucedía por casualidad. No había un gentío en vuestra habitación, no estabais en el metro, y sin embargo, os sentíais aplastados, ensombrecidos o asaltados por un tormento desconocido y extraño. Aquejados de una flaqueza, sí, de una lasitud casi mortal. La razón de todo es ésta: os habíais dejado llevar. ..

Siempre es posible recobrase, reemprender el buen camino, restablecer la buena corriente; pero cuando uno es demasiado ignorante y no ha hecho caso durante años de tales advertencias, poco a poco la situación empeora, sigue caminando hacia atrás, continúa hundiéndose, y luego sucede lo mismo que en las arenas movedizas: cuanto más se esfuerza uno en salir, más se hunde, pues ya no hay una base sólida bajo los pies. Si os aventuráis en una ciénaga infestada de avispa, de moscas y de mosquitos, todos estos bichos se echarán sobre vosotros y os picarán. Esto ocurre también en el plano astral, en el campo psíquico: ¡cuántos insectos, cuántos bichos os vienen a picar! Y vosotros ya no sabéis encontrar el camino para huir de ellos. No debíais entrar en estas regiones. ¿Por qué habéis ido a meteros ahí? Estas criaturas están en su casa, tienen derecho a sentirse inquietas y a gritaros: « ¡Aquí estáis importunando! ¿Qué venís a buscar? Este es nuestro reino», y os persiguen, os pican interiormente, y vosotros no sabéis dónde refugiarnos.

Las dificultades, los desánimos, las decepciones y las amarguras se explican por el hecho de que no íbamos por el buen camino. Si vamos por el buen camino, según todas las reglas, no pueden presentarse sino dificultades minúsculas y fáciles de superar. Pero si nos desviamos y perdemos el camino, con el pretexto de ocupamos de cosas más importantes, llegan los dramas y las tragedias. La sabiduría consiste, pues, en buscar y en encontrar qué error, qué imprudencia hemos cometido.

Veis que en relación con la personalidad hay aún muchas cosas que decir. Lo que más importa saber es que la personalidad está vinculada muy estrechamente con el mundo subterráneo, que está próxima a él, lo frecuenta y entra demasiado a menudo en relación con él. Y naturalmente,

en este mundo subterráneo viven seres magníficos, excelentes obreros y hasta devas, pero la mayoría de sus habitantes son criaturas poco evolucionadas, oscuras y egoístas; y como la personalidad está en relación con ellas, el hombre que sigue sus consejos y satisface sus caprichos recibe las malas influencias de esas criaturas. Por eso no hay que seguir a la personalidad, porque lo que ella nos sugiere nunca es noble, ni desinteresado, ni generoso; siempre urde tramas y arrima el ascua a su sardina. Todos los que adoptan la filosofía dictada por la personalidad no pueden ennoblecerse ni liberarse para lanzarse al espacio infinito: son como prisioneros cargados de pesos y cadenas. Sí, simplemente porque han tomado a la personalidad por guía. No conocen otro. Y sin embargo, hay otro guía dentro de ellos. En tanto el hombre sigue los consejos de la personalidad - tomar, sin dar nunca nada - se carga de cadenas, y aunque un día los más grandes Maestros, los más grandes Iniciados se presentan para invitarle a seguirles, dirá: « ¡No puedo, no puedo, estoy demasiado hundido, demasiado atado y liado! », y no les seguirá, permanecerá esclavo hasta el día en que desaparezca de la circulación para convertirse en abono químico.

Añadiré, ahora, que no debemos aniquilar la personalidad con el pretexto de liberarnos. Está ahí para darnos los materiales para nuestro trabajo en la tierra; es, si queréis, una vieja abuela muy rica, podemos servirnos de sus tesoros, pero sin seguir sus consejos ni tomarla como guía. Ponedla a trabajar: como obrera hará grandes cosas, pues posee la llave de los armarios, de la despensa, etc. ... No hay que eliminarla sino que hay que dominarla y hacerla obedecer. El hombre ignora que vive en esclavitud, se imagina que él es el amo; no, se equivoca, es la personalidad la que manda, y él es su esclavo. Pero como no es aún capaz de analizar de esta manera, continúa, se hunde cada vez más y se encuentra limitado y encadenado. ¡Cuántas veces lo he comprobado! Hasta lo he estudiado en mí mismo... Sí, pues, ¿de dónde queréis que saque todos estos conocimientos sino de mí mismo, gracias a la costumbre que he adquirido de descifrar, de analizar y de observar en sus menores detalles lo que en mí sucede? ... Pero para estar informado, no vale la pena hacer, como todo el mundo, experiencias demasiado drásticas en ciertas esferas, pues hay peligro de perderse y de descubrir las regiones subterráneas, el Infierno. La juventud, en general, no piensa más que en lanzarse a las experiencias más costosas y menos

hermosas, cuando existen otras magníficas, pero, ¿dónde están los candidatos para estas experiencias?

Todos están de acuerdo en probar lo que es negativo, pernicioso, vicioso y desvergonzado. Pero si por lo menos lo verificasen de lejos, tocándolo apenas, y se contentasen con eso para sacar sus conclusiones, lo comprenderían. Pero no, hacen la experiencia a fondo, y no una sola vez sino cien veces, sin pensar que no les quedará ya nada para el día en que quieran intentar otras experiencias. Porque suponed que después de haber hecho toda clase de locuras, alguien decida intentar experiencias celestiales y quiera conocer la inmensidad, el esplendor, la belleza y la luz... Pues bien, no podrá; faltarán las condiciones, los medios, las posibilidades. Se lo gastó todo, se arruinó, y ahora no tiene fuerzas y debe prepararse para irse al otro mundo. Mis queridos hermanos y hermanas, no se pueden hacer experiencias divinas cuando ya no queda nada. Imaginar que esto es posible, significa no saber nada de psicología, ni de biología, ni de la vida. ¡Están en quiebra, en bancarrota!, y se imaginan que van a poder hacer experiencias celestiales con el mismo frescor, la misma intensidad, la misma fuerza y la misma soltura. Están completamente sucios, completamente podridos y, ¿van a recorrer los cielos? Pero, ¡qué ignorancia! Nunca nadie lo consiguió; sólo los que apenas han tocado el mundo subterráneo, los que no se han hundido completamente, pueden restablecer la corriente, remontar la pendiente, reparar los errores. Pero a los que quieren ir hasta el fondo de las experiencias más groseras les digo: « ¡Id, si queréis! Tengo curiosidad por ver lo que haréis después! ». Nada. No podrán hacer nada; se habrá terminado, todo estará perdido para ellos.

Nadie puede negar que exista algo perfecto en el universo. La perfección existe, y no consiste más que en lo ilimitado y perfecto, Dios mismo. Para mí ésta es una de las mejores definiciones de Dios: allí donde no hay límites, allí está la Divinidad. El Señor se encuentra únicamente en lo que es ilimitado, inmortal, eterno e infinito. Lo que es limitado y perecedero no puede representarse. Os lo he dicho, en el bien no hay límites, como sucede con el calor en el que pueden alcanzarse millones y millones de grados y no se sabe aún hasta dónde se puede llegar. El año pasado, cuando estuve en la exposición universal de Montreal, filmé, en el pabellón

ruso, una máquina formidable que podía producir millones de grados de temperatura para trabajar los metales, el plasma, etc....

Sí, mis queridos hermanos y hermanas, la gente no reflexiona sobre estas cosas, no tiene tiempo suficiente; todos están demasiado atareados con ocupaciones que, según dicen, son mucho más importantes y serias. Si razonasen correctamente, los hombres habrían llegado a la misma conclusión: la propia naturaleza ha establecido una escala de valores con calidades superiores y calidades inferiores. Ello prueba que existen dos direcciones que pueden prolongarse; pero el mal se detiene al llegar a cierto grado, mientras que el bien se puede amplificar indefinidamente, no se detiene nunca. No se ha sabido reflexionar ni sacar conclusiones sobre el frío y el calor. No se sabe leer el lenguaje de la naturaleza.

Todo se refleja, todo lo divino se refleja en la tierra. Entonces, si razonáis bien... Sí, pero hay que poder acostumbrar el cerebro a razonar bien, es decir, hay que poder corregir las deformaciones que el mundo, la familia y la instrucción han impreso en vosotros lo mismo que en mí. Pero yo he trabajado para desembarazarme de estas deformaciones, y si vosotros también llegáis a liberaros de todas ellas, razonaréis igual que yo, haréis los mismos descubrimientos que yo. Cada día os asombráis de mi razonamiento: os revelo verdades que no podéis negar, yo no las he inventado, están ahí, pero los hombres no las han visto porque se han dejado deformar por la cultura actual. Por lo tanto, hay que liberarse, hay que despojarse progresivamente, de lo contrario, pasaréis toda la vida sin descubrir nada. Y yo, día y noche nado en estas verdades, sólo que no puedo aún comunicároslas todas. En tanto no os hayáis despojado de todo lo que habéis recibido que no es verídico, no las comprenderéis, no las aceptaréis.

Nos han deformado. Como os decía en otra conferencia, imaginad que sobre un mismo papel se han hecho dos dibujos, uno con tinta roja y el otro con tinta verde. Alguien os da unas gafas rojas, miráis, y no veis el dibujo rojo sino sólo el verde, porque la superposición del rojo sobre el rojo hace que los colores se confundan. Y suponed que este dibujo verde sea muy vulgar o hasta feo; a pesar de todo no veréis otra cosa. Os dan ahora unas gafas verdes, veis el otro dibujo que es rojo y os asombráis y decís: « ¡Ah! ¡Pero si está ahí! » Sí, estaba ahí pero no lo veíais, porque las gafas

que llevabais desde vuestro nacimiento os impedían verlo. Y sin embargo, ¡estaba ahí! Por lo tanto, cuando veis los árboles, las estrellas, las montañas, ya veis una de las dos imágenes, pero hay otra detrás que no veis aún. Y yo os daré ahora otras gafas para que podáis verla. Quizá dejaréis de ver la primera... ¡tanto mejor! La hemos visto tanto que no vale la pena seguir insistiendo eternamente en ello. La naturaleza ha hecho dos dibujos; hay que ver, ahora, el otro. ¿Solamente ha hecho dos? Digo dos para facilitar la comprensión, pero, en realidad, ha hecho miles.

Veis, es simple y claro: hay que conocer las dos direcciones que están en nosotros y saber que si tomamos el camino que lleva hacia abajo, nos encontraremos en un callejón sin salida, en un atolladero comparable a este cero absoluto al que, por otra parte, nunca se ha podido llegar y en el que las moléculas ya no se mueven.

La personalidad comunica con el mundo subterráneo del que continuamente vienen visitantes a comer, a beber, a desvalijaros y a realizar sus propósitos a expensas vuestras. Creéis que sois vosotros los que os habéis aprovechado, pero no, son ellos los que han llevado a cabo sus propósitos; y vosotros estáis ahí, tan depauperados que tenéis que someteros a tratamiento. Mientras que tomando el camino que sube nunca encontraréis el final pues se pierde en el infinito. ¡Y cuántos tesoros hay amontonados allí a lo largo del camino! Si escucháis a la individualidad, a esa parte celeste e inmortal que está dentro de vosotros y que comunica con la inmensidad, obtendréis toda clase de revelaciones, porque ella lo sabe todo, lo ve todo. Es el infinito, es el resplandor infinito.

Muchos duermen. Sólo piensan en comer, beber, disfrutar de algunos placeres, jugar a las cartas, al fútbol... Tienen una casa, una mujer, un gallinero, y están contentos, no les falta nada más; y cuando oyen ideas nuevas como las nuestras, dicen: « ¡Pero este tipo viene a molestarnos! ¡Antes estábamos mucho mejor!»

Sí, desde los tiempos prehistóricos están habituados a vivir así, y mira por dónde llego yo y les doy la lata, les intranquilizo. Entonces protestan; sí, ¡incluso aquí, en la Fraternidad! Pero no hay nada que hacer, me han dado esta tarea y debo cumplirla, os guste o no. Me veo obligado a no dejaros tranquilos, ¡y cuando aquí os quejáis, arriba, en el mundo

divino, hay otros que aplauden y se alegran! Ya sé que según los humanos mi manera de actuar con vosotros no es precisamente maravillosa, pero arriba encuentran que mis métodos facilitan mucho vuestra evolución.



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 19 de Julio de 1970

La individualidad aporta la verdadera felicidad

Lectura del pensamiento del día:

«En el silencio se puede oír la voz de Dios. Si esta voz dirige al hombre, éste anda por el camino de la felicidad y de la eternidad».

Este pensamiento requiere muchas explicaciones. Contiene las palabras «felicidad» y «eternidad», y veréis que no es por casualidad que están colocadas juntas.

Pero echemos una mirada sobre los hombres para ver cómo comprenden la felicidad. Todos emplean esta palabra; dicen: « ¡Qué felicidad!... ¡ Qué feliz sería si tuviese esto o aquello; ...Pero cuando analizamos lo que entienden por «felicidad», vemos que sólo se trata de pequeñas sensaciones pasajeras y a menudo ilusorias, de un estado de conciencia que les sitúa por unos momentos o unas horas en un estado de satisfacción y de contento. ¡Eso es para ellos la felicidad! Cuando comen y beben algo bueno, cuando hacen grandes viajes, cuando besan a una chica bonita, es decir, cuando experimentan sensaciones agradables basadas únicamente en los cinco sentidos, tienen la costumbre de decir: «! qué felicidad ¡. .. ¡Qué feliz soy!» ¡Pero la felicidad es otra cosa, mis queridos hermanos y hermanas! No os imaginéis que si tenéis una casa o una mujer, o si poseéis la gloria, la ciencia o la belleza, ya seréis felices por ello, ¡no! Desde hace miles de años la historia del mundo nos enseña que la felicidad no está en eso, o si lo está, sólo es por muy poco tiempo. Para comprender la felicidad como la han comprendido los sabios o los Iniciados hay que conocer la estructura del hombre y la estructura del universo. Sin el conocimiento de esta estructura nunca se sabrá lo que es la verdadera felicidad.

Os he hablado a menudo de aquel yogui a quien Alejandro Magno fue a visitar cuando estaba en la India. Alejandro había oído hablar de un ser excepcional que no poseía nada, ni casa, ni dinero, ni mujer, ni hijos, nada, pero

que vivía en la felicidad: tenía poderes, lo sabía todo, lo veía todo... Así pues, un día Alejandro Magno le visitó y le encontró sobre un camastro, en meditación, en la beatitud, con una expresión de arrobamiento en el rostro. Se le aproximó, le saludó y le dijo cuán feliz se sentía al encontrar un ser del que le habían contado tantas maravillas... Hasta le dijo que tenía intención de llevarle a su palacio, en Macedonia, donde viviría entre riquezas y honores... Pero el sabio, con una mirada de piedad e indulgencia, le respondió que no tenía necesidad de todo eso, que se sentía muy bien como estaba. ¡Cómo!, gritó Alejandro furioso, ¿te niegas a hacerme el honor de venir cuando te invito? Pero, ¿sabes tú, pobre desgraciado, que puedo matarte? ¡Sólo tengo que dar una orden y todo habrá acabado para ti! El sabio sonrió y dijo: «Tú no puedes matarme, la muerte no puede hacerme mella; la he vencido. Soy yo el que te compadezco por todo lo que posees. ¡Qué peso! ¡Qué carga! ¡Qué desgraciado eres!» Entonces, por primera vez, Alejandro Magno que había vencido a todos los ejércitos, fue vencido por un hombre que no tenía ningún arma, y se retiró confundido, reflexionando largo tiempo sobre todo lo que acababa de ver y oír. ¿Cómo había encontrado la felicidad este sabio? Pronto lo comprenderéis.

Se dice con frecuencia que los hombres sencillos y primitivos son felices, mientras que el hombre culto y civilizado, al desarrollarse, es más fácilmente desgraciado porque se hace más sensible a los sufrimientos, a los inconvenientes, a los cambios de condiciones o de compañeros. Así es como se comprende la felicidad: cuanto más se desciende hacia las regiones inferiores, más feliz se es. Entonces, ¿por qué no descender aún más abajo, hasta los animales? Estos son felices. Y puede ser que las plantas sean aún más felices, porque no sufren. ¿Y las piedras? No sienten nada, así que aún es mejor. ¡Vaya una lógica!

Como acabo de decir, la felicidad tal como los hombres la comprenden ordinariamente, es un estado que no dura más que unos minutos. Durante un momento uno se siente muy bien: todo está tranquilo, sosegado, se experimenta un descanso, un placer, una alegría, y uno se dice: « ¡Soy feliz! La vida es hermosa... » Pero unos momentos después, se termina. ¿Por qué? Porque se ha basado la felicidad en algo cambiante, perecedero, y eso no puede ser la felicidad. Entonces, ¿dónde encontrarla? En una región donde los materiales no se empañen, no se oxiden ni se desmoronen. Hay, pues, una región que hemos de alcanzar, un mundo que los Iniciados han descubierto; por eso procuran

pensar, amar, obrar y trabajar para llegar a vivir en esa región donde reina una felicidad que nada puede perturbar. Suceda lo que suceda, cualesquiera que sean las condiciones son felices, porque han encontrado un punto estable, inmutable, eterno. La verdadera felicidad sólo puede existir en los elementos que perduran toda la eternidad. Por eso es difícil obtenerla. Es necesario que el hombre esté muy evolucionado, sea muy razonable y muy puro para alcanzar este punto en el que es invadido por una felicidad sin límites. Los hombres se equivocan si se imaginan que serán felices permaneciendo ignorantes, crueles, pasionales. No, ya que la verdadera felicidad no está hecha con los elementos de la estupidez y de la maldad. Ciertamente, uno puede alegrarse de haber robado algo a su vecino, pero luego comienzan las inquietudes, ya no puede dormir, y la felicidad se esfuma. Por lo tanto, eso no era la felicidad.

La verdadera felicidad es un estado que no cambia. Diréis: « ¡Pero todo cambia en la vida! » Sí, sólo en la vida, pero vosotros podéis estar en medio de las enfermedades, de las guerras, de la escasez, y ser, sin embargo, felices. ¿Por qué? Porque vuestra conciencia no se sumerge en lo que sucede a vuestro alrededor, y para cada dificultad, para cada prueba encontraréis una explicación, una verdad que os serena y os consuela, porque habéis ido muy arriba y sabéis cómo ver las cosas. Os roban, os atormentan, pero éstas no son razones suficientes para sentirnos desgraciados ya que sabéis que todo ello es pasajero, que vosotros sois inmortales, que nada puede haceros mella; y allí donde todos gimen, vosotros sonreís.

La verdadera felicidad se encuentra muy arriba; está en la beatitud, en el éxtasis, en el nirvana, allí donde reinan la armonía, la pureza, la belleza y el amor. Y esta felicidad la tenemos, la llevamos en nosotros, pero sin saberlo, porque nos quedamos en la superficie, en la periferia, y en la periferia sólo hay ilusiones y cambios. La felicidad requiere una gran elevación, una gran pureza, y si no es así, se llegan a alcanzar apenas unas partículas de gozo que pronto son reemplazadas por muchos sufrimientos, como si se hubiese robado de alguna parte esta felicidad. Mostradme a alguien que no haya pagado muy cara una felicidad que haya ido a buscar abajo con medios ilícitos.

Quiero derrumbar vuestras ilusiones y mostraros que podéis obtener la felicidad, pero sólo a condición de tener la luz, la fuerza y la estabilidad, pues la felicidad está hecha de todos estos elementos. Es exactamente como la paz. La paz, ya os lo mostré tampoco está hecha de un sólo elemento; es una síntesis. Y

la felicidad también es una síntesis de un gran número de elementos que se han aunado en perfección, en plenitud. Pero para la felicidad, el elemento más importante es la estabilidad. Cuando el hombre está decepcionado de todo lo que es pasajero e ilusorio y empieza a buscar lo que es estable, inmutable y eterno, es decir Dios, el Espíritu, entonces encuentra la felicidad. Y una vez que la ha encontrado, está anclado y se estabiliza: ya nadie puede hacerle desgraciado. Haga lo que haga, sea rico o pobre, tenga o no tenga mujer, coseche éxitos o fracasos, está por encima de los cambios, domina desde lo alto, vive en la eternidad.

Pero quizá no sea éste un lenguaje que pueda comprender todo el mundo... ¿Qué queréis? Un pobre mequetrefe dice a una chica: «Querida, yo te haré feliz... » Ni siquiera sabe lo que es la felicidad, él mismo no es feliz, ¡y quiere hacer feliz a una chica!.. O bien, es la mujer la que dice a su pareja: «Te haré feliz». Pero, ¿cómo lo harán? ¡Serán felices con sus imperfecciones, sus enfados y su nerviosismo. Eso es... ¡y tendrán muchos hijos! ¡Dejaos de cuentos! Yo no creo mucho en esta felicidad. Ciertamente tendrán algunos momentos felices, pero se asemejarán a los prisioneros a quienes se da cada día unos minutos para respirar un poco, y después ¡hala!, ¡de nuevo al redil!.. O bien como el dolor de muelas: desaparece un ratito, y luego vuelve a empezar.

Mis queridos hermanos y hermanas, para ser feliz el hombre debe encontrar un punto de anclaje en el que nada pueda hacerle perder su posición de equilibrio: es lo que se llama en física equilibrio estable. Mirad el péndulo: se le hace oscilar a derecha e izquierda pero siempre vuelve a su posición de equilibrio porque está fijo en un punto determinado. Pues bien, el hombre debe encontrar este punto en sí mismo y anclarse en él. En tanto no sabe cómo ver las cosas, cómo sentir las y cómo actuar, está a merced de todos los vientos, se siente turbado y amedrentado. Ya os dije ayer: la felicidad no es otra cosa que un estado de conciencia, una manera de comprender, de sentir y de comportarse, una actitud. Pero para eso hay que poseer una ciencia y ejercitarse. Por eso la felicidad sólo pertenece a los que saben cómo encontrarla mediante un trabajo espiritual sobre sí mismos, un estudio y una disciplina. Veis ahora por qué la felicidad es una síntesis: si se comprenden bien las cosas, si se las siente correctamente, se tiene, en consecuencia, la posibilidad de obrar bien y por ello se es feliz. Pero para llegar a esto hay que entrar en una Escuela iniciática y tener un Maestro Veis, pues, por qué se debe entrar en una Escuela iniciática

Para aprender a ser felices, simplemente. En caso contrario, sólo encontraréis la felicidad que consigue todo el mundo, pero no otra.

La felicidad no se obtiene como un pedazo de algo que se puede fragmentar; requiere todo un estudio, todo un trabajo para elevar hasta el Cielo la comprensión, el corazón y también la voluntad. Sólo así podréis beber en ese océano ilimitado que es el océano del amor y de la felicidad. Pero ante todo, debéis encontrar la estabilidad, debéis vincularos a Aquel que es estable y entonces podréis decir: «**Soy un ser estable, hijo de estable, concebido y engendrado en el mundo de la estabilidad**». Pero si osciláis, si dudáis, si cambiáis, ¡entonces no hablemos de felicidad! Tenéis unas pequeñas sensaciones, pellizcáis unos minutos de alegría y os imagináis que eso es la felicidad... Pero si os la quitan os es imposible recuperada, y lloráis ... lloráis ... Es lo que se dice también del amor. Conocéis la canción: «Placer de amor sólo dura un momento. Pena de amor dura toda la vida». Cuando, en realidad, debe ser todo lo contrario: cuando encontráis vuestro amor nadie os lo puede arrebatar, lo poseéis para siempre, como la felicidad. Pero el amor, el amor... Aquí también habría que hablar mucho tiempo para enseñar cómo los hombres lo buscan y dónde lo buscan. Porque no han comprendido la naturaleza de las cosas.

La felicidad, mis queridos hermanos y hermanas, no la busquéis abajo; no se encuentra allí. Lo que llamáis felicidad son pequeñas efervescencias, pequeñas llamaradas, fulgores de luz que se extinguen de inmediato como fuegos artificiales, y a continuación volvéis de nuevo a la miseria y a las privaciones. Para mí, para todos los Iniciados, la felicidad es un estado de conciencia que perdura, del que se pueden extraer todas las riquezas. Pero no es así para todo el mundo... La felicidad no es para las piedras, ni para las plantas, ni para los animales, ni para los humanos. Ser feliz no está al alcance de los hombres, ni siquiera de los superhombres. Los superhombres hacen muchas cosas, ejecutan trabajos gigantescos, pero no son felices. Para ser feliz hay que ser más que un superhombre. La felicidad comienza en el reino angélico, porque ya no existen tinieblas, ni impurezas, ni debilidades. Los ángeles sí son felices, no sufren; mientras que los superhombres sufren aún más que los demás porque son más sensibles.

Entonces, ¿por qué los primitivos son más felices que los civilizados? Porque viven en la naturaleza y se contentan con muy poca cosa. Y los

campesinos también; con su mujer, sus hijos y a veces hasta con algún animal en la misma cabaña, son felices. No es muy estético ni limpio que digamos, huele mal, pero no importa, son felices. ¡Y qué felicidad!". Pero parece que cuanto más se cultiva uno y más estudia, más desgraciado es. ¿Por qué? Porque se vuelve más exigente, más egoísta; las necesidades aumentan, los deseos aumentan y entonces todo se complica, ya no se entiende con nadie, ya no soporta a nadie. Y la causa es la instrucción, la cultura y la civilización, ya que la instrucción actual tiende a desarrollar únicamente el lado egoísta del hombre, su personalidad: todos arriman el ascua a su sardina y así surgen las querellas, los divorcios, etc.... En cambio, los primitivos se soportan, se quieren, y no tienen demasiadas pretensiones.

Si los que dirigen la educación fuesen sabios, verdaderos pedagogos o Iniciados, habrían dado otros métodos para desarrollar no ya la personalidad, sino la otra naturaleza que la Ciencia iniciática llama la individualidad, que es generosa, desinteresada e impersonal. Ahora no se educa ya a los hombres, se desarrolla sólo su personalidad, y así actúan como si sólo ellos existiesen sobre la tierra. Se toman por el centro del universo y quieren que todo el mundo esté a su disposición para servirles. ¿Cómo queréis que con esta mentalidad puedan continuar viviendo juntos? Por eso hay tantas huelgas, rebeliones y peleas: debido al desarrollo exclusivo de la personalidad. Y la culpa es de las escuelas y de las universidades que han orientado la instrucción en una dirección errónea. Si yo estuviese - ¡supongamos! - al frente de la Instrucción Pública, daría una orientación distinta a la educación, y todo cambiaría... Después de algunos años, naturalmente, pero todo cambiaría. Se ha desarrollado demasiado la personalidad, creedme, y yo sé de lo que es capaz, la he estudiado con todo detalle. Los psicólogos saben muchas cosas que son, quizá, muy útiles, pero no se han percatado de lo esencial. No existe ningún estudio sobre la personalidad y la individualidad que muestre estas dos naturalezas, inferior y superior, lo que son, cómo actúan y con qué consecuencias. Yo, en cambio, me he detenido en lo esencial: la personalidad y la individualidad, cuyo conocimiento es la clave para resolver todos los problemas de la existencia.

La mayoría de los hombres prefieren quedarse en su rincón para estar tranquilos y no tener problemas con los demás. De vez en cuando, naturalmente, sienten un poco la necesidad de verse, de conocerse, de ir a bailar por ahí, pero interiormente están cansados, separados, y sólo buscan su tranquilidad. ¿Por

qué? Y, ¿por qué otros, por el contrario, encuentran su inspiración, su fuerza y su plenitud en la vida colectiva? Los primeros están influidos, por Saturno y los otros por Júpiter, que son dos planetas complementarios. Saturno es triste, pesimista, se refugia en su rincón como un ermitaño, no quiere ver a nadie y aún menos a las mujeres, a las que detesta... Porque antes estaba casado, pero al pobre su mujer le dejó plantado; por eso es rencoroso y no perdona a las mujeres, a pesar de que aún conserva la alianza - el anillo, ¿sabéis? - ¡éste es un descubrimiento que no han hecho los astrónomos!... Pero está triste, es desgraciado y quiere estar tranquilo. Mientras que Júpiter, al contrario, es generoso, sonrío, está lleno de amor, quiere estar siempre con los demás para darles algo. Yo no sé si soy saturnino o jupiteriano, pero me analizo, me observo y digo: « ¿Por qué cuando estoy sólo me aburro, me duermo, estoy triste?.. ¡Mientras que con la Fraternidad soy feliz! ... ¿No es esto un poco jupiteriano? Me planteo la cuestión, ¿comprendéis? ... Hay personas que cuando están en colectividad se sienten enseguida incómodas y se apresuran a volver a su rincón. Esto es muy significativo.

En lugar de hablar de Júpiter y de Saturno podría utilizar el vocabulario de la alta psicología: extrovertido e introvertido... ¡y hasta esquizofrénico y paranoico! Pero prefiero la simplicidad y la claridad.

Habría aún muchas cosas que decir sobre la felicidad, pero he ahí lo esencial: no se puede ser feliz cuando se tiene un campo de visión demasiado limitado. Para ser feliz hay que expandirse, expandirse hasta el infinito, a fin de abrazar al mundo entero, la inmensidad, la eternidad. Por tanto, un hombre egoísta y solitario no puede ser feliz porque en él todo es estrecho, aislado y no puede comulgar con la inmensidad. Mientras que el que tiene mucho amor se extiende, se dilata, abraza el universo, vibra con todo el universo, todo se le abre, no encuentra barreras y la felicidad ya no le abandona. El camino hacia la felicidad es, pues, el amor, el amor ilimitado. Únicamente el verdadero amor lleva a la felicidad y solamente el amor, pero no la ciencia, ni tampoco la filosofía. Los que saben mucho no son felices, mientras que los que tienen mucho corazón, aunque no sepan gran cosa, lo son mucho más. ¿Por qué? Porque Dios ha colocado la felicidad en el amor, en el corazón, y no en el intelecto y en la ciencia. La ciencia, el conocimiento, no pueden traernos la felicidad; preparan el camino, orientan, instruyen, pero son incapaces de hacernos felices.

Todos los que saben mucho son desgraciados. «Mucha sabiduría, mucha tristeza; más saber, más pena», decía Salomón. SÍ, todos los que empiezan a saber se vuelven más tristes, más inquietos, porque el saber trae la luz, y la luz hace ver lo que a menudo preferiríamos no ver. En cambio, la felicidad es una sensación del corazón, del amor. Por lo tanto, hay que amar para ser feliz, pero amar con sabiduría. Por eso el amor y la sabiduría están ligados. La sabiduría enseña al amor cómo iluminarse, cómo amar, y el amor enseña a la sabiduría cómo calentarse... Porque la sabiduría es fría. Así, el amor y la sabiduría se ayudan mutuamente y el hombre que posee ambos está en la verdad. Si vivís felices e iluminados, estáis en la verdad. La verdad no puede existir sin la felicidad y sin la luz. Y suponed ahora que no tenéis ni amor ni sabiduría, que no sois felices ni estáis iluminados y que decís: «Estoy en la verdad». Os responderé que es imposible. La verdad es como una medalla, una de cuyas caras es el amor y la otra la sabiduría.

Evidentemente todas estas nociones pueden desconcertar a los que vienen por primera vez, porque no están preparados; han recibido otras enseñanzas, y ahora, para comprender lo que os explico, necesitan tiempo. Pero tened paciencia. Aunque lo que oigáis os parezca insensato, contradictorio y falto de filosofía, el futuro os mostrará que tengo razón. Después de muchas experiencias, de muchos estudios y muchos sufrimientos, descubriréis cuán verdadero es todo lo que os digo.

Pero volvamos a aquel pensamiento: «En el silencio se puede oír la voz de Dios. Si esta voz dirige al hombre, éste anda por el camino de la felicidad y de la eternidad». Como ya os dije en otras conferencias, hay que comprender el silencio como una condición previa que permite eliminar todos los desórdenes, todas las disonancias. Entonces, en el silencio, en este silencio, uno se da cuenta de que algo comienza a hablar.

Se le llama la voz de Dios, la dulce voz de Dios, y esta voz nos previene, nos dirige, nos protege... Si el hombre no la oye se debe a que hace demasiado ruido, no sólo en el plano físico sino también con sus pensamientos y sus sentimientos. Pero cuando se calma, cuando se sosiega, esta voz le revela que puesto que Dios es eterno, sólo Él puede darle la felicidad. Sólo esta voz puede explicárselo; por eso se la llama también la voz del silencio. Este es, incluso, el título que se da a ciertos libros en Oriente. Cuando el yogui llega a sosegar todo dentro de sí hasta detener su pensamiento (con su movimiento, también el

pensamiento hace ruido), entonces oye esta voz del silencio que es la voz de Dios. Yo también he oído esta voz...

Todos los sabios dicen que únicamente el silencio puede expresar al Señor, Su naturaleza, Su poder y Su esplendor. Pero, evidentemente, como no sois aún capaces de restablecer en vosotros el verdadero silencio, me veo obligado a hacer las veces de esta voz y a deciros, con más palabras, lo que ella os diría. Pero si un día podéis oír esta voz del silencio, en un segundo, un una fracción de segundo todo os será revelado, todo lo que acabo de deciros lo sabréis de un solo golpe. Veis ahora lo claros que son todos los términos de este pensamiento: el silencio, la voz de Dios, la felicidad, la eternidad...

La felicidad es un estado sublime y es muy difícil obtenerlo porque hace falta mucho trabajo para alcanzar el mundo inmutable del amor divino.

En el amor se encuentra la verdadera felicidad. En la sabiduría se encuentra la verdadera luz. En la verdad se encuentra la verdadera libertad.

Como veis, son fórmulas. Pero ahora, con todas esas ideas raras que circulan por el mundo, los hombres van a la deriva; sufren chocs, reciben golpes porque no están instruidos. Dicen: «Si tuviese aquello sería feliz». No, la felicidad no está fuera, en los objetos. Con lo que se encuentra fuera nunca se es feliz, o sólo por muy poco tiempo. ¡Cuántas veces lo hemos visto! Se obtiene esto... se obtiene aquello... pero se continúa insatisfecho e, interiormente, hay un vacío, un vacío dispuesto a engullido todo. Buscad la felicidad dentro de vosotros, en vuestra comprensión, en vuestro amor, y descubriréis lo que es la felicidad. Aunque no tengáis nada, aunque seáis pobres, desvalidos, sois felices, domináis la situación, porque la causa de vuestra felicidad está dentro de vosotros. Por ejemplo, si me dais diez millones,... o incluso diez mil millones, no los rechazaré, ¡os lo prometo! Vamos, probad y veréis... Cuando yo lo prometo... ¡podéis estar seguros! Pero de ahí a decir que con este dinero yo sería feliz, esto no, jamás, ¡es imposible! Me acuerdo de haber sido extremadamente rico en otras reencarnaciones, pero ello no me daba la felicidad. Para ser feliz jamás se debe contar con lo que es externo.

Os muestro el camino: vuestra felicidad debéis buscada dentro de vosotros, en vuestra manera de ver, de comprender, de sentir. Y si no queréis seguirme por este camino luminoso, yo continuaré aunque esté solo. Pero sé que no soy el único que piensa así, que hay muchos otros en el mundo. Así pues,

cada vez más, tengo la esperanza de que un día seamos muchos los que trabajemos para mejorar la condición humana, y eso me alegra inmensamente.

¡Os deseo la verdadera felicidad que se encuentra en el amor y en la luz espiritual. !



www.omraam.es

Centre OMRAAM
Institut Solive et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV
Le Bonfin, 20 de Julio de 1970

La individualidad aporta la verdadera felicidad

Ya os he hablado varias veces de la personalidad y de la individualidad, de sus características, de sus manifestaciones, de las condiciones en las que se desarrollan plenamente dichas características y manifestaciones, y sobre todo de cómo el hombre que no sabe discernir, escucha a la personalidad en lugar de escuchar a la individualidad, viéndose arrastrado de esta manera a cometer errores. Hoyos hablaré de la personalidad y de la individualidad para mostraros nuevos aspectos de ambas, pues esta cuestión es, verdaderamente, la clave que permite resolver todos los problemas de la existencia.

Otra característica de la personalidad es que le tiene miedo al silencio, no puede soportarlo. Le gusta el ruido, la desarmonía, el estrépito, el alboroto, el caos; en ellos se siente bien, se imagina ser feliz, llena de fuerza. ¡En el ruido se encuentra perfectamente bien! En el silencio, por el contrario, siente que ya no puede manifestarse con sus artimañas, su arrogancia, sus exigencias, sus caprichos, y se paraliza. Mirad a la juventud, por ejemplo: le gusta el ruido y la agitación porque la personalidad se manifiesta preferentemente en ella. No tiene suficiente discernimiento para dirigirse a sí misma y la atraen los placeres, todo lo que le procura sensaciones y emociones; y ahí es donde, la pobre, hace muchas tonterías. Pero cuanto más madura el hombre, más inteligente se vuelve y más se da cuenta de que esas sensaciones y esos placeres no le proporcionan lo que busca; entonces empieza a sumirse en el silencio, medita, reflexiona, recuerda los acontecimientos de su vida, y saca conclusiones.

A los que tienen la personalidad muy desarrollada les gusta la música ensordecedora; son felices con este ruido. Por otra parte, en la actualidad, la música se acerca cada vez más al puro ruido. Cuando estuve en Japón, en la Exposición Universal de Osaka, ¡oí una orquesta! ... Era para volverse loco, para ponerse enfermo... Al escucharla sentí que esta música traía consigo la demolición total del ser humano, que destrozaba el sistema nervioso.

Actualmente la mayoría de los artistas, músicos, pintores y escultores ya no saben qué crear. Todo está agotado según parece, así que están desocupados. Ya no saben elevarse como lo hacían los artistas de antaño para buscar la inspiración arriba, para sentir y captar los colores, formas y melodías que vienen del cielo; y como hay también un camino descendente, se adentran en él para buscar las ideas y la inspiración en los subterráneos, simbólicamente hablando. Algunos músicos van a los clubs nocturnos, a las salas de baile, a las tascas (no hay otros lugares, claro), y allí componen la música que va a renovar el mundo, que va a regenerar a toda la humanidad. Uno se pregunta si no se trata de locos que quieren, a su vez, volver loca a la humanidad. Ya lo estaba un poco, debido al trabajo de algunos, pero, ¡los músicos van a darle el último toque!

Muy pocos músicos han estudiado la verdadera psicología para saber que los sonidos, la palabra, todas las vibraciones, influyen en el ser humano. Se trata de leyes físicas. En algunas conferencias os hablé de las experiencias del sabio físico Chladni. Esparcís, por ejemplo, materia pulverizada sobre una placa que hacéis vibrar a continuación mediante el sonido producido por un arco de violín. Las ondas vibratorias crean así líneas de fuerza que atraen a las partículas hacia los puntos de vibración (a los que se podría llamar puntos vivos), para rechazadas luego hacia los puntos que no vibran, los puntos muertos. Estos puntos muertos determinan el trazado de las figuras geométricas. Yo también he hecho esta experiencia, y he concluido de ella que esto es exactamente lo que sucede en el ser humano: exterior e interiormente posee puntos que son como puntos muertos, es decir, centros en los que se acumulan los elementos enviados por otros puntos, los puntos vivos. Así pues, los dos principios, masculino y femenino, emisivo y receptivo, están distribuidos en el cuerpo físico, la piel, los ojos, la boca, el sistema nervioso...

Los sonidos que oímos producen en nosotros figuras geométricas; aunque no las veamos, bajo el efecto del sonido, bajo el poder de las vibraciones, se organizan partículas infiinitesimales para formar figuras. Esto explica también cómo Dios creó el mundo con la palabra, cómo se formó geoméricamente el universo a causa de estos sonidos, de estas vibraciones que Dios emitía. ¡Todo esto está tan claro para mí! Se han hecho también otras experiencias: en una habitación oscura entra un rayo de sol por un pequeño agujero. Sobre este rayo de sol se sacude el polvo y después se obtiene, con un violín, un cierto sonido; éste actúa sobre el polvo y le da forma. Hay leyes, mis queridos hermanos y hermanas; por ello, cuando escucháis esas músicas contemporáneas tan cacofónicas, la simetría, la belleza y el esplendor que están en vosotros, este orden

preexistente, preestablecido por el Creador, toma formas desagradables, asimétricas, hirsutas, y al cabo de algún tiempo esos sonidos raros acaban por reflejarse en vuestro rostro.

Pero esto no es sólo verdad en cuanto a la música. Si observáis a una persona veis que unas veces tiene una expresión desagradable, amenazadora, y otras veces un rostro angélico. ¿Bajo qué impulso ha cambiado su rostro? Los pensamientos, los sentimientos y los impulsos de un ser son vibraciones, son como el sonido: el sonido produce vibraciones y los estados interiores producen también vibraciones bajo cuya influencia la expresión del rostro cambia. ¿Por qué no se ha comprendido esta ley? Hay que fijarse en esto y comprender que hay que introducir cada día dentro de sí estados armoniosos para cambiar la expresión del rostro. Los hombres no creen que puedan cambiar nada, y he ahí, de nuevo, la ignorancia: no lo creen, y sin embargo, esto es lo que se produce ininterrumpidamente.

Todo está en las vibraciones. Por eso los Iniciados que han estudiado esta cuestión enseñan que con su vida interior el hombre se construye no solamente su cuerpo sino también el mundo en el que vive. Las condiciones buenas o malas, los éxitos y los fracasos, la suerte y la desgracia, las construye el hombre, preparándolas consciente o inconscientemente. Podéis no creerme, pero se trata de una ciencia absoluta que he comprobado.

Estas son, pues, unas pocas palabras relativas a la música, a la armonía... y a la desarmonía que actualmente existe y que se propaga por todas partes en el mundo. En la sociedad esta desarmonía se llama anarquía y, desgraciadamente, hay muchos más candidatos para propagar la anarquía que para propagar la idea de la sinarquía. Pero, ¡si supieran los males que se preparan para el futuro debido a esta actitud! Todo estado des armonioso trae consigo perjuicios. Evidentemente, cuando digo «armonía», sobreentiendo algo más que música. En la armonía sitúo todo lo que es impersonal, generoso, noble, puro, lleno de amor y de abnegación; y todo lo que es personal, vil, hostil, destructivo y cruel, lo sitúo en la desarmonía.

Y ahora, ¿por qué la personalidad le tiene miedo al silencio? Porque no encuentra en él las condiciones favorables para hurtar, para engañar. La luz y el silencio le molestan, le impiden ejecutar sus proyectos, se siente paralizada. El silencio es como una puerta que se abre a las regiones celestiales, y la personalidad, que tiene siempre proyectos egocéntricos, que quiere siempre tirar la manta hacia sí, que quiere siempre vengarse, morder y rebelarse, siente que este silencio representa para ella la

demolición, que se va a ver obligada a ceder el sitio, a capitular, ¡ y no quiere! A la menor molestia, en vez de permanecer tranquila, dice al hombre: «Muerde, extermina». Los consejos de la personalidad son siempre de destrucción. Mientras que la individualidad aconseja: «Espera un poco, reza por él, envíale algunos buenos pensamientos, quizá cambie y luego te ganes un amigo; de lo contrario, tendrás un enemigo... No te inquietes, nadie puede destruirte, tienes la eternidad. ¡Da un poco más de luz, un poco más de amor!» Estos son los consejos de la individualidad. Pero la personalidad es tan ruidosa con sus charangas, sus bombos, sus trompetas, insiste tanto, sin cesar, día y noche, que el hombre, que es un poco estúpido, se dice: «Bueno, bueno, hay que ir por allí; ya que insiste, debe tener razón». Mientras que la individualidad habla bajito, sin insistencia, apenas se llega a oír su voz. Por eso los humanos van siempre hacia la personalidad.

Hay una sola cosa que envidia a la personalidad, una sola: que es infatigable. Todo el resto es espantoso, pero tiene esta cualidad: es infatigable. Observad a los golfos, a los truhanes, a los criminales: son infatigables porque sus proyectos diabólicos no les dejan tranquilos. En cambio, las personas amables, atentas y serviciales, están siempre cansadas. No tienen este ímpetu para robar, matar y vengarse; no les queda, pues, gran cosa que hacer y descansan, están contentas de sí mismas. Pero un día les mostraré que no han comenzado aún el verdadero trabajo, que hay muchas cosas que hacer, y entonces, ¡también ellas serán infatigables! Pero es necesario que tengan un elevado ideal, que no se contenten ya con este ideal minúsculo que se les ha presentado: ser amables, caritativos, cumplir los deberes conyugales, educar a los hijos... ¡Qué miseria, qué pobreza! No hay que detenerse ahí, es muy poca cosa. Pero para poder ir mucho más lejos y emprender un trabajo gigantesco, continuo, cada vez mayor, hay que entrar en la Escuela divina donde se enseña que hay tareas que nunca hasta ahora hemos imaginado. ¡SÍ, el alto ideal!*

A la personalidad no le gusta el silencio porque el silencio la va a vencer, la va a reducir ya serenar. Esta es la razón de todas vuestras prácticas aquí, de todos estos silencios y de todas estas meditaciones: calmar a la personalidad, disminuirla, reducirla y dejar un sitio a la individualidad, al espíritu. Mientras que por todas partes leéis prospectos y publicidad: « ¡Comprad esto, tomad aquello y seréis felices!» Siempre se trata de contentar a la personalidad. Sin embargo, no hay nada, en ninguna parte, para alimentar a la individualidad, al lado divino, en ninguna parte, ni anuncios ni nada. Todo es siempre para la personalidad, para cebarla, para acariciarla: la comodidad, los placeres, etc.... Y los hombres,

actualmente, están tan saturados que se vuelven monstruosos, justamente por esta razón, porque sólo se alimenta a la personalidad. Fijaos también en los films, en las novelas y obras de teatro; todo es para la personalidad, y para la individualidad, para la verdadera inteligencia, para la profundidad, para el espíritu, nada, nadie da nada. Quizá exagere un poco, pero lo hago a propósito... Por eso no hay que extrañarse de que nada ande bien. Se alimenta la personalidad y después ésta escupe, ensucia y destruye; lo cual es normal, hace lo que puede. Si queréis ahora que todo vaya bien, hay que dar otro alimento al ser humano, y es aquí, en la Enseñanza de la Gran Fraternidad Blanca Universal, donde se da este alimento.

A la personalidad no le gusta el silencio... ¿Qué significa el silencio? Considerad el ejemplo de un ser que todavía es joven: se entusiasma fácilmente, todo le atrae, está desencadenado y siente dentro de sí torbellinos, tomados, estrépito. Por eso el lado divino todavía no puede desarrollarse en él con plenitud. Pero pasados unos años, por fin, se hace el silencio, y las buenas cualidades empiezan a aflorar; antes, no podían. Mirad también lo que sucede en la naturaleza, en el mundo vegetal. Ocurre a veces que las plantas florecen antes de hora, antes de que el invierno haya terminado; entonces se hielan y no dan frutos. Las fuerzas y las energías de la planta no pueden desarrollarse plenamente mientras las condiciones no hayan mejorado. Pues bien, esto es lo que se produce también en la vida de los humanos: mientras son sacudidos por los tomados y las tempestades no pueden oír la voz interior de la sabiduría, de la inteligencia, la voz de los ángeles. Es necesario que las pasiones se calmen, y entonces todas las buenas cualidades, que esperaban el momento de manifestarse, comienzan a aparecer. Aún puedo daros un argumento más poderoso tomado de la geología, que debe también traducirse a la vida del hombre. Considerad la formación de la tierra. Al principio no había nada, ni plantas, ni animales, porque la corteza terrestre no estaba formada aún; sólo había materiales en fusión. Cuando después de millones de años se produjo un enfriamiento y la corteza empezó, por uno y otro lado, a estabilizarse para permitir la aparición de algunas plantas y de algunos animales, de nuevo las erupciones volcánicas lo aniquilaron todo. Luego la tierra se calmó un poco, y la vida volvió a surgir, aunque prematuramente, y de nuevo la corteza se desgarró, los volcanes entraron en erupción y todo fue engullido... Hasta que al fin hubo buenas condiciones: erupciones volcánicas más raras, menos violentas y una corteza terrestre suficientemente densa. Entonces brotaron las plantas, y se fijaron a la tierra; después vinieron los animales y finalmente los humanos. He aquí un hecho equiparable a la evolución del hombre. Yo, cuando veo a alguien que está aún en este estado en el que se encontraba la tierra en un pasado

lejano, pienso: «Amigo mío, los espíritus luminosos no pueden venir a instalarse en ti porque corren el riesgo de ser engullidos. No vendrán hasta que te hayas sosegado y calmado un poco». Esto está claro, es transparente, es matemático para mí. Así que, nada de cuentos, nada de discusiones, debéis trabajar para introducir en vosotros el silencio interior, porque es en el silencio, en el sosiego de las pasiones, de las disensiones, de los deseos y de los caprichos donde puede, por fin, surgir el lado divino del hombre: las virtudes, la belleza, la luz. Pero hasta entonces no esperéis, no creáis, porque los habitantes de arriba no son tontos, no tienen ganas de instalarse en una tierra que continuamente corre peligro de hundirse.

Consideremos ahora a un gran artista, a un verdadero clarividente, o a un matemático genial... Todos ellos poseen un don. ¿Y qué es un don? Es una entidad que se ha instalado en un ser para ayudarle y trabajar a través suyo. Claro está, los psicólogos jamás admitirán que los talentos y las capacidades son entidades, inteligencias que habitan en los hombres. Pero la prueba de que no son ellos quienes hacen estas maravillas, sino otros seres a través suyo, es que pueden perder este don. Y esto fue lo que les ocurrió a muchos que perdieron sus dones por vivir una vida estúpida de excesos, desórdenes y borracheras. Si queréis, mis queridos hermanos y hermanas, atraer estos espíritus, estas inteligencias, estas capacidades, estos dones, estas cualidades, estas virtudes, debéis introducir dentro de vosotros la paz, la armonía, el silencio y la dulzura, para que, finalmente, todo se sosiegue. Sólo así vendrán a manifestarse. Ellos esperan, y cuando ven que hay alguien que se mantiene sereno, razonable y que ha abandonado muchos de sus hábitos del pasado, ¡con qué placer se introducen en él para ayudarle y ayudar a los demás a través suyo! Entonces, ¿por qué no trabajar en este sentido?, ¿por qué hacer siempre las mismas tonterías, mostrar las mismas actitudes, tener los mismos vicios? Hay que terminar con todo esto, hay que cambiar, hay que mejorarse, y entonces ya no estaremos solos, sino que habitarán en nosotros las mejores criaturas de lo alto. Esta es la verdadera ciencia.

¿Por qué los humanos no se preparan de forma adecuada para que el espíritu se manifieste? ¿Por qué? Siempre la respuesta es la misma: no saben, no se les ha instruido. De otro modo, ¡cuántas cosas se arreglarían! Y podrían vivir en la felicidad, una felicidad extraordinaria, esa verdadera felicidad de la que os hablaba ayer. Y lo que es más asombroso es que esta alegría, esta felicidad que encontráis entonces en vosotros y que ya no os abandona, esta felicidad es una felicidad sin razón: sois felices y no sabéis por qué. Encontráis que es maravilloso vivir, respirar, comer, hablar, y no sabéis por qué. Nada os han dado, ni regalos, ni herencias, ni mujeres

bonitas... Sois felices porque hay algo que viene a incorporarse a vosotros desde arriba y que ni siquiera depende de vosotros... Como un agua que mana del cielo. Mientras que la felicidad que buscan los hombres está siempre ligada a posesiones: casa, dinero, condecoraciones, o bien mujeres e hijos. En tanto no las tienen no pueden ser felices; su felicidad depende de lo que poseen, y si lo pierden... En cambio la verdadera felicidad no depende de ningún objeto, de ninguna posesión, viene de arriba y os asombráis al descubrir en vosotros, sin cesar, este estado de conciencia maravilloso... Os alegráis y ni siquiera sabéis por qué sois tan felices. Esta es la verdadera felicidad. Pero mientras la situéis en las posesiones: «si tengo esto o aquello seré feliz», podréis ser felices, claro, pero por muy poco tiempo, ya que esta felicidad no vendrá de arriba, no fluirá continuamente.

Observad, por ejemplo, lo que sucede con la respiración. ¿Acaso debéis pensar en ir a comprar un kilo o dos de aire? No, el aire viene a vosotros; estáis sumergidos en un océano y respiráis sin pensarlo. Todo el resto, el agua, el alimento, el dinero, debéis ir a buscarlo... Mientras que el aire no, y la luz tampoco. Respiráis sin cesar y no hay alegría mayor que respirar. Si no lo creéis id a sumergir la cabeza dentro del agua durante algunos instantes y cuando la saquéis sentiréis que no hay nada más maravilloso que respirar. Antes no lo sabíais, respirabais automáticamente, inconscientemente, no sabíais el privilegio que teníais. Lo mismo sucede con la felicidad. Cuando lleguéis a sumergiros en este océano del silencio y de la armonía, no tendréis ya necesidad de ir a buscar cosa alguna para vuestra felicidad; continuamente estaréis sumergidos en ella. Inspirar, espirar, inspirar, espirar... Sí, la respiración del alma ... No nos hemos detenido a estudiar la respiración desde este punto de vista, no hemos visto que todo lo demás hay que ir a buscarlo y comprarlo para tener una alegría, un placer, mientras que para obtener el aire no hacéis nada, respiráis sin cesar, hasta cuando dormís, sin pensar en ello.

La respiración está ahí para enseñar a los humanos que todo lo que es tangible, como el dinero, las posesiones, etc.... no puede compararse con lo que es sutil, impalpable e invisible, con el mundo entérico en el que estamos sumergidos y en el que respiramos. Naturalmente no todo el mundo, sino únicamente los hijos de Dios, que tienen esta conciencia, están sumergidos en el mundo etérico en el que respiran sin cesar, y son felices a causa de esta respiración. El alma respira, el espíritu respira. A todos los demás hay que darles algo para que sean felices. Mientras que los hijos de Dios extraen la felicidad de arriba, continuamente, porque han llegado a conectarse y a vivir en este océano cósmico.

Por lo tanto, mis queridos hermanos y hermanas, esforzados y sobre todo tened fe, no dudéis. Yo no he dudado jamás; desde el primer día de la creación he creído en el esplendor de estas verdades y me he sumergido en ellas contra viento y marea, contra burlas, desgracias, hostilidades, enfermedades y miseria; y no me arrepiento de ello. Yo he creído. ¿Por qué vosotros, ahora, vais a esperar una eternidad para decidir os a creer? No sabéis todo lo que perdéis. Así que daos prisa; es sencillo, debéis creerme.

¡Hay tantas cosas aún que decir sobre la felicidad y la individualidad, la impersonalidad! No creáis que la personalidad os dará la felicidad; no, al contrario. Cuando los hombres quieren barrer para adentro, ser el centro del universo, imaginándose que el mundo entero debe dar vueltas a su alrededor, servirles e inclinarse como si fuesen príncipes o princesas, empiezan todas las desgracias. Debemos ser servidores, y entonces, sí: desaparece la personalidad, se esfuma. Pero, ¿quién quiere servir? Todos admiran al que sabe espabilarse y triunfar, aunque sea a costa de los demás, y dicen: « ¡Este es un hombre inteligente! » No, la verdadera inteligencia no es ésa; se confunde la inteligencia con la personalidad, con el egoísmo, con la astucia. No es inteligente quien concede inteligencia a estos tramposos.

Un día, si nuestra Enseñanza se propaga, pondrá a cada uno en el sitio que se merece. Todos los que han triunfado con medios deshonestos y que están ahí, en la cumbre, pavoneándose, caerán de su pedestal. Esta Enseñanza es capaz de hacer bajar a todas estas lumbreras colocadas donde no lo merecen. Ellos mismos vacilarán; ante estas verdades ya no podrán soportarse, estarán asqueados y algunos renunciarán a seguir de esta forma, pescando en río revuelto. Sí, mis queridos hermanos y hermanas, quizá no me creáis, pero tarde o temprano esto será así, porque el Cielo lo ha decidido; todo será removido, todo quedará desquiciado; esta Enseñanza cuando sea conocida, trastornará todas las conciencias, todas las inteligencias. ¡Porque un día será conocida!.. La Enseñanza es una luz, mis queridos hermanos y hermanas, una luz formidable y terrible.

No os fiéis de las promesas de la personalidad. La personalidad os empuja a hacer muchas cosas haciéndoos creer que seréis felices, y os aventuráis... Pero poco después retiran el tablón y entonces os caéis. La personalidad es un as para induciros y enredaros. Y puede llegar muy lejos en el conocimiento de la belleza, de la música, de la poesía, de la danza. Es encantadora, ¡y es inaudito lo que puede expresar! Pero su objetivo es el de devoraros. Sabe bailar, sabe mirar con amor, sabe cómo toma ros, cómo daros y cómo acariciaros, ¡y todo es tan magnífico, tan encantador, tan

poético y hermoso! Sí, esto no lo sabíais. En la individualidad existen también unos perfumes, una poesía y una música, pero es diferente. Su finalidad no es devoraros, maniataros, sino liberaros, resucitaros y embelleceros. La cuestión radica en el objetivo. En tanto no sepamos cuál es el objetivo no podemos pronunciarnos. Cuando un hombre regala joyas a una chica, ¿sabe ella por qué lo hace? En apariencia es formidable, es magnífico... ¿y el objetivo? Es para acostarse más fácilmente con ella.

La personalidad no es tonta e incluso puede ser muy erudita, hasta tal punto que puede hacer bajar las estrellas para convenceros que no debéis continuar haciendo el bien, que debéis abandonar vuestro trabajo espiritual. Va a convenceros, porque en la personalidad hay sabios, artistas, eruditos y bailarines; no está sola. Todo un mundo bulle dentro de ella...

Pero aún no os lo he dicho todo. Sí, mis queridos hermanos y hermanas, alegraos de tener esta luz, este discernimiento que os permitirá dominar y subyugar a la personalidad. Es muy capaz, es muy rica, pero hay que dominarla.



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
Institut Solive et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV
Le Bonfin, 17 de Agosto de 1971

**Dejar morir la personalidad para vivir
en la individualidad.**
El sentido iniciático de la fermentación

No debéis acostumbraros, mis queridos hermanos y hermanas, a esperar que todo venga de mí, que sea siempre yo quien os alegre, quien os infunda gozo, quien os sonría, os mire y os ame ... Si estáis acostumbrados a esperar que sean siempre los demás los que den el primer paso hacia vosotros, entonces no sé qué deciros. El mundo entero ha adquirido la costumbre de reclamar, de exigir, de pedir, y todos se imaginan que los demás, empezando por el Señor, están obligados a satisfacer sus deseos y sus caprichos. Y como esto no ocurre, están furiosos y descontentos. Esa actitud ya demuestra una falta de generosidad, de impersonalidad, de paciencia y de comprensión; es el indicio de que uno está dirigido por la personalidad, porque lo propio de la personalidad es pedir y reclamar sin intentar nunca ponerse en el lugar de los demás para ver si pueden dar lo que se les pide.

Ponerse en el lugar de los demás es una cualidad muy rara, y encontraréis muy pocas personas que sepan hacerlo. Y aquí estáis, precisamente, en una escuela en la que se desarrolla la impersonalidad, en la que se adquiere la costumbre de no esperar nada y de dar por sí mismo el primer paso hacia los demás, porque así es como uno se hace grande y fuerte. Si se espera... bueno, se esperará eternamente, porque los demás, en general, están ocupados con sus propios problemas. No tenéis idea de cuán avaro es el hombre, cuán egoísta y personal. Analizaos y veréis si no sois también vosotros así.

Puede que el Cielo considere que mis hijos están muy mal educados, ya que ningún instructor, ningún Maestro se ha comportado como yo. Todos eran serios, impasibles, parcios en su sonrisa y en su amistad; por lo menos ellos eran prudentes y razonables, mientras que mi actitud es tan sencilla que nunca dará resultados. Sé que esta actitud me viene de mi

madre: siempre era ella la que lo hacía todo. Pero suponed que deo durante varios días de sonreiros, de miraros con amor, de hablaros... Me pregunto qué ocurriría si descubrieseis que también vosotros podéis dedicarme un simple pensamiento para ayudarme, sostenerme y animarme. No es que os pida nada, pero compruebo que estáis demasiado ocupados en vuestros intereses, en vuestros asuntos... Vamos, procurad ser un poco más generosos, un poco más impersonales; me daríais una pequeña alegría. Pero la mayor alegría será para los que os han enviado y velan por vosotros. Ya que cada uno de vosotros tiene un ángel guardián que está aquí y se ocupa de él. El os ha enviado aquí y os observa: «¡ Oh!, dice, esperas siempre que te laven, que te alimenten y que te animen. Pero tú, ¿cuándo te decidirás a hacer lo mismo con los demás?» ¡Dios sabe cuándo! Intentadlo pues; si no, os aseguro que allá arriba son capaces de cerrarse, y ya no tendréis nada. Y a mí no me gusta que el Cielo se cierre, me gusta que fluya el agua...

No creáis que me queje. ¿Por qué he de hacerlo al cabo de treinta y cuatro años, y precisamente cuando hay un ligero progreso? Pensad que un padre o una madre jamás se contentan con simples progresos; quieren que su hijo sea impecable, perfecto.

Os diré francamente que la felicidad, la alegría y la inspiración no visitan a los hombres por culpa de su egoísmo y de la estrechez de su corazón. Los humanos se arrastran sobre la tierra, son desgraciados y están tristes porque no saben abrirse, emanando de sí mismos algo que sea bueno para toda la creación. Esto es lo que hay que aprender. Puedo dar conferencias y más conferencias sobre este tema, pero ellos seguirán apartados, en su torre de marfil. De ahora en adelante hay que aprender a pensar: « ¿Qué puedo hacer para mejorar la situación de todos los hermanos y hermanas?» Con este pensamiento os engrandecéis, en lugar de buscar continuamente a alguien a quien enredar para que vaya a echaros una mano o a daros dinero. Analizaos y lo veréis: las chicas, los chicos, los jóvenes, los viejos, todos, sólo piensan en encontrar a alguien de quien aprovecharse para comérselo poco a poco, sacarle el dinero y hacerle trabajar para ellos. Me diréis: «Pero usted también sólo piensa en embarcar al mundo entero». Sí, es verdad, pero no es para mí, es con un objetivo que ya conocéis y que no es personal: el de la felicidad de toda la humanidad.

Sí, quiero captar muchos obreros, pero no para hechizarles, perjudicarles o robarles... Si no me creéis, comprobadlo. Pero procurad también verificar vuestra propia conducta, pues yo puedo demostraros que venís aquí para aprender, para instruiros, enriqueceros y fortificaros, y no para trabajar para mí y mi fraternidad. La prueba: cuando estáis saturados de conocimientos, cuando habéis conseguido tomar todo lo que os hacía falta, e incluso alguien con quien casaros, en lugar de continuar el trabajo, me dejáis plantado. Esto demuestra que habéis venido para vosotros mismos. Si vinieseis verdaderamente por mí, es decir, por la idea de la Enseñanza, aunque lo hubieseis aprendido todo, comprendido todo/. Y hasta conseguido encontrar aquí una joven para tomarla por esposa, permaneceríais en la Fraternidad para trabajar. Y aunque no tuvieseis ya nada que aprender continuaríais trabajando. Llega un día en que el cerebro ya no tiene nada que absorber, pero el trabajo no se termina nunca. Se estudia durante unos años, pero se continúa trabajando hasta la muerte.

Si venís para vosotros, para reforzaros, para conocer misterios y secretos, o para encontrar pareja, ello prueba que vuestro ideal no es muy sublime; buscáis siempre vuestro bien, vuestro interés, vuestra felicidad, vuestra fuerza y vuestra salvación. Como los cristianos... Les han enseñado a buscar su propia salvación: «¡Quiero salvar mi alma!» Y yo encuentro que esto no es gran cosa; ya no hay que ocuparse de salvar la propia alma. ¿Qué se imaginan sobre su alma? ¿Qué valor, qué importancia tiene «su alma» frente a la inmensidad de toda la creación? Que dejen de ocuparse de sí mismos y que trabajen para salvar el alma de los demás; ¡entonces se salvarán! De otro modo, mientras se ocupan de salvar su alma, los demás no cuentan, están aislados, concentrados incomunicados con el resto del mundo; no piensan en nadie, no hacen nada para los demás. ¡Piensan en su alma! Pero eso no tiene sentido y ni siquiera es hermoso. Hay que apartarlo. El mundo entero se transformará el día en que se saque de la cabeza de los hombres la idea de buscar siempre su bien personal. Es esta idea la que impide que el Reino de Dios venga a instaurarse sobre la tierra.

Debemos olvidarnos un poquito de nosotros mismos. Y, ¿cómo hacerlo? Llamando a la individualidad; hay que invitarla, convocarla, suplicarle que venga, prepararle un lugar dentro de nosotros, rogar a este espíritu universal que se encargue del trabajo para que cada vez se eclipse

más la personalidad, se convierta en sirvienta, para que deje de gobernar y presumir. Es este un trabajo gigantesco que muy poca gente conoce: olvidarse un poco de su lado inferior, pero sin olvidarse de su lado divino. Porque, desde que se piensa en este Yo superior, que es grande, vasto y universal, todo se arregla; pero cuando se piensa en ese pequeño yo limitado y egoísta, ya nada marcha bien. Por eso se ven cristianos tan desgraciados, tan atormentados: se sienten condenados, ¡hasta se suicidan de tristeza ante el pensamiento de que no han conseguido salvar su alma! No se dan cuenta de que lo que ellos llaman alma es su personalidad; y no se puede salvar a la personalidad, la cual seguirá siendo eternamente tal como es.

Hoy voy a destruir vuestra confianza. Vengo con pesados martillos y por eso no estoy muy alegre; voy a demoler todas las esperanzas que habíais puesto en vuestra personalidad, puesto que nunca mejorará, hagáis lo que hagáis, ya que está hecha de una materia perecedera. Se dice en las Escrituras: «Lo que es corruptible permanece corruptible, y lo que es incorruptible engendra lo incorruptible». Diréis: «Sí, pero los alquimistas sabían transformar el plomo en oro». Os equivocáis; el plomo no se transforma en oro sino que desaparece y deja su sitio al oro. La personalidad no llegará a ser divina jamás: desaparecerá y dejará su sitio a las manifestaciones de la individualidad.

En otra conferencia os expliqué que los cuerpos físico, astral y mental desaparecerán un día, y que en su lugar vendrán a manifestarse los cuerpos superiores y a revelarse como esplendores, poderes y luces, como una vida eterna de amor y de plenitud. Pero la personalidad, por el momento, es sólo un recipiente, no más. Hoyos traigo, pues, la desesperación completa: no creáis en la personalidad, no esperéis nada de la personalidad, no contéis con la personalidad; vuestra personalidad nunca se convertirá en oro, nunca llegará a ser una divinidad. Hagáis lo que hagáis para expandirla y para engrandecerla, aunque le deis conocimientos, talentos y capacidades, siempre seguirá siendo corrosible, oxidable, y su naturaleza egocéntrica no cambiará. El día que ya no sea egoísta y cese de tomar, dejará de ser ella misma.

Así pues no contéis con la personalidad. Utilizadla tanto como podáis, precisamente para llegar a hacerla desaparecer, para conseguir que

se eclipse, y haced venir, haced brotar este otro lado vuestro que es Eterno, que es inmensamente grande; hacedlo salir tanto como podáis, sabiendo que para conseguirlo hay que ser muy privilegiado, que se necesita ayuda, amparo, y que no puede hacerse en una sola encarnación. Trabajando en este sentido, aceleráis enormemente vuestra evolución para que el lado divino se infiltre, se instale, tome posesión y pueda disponer de vosotros. Pero aunque con sigáis ganar ciertas zonas, ciertas células, todavía habrá otras que seguirán siendo recalcitrantes; y será necesario mucho tiempo para llegar hasta las últimas guaridas y hasta los últimos recovecos, a fin de que el lado divino se instale. ¡Esta es la triste verdad! ...

A menudo los hombres piensan que cuando están en un estado negativo y deplorable es porque su personalidad se ha vuelto peor. Y cuando pasan días magníficos, gozosos y solemnes se imaginan que, por fin, su personalidad ha mejorado. Se equivocan: no es la naturaleza inferior la que ha mejorado, es otra naturaleza la que ha querido manifestarse. Luego, de nuevo, la personalidad recobra la preponderancia, lo embrolla todo y les hace caer en un estado deplorable. Después se toma un descanso, se duerme, y es la individualidad la que vuelve y se manifiesta. Y así sucesivamente... Uno se imagina que es siempre el mismo yo el que está sujeto a estas variaciones. No, no es él quien cambia, son dos naturalezas completamente diferentes que irrumpen a través suyo.

Es difícil de explicar. Se trata de dos naturalezas absolutamente diferentes. En efecto, la individualidad jamás es negativa, tenebrosa, destructiva o egoísta, y si se produce cualquier manifestación de este género, no se debe a ella, sino a la personalidad. La personalidad nunca puede ser generosa, luminosa, nunca está llena de amor y de abnegación; sigue siendo siempre lo que es. Así, cuando veáis a las dos naturalezas que se manifiestan, no penséis que se trata siempre de la misma naturaleza que está cambiando, pasando de un estado a otro. No, lo que ha ocurrido es que habéis permitido la manifestación, a través vuestro, del bien o del mal. Pero el bien no puede convertirse en mal, ni el mal convertirse en bien; continúan siendo eternamente lo que son. ¡Estas son unas verdades que no habíais oído antes en ninguna parte!

Si alguien hace cosas magníficas es que se ha salido, por un momento, de su personalidad. Cuando vuelve la encuentra tal como la

había dejado, y al identificarse con ella, exclama: « ¡Así que continuó siendo el mismo! » Pues no, no tiene razón. ¿Por qué nos identificamos siempre, a fin de cuentas, con la personalidad? ¡Identifiquémonos con la individualidad y veremos que hemos realizado cosas formidables! Y hasta vosotros, mis queridos hermanos y hermanas, si tenéis conciencia de que sois envidiosos, coléricos, glotones o sensuales, os equivocáis; y vuestro error consiste en que después de haber rezado, meditado, contemplado, realizado trabajos magníficos y vivido estados sublimes, volvéis siempre al nivel de vuestro yo inferior y recuperáis, de nuevo, el estado prosaico y ordinario diciendo: « ¡Pero si sigo siendo el mismo! No adelanto, no mejoro». Pero entonces, aquellas maravillas, ¿quién, acaba de hacerlas y de vivirlas? En todo caso, vuestro yo inferior, no. ¡Cuántas cosas aún no están claras en la cabeza de muchos!

Acabáis de rezar, de meditar, de concentraros en el bien de la humanidad... y pasa una chica delante de vosotros o en vuestra imaginación, y al asaltaros las mismas ideas e imágenes que antes, os decís: « ¡Cómo! ¡Pero si en mis meditaciones y en mis oraciones estaba tan alejado de todo esto, era tan puro, tan casto!» Sí, es la individualidad la que era así, pero la habéis dejado de lado un momento para acercaros de nuevo a la otra naturaleza... Y ésta no está obligada a permanecer quieta; también quiere manifestarse. No habéis comido y pasáis delante de un restaurante; es natural que vuestra nariz sea sensible a los olores apetitosos.

Ved que hay que poseer toda esta ciencia que ayuda a discernir las cosas. Hay momentos en los que uno es caballeroso, noble, grande y generoso: es la individualidad la que se manifiesta. Y si luego es más difícil continuar en este sentido se debe a que uno se ha arrimado a la personalidad. En realidad habéis cambiado menormente, mis queridos hermanos y hermanas, pero no sabéis en qué habéis cambiado. En tanto vivís al nivel de la personalidad no cambiáis; hasta el final ésta continúa siendo lo que es: Hábil para morder, arañar, extirpar, acaparar. No os asombréis. ¡Buscad los cambios y las transformaciones por otra parte!

Otro ejemplo: en período de paz los humanos son buenos, amables y sonrientes, pero durante la guerra, ¡mirad lo que son capaces de destruir y saquear! ¿Son ellos los que han cambiado? No, son las dos naturalezas que se han manifestado a través de ellos según las condiciones favorables que

cada una ha encontrado en talo cual momento. Considerad el caso de una chica perfectamente inocente, casta y pura. Colocadla en ciertas condiciones y veremos si no se transforma en ... una fierecilla indomable, capaz de desenfrenarse de una forma inesperada. Es la personalidad que recobra sus derechos después de haber permanecido oculta no se sabe cuánto tiempo. Son, pues, dos naturalezas diferentes... Y si fueran sólo dos, sería demasiado sencillo: en realidad son innumerables, pero decimos dos para explicarlo cómodamente.

Si hoy me habéis comprendido se producirá en vosotros un esclarecimiento fantástico. Creemos haber trocado el mal en bien, pero no es así. Cuando el bien se manifiesta no se sabe ya dónde está el mal: es rechazado, expulsado, eliminado; pero si el bien se debilita, veréis que el mal está siempre ahí, que no ha desaparecido, que no ha muerto. Esto os aclarará multitud de fenómenos indescifrables en los acontecimientos humanos y cósmicos. Es evidente que el mal no es eterno, que puede ser completamente cambiado y transformado; pero ésta es una cuestión de orden cósmico, y únicamente la Inteligencia cósmica puede decidir sobre la forma y el momento en que esto se realizará. Mientras tanto, el mal hace su trabajo, cumple su cometido, que es el de darnos lecciones, aunque el ser humano no llegue a distinguir el juego de las fuerzas cósmicas. Se imaginan, en general, que el mal y el bien deben existir durante toda la eternidad, y que ambos se combatirán indefinidamente; que el mal es tan poderoso como el Señor, que le hace frente, ¡y que le Señor está tan fastidiado y cansado que debe pedir a los hombres que vengan a apoyarle, como ocurrió en las Cruzadas, para ayudarle en la guerra contra el Diablo! Eso es lo que se imaginan la mayoría de cristianos.

En realidad, el mal no tiene existencia eterna: existe en tanto que mal porque el Señor le ha dado este derecho de existir, pero cuando El le diga que desaparezca, desaparecerá. Únicamente el bien es eterno, el mal es pasajero, pero nosotros, los hombres, no tenemos el poder de hacerlo desaparecer. Sólo el Señor tiene este poder. Por lo tanto, El no tiene necesidad de los hombres: son demasiado débiles, enclenques e ignorantes para ayudarle y sus armas no son lo bastante eficaces. Dios puede, El solo. Por eso debemos dejar entrar en nosotros lo divino, hacerlo descender,

manifestarse, participar y trabajar a través nuestro. El es el que se encarga de reemplazar el mal por el bien.

Sé que éstas son nociones difíciles de comprender ... Pero a fuerza de meditar y de rezar vendrá la luz, y los Amigos del mundo invisible os ayudarán ... Por lo tanto no contéis más con la personalidad, es incapaz de volverse divina. A causa de la materia opaca con la que está formada y de sus raíces, que se hunden demasiado profundamente en el mundo subterráneo, está en relación con entidades y fuerzas muy inferiores que la alimentan, la animan y la inspiran; por eso es egocéntrica, mala, egoísta e infiel. Sus raíces se hunden en las entrañas de la tierra, allí donde se encuentra el mal. Pero la individualidad está ligada al Cielo y hunde sus raíces en las regiones sublimes; y si la dejamos tomar enteramente posesión de nosotros, es capaz de cambiado todo, de transformarlo todo y de instalarse en nosotros definitivamente.

Ningún ejercicio, ningún método, ningún yoga llegará jamás a mejorar la personalidad. El único resultado de todas las prácticas espirituales es el de ayudar a la individualidad a instalarse cada día un poco más profundamente. Pero durante años se puede rezar, leer, meditar, hacer caridad y continuar siendo siempre el mismo... Prefiero no enumerar todo lo que se esconde bajo la palabra «el mismo». Y sin embargo, ¡se han hecho tantas cosas magníficas, tantos esfuerzos, tantos trabajos y sacrificios!.. Y se sigue siendo siempre el mismo, con las mismas debilidades, los mismos hábitos, las mismas manías, los mismos vicios y las mismas tristezas. ¿Por qué? Porque la personalidad no ha desaparecido. Todos estos logros magníficos, sublimes, han podido hacerse, simplemente, porque habéis permitido a la individualidad manifestarse un poco; pero como continuáis viviendo demasiado cerca de la personalidad, identificándoos con ella, veis que no habéis cambiado y decís: « ¡Qué tristeza, qué pena, qué catástrofe, qué tragedia, siempre soy el mismo!» Durante treinta, cuarenta años, uno se ha ejercitado, lo ha hecho todo, lo ha intentado todo, ¡y siempre es el mismo!

Pues bien, no hay que decepcionarse, hay que decir, sencillamente: «No he conseguido disminuir la personalidad, maniatada, debilitada, comprimida ni dominada, pero he comprendido: se debe a que no he dado bastante preferencia al lado divino, el único capaz de remediado todo». Y

será entonces, si uno decide cambiar de actitud, cuando dejará de ser el mismo. Os lo he dicho: cambiaréis, os transformaréis, no os reconoceréis ya... Como estos casos de santos o de profetas que se citan en las Escrituras o en la historia. Pero eso sólo se producirá si dais una importancia absoluta y preponderante a la individualidad; de lo contrario, ésta se os acercará apenas un minuto, una hora o una jornada a deciros algunas palabras, a hacer algo hermoso, pero inmediatamente después, ¡desaparecerá! ... Así lográis, de vez en cuando, bajo su inspiración, realizaciones espléndidas, pero seguís siendo capaces de hacer el mal. Por lo demás, todo lo que de magnífico produce el hombre, no lo hace él; es otra cosa que viene a manifestarse a través suyo. No es la pobre personalidad la que ha sido capaz de realizar las obras maestras, las creaciones artísticas, poéticas, místicas; aquélla simplemente ha suministrado algunos materiales. Todo lo que es divinamente hermoso viene de otra parte, de muy arriba.

Sé que no podréis asimilar de inmediato lo que acabo de deciros: hace falta tiempo, será preciso oír de nuevo esta conferencia, pero os repito que no debéis tener ni fe ni esperanza en que la personalidad se convierta en una divinidad. Cuando desaparezca, el lado divino se instalará en vosotros, estaréis completamente muertos en vuestra naturaleza inferior y habrá otro yo que vivirá en vosotros. Nosotros, que estamos en medio, entre ambas, estaremos muertos en la personalidad y vivos en la individualidad. Y, ¿quién es este «nosotros»?.. ¿Quién es este «yo»? Es un misterio: nosotros no somos ni la personalidad ni la individualidad, somos aún otra cosa. Aunque creáis poder conocer en un minuto lo que somos, lo que sois, no es posible, es un gran misterio... Pero volveremos a hablar de ello, y poco a poco se hará la luz.

Sin embargo, me diréis: «Cuanto más se profundiza en esta Enseñanza, más aumenta el estupor porque se tiene la impresión de que no se comprende nada». Lo sé, así sucede durante un tiempo, es un tránsito. Por ejemplo, los que venían aquí por primera vez se sentían muy bien, eran felices, estaban satisfechos, todo marchaba bien, pero desde que entusiasmados e inspirados por la Enseñanza decidieron cambiar de vida, vivir una vida divina, ya nada funcionó, se les veía agriados. Y yo les decía: «Tened paciencia, es necesario pasar por la fase de fermentación». Encontramos también esto en la alquimia. El primer fenómeno previsto, la

primera etapa, es la fermentación: la materia se oscurece, fermenta y muere, pero después resucita. Esto es lo que les ocurre a todos los que han venido a la Enseñanza... ¡Oh! No a todos; los hay que no han cambiado, que no han tomado decisiones, de forma que siguen siendo los mismos; todo va muy bien, no hay fermentaciones, y esto no es, en absoluto, un buen signo. Cuando veo a alguien fermentar, me alegro y digo: «Este está encontrando la piedra filosofal para transmutar todos los metales en oro». Veis, cuando se entra en esta Enseñanza y las cosas van mal... ¡es un buen signo!

Quizá lo comprendáis mejor si os doy un ejemplo referente al organismo. Suponed que hayáis acumulado demasiados residuos, depósitos y venenos, pero que continuáis comiendo, bebiendo, fumando... Desde hace años lleváis la enfermedad e incluso la muerte dentro de vosotros, pero no se manifiesta, se encuentra bien, y sabe que si se manifiesta se arriesga a ser expulsada, extirpada: los doctores, las píldoras ... Así que os consume sin decir nada ... «¡Como quien no quiere la cosa!» Pero desde que entráis en la Enseñanza y empezáis a observar ciertas reglas y a practicar ciertos ejercicios para purificaros, sobrevienen la fiebre, los cólicos, los dolores de cabeza; todo se manifiesta porque el organismo, o más bien las entidades que lo habitan, han sacado fuerzas de flaqueza y han dicho: «Ha llegado el momento de expulsar a todos estos indeseables, a todos estos inoportunos, a estos malhechores que se han instalado en nuestra casa y que viven en ella a nuestras expensas». Entonces el organismo hace esfuerzos, se sacude, y los que no comprenden nada de esto se azoran y dicen: «Es la Enseñanza la que perturba a la gente», y huyen sin saber que es justamente la Enseñanza la que ha permitido el desencadenamiento del combate contra todos estos malhechores de dentro y que les conducirá, después, a la liberación.

El mismo fenómeno se produce cuando ayunáis tres, cuatro o cinco días para purificaros. Entonces comienzan las palpitaciones, los cólicos, los dolores de espalda, de pulmones, de cabeza... Porque el organismo aprovecha la ocasión para hacer un diagnóstico: os indica dónde se han escondido todos los parásitos, dónde se ha resguardado el mal. Hay, pues, que ayunar; es un medio formidable para descubrir cuáles son vuestros puntos débiles. Los que no conocen gran cosa se azoran, se paran a las

primeras indisposiciones y concluyen: « ¡Ah no!, ¡no me habléis del ayuno, es espantoso, es la muerte!» Cuando el ayuno es, justamente, el medio que podía desembarazarles de todos los residuos acumulados.

En otra conferencia decía que cuando se pregunta a alguien que está en la cárcel: « ¿Por qué está aquí?» Responde: «La culpa es de la sociedad que está mal organizada, de la gente que es mala, de talo cual que me ha traicionado... Yo digo que es porque ha tenido demasiada fe. ¿Demasiada fe? ¿Y en qué? En él mismo, en su manera de ver las cosas, en sus convicciones, en sus cálculos. Estaba demasiado persuadido de triunfar, de escapar a la justicia y de que nunca pagaría. Ha creído, ha confiado demasiado en sí mismo. ¡Si hubiese sido más «hombre de poca fe» no habría llegado a eso! Lo repito, quiero, verdaderamente, demoler esta clase de fe y esperanza, pues si seguís las directrices de la personalidad, tarde o temprano acabaréis por los suelos, porque la personalidad es imprevisora y ciega...

Por lo tanto, ahora se trata de poner el mundo al revés, ¡no creáis, no esperéis, dudad y os salvaréis! Diréis: « ¡Vaya una extraña moral!» Os lo aseguro, la mejor demostración de fe consiste en no creer, de ahora en adelante, más que en la fidelidad, en la veracidad y en la omnipotencia de la individualidad, cuando todos, en el momento actual, dudan de lo que es divino. Ahora hay que trastocarlo todo, desquiciarlo todo. Yo soy un destructor, un demoledor. Por lo demás, esto es lo que el Maestro Peter Deunov me había dicho. Hay que comprenderlo: yo nunca he destruido sin ton ni son. Nunca he destruido nada divino; jamás osaría tocarlo. Pero cuando veo algo viejo, enmohecido, carcomido, ¡no tenéis idea con qué placer y con qué felicidad lo destruyo! Estoy ebrio de gozo cuando veo que he conseguido eliminar una gangrena, un tumor, como un cirujano que corta y saja en los tejidos, eliminando solamente lo que es peligroso para la salud. Así pues, me presento como el mayor destructor, el mayor demoledor.

Y ahora, si unos jóvenes vienen a contarme que quieren demolerlo todo, hacerlo saltar todo, les diré: «Hijos míos, ¿esas tenemos? ¡Pero si esto no es nada! Venid a instruiros conmigo: yo os diré como demolerlo todo con grandes martillos. ¡Lo que vosotros rompéis no es nada de nada!» Y les emplearé en un trabajo de demolición fantástico.

Pero me pregunto si he conseguido persuadiros, porque la personalidad es tenaz, Siempre está ahí; la freís, la cocéis, la hervís, y ¡siempre está ahí! Hasta desde el fondo de la olla dice: «¡Hola, aquí estoy!»

¡Verdaderamente, está hecha de una materia extraordinaria!



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
Institut Solive et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 19 de Agosto de 1971

**La personalidad quiere vivir su vida.
Y la individualidad quiere realizar
los proyectos del Señor**

Lectura del pensamiento del día:

«Todos poseemos un alma superior que está en contacto con el Cielo, que es Dios mismo. En el silencio, entramos en contacto con esta alma que es fuerza, poder, armonía, luz y plenitud».

Os he hablado a menudo del alma superior, que corresponde al plano búdico, y del alma inferior, que corresponde al plano astral, diciéndoos que en la una y en la otra se manifiestan toda clase de sentimientos, de emociones, de impulsos, y que presentan grandes diferencias desde el punto de vista de la naturaleza, de la calidad, de las vibraciones, de la belleza y del poder. Pero para distinguirlas es necesario, naturalmente, conocer las características de la individualidad y de la personalidad.

Hablaba ayer con algunos hermanos y hermanas, y me expresaban su admiración al ver toda la luz que acababa de proyectar sobre este tema. Pero yo les dije: «Esto no es nada.

Creéis tener una idea muy clara sobre la personalidad y la individualidad, pero si supieseis todo lo que queda aún por revelaros quedaríais estupefactos». En efecto, echemos una mirada sobre la mayoría de los hombres, observemos su vida, su manera de trabajar, su ideal, el objetivo de su existencia, ¿qué constatamos? Todos procuran arreglárselas para satisfacer sus deseos, para realizar sus ambiciones; todos se ocupan exclusivamente de hacer lo que les pasa por la cabeza, por el corazón, por el vientre o por el sexo. ¿Se han preguntado alguna vez el por qué de todos estos cálculos, estos proyectos y estas componendas? ¿Han pensado en preguntar al Cielo, al Señor: « ¿Estamos de acuerdo con Tus proyectos? ¿Hacemos Tu voluntad o la nuestra? ¿Cuál es Tu opinión? ¿Qué planes tienes para nosotros? ¿Dónde y cómo debemos trabajar para hacer Tu voluntad?» Muy pocos se han planteado estas preguntas.

El mundo entero trabaja para sí, o más bien para la personalidad. Y la personalidad es la naturaleza que está en nosotros, que quiere que uno «viva su vida», que haga proyectos en función de sí mismo, de su placer, de su provecho. La personalidad es eso. El mundo entero trabaja para contentarla y nadie sabe que hay otra cosa al lado, otras necesidades que satisfacer, otros proyectos que realizar mil veces más importantes, más sublimes y divinos. Apenas hay sobre la tierra excepciones y se les trata de locos, de trastornados, de iluminados, y no se les toma en serio. En cambio, en la naturaleza de la individualidad está el comprender, el trabajar, el rezar y el suplicar, durante años si es preciso, para llevar a cabo, por fin, los proyectos del Cielo, del Señor, de estos Seres que están en la cúspide de la jerarquía ... Y entonces, toda la vida cambia: uno deja de orientarse en función de sus propias locuras, de sus flaquezas, de sus cegueras, de sus codicias o de sus apetitos; procura conocer la voluntad del Cielo, ponerse sobre otros raíles, tomar una nueva orientación que corresponda a los proyectos de Dios. ¡Esta es la verdadera vida! Ved, mis Queridos hermanos y hermanas, que aún no enfocabais así la existencia: ¡pensabais que la vida magnífica y perfecta era la de ir tirando, de acuerdo con vuestras pequeñas ideas propias ¡... Pues no, hay cosas mejores que hacer.

Pero como todos nosotros ignoramos cuáles son los proyectos del Señor respecto a nosotros, hay que pedírselos, e incluso, si no llegamos a captarlos claramente, hay que suplicarle diciendo: «Señor, si no llego a comprender, al menos haz todo lo que haga falta: empújame, aunque sea ciegamente, sin que yo lo sepa, a cumplir Tu voluntad. Sírrete de mí, aduéñate de mí, toma posesión de mí, habita en mí». A veces no se llega a saber, en un momento dado, cuál es la voluntad del Señor. La dirección general, desde luego, se conoce: es siempre el bien, el desinterés, el sacrificio, el amor, la abnegación, la bondad, la generosidad y así sucesivamente... Pero hay casos en los que no se puede conocer exactamente la voluntad de Dios, y en esos momentos, puesto que faltan la clarividencia y la lucidez, hay que decir: «Dios mío, haz Tu voluntad, aunque sea a pesar mío: empújame a donde Tú quieras». A veces los proyectos de Dios se realizan ciegamente. Después, al reflexionar sobre lo que se ha hecho, uno se asombra y dice: «Pero, ¿qué fuerza se ha servido de mí? He salvado a todas estas personas creyendo obrar mal, ¡y resulta que este mal era el mayor bien! » ... No es dado a todos los hombres el ver claro, el tener las ideas muy nítidas y muy precisas sobre la utilidad de lo que quieren emprender.

Lo que os queda por hacer es, pues, suplicar al Cielo y exigir, hasta con amenazas, que un día, por fin, el Señor pueda servirse de vosotros.

Decid: «He comprendido, al fin he comprendido: no tengo nada que hacer con mi naturaleza inferior. Es tosca, dura, corruptible; no conseguiré cambiarla. Sí, después de tantos años perdidos, ¡ por fin he comprendido, oh entidades celestiales, que no hay nada que hacer con ella! Por otra parte, hasta nuestro instructor nos ha garantizado que no hay que esperar nada de ella, ni creer, ni confiar en que pueda cambiar un día. He comprendido que es demasiado limitada, ciego y negativo. Así pues, ¡reemplazadla, enviadme las criaturas más perfectas, las más maravillosas, para que se instalen, me guíen, me instruyan y tomen la dirección de toda mi vida! Puesto que ni siglos ni milenios bastarían para cambiarla, maniatadla, expulsadla, reemplazadla por espíritus luminosos capaces de sojuzgarla y haced que, aun a pesar mío, yo llegue a realizar vuestros designios». Esta es una de las mejores oraciones que puede haber. Todas las demás contienen un elemento personal, un interés, un cálculo, - se quiere conmovier al Señor - mientras que en ésta os jugáis a una carta toda vuestra vida y decís: «Señor, estoy presto a morir. Puedes quitarme la vida, hacerme desaparecer, pero envíame entidades celestiales para que reemplacen mi naturaleza inferior». Entonces se produce un toma y daca: vosotros pagáis con todo lo que os es más precioso, y el Cielo no puede dejar de daros, puesto que pagáis. También en el Cielo se debe pagar para obtener algo. Nada es gratuito. Si creéis que comiendo, bebiendo, divirtiéndoo y no respetando nada llegaréis a obtener todo lo que es más precioso... os equivocáis; el Cielo dice: «A toma y daca. ¿Qué dais en pago? ¿Nada?. Pues no recibiréis nada». Y por más que lloréis, roguéis o gritéis no recibiréis nada. Hay cantidad de personas en el mundo que rezan para tener esto o aquello, pero como sólo piden ventajas materiales, no se les atiende. Pero si dais vuestra alma, pidiendo recibir la sabiduría, el amor, la paz ... entonces, allá arriba estarán dispuestos a dároslo todo. De la misma manera, si empeñáis vuestro reloj, vuestro anillo, o un objeto artístico en el Monte de Piedad, os dan algún dinero. Todo es un reflejo, mis queridos hermanos y hermanas, todo un reflejo. Como es abajo es arriba.

Os he dado, pues, la mejor oración que existe. Con la personalidad no hay nada que hacer: puede crecer, instruirse, engullir todas las ciencias, acumular mucha fuerza, utilizar ardides formidables, hasta crear cosas muy bellas, pero ello no impide que continúe siendo siempre lo que es, es decir, haciendo que todo redunde siempre en su provecho. Engaña con falsas apariencias, con su grandeza, su esplendor, sus decoraciones y sus diplomas, pero conserva siempre su naturaleza egoísta: jamás trabaja para el Cielo, siempre trabaja para sí mismo. Nunca cambia. Y si llega a cambiar se debe a que ya no es ella, a que ha sido reemplazada por la

individualidad. Esto es lo que, justamente, ocurre en la Iniciación. En ciertas Iniciaciones del pasado, el Maestro metía al discípulo tres días y tres noches en un sarcófago en donde debía morir. Evidentemente, se trataba de una muerte simbólica, la muerte de la naturaleza inferior para que se despertara la naturaleza superior, el verdadero Iniciado, en el que, desde entonces, la individualidad gobernaba y dirigía, mientras que la personalidad se había convertido en su servidora.

Pero en el mundo entero, todos, o casi todos, se ocupan, trabajan y toman decisiones sin preguntar jamás la opinión del Cielo ni decir: «Quizá tengáis otros planes para mí... Quizá yo contraríe vuestros designios... Puede ser que, desde mi nacimiento, no haga más que trastornar vuestros proyectos ... » Y entonces, pedir perdón, pedir la luz, y sobre todo, el descenso de estos seres luminosos para que puedan, por fin, dirigiros. Y si algunos están tan enredados, y tan prisioneros en las garras de la personalidad, hasta el punto de que ésta les impida incluso comprender lo que acabo de decir, entonces sí que no hay nada que hacer. Hay que dejarles, sufrirán, serán desgraciados, padecerán tristezas y enfermedades... ¡hasta el momento en que maduren!! Qué queréis, hay que esperar a que estén maduros... como las calabazas! Pues la calabaza es eso: la personalidad. La calabaza estará madura un día, pero esto no quiere decir que vaya a convertirse en sandía o en melón. ¡Siempre será una calabaza! ¿Habéis visto alguna vez que una calabaza se transforme en sandía o en melón? No. Decís: «¡Ah!,! pero yo he visto injertar ¡. .. » Sí, pero el injerto es completamente diferente.

Y precisamente saber injertar, corresponde a la individualidad: injertar ramas de árboles que dan frutos succulentos en un árbol que sólo daba frutos ásperos y ácidos. La personalidad suministra la savia, los jugos nutritivos, y la individualidad los utiliza y los transforma. Este es todo el trabajo de la vida del discípulo. Al principio el discípulo es un peral, o un membrillo, si lo preferís, que da frutos incomedibles, pero cuando llega un Iniciado que injerta en este árbol un brote de individualidad, al cabo de algún tiempo, el discípulo se transforma en un esplendor: la mitad de su ser suministra los materiales y la otra mitad florece, se abre y produce frutos deliciosos.

Si creéis que os lo he dicho todo sobre la personalidad y la individualidad, os equivocáis. En todo caso, la luz que hoy he proyectado sobre este tema os permitirá situaros exactamente. Únicamente vosotros sabéis la verdad sobre vosotros mismos, los demás no saben nada de ello. Cuando os dicen: «Sois esto o aquello», pueden engañarse siempre.

Vosotros sois los que debéis saber dónde situaros de acuerdo con los criterios de la Enseñanza. Si veis que no aplicáis las reglas y las prescripciones divinas, que pensáis en satisfacer exclusivamente a la naturaleza inferior, no podéis engañaros. La multitud puede aplaudiros porque habéis compuesto unas canciones o hecho unos dibujitos, ¡pero estáis aún lejos de ser una divinidad! Dejad a la multitud, está ciega, no conoce el verdadero valor de las cosas, no os fiéis de ella. El que os haga triunfar u os eche tomates, no debe ser determinante; vosotros mismos debéis poseer vuestro propio criterio, un criterio absoluto.

Si trabajáis para el Cielo, si trabajáis para la verdad, para la luz, para el Reino de Dios y no para vosotros y para satisfacer vuestros deseos puramente personales, pase lo que pase, digan lo que digan, y os traten como os traten, no debéis tener miedo, no pararos, ni desanimaros; porque estáis en el buen camino, eso es absolutamente seguro. Si retrocedéis, demostráis que vuestros cálculos eran personales. No queréis arriesgar nada por la verdad, no trabajáis para ella sino para vosotros mismos. Los que han trabajado desde siempre para la verdad (y yo conozco a estos personajes de la Antigüedad, de la historia humana, a todos los que trabajaron para la realización de los grandes proyectos del Señor), nunca han tenido miedo, jamás, suceda lo que suceda. Podían matarles, quemarles, crucificarles, les traía sin cuidado; sabían que eran inmortales, que la recompensa y la gloria les esperaba. Podían perseguirles, escarnecerles; sabían que era un mal rato que había que pasar, pero que después la situación cambiaría y que el mundo entero volvería a glorificarles, a amarles y a seguirles.

El que no tiene esta luz y esta fuerza de carácter se esconde siempre, se camufla... ¿Y para ganar qué? Menudencias, pequeñas satisfacciones de vanidad, pequeños favores del vulgo, recompensas fugaces... ¡Ah!, ¡Es extraordinario no saber analizarse! Muchos, sin darse cuenta, son pusilánimes y ni siquiera lo saben; ¡nunca han oído decir que los pusilánimes no entrarán en el Reino de Dios! Y ¿qué es, pues, el Reino de Dios? Comprendedlo como un lugar en lo alto donde se vive entre los elegidos y los ángeles, o comprendedlo interiormente como la paz, la tranquilidad, la armonía, la luz en vuestro fuero interno; objetivo o subjetivamente, como queráis, siempre se trata del Reino de Dios, ya que está, a la vez, fuera y dentro de nosotros. Y si uno es miedoso o cobarde, es rechazado en ambos mundos.

Lo que resulta terrible de esta Enseñanza es que uno ya no puede engañarse aunque quiera. ¿Es horroroso, verdad? Mejor hubiera sido no entrar en la Fraternidad porque, en adelante, uno ya no puede engañarse y

se encuentra siempre inquieto y diciéndose: « ¿Por qué soy tan tonto? ¿Por qué me influyen negativamente semejantes pensamientos y sentimientos ?» Y está asqueado de sí mismo ... Sin la Enseñanza uno está orgulloso de sí, se considera la corona de la creación; pero cuanto más aumenta esta luz, más obligado se ve a humillarse; y cuanto más se humilla, más razonable se vuelve y piensa: «¡Mira Señor, en qué situación me encuentro! ¡Ayúdame, ten piedad de mí! »

Debéis saber que el centro de la personalidad es el plano astral; de ahí parten todas las sugerencias, los impulsos, los anhelos y las cábalas que os influyen. Pues son los deseos los que empujan al intelecto a maniobrar y a maquinarse. El plano astral dicta nuestros comportamientos, y aunque el intelecto sea superior, aunque sea capaz de detenerlo y de imponérsele, se pone a su servicio. ¿No es ésta la verdad? Mirad: el mundo entero pone su inteligencia al servicio de los deseos, de las pasiones y de los apetitos. Toda la instrucción, todos los conocimientos, toda la riqueza cultural que los hombres poseen, los ponen al servicio de algo oscuro, extraño, sombrío, venido de no se sabe dónde, subterráneo y tenebroso... Los hombres más instruidos, los más sabios, los más supuestamente brillantes, están al servicio de fuerzas y de impulsos que no son muy claros. ¡Esta es la triste realidad y si no me creéis, id a ver!

Cuando el cuerpo astral esté al servicio del intelecto o, mejor aún, cuando el intelecto esté al servicio del espíritu y del alma, entonces se alcanza la perfección ... Y éste es, justamente, el papel de la oración: tiende a llevar al discípulo por esta vía, la de someter en él los cuerpos físico, astral y mental, la trinidad inferior, que piensa, siente y actúa para sí misma, a fin de que obedezca a la trinidad superior que piensa, siente y actúa también, pero divinamente. Pedir que la individualidad se adueñe de todo su ser, ésta es la mejor oración. Mientras la personalidad esté ahí, queriendo actuar como mandamás, la individualidad se desliza ciertamente en nosotros, de vez en cuando, para hacernos una sugerencia, para traernos regalos; pero no se queda, no se ha adueñado aún de nosotros, verdaderamente no ha tomado posesión de nosotros, y es la personalidad la que conserva el poder. Por eso nada se arregla ... La individualidad llega de vez en cuando a ayudarnos, a proyectar luces sobre nosotros, chispas, inspiraciones que nos deslumbran, pero ello no dura mucho. Luego debe retirarse porque el ser humano aún no ha conseguido reemplazar a la personalidad. El ser humano está situado en medio, entre la personalidad y la individualidad, y es quien debe pedir y rogar para que la personalidad sea completamente reemplazada. Es él, el que está en medio, este misterioso desconocido: el ser humano...

Si me escucháis, si rogáis ahora, día y noche, con esta finalidad, veréis: el Cielo no es tan insensible, sordo y cruel, y os enviará consejeros, guías, no dejará que os hundáis completamente en esta «dichosa» personalidad. En general, estamos demasiado ocupados en satisfacer nuestros intereses; día y noche estamos siempre ahí, comerciando y negociando. Nunca se ha considerado la cuestión como yo os la presento hoy. Llega el momento para el discípulo de decirse: «Hombre, apresúrate, déjate suplantar por la individualidad. ¿A qué esperas? ¿Aún crees y confías en tu naturaleza inferior? Pero si es insensato. ¡Vamos, decidete!»



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus
1er Centro de difusión
De la obra del Maestro
En lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 28 de Agosto de 1971

**La imagen del árbol
La individualidad debe devorar
la personalidad**

Os daré ahora una imagen que contribuirá a proyectar más luz sobre lo que ya os he explicado en relación con la personalidad y la individualidad. Es la imagen del árbol. Podemos decir que las raíces, el tronco y las ramas corresponden a la personalidad, y que las hojas, las flores y los frutos corresponden a la individualidad. * La personalidad representa el lado terrestre, material, que desempeña el papel de recipiente, de continente o de conductor; la individualidad es el elemento espiritual, la vida o el espíritu, que está en el origen de todas las manifestaciones. Las dos son, pues, indispensables.

Y he ahí que el árbol crece: lo cuidamos, lo abonamos y con los años sus raíces se hunden cada vez más profundamente, su tronco aumenta, sus ramas se despliegan, se hace alto, ancho, vasto y poderoso. Todos habéis visto en los bosques árboles gigantescos, formidables, cuyas raíces se extienden muy lejos y cuyas ramas suben hasta una altura extraordinaria. Como las secuoyas que vi en California... Nunca había visto árboles semejantes. Era magnífico! eran de un espesor, de una altura ¡... ¡ Con 4 000 años! Mi corazón estaba verdaderamente gozoso y extasiado al contemplarlos, al admirarlos.

Así pues el árbol crece, se ensancha, se embellece y se refuerza. Sin embargo, las raíces, el tronco y las ramas continúan siendo lo que son, no pueden convertirse en hojas, en flores y en frutos; simplemente les sirven de soporte, son dos ámbitos diferentes. Las raíces, el tronco y las ramas son perennes, mientras que las hojas, las flores y los frutos aparecen, luego caen, y finalmente desaparecen. De la misma forma, la personalidad (es decir nuestro cuerpo físico, nuestro vientre, nuestros pulmones, nuestra cabeza, todos nuestros órganos), siempre está ahí como un soporte, mientras que la individualidad, nuestro lado espiritual, las inspiraciones, la iluminación, la alegría y la felicidad, vienen y se van...

Os daré otra imagen, la de la vid. Mirad qué fea es durante el invierno: es negra, apagada, retorcida. Pero en verano, cuando está cubierta de hojas y de uvas, es rica y hermosa. El ser humano es semejante a la vid porque se le puede hacer crecer, se le puede alimentar, reforzar, instruir, se le puede convertir en un sabio, y la personalidad continúa siendo la personalidad. Pero en cuanto el espíritu viene a manifestarse, da frutos. Sin embargo, no creáis poder cambiarla; crecerá y se reforzará, pero su naturaleza continuará siendo siempre personal.

Consideremos también el ejemplo del caño de una fuente: cuando hacéis pasar agua por él, el agua no se transforma en caño, ni éste en agua; pero el caño sirve para conducir y dejar fluir el agua. Lo mismo sucede con los hilos eléctricos. Los hilos no se transforman en electricidad, ni la electricidad en hilos; pero los dos elementos son necesarios el uno para el otro, se ayudan, se complementan. Pero una vez más, la personalidad conserva su naturaleza egocéntrica que consiste siempre en absorber, tomar, enriquecerse, poseer; y la individualidad conserva también su naturaleza consistente en dar, irradiar y ayudar, es decir, su naturaleza heliocéntrica. ¿Empezáis a comprenderme?

Se ven muchas personas con barrigas gruesas, con cabezas gordas o con grandes piernas... Pero si no emanan nada, si de ellas no salen algunas partículas de lo que se llama individualidad, es decir, algunas partículas de inteligencia, de sabiduría, de poesía, de belleza, significa que permanecen en la personalidad: ésta ha engordado, ha crecido hasta el techo, pero no es aún la individualidad la que se manifiesta. De tanto ocuparse de ella, se puede hacer crecer la personalidad y puede llegar a ser muy capaz, muy poderosa, enorme, inmensa; puede hasta oscurecer el sol. Sí, pero nunca se convertirá en un sol. Diréis: «Sí, pero se nos ha instruido de otra forma, se nos ha dicho que la naturaleza inferior, a fuerza de trabajo y de esfuerzo, podría llegar a un ser divino». No, esto no sucederá, no se transformará en divinidad, sino que disminuirá para dejar su sitio a la individualidad. Y es verdad que un día el cuerpo físico desaparecerá, así como los cuerpos etérico, astral y mental, y en su lugar se instalarán los cuerpos causal, búdico y átmico; entonces el hombre se convertirá en una divinidad, no antes. Y la tierra no será ya de la misma materia densa, opaca y apagada;

será también celestial, transparente y resplandeciente. Todo cambiará hasta entrar de nuevo en el seno del Padre Celestial, y fundirse en El, todo desaparecerá un día: así es cómo nos instruye la Ciencia iniciática. Pero esto no ocurrirá hasta después de innumerables períodos ¡no os preocupéis! No penséis que todo vaya a desaparecer mañana. ¿Estáis inquietos? No, aún pasarán millones de años antes de esta desaparición, y ya estaréis hartos. ¡Vosotros mismos pediréis que la cosa acabe pronto!

Podemos encontrar todavía otra imagen en el campo de la alquimia. Un átomo de plomo contiene ochenta y dos electrones, y un átomo de oro setenta y nueve. La diferencia es de tres. Bien. Sabéis que los alquimistas buscaban transformar el plomo en oro. El plomo sólo se convierte en oro, si se consigue modificar su estructura atómica quitándole tres electrones, tres protones y algunos neutrones. Basta con quitar al plomo tres electrones, tres protones y algunos neutrones para que revele el oro que estaba escondido en él, de la misma forma que una persona revela su verdadero rostro al quitarse la careta. Quitad las vestiduras al plomo, quiero decir, estas partículas del átomo de plomo, y veréis que el plomo era, en realidad, oro. Se las quitáis, y se convierte en oro porque ya era oro. Esto es lo que sucede con el ser humano: quitadle a la personalidad las tres partículas que impiden a la individualidad manifestarse, y descubriréis que el hombre es oro, una perfección. Es interesante, ¿verdad?

Si los sabios llegasen a realizar esta operación a gran escala, podrían hacer montañas de oro a partir del plomo. Los físicos han pensado en ello, pero parece que no vale la pena porque es un procedimiento demasiado costoso. Quizá más tarde encontrarán otros medios; no es imposible... Pero lo que a mí me interesa es la interpretación de los símbolos del plomo y del oro; el plomo que representa la personalidad, y el oro la individualidad. En vez de intentar mejorarse, en vez de intentar transformar la personalidad, hay que ocuparse de la individualidad. Este es un punto sobre el que aún querría daros otras aclaraciones. En vez de pelearse eternamente con la personalidad para educarla (lo cual es imposible), vale más ocuparse únicamente de la individualidad, llamarla, atraerla, darle todas las posibilidades para que pueda introducirse en nosotros y nos vivifique. Porque un día, acabará por hacerse tan formidablemente poderosa que no quedará ya ni rastro de la personalidad. Por eso san Pablo decía: «No soy

yo quien vive, sino Cristo que vive en mí». El mismo fenómeno se produce en los grandes santos, los profetas, los Iniciados. Dicen: «Ya no soy yo, es decir el yo inferior el que actúa, es Cristo quien actúa en mí».

He conocido personas que hacían, durante años, obras caritativas, sacrificios, pero estaban siempre decepcionados de sí mismas y se decían: «Pero, ¿por qué no cambio? » Ignoraban que quien realizaba estas grandes obras, estos gestos magníficos, no era la naturaleza inferior. Quiero decir que no era su yo inferior, la personalidad, sino la individualidad. No estaban iluminados. Habrían debido saber que las dos naturalezas tienen el derecho de manifestarse a través nuestro y que somos nosotros los que damos preponderancia a la una o a la otra ... Pues nosotros estamos en medio, entre las dos; nosotros somos el campo donde vienen a manifestarse. En ocasiones, algunos hermanos y hermanas me dicen: «Hace treinta años que lo intento, Maestro, y no consigo transformarme», y yo respondo: «Pero sí, mirad, habéis hecho esto y aquello... Esta es la prueba de que la individualidad se ha manifestado en vosotros». Pero ellos creían que podían cambiar su personalidad. Y no es así.

Por eso yo digo: «No hay que ocuparse de la personalidad. Continúa manifestando estas cualidades divinas de desinterés y de amor, y un buen día veréis como la personalidad será totalmente tragada, engullida y digerida». Empleo estos términos «engullida» y «digerida» porque existe una ley que quizá no hayáis constatado, y es que en la vida, cada criatura, _ cada cosa se esfuerza por absorber a otra y alimentarse de ella. Las plantas viven sobre el suelo y se alimentan de minerales, los animales se comen a las plantas, y los hombres, a su vez, se comen a los animales o por lo menos sus productos. Y, ¿quién se come a los hombres? Hay otras entidades que se alimentan de los hombres, o más bien de lo que emanan. Podéis remontar así toda la escala de los seres hasta el Señor, que se alimenta de todas las entidades celestiales. Sí, las come, las absorbe, las aspira, pero a un nivel tan puro, tan sublime, que el ser comido no provoca ya los mismos sufrimientos, los mismos terrores, los mismos dolores que en las regiones inferiores.

El sufrimiento empieza a partir del reino animal. La tierra, los cristales, las rocas y las plantas no sufren cuando se las come porque no tienen aún el cuerpo astral desarrollado (el cuerpo astral es la sede de los

sentimientos), sólo tienen cuerpo etérico. Sólo a partir del reino animal una criatura sufre cuando es devorada por otra. Cuanto más nos elevamos hacia las regiones celestiales, más desaparece el dolor, transformándose en gozo, de manera que el ser comido por las entidades sublimes es una dicha, un gozo, una felicidad increíble e indescriptible. Por eso se ha dicho en todas las religiones que el hombre debe ofrecerse en holocausto para que el Señor pueda alimentarse de él. Se trata de una imagen para mostrar que el hombre es absorbido por el Señor, que habita en El.

En realidad, el Señor no se alimenta de hombres, sino únicamente de Serafines, de Querubines y de Tronos, o más bien de sus emanaciones, de su luz. Ya que si hay carnívoros lo bastante crueles para comer la carne de los animales, los vegetarianos, en cambio, sólo toman sus productos: la leche, los huevos y nada más. De igual forma, las entidades superiores no destruyen, no devoran a las criaturas, toman solamente lo que emana de éstas: sus pensamientos, sus sentimientos, sus acciones más hermosas. Se sacian y la criatura queda intacta. ¿Verdad que comenzáis a vislumbrar una ciencia extraordinaria?..

Los que conocen estas leyes no piden más que una cosa: ser comidos, absorbidos y devorados por el Señor, y se presentan como holocausto, como sacrificio. ¿Han comprendido realmente los cristianos lo que es el sacrificio y en qué consiste? Todo el mundo tiene miedo de ofrecerse en sacrificio porque se asocia el sacrificio al dolor y a la muerte. En las regiones inferiores es verdad, pero arriba es todo lo contrario: nos enriquecemos, nos engrandecemos, nos embellecemos y resucitamos, justamente porque nos hemos sacrificado. No hay que tener miedo, sino que hay que suplicar aliado divino que venga, y él devorará la personalidad. He aquí uno de los más grandes misterios que os revelo hoy: la personalidad será completamente devorada, engullida, no quedará ni rastro de ella, porque así debe ser, todas las criaturas tienen necesidad de comer. Entonces diréis: «Ya no soy yo (la personalidad), es Cristo (la individualidad) quien se manifiesta a través mío, quien me guía y me dirige. Antes, yo me dirigía a mí mismo, ahora me dejo guiar por otro que vive en mí y me conduce: Cristo».

Al presentaros estas dos nociones de personalidad y de individualidad no hago más que exponer bajo otra forma las verdades de la Biblia y de los Evangelios. Hablo exactamente de las mismas realidades, pero mi manera de presentarlas es un poco diferente. San Pablo no ha sido el único que se ha sentido transformado por la presencia de Cristo. Cuando los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo en Pentecostés, también se transformaron. El Espíritu Santo les dirigía, les guiaba; ya no era la personalidad con sus tonterías, sus locuras, sus pasiones y sus argucias diabólicas la que se expresaba, sino su individualidad. La individualidad había descendido sobre ellos bajo la forma del Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo no es otra cosa que la individualidad, el Yo superior. Quizá estéis extrañados pensando que si cada uno recibió un espíritu santo, resulta que el Espíritu Santo no es uno, se divide, i se fragmenta L .. No, porque hay que saber que cada ser humano lleva en sí mismo un elemento de la misma naturaleza que el Espíritu Santo, un elemento cósmico, Cristo también es Uno, pero puede haber numerosos Cristos sobre la tierra si muchos hombres son capaces de convertirse en Cristos, de manifestar únicamente su naturaleza divina, su Yo superior, su individualidad.

Cada uno lleva en sí al Espíritu Santo, a Cristo y al Padre como principios, bajo la forma de una quintaesencia o de una chispa. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son grandes principios cósmicos, pero el Yo superior, la individualidad de todos los hombres, manifiesta la misma quintaesencia, la misma naturaleza porque lía salido de estos tres principios:

Padre, Hijo y Espíritu Santo, por lo tanto, participa de sus cualidades. Llevamos todos, en nosotros, una chispa divina que es de la misma naturaleza, de la misma quintaesencia que esta trinidad divina. Vive en algún lugar en nosotros, pero no ha entrado aún plenamente para instalarse y manifestarse. Está en el sol. * Se trata, pues, de hacerla volver, y a su vuelta, cuando se haya reforzado, será capaz de conmover toda la tierra. Esta chispa será Dios mismo y el Espíritu Santo y Cristo, pero al mismo tiempo será diferente de ellos, pues existen como Entidades indivisibles.

En las siguientes conferencias volveremos quizás sobre esta cuestión. Pero hoy retened sobre todo la imagen del árbol con sus raíces, su tronco y sus ramas. En primavera el árbol comienza a manifestarse bajo la forma de hojas, de flores y de frutos. ¡Esto es la individualidad! ¿Por qué las hojas, las flores y los frutos no están siempre ahí? Se van, luego vuelven (como estas inspiraciones que van y vienen, y se van de nuevo, dejándonos en lo prosaico), pero las raíces, el tronco y las ramas siempre están ahí. Por eso os he explicado que no conseguiréis cambiar la personalidad, pues siempre es la misma. Evidentemente puede crecer, puede alargarse, ensancharse, pero siempre sigue ahí, inamovible: con las raíces (sexo y vientre); tronco (pulmones y tórax); y ramas (cerebro). Hay que ocuparse únicamente del espíritu para hacerle pasar a través nuestro y entonces sí habrá cambios extraordinarios. De la misma forma que el árbol se cubre de hojas, de flores y de frutos, el hombre que deja pasar a través suyo la corriente de la individualidad se vuelve radiante y expresivo. Hay que trabajar ahora para que la individualidad se instale definitivamente, para que haya siempre frutos, flores y perfumes.

Por lo tanto, os he mostrado que, como el árbol, el hombre crece y se desarrolla, pero sin esta energía, sin esta fuerza puramente espiritual que puede atravesarla, la personalidad permanece desnuda y estéril como un árbol en invierno. En la imagen del árbol, las raíces representan el cuerpo físico, el tronco, el cuerpo astral, y las ramas el cuerpo mental. Estos tres elementos forman la trinidad inferior del ser humano, cuando piensa, siente y actúa en las regiones inferiores. Pero existen también otros tres cuerpos con los que piensa, siente y actúa divinamente: son su trinidad superior: la individualidad. Por lo tanto, la personalidad y la individualidad están integradas por dos trinidades; y cuando la individualidad del discípulo llega a penetrar, a subyugar, a dominar su personalidad, se convierte entonces en el sello de Salomón, en un ser completo. Desde hace dos mil años se cita y se repite: «Yo soy la vid y vosotros los sarmientos», y no se ha visto que ahí había un misterio formidable: somos una trinidad y es necesario que venga otra trinidad, la trinidad divina, para subyugar a esta trinidad inferior, para manifestarse a través de ella y producir hojas, flores y frutos. Y, ¿qué son las hojas, las flores y los frutos? Cada cual tiene una función determinada.

Dado que el cuerpo físico representa las raíces, y la personalidad la base del ser humano, no se trata ahora de rechazar y destruir esta base porque entonces el hombre moriría y ya no podría manifestarse en el plano físico. Gracias a la personalidad es posible una tal manifestación; por eso no hay que suprimirla, hay que mantenerla, hay que darle de comer y de beber pero sin consentírsele todo, y sobre todo, hay que pensar sin cesar en atraer hacia sí a la individualidad.

Veis, pues, mis queridos hermanos y hermanas, que debemos atraer a la individualidad rogando al Señor, gritando, suplicándole, hasta que El consienta en instalarse. Entonces dominará y sojuzgará completamente a la personalidad y sólo quedará el cuerpo físico como una base, como un soporte necesario para la manifestación; y he ahí que comenzarán las maravillas y los portentos. ¿Está claro ahora? ¡Nada hay más claro que mis galimatías de hoy! Y si encontráis estos problemas demasiado difíciles, si rehusáis considerarlos, continuaréis desde luego viviendo, haciendo negocios, yendo a vuestras ocupaciones, pero, en realidad, no avanzaréis. Mientras que mediante estos conocimientos, estas verdades, quizá no seáis millonarios, ni gobernadores civiles, ni ministros o Presidente de la República, pero seguiréis un camino sublime. Se trata de dos campos diferentes. ¿Habéis terminado los estudios universitarios? Bien, tendréis un diploma, un puesto elevado, dinero, prestigio, estaréis bien en la tierra, pero, ¿estaréis bien en el Cielo? En cualquier caso, no son estos conocimientos los que os harán entrar en él. Para entrar hay que tener otros conocimientos, conocimientos iniciáticos, esotéricos y místicos, porque su naturaleza es la de dar acceso al Cielo. Indirectamente, quizá después os den también la tierra, pero no están hechos para eso.

La cultura, la ciencia y la filosofía que la humanidad os da no os transformará, sino que os hará vivir confortablemente en el plano material, mientras que el saber que os da la Fraternidad Blanca Universal os transformará, no seréis los mismos. ¿Está claro ahora? Así que, escoged: o el cielo o la tierra... A mí, si me dan a escoger, diré: «Los dos, Señor» ... ¿Conocéis la historia? Un pastor recibe un día la visita de un mendigo andrajoso y hambriento y le pregunta: «Bueno, hombre, ¿qué prefieres que te dé, pan o leche? - Mezclados, Señor», respondió el otro que no era tonto.

Así pues, algunos escogen solamente la tierra y otros solamente el Cielo; pero esto no arregla nada, pues sin la tierra el Cielo se escapa, y sin el Cielo la tierra también os abandona. ¡Y perdéis a ambos! Por tanto, si el Señor me pregunta: «¿Qué escoges?», yo responderé: «Dame los dos, Señor».

Bien, que tengáis una buena tarde, mis queridos hermanos y hermanas, ¿sois felices, verdad? Lo veo en vuestras caras. Y sin embargo, no os he dado nada: ni dinero, ni joyas, ni palacios, ni piscinas, ni coches, ni mujeres; y, no obstante, sois felices. ¿Cómo es eso? ¡Es un misterio! ...

¡Que la luz y la paz sean con vosotros!



www.omraam.es

Centre OMRAAM
Institut Solive et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 30 de Agosto de 1971

**LOS DOS MÉTODOS DE TRABAJO
SOBRE LA PERSONALIDAD**

En las conferencias precedentes os decía que no hay que aceptar jamás a la personalidad ni como consejera ni como dueña, ni dejarla, gobernar, dirigir e imponerse, so pena de convertirse uno en su servidor. Los hombres no se dan cuenta de que la personalidad les guía y de que están esclavizados a satisfacerla, y ni siquiera lo saben.

El primer método que os aconsejaba era el de sojuzgar a la personalidad, ya que es lo primero que hay que hacer cuando se espera llegar a alcanzar los grados superiores de la comprensión. Pero os decía, también, que con este método nunca llegaréis a tener la última palabra porque la personalidad es muy astuta; sin cesar conspira para recobrar su lugar de dueña, y en cuanto os falta un poco de luz, de lucidez y de vigilancia, se desliza, mina el terreno y triunfa: de nuevo estáis a su merced. En realidad, los dos métodos son buenos: con el primero, que os lleva a ejercitaros, a analizaros, a combatir y a pelear, desarrolláis la voluntad y el discernimiento; pero el segundo es mucho mejor y hoy quisiera añadir algunas palabras respecto al mismo.

Con el primer método, al luchar contra la personalidad, os ejercitáis, desarrolláis vuestra voluntad, os hacéis más fuertes y resistentes; pero la eficacia total nunca está asegurada porque la personalidad, aunque se haya convertido en vuestra criada, no es fiel sino astuta, maligna y rebelde. Sólo en apariencia acepta esta situación de sirvienta; en realidad procura, día y noche, derrocar vuestro poder, y ¡a menudo, lo consigue! Os daré un ejemplo. Dos países se declaran la guerra. Al final, normalmente, uno de ellos es vencido y debe someterse, pagar un impuesto, ceder territorios, hombres, etc.... Sin embargo, esta victoria nunca es segura ni para siempre; el pueblo vencido no acepta la situación, refunfuña y trabaja en la sombra para liberarse. No lo dirá, desde luego, pero socava, mina, y un buen día,

cuando al fin, feliz, saciado, orgulloso y glorioso, el vencedor se ha dormido sobre sus laureles, empiezan las sorpresas, y de nuevo la situación se invierte. Esto se ve en la historia de los pueblos, en la política, en el comercio, etc.... y bajo una forma u otra en todos los ámbitos de la vida. En la vida interior ocurre lo mismo: el hombre no consigue sojuzgar a la personalidad para siempre, ésta continúa viva, socavando, haciendo un trabajo subterráneo, no capitula nunca. Para mantenerla sumisa, hay que estar continuamente armado hasta los dientes, hacer dispendios, estar siempre vigilante, lo cual resulta agotador. Hasta los santos y los Iniciados llegan a veces a fatigarse, se ven obligados a ceder y son dominados por la personalidad, ¡porque es tenaz! Por más que uno la arranque, vuelve a crecer de nuevo. ¿Conocéis la grama, verdad? Es una mala hierba que nunca se puede extirpar completamente; pues bien, la personalidad es como la grama. Por eso, el segundo método que voy a presentaros es mucho mejor.

Recordad que en el pasado os he dicho a menudo que no estamos muy bien pertrechados para luchar por nuestra cuenta contra el mal* puesto que está bien armado, posee un arsenal increíble y nosotros no somos aún capaces de desarraigarlo completamente. Por eso, es mucho mejor pedir al Señor que sea nuestro colaborador, nuestro asociado. Un país procura siempre encontrar aliados, es algo instintivo; los hombres tienen esta sabiduría milenaria de buscarse siempre aliados para que les ayuden, ya que solos son demasiado vulnerables. El mal tiene tantos recursos, conocimientos y poderes, que es imposible vencerlo sin ayuda. La única solución consiste en conectar con el Señor, con las entidades celestes, con los arcángeles, con las divinidades, y darles a ellos la posibilidad de guerrear. .. Nosotros, entonces, nos convertimos en espectadores, asistimos al combate y miramos cómo el Cielo consigue la victoria. Pues únicamente el Cielo, es decir, el lado divino en nosotros, tiene todos los poderes, todos los medios, mientras que nosotros, ¿qué somos para osar hacer frente y resistir a las potencias del mal?

Cuando yo era más joven, aún no tenía esta comprensión. Me habían enseñado, también a mí, que había que luchar contra el mal para extirparlo y aniquilarlo, y yo lo hacía. Pero estaba desgarrado, desquiciado, porque uno se extenua completamente peleando siempre consigo mismo, es decir,

con lo desconocido. Sólo después, cuando empecé a reflexionar, a buscar otros métodos, a conectar cada vez más con el mundo divino, comprendí que no había que proceder así. Por eso, ahora os digo: «Si continuáis con los antiguos preceptos, llegaréis a ser una ruina. No extirpéis nada, no arranquéis nada, no matéis nada porque es imposible. Si lo hacéis, ello se reflejará sobre vosotros y moriréis». ¿Cómo podéis arrancar vuestros intestinos sin mataros? Hay que cambiar de método. Por eso, nosotros traemos una nueva luz sobre todos estos temas.

No intentéis aniquilar vuestra personalidad, pues es vuestra mejor sirvienta; está ahí para servirlos. Y hasta cuando replica y da coces, si os dirigís a ella con la convicción absoluta de que sois verdaderamente los amos, obedece y se somete. Pero desde luego, si faltan esta audacia y este valor, no obedece.

Observad, por ejemplo, a alguien que tiene miedo de los caballos: monta y el caballo lo tira al suelo porque siente que es un cobarde y para darle una pequeña lección, ¡le derriba! Hay que ser como Alejandro Magno que consiguió montar el caballo Bucéfalo. Este caballo era indomable, pero Alejandro consiguió montarlo, porque el caballo sintió quien era Alejandro Magno. Así que ya veis: la personalidad es un caballo salvaje. Por eso los Iniciados dijeron «osar». Osar, es decir, atreverse a mandar y sojuzgar la personalidad. Pero los hombres osan toda clase de cosas: robar, engañar y asesinar, a eso sí se atreven; pero no osan sojuzgar a la personalidad. Y sin embargo, habrá que hacerlo un día.

Este método es el mejor, pero no se puede triunfar de golpe, y además, aún cuando el cielo haya reemplazado en vosotros a la personalidad, ello no quiere decir que ésta vaya a desaparecer completamente: conservará, a pesar de todo, algunas raíces en el cuerpo físico, porque el cuerpo físico es el último refugio de la personalidad. Si en el cuerpo de deseos ha sido reemplazada y no queda ya ningún impulso raro, escabroso o diabólico, y en el plano mental ya no hay argucias, astucias y cálculos, en el plano físico aún conservará un reducto. Así pues, todavía sobrevive en el cuerpo físico, y es necesario que así sea, porque si la personalidad desapareciese también del plano físico, el Señor, la individualidad, no podría manifestarse. Por eso no hay que aniquilarla. La sustitución de la que os hablo no es pues, en realidad, ni completa ni

definitiva; en el campo psíquico la personalidad es reemplazada totalmente, pero en su forma, en su base física, subsiste.

Cuando hablo de sustitución, lo podéis comparar con la renovación del personal en una empresa, en un barco en una universidad o en la Cámara de diputados. No hablo de una nueva construcción; ello puede hacerse, pero no es este ejemplo el que aquí me interesa. Me refiero a la sustitución del personal mientras la casa o la empresa continúan funcionando. Pues bien, lo mismo ocurre a nivel del individuo; se conserva el cuerpo físico pero se cambia todo su contenido.

Para hacerme comprender mejor os repetiré lo que dije un día respecto a la memoria. Os decía: «Sabéis que las células del cuerpo físico se renuevan sin cesar. Por tanto, al cabo de un cierto tiempo (se habla de 7 años), las nuevas partículas han ocupado el lugar de las antiguas. Sin embargo, a pesar de todo, el hombre hace las mismas tonterías, las mismas estupideces, conserva las mismas debilidades, los mismos vicios y sufre las mismas indisposiciones, a pesar de que sus células han sido renovadas. Esto sería inexplicable si no supiésemos que cuando el organismo toma materiales nuevos del exterior para reemplazar a los que se han hecho viejos, queda una cosa esencial que no se renueva: la memoria de las células». Cada nueva célula continúa, en efecto, trabajando como las antiguas, pero aportando nuevos materiales.

Lo mismo sucede en las oficinas o en las fábricas: cuando los viejos empleados se van, se les reemplaza por gente joven, pero para que hagan el mismo trabajo. Es lo que llamo «la memoria»: se les dan los mismos métodos, las mismas finalidades, los mismos objetivos y el trabajo continúa. Debido a esta memoria de las células continuamos haciendo las mismas tonterías, ya que se reemplazan las partículas, pero nos olvidamos de reemplazar su memoria, que se transmite fielmente de generación en generación. Las células ya no son las mismas, pero hacen las mismas cosas, los mismos gestos, de la misma manera y con el mismo ritmo.

Cuando rezáis: «Señor Dios, venid a reemplazar mi personalidad, tomad Vos mismo la dirección de mi vida», no sólo influís en el plano físico, sobre las partículas materiales de vuestro cuerpo sino, sobre todo, en

la memoria de las células. Los clisés grabados y los viejos hábitos son reemplazados por nuevas facultades, por otras cualidades y virtudes.

Os preguntáis, quizá, si este segundo método no contradice los primeros consejos que os daba: sojuzgar a la personalidad. No, no hay contradicción porque si conseguís sojuzgarla, si la obligáis a estar de acuerdo con vuestros proyectos y vuestros planes más elevados, los ejecutará, aunque incompletamente, porque no le habéis puesto nuevos clisés en «su cabeza». Estos son vuestros clisés, conformes con vuestra voluntad, pero ella conserva los suyos propios, es astuta, los conserva... ¡y espera! Cumple vuestra voluntad, se pliega parcialmente a lo que queréis, pero no ha aceptado aún estas improntas que son las vuestras. Mientras que rezando como os he indicado, le quitáis sus viejos clisés, su vieja memoria, y en adelante ya no es ella la que trabaja sino la individualidad, sobre la base, naturalmente, del cuerpo físico (el vientre, los pulmones, el cerebro, etc...), pero con un contenido enteramente nuevo. Mediante el primer método ejecuta vuestras órdenes, vuestros proyectos, vuestros planes, pero en «su cabeza», en su memoria, conserva sus antiguos apetitos y deseos, por lo que nunca estáis seguros; en cuanto ve que flaqueáis, que os dormís, de nuevo impone sus antiguos gustos.

No os turbéis, no penséis que haya contradicciones entre uno y otro método. Los Iniciados nunca han dado a la humanidad nociones y métodos que no sea capaz de comprender y de llevar a la práctica; primero revelan la verdad bajo una forma, y después esperan el momento en que los hombres han evolucionado suficientemente para revelarles una forma superior. Esto es lo que sucedió con Moisés y Jesús: Moisés vino para preparar a los hombres, al pueblo judío, dándole leyes y mandamientos terribles fundados en la estricta justicia mucho más que en el amor. Pero cuando vino Jesús la humanidad estaba más evolucionada; por eso dio mandamientos de amor, de perdón y de clemencia...

Por lo demás, el método de los Iniciados es exactamente el de los padres: en lugar de explicar a sus hijos cómo han venido al mundo, les dicen: «Te hemos encontrado en una col... Te ha traído la cigüeña», y toda clase de cuentos; sólo cuando el niño llega a la edad de comprender se le revela la verdad. Pero en nuestros días se produce un cambio formidable en la educación; los padres revelan la verdad hasta a los más pequeños y

parece que es mucho mejor. Yo soy de esta opinión, y lo digo desde hace años: es preferible que los niños sepan todo esto muy pronto, porque en su inocencia y su candor, no verán nada malo y se acostumbrarán a encontrar en la naturaleza las huellas de una gran inteligencia; mientras que si se les dicen mentiras y se enteran, de repente, de la verdad por sus compañeros, se turbarán y harán, quizá, cosas reprobables.

Esto lo digo para explicaros que los Iniciados, en una determinada época de la historia humana, piden que se actúe de una cierta manera y después, en otra época, que se actúe de manera diferente. Esta es, también, la pedagogía de la naturaleza. Así, por ejemplo, ha inculcado el miedo a todos los animales; es el miedo el que hace las veces de la inteligencia, pues les guía y les salva. Los animales desconfían de todo, de la comida, de los hombres, de los demás animales... Pero al hombre, que es un animal más inteligente, no le habla de la misma manera. Le dice: «Desembarázate ahora del miedo porque te perjudica, te detiene en tu evolución; trabaja ahora con el amor.» A la edad del miedo debe suceder la edad del amor. Por eso he querido reemplazar la fórmula: «El temor de Dios es el principio de la sabiduría», que está superada en nuestra época, por otra: «El amor a Dios es la culminación de la sabiduría» ... Sí, toda la sabiduría consiste no ya en temer a Dios, sino en amarle.

Al principio os hablaba de sojuzgar y de dominar la personalidad, y éste es un magnífico ejercicio. Pero sé muy bien que no da resultados definitivos porque la personalidad es terca e infatigable. Mientras que si conseguimos abandonar la lucha y pedimos a la individualidad que se instale, se introduzca, se manifieste, lo invada todo, entonces la personalidad nos obedecerá para siempre porque sentirá que en adelante no puede ya usar artimañas, ni siquiera moverse: queda vacía hasta en sus entrañas de sus vicios y de su astucia. No le quedan más que los brazos, las piernas, el cuerpo para correr, obrar y realizar, pero queda vacía de su contenido, ¿comprendéis? Como una muñeca rellena de serrín o de trapos; podéis sacarle los trapos y reemplazarlos por otra cosa, pero la forma de la muñeca continúa siendo la misma.

Os decía un día que no sabéis dónde está vuestra fuerza, vuestro poder... ¡Y es tan cierto! ¿Cómo queréis encontrarlo solos? Y añadía: «En realidad, somos tan poderosos como el Señor». Acordaos que en este día os

he revelado un secreto fantástico. Si queréis ser poderosos como el Señor, ordenando y exigiendo, lo conseguiréis, todos nosotros lo conseguiremos, pero necesitamos millones de años; mientras que desde hoy sois tan poderosos como el Señor al poder decir no. Es decir, cuando no queréis algo, cuando os negáis a obedecer y a dejaros manejar, el propio diablo, con todo su poder, no puede obligaros a aceptar. Puede desencadenar todos los poderes del infierno, puede destrozarnos... pero no cedéis porque sois poderosos como el Señor. Tenéis ahí la omnipotencia instantánea de no aceptar, de no dejaros convencer ni embaucar. Pero para obtener la omnipotencia en el sentido positivo del término, hacen falta millones de años.

Sin embargo, el diablo tiene también una fuerza, ¿y sabéis dónde se encuentra? En vuestra ingenuidad. Aceptáis todo lo que os cuenta, consigue convenceros, os dejáis arrastrar, y es entonces cuando os atenaza con sus garras. Pero si os negáis a abrirle, no tendrá ya ningún poder para entrar, instalarse y causar estragos...

Muchos se imaginan que, de ahora en adelante, serán lo bastante fuertes y poderosos como para afrontar los grandes misterios, y quieren que se les revelen de inmediato los secretos del mundo invisible, que se les deje entrar en ellos. Pero si accedo a su deseo se volverán locos, ya que las primeras entidades que se les presentarán serán las más espantosas; tan feas, repugnantes y amenazadoras que corren el peligro de caer fulminados. No hay que imaginar que se está preparado, hay que trabajar aún mucho y durante mucho tiempo... Y lo digo también para mí mismo, pues no quiero decir siempre: «Debéis hacer esto, debéis hacer aquello». Tengo que adoptar, no faltaría más, las buenas maneras de los franceses y decir: «nosotros», pues entonces la gente se pone contenta y se dice: «Se mete en el mismo saco que nosotros, bueno, así vale»; si no, se molestan. Es más amable decir «nosotros» que «vosotros». Y yo para ciertas cosas digo: «vosotros», no «yo», y para otras: «nosotros, todos nosotros»... Esta es la verdadera pedagogía, no os explicaré por qué. En todo caso, no creáis que estéis muy preparados. ¡Ni yo tampoco! Estoy aquí, con vosotros, sentado en un banco; tengo un lápiz y escribo sacando la lengua: a, b, a-b, b-a... Sí, ¡exactamente como vosotros!

San Pablo decía: «No soy yo quien vive, sino Cristo que vive en mí...» Sí, evidentemente, para que Cristo se manifestase era preciso que lo hiciera a través del que se llamaba Pablo, es decir, a través de una parte de su personalidad que no había desaparecido. Aún cuando la personalidad haya sido reemplazada, no lo es en su totalidad; únicamente ha cambiado el contenido, como sucede cuando se disecan animales: se les quitan las entrañas pero conservan su forma de oso, de gavián, de águila o de león. No cambiaréis mucho de forma cuando la individualidad se instale en vosotros; seréis siempre el mismo tipo que todos conocen, pero vuestra memoria será reemplazada y todas vuestras manifestaciones serán mejores que antes. Esta es la verdad: el mismo tipo. Os reconocerán en todas partes, como antes, pero en vuestro fuero interno seréis tan diferentes que todos sentirán que brota, que emana de vosotros un elemento completamente nuevo... Eso es lo maravilloso: ¡Se trata del mismo ser, pero totalmente distinto!

Recordad el relato de la transfiguración en el Evangelio, cuando el rostro de Jesús se volvió luminoso, casi incandescente. Este fenómeno era debido al espíritu, al «contenido», por así decirlo, al huésped espiritual que había venido a visitarle, pero la forma (es decir, sus rasgos, su talla, su estatura) continuaba siendo la misma. La forma no desaparece. Y hasta después, una vez muerto su cuerpo físico, cuando volvió a sus discípulos con su cuerpo glorioso, recobró la misma forma de antes para ser reconocido, ya que incluso cuando uno se va al otro mundo conserva siempre la misma forma, la misma apariencia física que durante la vida.

En el otro mundo se conservan durante mucho tiempo los contornos, la forma corporal de los seres, tal como son aquí en la tierra y hasta, a menudo, sus vestidos... Se guardan, a veces, durante centenares de miles de años en los archivos de la naturaleza. Supongamos que queráis evocar a un ser que vivió hace miles de años; vendrá, os hablará exactamente bajo la forma que tenía en el pasado. En realidad, no es él mismo quien está ahí; es la forma que ha quedado en los archivos durante milenios; es su forma animada la que os habla y que podéis tocar, etc.... Las formas no desaparecen. El espíritu cambia de aspecto, evoluciona, avanza, pero su forma, que estaba aquí en la tierra, es guardada preciosamente en los archivos del mundo, en los Registros Akásicos.

El espíritu sólo permanece con una misma forma durante una encarnación.

Cuando vuelve, en la reencarnación siguiente, toma otra forma; puede que hubiese sido un hombre, y ahora es una mujer. Y esta forma se conservará de nuevo. Todas las formas se conservan durante millones de años, quizá hasta la desaparición del universo; y siempre habrá formas nuevas. Esto es asombroso, ¿verdad?.. Pero así es. Aunque os cuente cosas raras, en apariencia, no os inquietéis, no os turbéis, no son invenciones, son constataciones; pero no lográis comprenderlas porque vuestra educación os ha extraviado, os ha presentado una visión del mundo tan falsa que ahora no lográis enderezar la situación. Con el tiempo comprenderéis cada vez mejor y veréis las cosas exactamente como son.

Yo soy, quizá, una excepción queriendo descender a la tierra, es decir, que en lugar de hablaros de cosas muy abstractas, imposibles e inútiles, prefiero presentaros la vida cotidiana, todo lo que os rodea cada día. Ya que es en la vida diaria en la que se debe, finalmente, saber cómo pensar, cómo amar, cómo mirar, cómo comer y cómo comportarse; pero es en este ámbito, precisamente, donde no hay mucha luz. Se buscan siempre novedades, curiosidades para satisfacer a la multitud; pero la manera de vivir es un tema sobre el que no se ha trabajado mucho. Procurad comprenderme y no me pidáis, por el momento, conocimientos puramente intelectuales, técnicos o históricos, «sensacionales», pues soy terco: por el momento quiero que cambiéis vuestra manera de vivir. En esto es en lo que debéis trabajar. Sé muy bien que preferís aprender, recibir, grabar, acumular y conocer sin cambiar vuestra vida ... Al igual que la quinta raza, el mundo contemporáneo sabe, lee y lo conoce todo, pero continúa viviendo a escala animal. También vosotros formáis parte de este mundo: pedís que se os revelen los grandes secretos iniciáticos, pero cuando se trata de abandonar un defecto, de reemplazar una idea falsa, de cambiar un hábito, vuestro entusiasmo mengua, ya no sois tan ardientes y apasionados.

¡Y aquí tenéis enfrente de vosotros a alguien que ha venido expresamente para fastidiaros, para daros la lata, para pedir os cosas imposibles! Nunca os ha pedido nadie que cambiéis vuestra manera de

vivir. Os cuentan toda clase de cosas y os dejan vivir como os parece. Pero yo he escogido la tarea más difícil: cambiar vuestra manera de vivir. ¡Procurad no enfadaros demasiado conmigo! (un poquito os lo permito, pero no demasiado...) Me han asignado esta tarea y debo cumplirla. Desde luego, si quisiese podría parecerme a los demás: cada día vendría a recitaros algo nuevo, tendría unos apuntes y os los leería, pero ya no sería algo vivo; sería rebuscado, preparado de una manera horrorosa. ¡Oh! puedo abrir un libro de química y hablaros páginas enteras sobre el yodo, el bromo y el flúor; o un libro de física o de astronomía e indicaros la distancia de la tierra a la luna, o durante cuántos días gira la luna alrededor de la tierra, si somos los hijos de la luna o si es a la inversa, etc.... Hay cosas que decir, pero, ¿cambiaría esto verdaderamente vuestra existencia? Mientras que si sabéis cómo vivir, es decir, cómo comer, cómo escuchar, cómo mirar, cómo amar, cómo trabajar ... entonces todo el resto vendrá a añadirse naturalmente, todo el saber, todos los conocimientos.

Si no es así, he aquí lo que va a suceder: leeréis libros, grabaréis su contenido, pero sólo para un cierto tiempo, y algunos años después todo se habrá borrado. Porque habréis vivido de una manera tal que vuestros conocimientos desaparecerán. Es, pues, inútil perder el tiempo en adquirir un saber que os abandona poco después. Pero si vivís como Dios manda ... quiero decir: si vivimos como Dios manda (tengo que corregirme ¿ verdad? ¡qué mala costumbre tengo con este «vosotros» ... «vosotros»!), entonces, la memoria que existe dentro de nosotros empieza a despertarse haciendo surgir todo lo que hemos aprendido durante miles de años en nuestras reencarnaciones y entonces uno recuerda, recuerda ... No se ha leído nada, y sin embargo, se sabe: ¡es la verdadera memoria que se instala en nosotros! Anotad esto y no lo olvidéis nunca: si vivimos como Dios manda, todo el saber milenario que ha sido grabado en nosotros comienza a salir a la superficie y podemos sobrepasar a todos los sabios, a todos los filósofos, a todos los que han leído, porque poseemos el verdadero conocimiento.

Ved que yo cuento únicamente con mi manera de vivir. Y si lo logro... ¡Ah, Señor Dios!, si logro vivir como Dios manda, correctamente, en armonía, al unísono con todos los espíritus de la naturaleza viviente, tendré todo el saber cósmico; vendrá, lo recordaré, estoy absolutamente seguro de ello. Pero si no lo logro, olvidaré incluso los conocimientos que

he acumulado en esta encarnación; no me hago ilusiones. No sólo no se retienen hasta el fin de la existencia todos los libros que uno ha leído, sino que ni tan siquiera queda de ellos la más mínima traza después de nuestra partida. Considerad únicamente el caso de los alumnos que salen del Instituto, ¿qué han retenido de toda la historia, de todas las matemáticas, de la química y de la física? Algunos fragmentos apenas, y poco tiempo después todo se ha borrado. Para mí esto es lo esencial: todo se borra... Os revelo aquí un gran secreto, pero que quede entre nosotros ... Por lo demás, supongo que os ocurrirá lo mismo: seguramente lo olvidaréis todo. ¡Y qué alivio! Se siente uno mucho mejor, ¿verdad?



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus
1er Centro de difusión
de la obra del Maestro
en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV
Sevres, 1 de Febrero de 1972

**CÓMO EL HOMBRE SE DEJA EXPLOTAR
POR SU PERSONALIDAD**

Lectura del pensamiento del día:

«Cuando cantamos juntos y nos aproximamos a la armonía perfecta, habéis sentido más de una vez la presencia de entidades celestiales... La armonía les atrae; se pasean entre nosotros distribuyéndonos flores y regalos ... Sentís algo, pero no sabéis que han venido. Emplead todos vuestros esfuerzos y toda vuestra voluntad para que el Cielo venga, y os aseguro que vendrá. Está con nosotros, detrás de nosotros, y seréis testigos de manifestaciones extraordinarias, experimentaréis una felicidad tan inmensa que ni siquiera podréis contenerla, pues pasarán a través vuestro unas corrientes tan poderosas, que os harán temblar y estremecer en el más puro de los éxtasis».

Sí, mis queridos hermanos y hermanas, ¡hay que tomar en serio este pensamiento porque es verídico y es muy hermoso! Los ángeles pueden venir y estar entre nosotros, pero esto depende de vosotros, no de mí. Porque lo que yo haga, será sólo para mí. Para que sea también para vosotros debéis esforzaros en iluminar vuestra conciencia. No obstante, cuando se está hundido en preocupaciones prosaicas y materiales, todo está a millones de kilómetros, increíblemente lejos; resulta irrealizable. Mientras que nada hay más fácil si se ha consagrado todo al servicio del Cielo porque se está día y noche en relación con él. El Cielo no es tan cruel, no está tan alejado ni es tan sordo. Los obstáculos vienen de nosotros mismos porque hemos formado demasiadas capas sucias, y las hemos alimentado y consolidado tanto, que ni el mismo Cielo puede penetrarlas.

Estamos sumergidos en el mundo etérico, en el mundo divino, y si estamos aislados y separados de él, es porque estas capas que hemos formado no nos permiten entrar en comunicación con él. En realidad, el Cielo, la felicidad, la alegría, todo está aquí y nos rodea. Si podéis trabajar sobre vosotros mismos para purificaros hasta lograr que vuestros cuerpos sean sutiles, receptivos y sensibles, inmediatamente os apercebiréis que lo que os digo es absolutamente cierto. El mundo divino no está alejado, está muy cerca de nosotros, y sin embargo, todo nos separa de él, como si no existiese. Ciertas personas, a pesar de lo que hagáis, de lo que les reveléis, no sienten que Dios existe y que el Cielo está aquí, habitado por entidades luminosas. No sienten este orden, esta armonía, este amor. Dicen: «No, no lo siento, no lo creo». Pero, ¿qué habrán podido hacer en sus vidas pasadas para que ya no sientan ni comprendan?.. Porque hay personas que comprenden; al menos con sus capacidades intelectuales llegan a comprender que existe una inteligencia, leyes, una justicia y unos seres invisibles. Algunos no lo comprenden, pero lo sienten, lo viven. Otros, más evolucionados, lo comprenden y lo sienten. Finalmente existe aún otra categoría, la más evolucionada, que lo comprende, lo siente y lo realiza en el plano físico para hacerlo accesible a los demás. Veis, pues, que hay categorías.

Para lograr entrar en comunicación con el mundo invisible os he dado unos métodos, y si tenéis a bien volver sobre las conferencias, releerlas o acordaros de ellas, lo encontraréis todo, está muy claro. Si se tiene buena voluntad es imposible no comprender, ¡todo está explicado! Pero sobre todo, lo que impide comprender y sentir la existencia de este Cielo, que es infinito, que es belleza y gozo, es la personalidad. Hay que reducirla porque está demasiado desarrollada en los hombres. Está tan hinchada y tan extendida que hasta impide ver los rayos del sol, como el pájaro Roca de los Cuentos de las Mil y Una Noches. Era un pájaro tan inmenso que cuando desplegaba sus alas oscurecía hasta el sol. Evidentemente, es un poco exagerado, como muchos otros cuentos. Pero con relación a la personalidad es verdad; puede de tal manera invadimos, extenderse, engordar e hincharse, que hasta nos impida ver el sol. Y luego, evidentemente, uno sufre, se atormenta, se amarga, se consume y se envenena, porque la personalidad nunca está satisfecha. Se considera el centro del universo y no soporta que el mundo entero no gire en torno a ella

y no se someta a sus caprichos. Exagerando siempre su importancia y sus derechos, quiere que todos estén para servirla, para traerle lo que pida, y naturalmente, como esto no ocurre, se vuelve injusta, no ve las dificultades de los demás, no ve sus sufrimientos ni sus tormentos. Así es como el hombre, al seguir cada vez más a la personalidad, se vuelve injusto, ciego, y evidentemente, en esta situación, choca con el mundo entero.

Otra debilidad de la personalidad es que no prevé. Se imagina que arrimando el ascua a su sardina ganará, tendrá éxito, triunfará. Y he ahí que, al contrario, tiene muchos más dispendios, mucho más desgaste, perjuicios y sufrimientos; acaba por constatarlo, pero demasiado tarde. Así pues, la personalidad se equivoca en sus cálculos, en sus previsiones, nunca le es dado prever el futuro, nunca; es demasiado ciega. Cuando el hombre se deja llevar en el carro de la personalidad, se rompe la crisma tarde o temprano. Esto lo he visto yo. Diréis: «¡Ah! ¿Vd. también ha seguido a la personalidad?» ¿y por qué no? ¿Creéis que yo siempre he sido como ahora?

Desde luego, era muy joven cuando recibí la luz, tenía 16 años, y en aquel momento comencé a reflexionar sobre la personalidad y la individualidad. Pero ello no quiere decir que haya solucionado de inmediato la cuestión y que me haya convertido, de un solo golpe, en un santo y en un profeta. No, no fue tan fácil, pero por lo menos tuve la luz. Entonces, ¿por qué, ahora, ni siquiera a los noventa y nueve años tienen los hombres esta luz? Ni siquiera a los noventa y nueve años saben lo que es la personalidad y continúan siguiéndola.

Así pues, os aconsejo que reflexionéis sobre la personalidad y sobre la individualidad, porque ésta es la cuestión esencial en la Enseñanza. Todos los pensadores anteriores a mí han aportado mucha luz, mucha ciencia sobre todos los temas; y yo solamente he traído la luz y la claridad sobre un tema: la personalidad y la individualidad; la naturaleza instintiva, si queréis, y la naturaleza celestial. De esto me he ocupado yo, y he visto que muy pocos han tocado este tema. Todos los que me han precedido han dado mucha luz sobre otros temas, no voy a negado; no he sido nunca deshonesto e injusto en este sentido, al contrario. Si hablo siempre de los Iniciados y de los grandes Maestros es porque les he colocado siempre muy alto; nada se me puede reprochar a este respecto.

En fin, unas pocas palabras para deciros que cada cual trae la luz sobre un punto determinado, y yo también. Esta cuestión me gusta mucho porque encuentro que es esencial. Es la clave esencial para resolver los problemas de la existencia. Si se pudiese instruir a los hombres para que tuviesen pruebas sobre sí mismos, viendo sobre el terreno cómo se desarrollan las cosas, recibirían una ayuda increíble. Sí, pero la humanidad está privada de estos conocimientos, sabe demasiadas cosas inútiles. Pero veo que esta cuestión de las dos naturalezas no está clara, porque casi todos siguen a la personalidad. Naturalmente, la individualidad se manifiesta de vez en cuando, pero sin que sepan siquiera cómo ni por qué, como si hiciese una irrupción imprevista, como si a pesar de su mala voluntad, el Cielo lograra manifestarse de vez en cuando, Pero es raro. Mientras que si se manifestase consciente, nítida, voluntariamente y más a menudo, recorrerían más rápidamente un camino de extraordinaria belleza. En eso sí hay que trabajar.

Si la mayoría de los hombres no ven con claridad suficiente las ventajas de trabajar con la individualidad, se debe a que son cobardes e ignorantes y piensan que les costará muy caro, que deberán privarse de todo si trabajan con la individualidad. Cuando es todo lo contrario. Si la personalidad gana tanto terreno y prestigio, es gracias al miedo y a la ignorancia, que no permite al ser humano ver claramente que en el otro lado tiene ventajas indescriptibles. Creedme, probadlo y veréis. Probad ahora, olvidaros un poco de vosotros mismos y trabajad para esta idea, para la humanidad entera, para el universo entero. Quizá, al principio, ello no os diga gran cosa. Pero cuanto más trabajéis en esta dirección, más sentiréis una expansión, una fuerza, un poder y sobre todo, una felicidad indescriptibles. Al principio se tiene miedo, i estamos tan aferrados a la personalidad, tenemos tanta confianza en ella! Y creemos que si la abandonamos, estaremos perdidos. Y precisamente es todo lo contrario. Sí, cuesta muy caro ir en el carro de la personalidad. No os enfadéis conmigo, no tengo nada contra la personalidad; yo tengo personalidad, todos nosotros la tenemos. Sólo que hay que domarla, hay que convertida en servidora, y entonces es una servidora insustituible, infatigable.

Pero cuando digo que hay que desarrollar la individualidad, no significa que hay que amar a todo el mundo, vivir con todo el mundo,

pegarse a cualquier persona. No, nunca he dicho semejante cosa; no se puede, y exteriormente hasta es preciso mantener una cierta distancia, alejarse un poco. Pero también en este caso es la individualidad la que debe pronunciarse. He dado ya muchas explicaciones para mostraros en qué momento y en qué caso había que adoptar tal o cual actitud. Nunca he querido forzar a las personas a soportarse cuando tenían naturalezas absolutamente opuestas. No, hay casos en que es bueno alejarse, separarse, divorciarse, pero sin dejar de enviarse buenos pensamientos y buenos sentimientos en vez de detestarse. Cuando no se conocen estas reglas, se procura siempre solucionar las situaciones conforme al placer personal: «Esto me gusta... Esto me disgusta ... » Se toma el placer como guía, pero lo que gusta y lo que disgusta no es el verdadero guía. Por encima del placer está la reflexión, el razonamiento y la inteligencia que deben mandar, regular; y no solamente el placer guía, también la simpatía o la antipatía ... Todas las tragedias en la tierra provienen de la ausencia de inteligencia, de sabiduría, de razonamiento; siempre dominan el sentimiento, las pasiones, los impulsos, los gustos, las repugnancias, y nunca la inteligencia.

Dejad ahora a la personalidad un poco tranquila urdiendo sus tramas; tomad a la individualidad y preguntadle: «Mi querida individualidad, dime, ¿cómo ves tú las cosas?» Y como está situada muy arriba, puede informaros. Pero si no le preguntáis nada, continuáis utilizando los métodos de la personalidad, con lo cual no resolvéis nada. Os imagináis que todo lo hacéis para vosotros mismos y por eso insistís tanto. Si supieseis que no es para vosotros, que hay otros que os empujan y que trabajáis para ellos, para sus intereses y no para los vuestros, no os mostraríais tan rápidos, ágiles y decididos, Y ahí está, justamente, la sutilidad de esta cuestión: saber cuándo trabajáis para vosotros mismos y cuándo trabajáis para los demás. Cuando tenéis un deseo, una pasión, un apetito, pensáis que sois vosotros mismos los que reclamáis y tenéis necesidad, y lo sacrificáis todo para obtenerlo. Mientras que los Iniciados saben reconocer que los que reclaman son viejas células, entidades inferiores o espíritus de la familia que trabajan contra su futuro; y no les siguen, al contrario, hacen todo para frenarles, dominarles y reducirles al silencio.

En tanto no se es consciente de lo que sucede realmente, uno galopa para obtener talo cual placer y se rompe la crisma. Luego, uno se da cuenta que no era para sí para quien trabajaba, sino para muchas otras fuerzas y corrientes del universo, a las que servía ciegamente. Lo mismo ocurre con los animales. Algunos viven libremente, en el bosque, mientras que otros, menos afortunados, como los caballos, los bueyes, los camellos o los perros, trabajan para un amo que los explota. Y nosotros tampoco somos libres; nos utilizan otras fuerzas y trabajamos para ellas a nuestras expensas. Es difícil hacer comprender a los hombres que su cuerpo, su estómago, su vientre y su sexo no son ellos. Desde luego, los tenemos que alimentar como a nuestro caballo, pero no demasiado, y sobre todo, no debemos identificarnos con ellos. No son nosotros, son nuestro caballo, al que hay que alimentar, pero hay que saber que nosotros no somos este caballo. Reflexionad, medita, y cuando se haga la luz, en todas las circunstancias de la vida sabréis cuándo es la personalidad o la individualidad la que os empuja a actuar. Por el momento, no tenéis aún este discernimiento, pero un día, cuando se haga la luz, os apercibiréis que lo habéis perdido todo: vuestro tiempo, vuestras fuerzas, vuestras energías, y que habéis puesto vuestro capital en un banco que no era el vuestro, lo cual os ha arruinado.

Además, ni siquiera vale la pena hacer comparaciones con los animales... Nueve de cada diez personas son esclavos de un marido, de una mujer, de un patrón, de una pasión, y trabajan para satisfacerlos; y cuanto más los satisfacen, más hambre y sed tienen. Y así desaparecen sus fuerzas sin provecho alguno.

Consideremos, por ejemplo, la cuestión de la sexualidad. Cuando queréis dar libre curso a vuestro amor puramente sexual, personal, egoísta, os apercibís que todos vuestros aparatos funcionan independientemente de vosotros, sin que podáis detener, ni frenar absolutamente nada. Sólo constatáis y no podéis hacer nada. Por lo tanto, son otras fuerzas las que se han apoderado de vosotros, las que os absorben totalmente y vosotros estáis ahí, observando ... Mientras que en el amor espiritual constatáis que sois vosotros, es decir, vuestra alma, vuestro espíritu, vuestra individualidad los que se alimentan y no otras fuerzas externas a vosotros. No eran más que unas miradas, una presencia, un perfume, pero sois felices, os expandís

porque sentís que sois vosotros mismos, que es vuestra naturaleza superior la que come, la que bebe, la que respira, y no otras fuerzas a través vuestro. Cuando vais a sumergiros en los abismos, no sois vosotros los que os beneficiáis sino unas fuerzas formidables que se han apoderado de vosotros y que actúan al margen de vuestra voluntad. Sin embargo, los hombres no se observan, no constatan absolutamente nada. Se quedan con algunas migajas que ha recibido el cuerpo físico, y como el cuerpo físico está contento, como está satisfecho, se imaginan que son ellos mismos quienes están satisfechos. No perciben que en su alma, en su espíritu, continúa el vacío. Se han identificado con el cuerpo físico, con su personalidad, y no se dan cuenta de nada. Si no se identificasen con su personalidad, habrían comprendido que aunque su cuerpo físico está saciado, está durmiendo y roncando, ellos continúan hambrientos porque su alma, su espíritu, es decir, si individualidad, no ha recibido nada.

Pero para comprenderme, para ver cuán verdad es lo que os digo, hay que tener una cierta evolución. Si uno está demasiado bajo, jamás reconocerá que esto es verdad. Hablad de esta concepción del amor a personas sensuales o primitivas y os dirán: «Pero si no satisfacemos nuestras necesidades sexuales estamos muertos; esto es lo que nos hace vivir» Sí, desde luego, esto hace vivir las raíces, hay algo que crece, hay una vida, pero las flores se mueren arriba. Todo depende, pues, de la persona y de su grado de evolución.

Ahora os deseo una buena tarde, veis, la primavera se acerca. Dentro de algún tiempo, cada mañana, estaremos ahí para contemplar la salida del sol. Naturalmente, aún hay que esperar un mes o dos, pero, ¿qué son un mes o dos?.. «para un corazón amante y paciente»?



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
 Institut Solve et Coagula
 Reus
 1er Centro de difusión
 de la obra del Maestro
 en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV
Sevres, 3 de Abril de 1972

**EL PUNTO DE VISTA
DE LA INDIVIDUALIDAD**

Lectura del pensamiento del día:

«Para resucitar, hay que aprender a renunciar a todas las flaquezas. Esto es lo que hacemos aquí, desde hace años, con las oraciones y las meditaciones. Los que descuidan los ejercicios espirituales no se dan cuenta de que interrumpen su trabajo de transformación, de resurrección. Nos transformamos meditando. En cada meditación la luz debe aumentar en vosotros, ya que es esta luz la que participa en la edificación de vuestro cuerpo glorioso, ¡y un día resucitaréis! »

Si ahora comentase este pensamiento, mis queridos hermanos y hermanas, serían demasiadas las cosas que debería decir. Por eso me detendré solamente en la primera frase: «Para resucitar, hay que aprender a renunciar a todas las flaquezas». Evidentemente, es un trabajo gigantesco, casi imposible; tenemos tantas flaquezas que hacen falta siglos y milenios para vencerlas y desembarazamos de ellas. Pero hay un medio muy eficaz. ¿Y cuál es este medio? Conocerse, ante todo conocerse. Al observaros a vosotros mismos, constataréis que estáis habitados por dos naturalezas: la naturaleza inferior y la naturaleza superior, a las que hemos llamado personalidad e individualidad. Os he hablado ya extensamente de la personalidad, de cómo conocerla en cada manifestación de la vida. Os he dado toda clase de criterios y ahora ya no os podéis equivocar.

Todas las flaquezas tienen su raíz en la personalidad. Por eso, no debéis ocuparos de las flaquezas, pues sólo para corregir una de ellas hace falta toda una existencia, ¡y aún más! Debéis ocuparos de la raíz, de la personalidad, pues ella es la que las alimenta a todas. La personalidad se caracteriza por el egocentrismo. Cuando el hombre se abandona a su personalidad, sólo se ocupa de sí mismo, no ve a nadie más, se toma por el centro del universo: es preciso que el mundo entero le contente, que gire en torno suyo, que le mire con amor, que venga a preguntarle si tiene necesidad de algo. No tenéis más

que mirar lo que les sucede a los enamorados. Si el joven no ha mirado a su amada, ella se pondrá furiosa: « ¿Cómo? ¡Hacerme eso a mí! ¡No mirarme, no venir a decirme algunas palabras, no venir a verme!» Que no tenga tiempo, que esté cansado, no tiene ninguna importancia, ella no piensa en él: « ¡No vino a verme el domingo!» Y empiezan los reproches: « ¿Por qué no viniste a verme el domingo?»

Mientras su personalidad sea tan importante, el hombre nunca será feliz. Se sentirá intranquilo porque siempre habrá alguien que no le tome en consideración, que no venga a dar vueltas a su alrededor, que no venga a inclinarse, que no lo reconozca como un as, como un genio, como una divinidad..... , Todas las desgracias, todos los emponzoñamientos, todas las preocupaciones provienen de que el hombre alimenta tanto a su naturaleza inferior que ésta se ha convertido en algo así como una montaña que le cierra la entrada del Reino de Dios.

Jesús dijo que le era más fácil a un camello pasar por el ojo de la aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios. Y nadie ha explicado jamás por qué escogió Jesús esta imagen del camello. Así que yo quise comprender y me entretuve buscando. Sí, ya veis mis entretenimientos ¡Yo también me entretengo! La gente dice siempre: «Pasadlo bien», así que yo me lo paso bien, realizando los buenos deseos de los demás. Me entretuve, pues, y me dije: «Veamos, ¿qué es lo que caracteriza al camello?» Y encontré que el cuerpo astral del camello es extremadamente reducido porque el camello es sobrio, no tiene deseos, atraviesa el desierto sin beber y sin comer durante varios días. Mientras que el cuerpo astral de un rico es enorme, está hinchado porque quiere tragarse al mundo entero. Por eso no puede entrar en el Reino de Dios, porque la puerta no es suficientemente amplia y ancha para este cuerpo astral dilatado. En esto sentido hablaba Jesús, de lo contrario resulta estúpido: ¿cómo un camello, con un cuerpo tan grande, podría pasar por el ojo de una aguja mientras que un rico no podría entrar en el Reino de Dios?

Si la personalidad del hombre está tan hinchada es porque la instrucción, la educación, los consejos que se le dan, le empujan siempre a desarrollar su personalidad, y ahora ésta es como un tumor gigantesco en las criaturas: ya no se las puede tocar, ni decir nada. Para desarrollar la individualidad hay que olvidarse un poco de sí mismo y comprender la situación de los demás, diciéndose: «Si no ha venido a traerme esto o aquello

es, quizá, porque está cansado o enfermo... Tal vez ha sufrido un retraso o ha tenido un accidente ... » Y en vez de atormentarse, uno se tranquiliza, se vuelve razonable. Pensar en los demás, en eso consiste la individualidad; y esto es lo que yo quisiera desarrollar en mis hermanos y hermanas. Os daré un ejemplo. Quizá es un poco exagerado, un poco forzado, pero muestra claramente la mentalidad de la gente.

Se trata de una pareja, hombre y mujer: mirad qué sucede. Por la mañana, el marido parte al trabajo: «Hasta luego querido... Hasta luego querida ... » Se besan, pero fríamente, pensando en otra cosa. Apenas la puerta está cerrada, la mujer empieza a refunfuñar: « ¡Qué hombre! ¡Qué tontería hice al casarme con él! Es un holgazán, un incapaz, un torpe... En cambio el vecino, mira qué coche y cómo viste a su mujer: pieles, joyas... ¡Ah! ¡Qué desgracia!» Y gime, se lamenta, echa pestes: «No, no puedo soportar más una situación como ésta, cuando vuelva esta noche, j va a ver! j me va a oír! », y así se prepara durante todo el día, amenazando y envenenándose ... Y el marido por su lado dice: «¡Ah! esta z ... (pero no os diré la palabra), ¿ por qué hice la tontería de casarme con ella? ¡Es tan vulgar, tan estúpida! No piensa más que en ir a pasearse por los almacenes con su perrito o en atiborrarse de pasteles con sus amigas; no hace nada, mientras que yo trabajo aquí entre el polvo y el ruido para llevar a casa algo de dinero. ¡Pero esto no puede durar!, ¡ se va a enterar cuando vuelva!» Así que todo el día refunfuñan, cada uno por su lado, y cuando por la noche se vuelven a encontrar, se destrozan... Y al día siguiente, empiezan otra vez ...

Luego he explicado cómo debe suceder esto aquí, en la Fraternidad. Por la mañana, en el momento de separarse, el marido y la mujer se besan mucho más tiernamente, mucho más cálidamente. Y cuando él se ha ido, ella comienza a decirse: «j Ah! ¡Pobre querido! ¡Cuando pienso qué sacrificios hace por mí! ¿Cómo ha podido casarse conmigo? Es un hombre tan noble, tan honesto. Y sobre todo, ¡qué amor!, ¡cómo me ha besado! Todo el día trabaja entre el ruido y el polvo; brega como un pobre diablo para traerme algún dinero. Yo estoy libre, puedo descansar, pasear, mientras que él ni siquiera tiene un momento de respiro. Pero voy a prepararle algo bueno para esta noche cuando vuelva». Y así piensa en él todo el día, ¡y es feliz! ... Y él, por su parte, piensa: « ¿Por qué me he casado con ella? Es una víctima: todo el día está limpiando, se ocupa de los niños, los viste, los lava, nunca tiene tiempo

para pasear. Yo voy a la taberna con mis compañeros, discuto con ellos, y ella, la pobre, sola en casa todo el día. ¡Ah! verdaderamente es una buena mujer.» Y le compra flores y regalos para darle una sorpresa. Y por la noche cuando se vuelven a encontrar, son felices, se besan... ¡Se arrullan! ¡Qué amor!

En realidad, en estas dos historias los maridos y las mujeres no eran quizá mejores unos que otros, sólo que, en su cabeza, mantenían un punto de vista diferente, una visión del mundo distinta. ¡Y esto es tan fácil de conseguir! Uno mismo no se puede cambiar tan fácilmente, pero si se cambia el punto de vista, todo lo demás cambia. Y la personalidad y la individualidad sólo es esto: un punto de vista.

No hay que ocuparse demasiado, de las exigencias de la personalidad e incluso cuando uno está descontento y furioso, hay que hacerla entrar un poco en razón y decirle: «Escucha, si me subo ahora a tu carro, ¡vaya lo que me espera! Todo quedará patas arriba... Así que eres tú la que debe ser un poco más razonable». Y así, gracias a esta pequeña conversación, la personalidad, que estaba tan hinchada se desinfla, se encoge un poco. La personalidad es necesaria, es indispensable, por supuesto, pero no debe sobrepasar los límites, es decir, no debe darnos consejos, sino que debe recibirlos. Si da consejos, ya nada va como Dios manda. Pero como nadie tiene nociones muy claras a este respecto, todos siguen los consejos de la personalidad. Esto lo he visto: ni los más letrados, ni los más sabios e inteligentes, saben que a menudo es su personalidad la que les aconseja, ¡creen que son ellos mismos! Se equivocan, ellos no son la personalidad. La personalidad es como una piel pegada a nosotros; nosotros somos la individualidad. Sí, lo inteligente, lo sensato, lo luminoso, lo inmortal, lo poderoso está en nosotros. Sólo que aún no hemos vivido en la individualidad. Estamos dormidos al nivel de la individualidad y en cambio, estamos completamente despiertos al de la personalidad. Y es un error, debemos aprender a identificarnos con nuestra naturaleza divina.

En la India, los Iniciados han resumido este trabajo de identificación con la fórmula: «Yo, soy El», es decir, únicamente El existe, yo no existo, yo no soy más que un reflejo, una repetición, una sombra. En realidad, no existimos como criaturas separadas, pues formamos parte del Señor, sólo El existe. La verdadera ciencia iniciática consiste en comprender que debemos alejarnos de estas imágenes, de estas ilusiones, de esta sombra que es la personalidad. Sólo Dios existe y nosotros somos una proyección Suya. Así,

cuando decimos: «Yo soy El», comprendemos que no existimos fuera del Señor, nos ligamos a Él, nos acercamos a Él, hasta llegar a ser, un día, como El. Desde hace miles de años la historia nos transmite testimonios de criaturas que llegaron a identificarse con el Señor, y tuvieron poderes, luz y alegría. En tanto no conoce su verdadera realidad, el hombre se identifica con su cuerpo físico, con sus sentimientos, con sus pensamientos, sin saber que éstos no son la verdadera realidad. Por eso, sigue viviendo en medio de las flaquezas y de las enfermedades.

Nunca busquéis refugio en la personalidad, porque siempre seréis vulnerables. Los hombres tienen sus preocupaciones, sus problemas, y si esperáis que os ayuden y que os comprendan, nunca seréis felices. Quizá alguien esté junto a vosotros durante un instante, pero al momento siguiente ya no estará. Por eso digo a la juventud: «Si esperáis siempre ser amados, jamás seréis felices, porque contáis con cosas demasiado inciertas. Durante un momento os amarán, pero luego no se sabe lo que va a pasar. No hay que contar con el amor de los demás. Puede venir, desde luego, e incluso asentarse, y si es así, bienvenido sea, pero no hay que contar con él. Por eso os digo: « ¿Queréis ser felices? No pidáis ser amados, amad día y noche y viviréis continuamente en la felicidad... Quizá recibáis un día un amor formidable ... Sí, ¿por qué no? Esto puede ocurrir, pero no lo esperéis». Así es como yo he resuelto el problema: cuento con mi amor, quiero amar. Y si los demás no quieren amar, es asunto suyo, serán desgraciados, pero yo soy feliz. Por lo tanto, la cuestión está resuelta. Y si encontráis una solución mejor, venid a decírmela.

La actitud que hay que adoptar respecto a la personalidad puede resumirse en unas frases. Primeramente, no identificarse con ella sino identificarse con nuestra naturaleza divina meditando sobre la fórmula: «Yo soy El». En segundo lugar, dejar de combatir las flaquezas, y combatir a la personalidad, ya que es ella quien las genera y las nutre. Las flaquezas, los defectos y los vicios, uno detrás otro, los alumbró ella. ¡No tenéis idea de lo prolífica que es la personalidad! Nunca he visto una mujer tan fértil como ella. Sin cesar produce hijos, ¡pero son monstruos! En tercer lugar, en vez de abandonarse siempre a los consejos de la personalidad, vigilarse, analizarse y corregirse para no caer. Porque, ya os lo dije en otra conferencia, la personalidad se encuentra cerca del Infierno; por eso el Infierno se desliza a

través de ella, nunca a través de la individualidad, que está más cercana al Cielo.

A través de la personalidad se cometen todos los crímenes, porque la personalidad se encuentra cerca del Infierno. Así, pues, prestad atención, sin esta luz nunca seréis felices, o en todo caso, sólo durante unos minutos, durante unas horas. Cuando un hombre se ha acostado con una mujer, le dice: « ¡Me has hecho feliz!» O bien, después de una buena comida, exclama: « ¡Ah, qué feliz soy!» ¿Y cuánto tiempo dura esta felicidad? Los hombres ni siquiera saben lo que es la felicidad; confunden la felicidad con unos minutos de disfrute... No, no, la verdadera felicidad es aquella que perdura, y para que perdure no hay que escuchar a la personalidad, porque ésta varía continuamente. Es una verdadera veleta. Así pues, para que no sea ella la dueña que os dirige y que os aconseja, trabajad hasta convertirla en vuestra sirvienta, y entonces lo podréis obtener todo de ella, porque es infatigable. ¡Y está tan bien armada! Sí, garras, uñas, dardos, pezuñas, cuernos... Nunca he visto ningún animal que poseyese tantas armas como la personalidad. ¡Sabe arañar! Sobre todo en las mujeeres: arañar, morder, tirar de los pelos. Mientras que en los hombres, da golpes, hace chichones. Sí, la personalidad de las mujeres es algo distinta a la de los hombres.

Me he ocupado tanto de la personalidad para estudiarla: cómo anda, cómo come, cómo ríe, cómo habla, cómo aconseja, y ¡verdaderamente, es formidable! ¡La personalidad es un mundo! Y vosotros también, estudiad la personalidad: sus gestos, su lenguaje, su mirada y hasta sus colores. La personalidad nunca tiene colores luminosos, nunca es resplandeciente, salvo durante las horas de la sexualidad. Entonces se enciende un momento, pero esta luz no dura y muy pronto vuelve a apagarse... Y cuando está molesta, echa una mirada dura, j pero de una dureza! Veis inmediatamente que es la personalidad que os está mirando.

Desde luego, la personalidad es capaz de acariciar y de besar, pero porque quiere obtener algo para sí misma. Y la individualidad también puede acariciar y besar, pero os da el Cielo, la poesía, la música. Las dos, pues, pueden besaros, pero hay una diferencia que, sin duda, nunca habéis estudiado. Cuando alguien os besa, ¿sabéis, acaso, si es su personalidad o su individualidad?..

También en esto puedo daros criterios. Cuando es la personalidad de alguien la que os besa, os chupa, os agota, como una ventosa, como una sanguijuela. Se aprovecha, y vosotros os empobrecéis, quedáis desmagnetizados, os lo absorbe todo. Pero si se trata de la individualidad, durante días enteros os sentís dilatados, ricos. He ahí una nueva luz. Cuando la personalidad os besa, quiere absorberlo todo, lo toma todo sin pensar en qué estado quedaréis. No da un céntimo por vosotros. Lo único que quiere es satisfacerse. Mientras que la individualidad desea tanto daros de la abundancia de su corazón, de su alma, que durante días y días os sentís colmados, embellecidos, enriquecidos. Esta es una cosa que la juventud debe aprender: si es la personalidad o la individualidad la que se manifiesta en lo que ella llama amor.

Así pues, mis queridos hermanos y hermanas, analizaos siempre, procurad saber en qué estado os encontráis durante todo el día, y cuando veáis que la personalidad empieza a aparecer, armaos bien para aconsejarla y hacerla estar quieta. Decidle: «Cállate, o de lo contrario te haré morir de hambre.» Sí, hay que amenazarla para darle miedo, de lo contrario os liará con sus razonamientos y os perderá. Escuchad más bien, los razonamientos de la individualidad. Diréis: «Pero, ¿cómo razona la individualidad?» ¡Oh! la individualidad tiene muy buenos razonamientos y voy a mostraros uno. Ocurra lo que ocurra, la individualidad ve siempre el lado bueno de las cosas: ante las dificultades, las enfermedades y los accidentes piensa que de esos males podrá salir un bien y así todo se arregla. Se dice: «Pero, ¿por qué no soportar algunas desgracias para tener otras dichas?» Y este es el verdadero razonamiento. Os daré aún otro ejemplo. Como el de hace un rato, lo encontraréis un poco forzado, pero no importa, os permitirá comprender mejor lo que os digo. Se trata de un joven que está sin trabajo. Dondequiera que se presenta, se niegan a emplearle. Y, sin embargo, es capaz, es honesto, es noble... Sí, pero, a menudo los hombres están ciegos. Ahora bien, un día que estaba triste y se paseaba sin rumbo por las calles... de repente pasa un loco con su coche y le derriba. No se para, naturalmente, y le deja allí, inanimado. ¡Qué desgracia! Sí, pero, ¿podemos pronunciamos definitivamente y decir que tal desgracia es verdaderamente una desgracia? ... Por esta misma calle pasa entonces un millonario con su coche, se da cuenta de que hay un hombre tendido, y como tiene buen corazón, se baja para levantarlo, le mete en su coche y le lleva a su palacio. Este millonario tiene una hija que cuida al joven y resulta que al cabo

de algún tiempo se enamoran el uno del otro. El padre no ve ningún inconveniente en que se casen, y el joven se convierte así en el heredero de toda la fortuna de este millonario. ¡Ved como una desgracia ha llevado a la felicidad!

Diréis: «¡Pero es una historia inverosímil!» No, hay muchos casos como éste, más o menos. No siempre es exactamente como os lo cuento, pero bajo diferentes formas esto les ha ocurrido a muchos. Gracias a sus desgracias se han topado con algo magnífico. Si no hubiesen tenido ciertas dificultades, jamás habrían logrado nada grande, noble, celestial. Así es como hay que razonar cuando uno se encuentra en dificultades, y justamente, éste es el razonamiento de la individualidad.

¡Ahora, pues, a trabajar! Vigilaos, analizaos. Ello no quiere decir que en unos minutos lleguéis a cambiaros, pero cuando vuestra personalidad se dé cuenta que os volvéis fuertes y poderosos, que sois vosotros los que mandáis, que domináis, entonces se reintegrará al lugar que le corresponde. Es el momento de comprender esta cuestión de la personalidad y de la individualidad que es la verdadera ciencia del hombre. Esta es la clave esencial para resolver todos los problemas de la vida. Los que la utilizan ven los resultados: en muchas condiciones, en muchas circunstancias, saben cómo actuar, ¡son formidables! Y los demás, con su pequeña personalidad siempre están por los suelos, aunque tengan todos los diplomas de la universidad. Más vale no haber ido nunca a la universidad, pero estudiar en esta escuela de la Fraternidad Blanca Universal, crecer, vencer todas las dificultades una tras otra. ¡Esto es lo magnífico!



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus
1er Centro de difusión
de la obra del Maestro
en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 5 de Agosto de 1972

**EL SENTIDO DEL SACRIFICIO
EN LAS RELIGIONES**

Comentario a la conferencia del 28 de Agosto de 1971: «La imagen del árbol. - La individualidad debe devorar la personalidad».

«Sólo a partir del reino animal una criatura sufre cuando otra se la come. Pero cuanto más nos elevamos hacia las regiones celestiales, más desaparece el dolor transformándose en gozo, de manera que el ser comido por las entidades sublimes es una dicha, una felicidad increíble, indescriptible. Por eso se ha dicho en todas las religiones que el hombre debe ofrecerse en holocausto para que el Señor pueda alimentarse de él.»

Al principio, cuando habéis oído que al Señor le gusta devorarnos, engullimos y digerimos, os habéis escandalizado pensando que jamás os habían mostrado al Señor de esta manera. Bien, lo sé; los cristianos creen que Dios no se alimenta, no bebe, no respira, que no tiene necesidades. Pero resulta que yo he descubierto lo contrario. Le he visto dándose festines, deleitándose, y entonces me he dicho: «Pero estos cristianos nos cuentan fábulas. Dios nos ha creado a Su imagen, y si nosotros comemos, también Él debe hacerlo. Si no, en el acto de comer, ¿a quién nos parecemos?» Yo os explico que Dios se alimenta, se nutre con los mejores alimentos que le proporcionan las criaturas más próximas a Él, los seres que son pura luz y puro amor, aquellos a quienes el cristianismo y todas las tradiciones iniciáticas llaman Serafines, Querubines y Tronos. Os expliqué detalladamente quienes eran estas criatura, cuál era su naturaleza, sus manifestaciones, sus cualidades, sus colores...

Todos los seres se comen entre sí; es una ley que existe en toda la naturaleza. Si no estáis sólidamente preparados, el malo come, y si estáis preparados, sois vosotros quienes le coméis; es decir, que disminuye, se debilita y sois vosotros los que os aprovecháis de sus energías, de sus fuerzas y de su substancia. Toda la psicología del futuro estará basada en la

comprensión de esta verdad. Acordaos que está escrito en el Talmud que al final de los tiempos, los santos, los elegidos del Señor, comerán la carne del Leviatán, que es un monstruo marino que representa al Diablo. El Leviatán será descuartizado, salado y preparado por el Señor (quizá ya lo haya puesto en frigoríficas en algún lugar para conservarlo), y un buen día, ¡qué festín nos espera! ¿Os lo imagináis? Pero esto es simbólico; los que no lo comprendan encontrarán horroroso que Dios quiera forzaros a comer la carne de un monstruo. Pero los que comprenden los símbolos saben que, en realidad, se trata de partículas, de energías, de fuerzas que el hombre puede absorber; porque hasta el mal puede convertirse en alimento, a condición de que sepamos diluirlo, prepararlo y tomarlo en dosis homeopáticas.

El mal no es otra cosa que una energía muy condensada, muy poderosa, a la que el organismo no puede resistir: queda envenenado o descoyuntado. Pero utilizado en dosis homeopáticas se convierte en un remedio muy eficaz. Como os dije un día, el veneno de la cobra podría curar muchas enfermedades si se supiese dosificar y preparar. Sí, las ponzoñas, los venenos son utilizables, y algunos se utilizan ya. Porque la Inteligencia cósmica nada ha hecho casualmente. Hasta las plantas venenosas más corrientes, que son tan peligrosas, que han matado a tantos ignorantes y de las que se servían antaño las brujas y los magos negros con fines diabólicos, hasta las drogas más violentas que actualmente emplea la juventud, serán utilizadas un día para el bien, para la curación. Todo lo que existe en la naturaleza puede ser utilizado positivamente; hay que comprenderlo. Pero mientras no estemos preparados y seamos débiles e ignorantes, sucumbiremos. Porque el mal también tiene necesidad de alimentarse, y se come a los hombres, les devora de distintas formas: con enfermedades, tristezas, etc.... Pero si los hombres se vuelven fuertes, serán ellos los que se lo coman. Y la prueba está en que los Iniciados utilizan para el bien todos los percances que hacen sucumbir a los demás; en las dificultades y en las desgracias se refuerzan encontrando energías y medios suplementarios para convertirse en superhombres. ¿Dónde está la diferencia entre un Iniciado y un hombre ordinario? En una manera de pensar correcta respecto al mal. Si no se revelan a los hombres sus posibilidades, el mal será eternamente nocivo y peligroso. Pero en cuanto se haga la luz, todos buscarán el mal para poder alimentarse y deleitarse con él.

¿Por qué el sacrificio ha existido siempre en todas las religiones? ¿Por qué, antaño, se inmolaban o quemaban animales, ya veces hasta hombres? ¿Por qué había que hacer sacrificios con tanta frecuencia a las divinidades y hasta a Jehová? Ved que en la Biblia se dice que el humo del sacrificio subía hasta el Señor como un olor agradable. ¿Qué misterio hay detrás de todos los sacrificios? Y, ¿por qué, después de la venida de Jesús, todo cambió? En adelante, ya no era el ganado lo que el hombre debía sacrificar, sino sus animales interiores, es decir, sus flaquezas, sus pasiones, sus apetitos, su sensualidad. Y éste es el verdadero sacrificio. En otra conferencia os expliqué que estas fuerzas brutas, estas energías, se transformaban en energías más elevadas, puras, luminosas y sublimes.

Cuando celebramos aquí la ceremonia del fuego os hablé extensamente del secreto del fuego. Os mostré cómo estos leños apagados, estas ramas negras y sin belleza, se transformaban en una luz resplandeciente, bella y agradable, y que ahí estaba precisamente el gran misterio del sacrificio. Así pues, todos los que no han comprendido y no quieren ofrecerse en sacrificio para ser comidos por el Señor, continúan siendo animales, insectos, monstruos. Pero los que piden ser consumidos por el fuego, el fuego sublime del amor divino, no sólo no mueren sino que resucitan. Y así es como la palabra de Jesús: «Si no morís, no viviréis», es realmente cierta. Hay que morir, pero, ¿cómo? ¿Hay que darse una cuchillada o dispararse con un revólver? No, evidentemente Jesús no se refería a la muerte física; hablaba de destruir la personalidad, es decir, los deseos, los vicios, las pasiones: morir en el plano inferior para empezar a vivir en el plano superior, el de la individualidad. Y entonces se constata que la individualidad se alimenta y come realmente.

Normalmente es la personalidad la que se alimenta de nosotros; su mayor deseo es el de cogernos, maniatarnos, saquearnos y deleitarse. Veinte veces, treinta veces, cincuenta veces al día nos atrapa y se alimenta de nosotros. Después de esto nos sentimos debilitados y ella, reforzada, continúa haciéndonos frente. Pero entonces, si llamamos a la individualidad en nuestra ayuda, puesto que también tiene hambre y sabe muy bien cómo arreglárselas, no quedará rastro alguno de la personalidad.

Todos se comen unos a otros en el mundo entero. Ved que entre los metales, el orín es un experto en comer hierro. Entonces, ¿por qué el bien

no habría de comerse al mal? Todos se comen entre sí; por lo tanto lo que os estoy revelando no es tan asombroso. Los hombres lo saben perfectamente y dicen: «Se trata de él o de mí: si no le mato, me matará a mí. Si no me lo como, me comerá». Ahora depende de nosotros el no dejamos devorar por lo que es inferior, sino por nuestra naturaleza superior. ¿Por qué? Porque entonces, en vez de sufrir, nos llenamos de gozo.

En el Tíbet hay ciertas sectas cuyos adeptos, para mostrar a los espíritus sublimes que no tienen miedo, van de noche a las altiplanicies donde empiezan a pronunciar ciertas fórmulas para invitar a todos los espíritus infernales a que les devoren; y entonces, cuando estos espíritus llegan, ¡qué prueba! Los que resisten y no tienen miedo, consiguen después vencerlo todo en sí mismos. Pero muchos mueren... Yo, desde luego, no entiendo las cosas de esta manera. Pienso que hay que pedir al Señor que nos envíe a sus ángeles para que vengan a comernos, porque son tan razonables, tan estetas y tan inteligentes, que se echarán sobre la personalidad para desembarazarnos de ella y hacer de nosotros unos seres libres. Pero si no osáis pedir ser comidos por los ángeles porque tenéis miedo, realmente moriréis. Es preciso pasar por esta muerte para vivir, y en esto consiste «morir para vivir». *

Hubo muchas Enseñanzas en el pasado que se preocuparon esencialmente de la muerte. La religión egipcia, por ejemplo, no era más que una filosofía de la muerte, sólo se ocupaba de la muerte, del más allá; y Osiris, el más grande de los dioses egipcios, era el dios de la muerte. Únicamente los que sabían morir conseguían resucitar. Ciertamente, habéis leído el relato de la muerte de Sócrates. Durante su vida, Sócrates, se había preparado para morir, por eso aceptó su condena con una gran serenidad y su muerte ha quedado como un ejemplo. En general, en Occidente, y sobre todo en nuestra época, la gente tiene miedo a la muerte... En la India, cuando un hombre moría, se le incineraba, y la tradición quería que su mujer se echase también al fuego. No me detendré esta noche en la cuestión de saber si esto estaba bien o mal hecho, si era estúpido y cruel... Pero es un hecho, esta costumbre ha existido por unas razones bien determinadas, y muchas otras también: estaban basadas en el conocimiento de ciertas leyes y debían enseñar a los hombres a vencer el miedo. Y el

miedo a la muerte es el miedo más potente, como el miedo de morir de hambre, de privación, de miseria.

Siento en el alma haber abordado un tema que exige horas para que quede perfectamente aclarado. Recordad, sobre todo, que el bien y el mal se devoran mutuamente. Si dejáis prevalecer el bien, éste sabe perfectamente lo que debe hacer para tragarse al mal; pero si dejáis actuar al mal un instante, inmediatamente engulle al bien, y no deja ni rastro de él. De igual manera, dad prioridad a la individualidad y veréis cómo se come, consume y debilita a la personalidad; pero si dais preponderancia a la personalidad, seréis vosotros quienes os volveréis flacos, pálidos y enclenques.

En la vida, todos se comen... El marido se alimenta de su mujer y la mujer de su marido. Pero algunas veces la salud de la mujer peligra porque el marido la devora y la chupa como un vampiro. O bien es el marido el que enflaquece, el que decae, porque tiene una mujer que, sin saberlo, le saborea y se alimenta de sus fuerzas. Hay leyes universales; todo está dispuesto para que un ser se alimente de otro, pero evidentemente, existen límites que no hay que sobrepasar. Así, sabiendo esto, si queréis verdaderamente que vuestra personalidad sea devorada, lo cual os dará grandes posibilidades, invitad a la individualidad y decidle: «Échate sobre esta dichosa personalidad que me atormenta, que hace de mis días un infierno, ¡ocúpate de ella!» Y dejadla hacer, pues ya se encargará de ello. Lo que aquí os digo es perfectamente cierto, sólo que está presentado, como siempre, a mi manera.

Si hay una cuestión que me apasiona es la de la personalidad e individualidad, ya que el ver claro en este tema evita a uno meterse en las peores dificultades. Así pues, de ahora en adelante, dejad todas las demás conferencias, si queréis, y considerad solamente estas nociones: veréis con qué seguridad camináis, porque la claridad, la luz, está aquí. Yo he hecho en mi vida tantos ejercicios que no hay un solo momento, de día o de noche, en que no sepa exactamente si es la individualidad o la personalidad la que en mí se manifiesta: haga lo que haga, de inmediato, inconscientemente se dispara en mí una especie de automatismo que me guía, como si tuviese un pequeño ordenador interno... Y quiero que vosotros también lleguéis a ser lúcidos, porque todo vuestro futuro depende

de ello. Debéis ejercitaros como yo lo he hecho: que nada pase a través vuestro sin que lo hayáis identificado claramente. Que luego andéis o no por el buen camino, esa es otra cuestión... Quizá aceptéis subir en el carro de la personalidad, pero lo esencial es haberla identificado y saber claramente que es a ella a quien seguís. Más vale saber, ante todo, dónde estáis... y decidir, a continuación, lo que queréis. Pero primero, saber. Cuando amáis a alguien, por ejemplo, ¿estáis seguros que es vuestro lado divino el que se manifiesta en vuestro amor, o pura y simplemente la personalidad, que quiere siempre tomar, devorar, saciarse a expensas del otro y vampirizarle sin pensar en su porvenir?..

Quizá abuse un poco al insistir tanto, pero si no tenéis a alguien que os repita lo más importante y que insista en ello incansablemente, dejaréis de hacer esfuerzos. Si me paro, no seréis vosotros los que continuéis solos porque no pedís, en el fondo, más que una cosa: que os dejen tranquilos. Pero yo no os dejo tranquilos. ¿Cómo mostrar a los hombres que aún hay un paso más a dar? Únicamente los que son activos, dinámicos, audaces y que desean superarse, quedarán convencidos; pero los perezosos continuarán contentándose con una vida de sufrimientos diciendo: « ¡Qué le vamos a hacer, así es: la vida no es muy buena que digamos, pero hay que pasarla como se pueda! », y no harán nada para liberarse. Pues bien, yo continúo insistiendo, insistiendo aún sobre este punto... y, ¡qué le vamos a hacer si os doy la lata! Es decir, (traducido correctamente) ¡tanto mejor para vosotros!



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
Institut Solive et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 8 de Agosto de 1972

**SÓLO LA INDIVIDUALIDAD SABE REMEDIAR
LOS DESEQUILIBRIOS PROVOCADOS
POR LA PERSONALIDAD**

Esta mañana quisiera hablaros una vez más de la personalidad y de la individualidad, pues he comprendido que el conocimiento de esta cuestión es la base de una vida sensata e inteligente. Si no conocemos estas dos naturalezas que están en nosotros, que nos reclaman y que procuran siempre atraernos cada una por su lado, nunca podremos resolver nuestros problemas y siempre nos sentiremos engañadas, extraviados y decepcionados. Como he visto que esta cuestión de las dos naturalezas del hombre nunca había sido tratada por los pensadores o los psicólogos, he decidido proyectar sobre ella suficiente luz, para que cada cual pueda orientarse en la vida provisto del mejor criterio.

Con frecuencia he observado que casi todos los hombres incluyendo a los más grandes sabios y a los espíritus más cultivados, no han escatimado esfuerzos ante ciertas tendencias, ignorando que así satisfacían a su personalidad pero no a sí mismos, y que otras entidades se reforzaban a sus expensas mientras ellos se debilitaban sin ni siquiera darse cuenta. Sí, y puedo mostraros que el mundo entero ha movilizad las facultades más nobles del ser humano: la inteligencia, el razonamiento, la ciencia y la sensibilidad, para satisfacer todos los deseos inferiores, cuando hubiera debido, al contrario, ponerlas a trabajar para realizar el ideal de la naturaleza superior.

Mientras los hombres continúen trabajando únicamente para satisfacer sus necesidades ordinarias (que todos conocemos y tenemos), nunca obtendrán los bienes que desean: la paz, la abundancia, la armonía, la felicidad, el Reino de Dios en la tierra... Ya que el Reino de Dios sólo es posible si la humanidad entera reúne y moviliza todas las fuerzas de la naturaleza superior con este único objetivo. Pero, precisamente, los hombres no están suficientemente instruidos en este sentido y hacen todo lo

contrario: todas sus energías, hasta las del alma y del espíritu, las concentran para satisfacer el lado más grosero de su ser. Y lo que es extraordinario es que cuanto más procuran contentarlo y saciarlo, más vacíos, descontentos e insatisfechos se sienten en su fuero interno; la naturaleza inferior se ha indigestado y ronca, pero la otra naturaleza continúa hambrienta y sufre. Recibo muchas cartas de hermanos y hermanas que me dicen: «Oh Maestro, antes de conocer estas verdades que Vd. nos explica, no escatimaba esfuerzos para procurarme placeres porque me sentía triste y desgraciado, aunque cuanto más intentaba satisfacerme, más insatisfecho estaba, y hasta me hacía reproches». Y he explicado que esto siempre se produce cuando la naturaleza superior se queda hambrienta y sedienta porque no se le da nada. En cuanto a la naturaleza inferior, ligada al cuerpo físico, se encuentra satisfecha y sosegada al darle alimento, vestidos y placeres. Esto todos lo saben; pero la otra naturaleza, el alma y el espíritu, vendrá a hostigarnos y a reclamarnos: «¿Y a nosotros qué, no nos das nada?» De ahí es de donde proviene la insatisfacción.

En ninguna otra época se han desarrollado tanto como hoy las posibilidades de contentar a la personalidad, y sin embargo, los hombres nunca han estado menos satisfechos.

En el pasado no había casi nada; hoy se puede encontrar de todo y es hoy, precisamente, cuando los hombres se sienten más desgraciados, más vacíos y desequilibrados. Todas las técnicas, todos los inventos están ahí para satisfacer a la naturaleza inferior, a la que cebamos; tanto que acaba por vomitar. .. ¿Por qué la inteligencia humana no puede comprender que existen otras necesidades en el hombre que piden ser satisfechas? Es increíble que en el siglo veinte, en el supuesto siglo de las luces, los hombres no hayan llegado a ver lo esencial. Aunque se les dé, siempre les falta algo. Esto se parece a la historia de este marido que colma a su mujer de bienestar, vestidos, joyas, piscinas, coches y palacios, pero que se olvida de darle algo esencial que se llama amor, y resulta que, al no ser feliz, un buen día, ¡se va con el chófer! Sin duda este chófer logró darle este elemento imponderable que le faltaba, y ella lo deja todo para seguirle. Mientras no sepáis dar el alimento más sutil a una criatura, a su alma, a su espíritu, hagáis lo que hagáis por ella, tendréis sorpresas: un día os abandonará.

Algunas mujeres vienen, a veces, a decirme: «Hice todo por mi marido, le mimaba, le preparaba sus platos preferidos, le rodeaba de afecto, de calor... y me ha dejado ». Yo les contesto: «Justamente, justamente ésta es la desgracia. Y, ¿a dónde se ha ido? - Con una mujer fría, helada... - Pues bien, esto es lo que pasa, Vd. era demasiado cálida y fue a refrescarse». Y es verdad, muchas mujeres no escatiman esfuerzos para contentar a sus maridos en el terreno de la personalidad, del vientre y del sexo, y son incapaces de despertarle o de colmarle los impulsos más sublimes, y así, ¿qué queréis que haga el pobre? Va a buscar a otra parte. Reconozco que también algunos maridos son unas personas groseras, pero ésa es otra cuestión.

En fin, todo lo que aquí os digo lo sabéis. No es la primera vez que lo oís. Lo que hoy quisiera añadir respecto a la personalidad ya la individualidad concierne a los ejercicios de gimnasia que hacemos por la mañana. Se trata de movimientos simples, fáciles, que todo el mundo puede ejecutar. ¡Qué contraste con esta gimnasia que exige grandes esfuerzos físicos, porque los hombres están persuadidos que para ser fuertes, poderosos y resistentes, basta con tener buenos músculos! Pero, como os he dicho a menudo, de nada os servirá tener los bíceps más formidables, como Hércules o Tarzán, si vuestro sistema nervioso no funciona bien; estaréis tan reblandecidos que con todos vuestros músculos no seréis capaces de levantar un kilo, simplemente porque determinadas corrientes no han podido llegar hasta los músculos para estimularlos. Por el contrario, se ha visto en los asilos a ciertos locos que en el transcurso de una crisis tenían, de repente, una fuerza tal, que cuatro guardianes no bastaban para dominarles. Ello se explica por la circulación de una corriente que procede del cerebro y que pasa a través de los músculos, contrayéndolos tan violentamente que varias personas son impotentes para contener a este hombre. Así pues, el sistema nervioso es extremadamente importante; con los ejercicios que hacemos no desarrollaréis mucho vuestros músculos, pero reforzaréis vuestro sistema nervioso. Diréis: «Pero, ¿a qué resultado puede uno llegar en diez minutos?.. En cambio, haciendo la gimnasia de la radio, piernas al aire, cabeza hacia abajo, uno suda y se cansa... ¡Esto sí que es eficaz! » Sí, pero no desarrolláis ningún centro importante, ya que estos movimientos no están basados en conocimientos iniciáticos.

Os resumiré rápidamente lo que aporta cada movimiento de nuestra gimnasia, y luego me detendré en el quinto, que concierne a las relaciones entre la individualidad y la personalidad. El primer movimiento nos enseña a recibir las fuerzas del cielo, a hacerlas entrar en nosotros para que todas nuestras células sean limpiadas y purificadas. Con el segundo movimiento, hacemos subir hacia nosotros la corriente magnética de la tierra; y el encuentro de estas dos corrientes, de estas dos fuerzas, la del cielo y la de la tierra, crea una maravillosa armonía en el plexo solar. El tercer movimiento nos enseña a nadar con soltura en el océano de la luz cósmica. El cuarto nos enseña cómo segar, es decir, cómo cortar los lazos negativos que nos atan. Con el quinto movimiento aprendemos a conservar el equilibrio. Con el sexto, nos purificamos, expulsando y proyectando muy lejos todas las capas sucias que hemos acumulado.

Pero hoy quiero detenerme en el quinto movimiento, el ejercicio del equilibrio, ya que si no os lo explico continuaréis ignorando su significación e importancia. Cuando hacéis estos movimientos con la pierna izquierda, luego con la derecha, con las manos en los hombros, ¿habéis notado que la mitad superior del cuerpo debe hacer también ciertos movimientos para salvaguardar el equilibrio? Ved, entonces, mi razonamiento. Esto es exactamente lo que ocurre en la vida: cuando desencadenáis algo en la naturaleza inferior, pensamientos, sentimientos o movimientos, puesto que todo está interrelacionado en el ser, se puede producir un desorden, un desequilibrio, si la naturaleza superior no está allí para vigilar, controlar y tomar las precauciones necesarias para no caer. Mirad los acróbatas que caminan sobre una cuerda: se ven obligados a restablecer continuamente el equilibrio con ciertos movimientos de los brazos o del cuerpo, o con la ayuda de un paraguas o de un balancín, porque si no lo hacen, se caen y se rompen la crisma. Todos habéis visto equilibristas, pero, ¿habíais comprendido, habíais sacado una conclusión de lo que veíais?

Desde luego, a menudo el equilibrio no depende de la conciencia, sino del funcionamiento de un centro que todos tenemos y que está situado en los oídos. Se trata de los canales semicirculares, en el oído interno, que están llenos de un líquido en el que nadan pequeños cristales. En las paredes de estos canales se encuentran unas células ciliadas, articuladas a

un nervio que transmite muy rápidamente mensajes al cerebro. Si este aparato no funciona bien, puede ocasionar caídas, a veces mortales, y los equilibristas, a fuerza de hacer ejercicios, llegan a perfeccionarlo tanto, que reacciona instantáneamente en el momento que no tienen ya tiempo para pensar y reflexionar en lo que deben hacer. El movimiento rápido, oportuno, lo hacen, entonces, instintivamente.

Es como conducir un coche: nos podemos encontrar tantos imprevistos, que si nos parásemos a pensar, se producirían muchos más accidentes y catástrofes. Por eso, con frecuencia, gracias a sus reflejos, los conductores evitan los peligros; también aquí funciona el mismo mecanismo. Los sabios y los Iniciados han relacionado los oídos con la sabiduría, porque el equilibrio depende de este aparato. Los trastornos, las preocupaciones, las penas y las desarmonías son causas de accidentes. Por eso es tan importante, durante los viajes, cuando se conduce, el estar tranquilo, el ser lúcido, razonable y prudente... Sólo cuando se tiene el espíritu libre se pueden resolver por instinto, automáticamente, con rapidez, todo tipo de imprevistos. Hasta los conductores más experimentados y los más diestros, cuando están sumidos en las preocupaciones, inquietudes y penas, sienten que tienen menos reflejos y que están entonces a merced de las circunstancias.

Así pues, durante nuestro quinto ejercicio de gimnasia, os daréis cuenta de que cuando las piernas se desplazan, la mitad superior del cuerpo no permanece rígida, y esto es lo que os mantiene en equilibrio. ¡Cuántas lecciones se pueden sacar de esto! Pero en la vida, los hombres no están acostumbrados a ver verdaderamente las cosas; las miran sin vedas, no captan su sentido profundo, las archivan en un cajón y continúan viviendo su vida ordinaria. Consideremos el caso de un marido que quiere introducir cambios en su vida, en sus relaciones con su mujer e hijos: es necesario que antes de decidirse consulte a la naturaleza superior, de lo contrario, se arriesga a tener demasiados trastornos imprevistos, demasiados accidentes. ¡Pues no, toma decisiones sin consultar a nadie, sin prever nada, sin estudiar qué remedios habrá que aplicar para que no se produzca una tragedia! Cada vez que uno decide un cambio sin prever las consecuencias, se producen repercusiones enojosas. Toda la dificultad está en prever.

Una pequeña innovación en un campo ocasiona, a veces, trastornos increíbles en todos los demás: económico, político, científico, técnico, religioso, etc... Os daré como ejemplo el invento del automóvil. Todos los ámbitos de la vida se han visto trastornados por el automóvil: no sólo el ritmo de la vida cotidiana, sino también las administraciones, los negocios, el derecho, el trabajo, y hasta las vacaciones; sin hablar de la higiene colectiva, con relación a la polución de las ciudades. En el campo médico, pienso que numerosas enfermedades del corazón o anomalías psíquicas son debidas al coche, aunque no nos apercebamos de ello. ¡Y cuántos cambios ha producido en los hogares y familias!.. A veces hasta el destino de un matrimonio depende de un coche: no tenían... ¡o bien tenían dos! ¡Y cuántas relaciones, contactos y cambios se producen porque se tiene tal o cual marca de coche! ¿Sabéis dónde he visto todo esto? Durante nuestros ejercicios gimnásticos: éstos me han aclarado muchas cuestiones.

Y ahora, veamos qué es la personalidad. Es el movimiento que se produce en la naturaleza inferior. Por eso, si la individualidad no está allí para salvaguardar el equilibrio, el hombre cae, sufre accidentes y desgracias: únicamente la individualidad os ayuda, lo arregla y restablece todo. Los hombres cada vez están más desequilibrados porque han dado una prioridad absoluta a la naturaleza inferior, a los placeres, a los caprichos, a los apetitos y a la codicia, preparándose así un futuro catastrófico. Lo que aquí os digo es absoluto. Nadie puede negarlo, se anticipa incluso a la psicología oficial; y si descuidáis todas estas verdades, si dejáis a un lado la individualidad, no tardaréis en conocer el resultado, ya que la personalidad os ocasionará unas complicaciones increíbles. Os jugará siempre malas pasadas. Como a este hombre que entra en un restaurante y encarga los platos más caros sin mirar los precios. Al final llega el camarero, le reclama la cuenta... ¡una suma astronómica! Y como no tiene con qué pagar, se lo llevan a la comisaría. Y allí se queda...

Mis queridos hermanos y hermanas, si aceptáis aprender estas grandes verdades, escaparéis a muchas dificultades, veréis dónde estáis, en qué os habíais equivocado, y sabréis cómo ver claro en adelante y cómo rehacer vuestra existencia, ¡esto vale miles de millones!

La personalidad nos enseña tres o cuatro cosas catastróficas. Y os diré una de ellas, entre otras: os aconseja que os agarréis firmemente a vuestras preocupaciones, a vuestras tristezas, a vuestras desesperaciones, que no las soltéis nunca, ni siquiera cuando venís aquí, al Paraíso. ¿Por qué? Pues para impedirnos aprender, porque teme verse obligada a alejarse cuando venga luz: no tiene interés en que el hombre salga de su ignorancia. Algunos de vosotros vienen aquí con sus viejos conceptos, y yo les digo: «Dejad vuestra carga delante de la puerta: entrad, aprended todas estas verdades... y después, cuando os marchéis, volvedla a tomar si os place.» Pues no, j se aferran a esta carga, no quieren de ninguna manera separarse de ella! He ahí por qué algunos hermanos y hermanas, bien lo veo, jamás podrán comprendemos: no quieren desprenderse de los viejos criterios que les estorban, y ni siquiera se dan cuenta que la personalidad les está condicionando.

Y esperad, aún utiliza otras artimañas que no conocéis... Por ejemplo, también emplea este lenguaje: «Pobre hombre, eres perecedero, sales del polvo y volverás al polvo, ¿ qué te crees? Hay que ser cuerdo, razonable y conformarse con todo lo que acepta la mayoría; no hay otro camino». Persuade, pues, a los hombres de que son mortales, y éstos, ¿sabéis cómo reaccionan? ... Como una gallina hipnotizada. Si trazamos alrededor de ella un círculo de tiza para hacerle creer que ya no puede salir, no sale. El hombre es, verdaderamente, como esta gallina, está hipnotizado por la personalidad que le repite: «eres limitado, estás acotado, eres mortal, no debes ir más lejos. Tienes que reducir tus ambiciones, permanecer en tus límites... » Y así, el pobre, está hechizado, no puede avanzar... Hasta que llega por fin la individualidad que le dice: «Pero, ¡si no es más que una simple línea de tiza, eres libre y puedes pasar! ¡Vamos!» Lo intenta... y se da cuenta que es verdad. Hay que escuchar a la individualidad porque no os impone límites, os anima siempre: «Vamos, sois capaces, tenéis fuerza, podéis ir hasta el infinito.»

Retened pues, hoy, estas dos trampas de la personalidad, y en adelante no os dejéis influir cuando os asalten las preocupaciones, las inquietudes, las tristezas y los temores. Ello puede ocurrirnos incluso cuando estéis en esta Escuela divina, pero vuestra atención no debe concentrarse más en estos estados negativos porque entonces, ¿cómo se introducirá el

lado divino en vosotros? A menudo, las personas vienen aquí y no comprenden nada, ¡y es tan fácil! Yo conozco la razón de ello: se cierran ellos mismos el camino. Hay que instruir a los hombres para que dejen de sentirse continuamente limitados. Gracias a esta nueva luz, algunos de vosotros os decís: « ¡Ah! ¿Es así? Pues bien, ¡mi personalidad, va a saber lo que es bueno!» Atención, a pesar de todo no hay que eliminarla, pues es ella la que guarda la llave de los armarios y de las despensas para esta existencia.

Cuántas cosas puedo revelaros todavía sobre la personalidad, sobre sus artimañas, sus ardides y sus trampas en las que uno cae cada día por falta de luz. Precisamente, se me ha confiado este papel de instruiros sobre la realidad de las cosas para ayudaros a hacer grandes progresos; pero, si permanecéis aferrados a vuestros viejos prejuicios, os debatiréis siempre con las mismas preocupaciones, estaréis en el mismo atolladero y nadie podrá ayudaros. Si yo no consigo ayudaros con la luz de esta Enseñanza, ¿quién os ayudará? Diréis: «Dios». Ciertamente, pero Dios, ¿sabéis?, no se ocupa mucho de estos detalles porque tiene otras cosas que hacer, más importantes que pensar en cada uno de nosotros; así que nos deja un poco y nos confía a otros servidores suyos, a los que debemos escuchar. Y si no les escuchamos, ¿qué queréis que haga El? SÍ, mirad todas estas guerras, estas enfermedades, estos accidentes... ¿Por qué el Señor no ha venido a sacarnos de esto? No quiero decir que no nos ayude, no, pero, ¿qué puede hacer si nos cerramos? Os daré el ejemplo del sol: Es muy poderoso, hace girar a todos los planetas, es él quien los arrastra y los vivifica, su poder es inconmensurable ... y, sin embargo, si dejáis cerrada la persiana de vuestra habitación, a pesar de todo su poder no puede entrar. A menudo, dejamos cerrada la persiana y decimos: «Entra, entra mi querido sol, yo te invito». Y responde: «Pero si no puedo. - ¿Por qué? - ¡La persiana!» Una simple persiana basta. Así pues, el que me haya comprendido abrirá la persiana, el sol entrará, y la luz lo inundará. El sol es un símbolo del Señor. Desde luego, el Señor es todopoderoso, mueve el universo entero, pero cuando se trata de abrir una persiana, nosotros somos los que debemos hacerlo para que entre.

Hay personas muy cristianas, muy creyentes, que se abandonan siempre en las manos de Dios, pero, ¿por qué, entonces, les deja siempre en

el atolladero? Porque tienen demasiadas persianas y no hacen nada para abrirlas: esperan que el Señor lo haga todo. Pero si conocieran al Señor habrían comprendido que ve las cosas de forma diferente. Creen siempre poder ablandarlo como cuando se invita a una buena cena a una personalidad elevada para obtener, a continuación, una autorización o un favor: se le ceba y se espera que lo conceda todo. Muchos creen poder actuar de la misma manera con el Señor. No pueden invitarle a cenar, pero le prometen una vela. ¡Como si se comprara al Señor con una vela! Uno puede ganárselo, sí, pero de otra manera: hay que conocer su naturaleza, llegar a descubrir sus gustos, ¿por qué no ha de tener el Señor preferencias?, y conseguir agradarle. Entonces os atenderá de inmediato.

Yo conozco uno de Sus gustos: aprecia enormemente una cualidad que se llama agradecimiento; ante un ser agradecido, enseguida se ablanda. Es como un padre. Un padre no le pide nada a su hijo, le da todo sin esperar nada a cambio, pero hay una cosa, que a pesar de todo, le hace feliz, y es el que su hijo reconozca simplemente su bondad y su generosidad; si no es así, aunque no se enfurezca, está molesto. El Señor es así: no tiene necesidad de nada, lo tiene todo, ¡pero le gusta que sus hijos reconozcan que es un buen padre! De lo contrario, se cierra un poco y empieza a descuidarnos diciendo: « ¡Bah! ¡Estos hijos no se me parecen, no son muy inteligentes! ... »

Conozco aún otro deleite del Señor: le agrada que se actúe impersonalmente. Cuando un ser le da todo, acepta todo de Él y dice: «Señor, todo lo que poseo es tuyo, haz con ello lo que Tú quieras», entonces el Señor capitula. Pero si le amenazáis con no ir más a la iglesia, si le pedís que haga morir a vuestra mujer para poder casaros con otra... ¿Os asombráis? ¡Pero si supieseis cuántas oraciones de este género reciben en el Cielo! «Señor, haced morir a mi marido para que pueda casarme con mi amante». El Cielo ni las oye. Hay demasiados, demasiados que piden dinero, coches, bienes materiales, y entonces, allá arriba, dicen (¡yo les he oído!): « ¡Yaya, vaya, no hay más que peticiones interesadas! Estamos sobrecargados, agobiados, extenuados por todas estas cartas que reclaman dinero, placeres, mujeres, hijos, diplomas... Tendrán que esperar porque no podemos despachar todo este correo.» Pero en cuanto encuentran una

petición para servir al Señor, por ser tan rara una carta semejante, inmediatamente se sienten maravillados y se apresuran a darle satisfacción.

¡Ved lo bien informado que estoy! Si no me creéis, id a comprobarlo, y veréis. Os dirán: «No atendemos jamás las peticiones interesadas porque estamos absolutamente invadidos por todo este papeleo». En efecto, ¿qué son los pensamientos? Son cartas también... Pero no hay que olvidarse de poner un sello, de lo contrario, no nos atienden. ¡Un sello, evidentemente, en sentido simbólico!



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 10 de Agosto de 1972

« ¡DAD AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR! »

Comentario a la conferencia del 1º de Febrero de 1972: «Cómo el hombre se deja explotar por su personalidad».

«Continuáis utilizando los métodos de la personalidad; por eso no resolvéis nada. Os imagináis que todo lo hacéis para vosotros mismos y por eso insistís tanto. Si supieseis que no es para vosotros, que hay otros que os empujan y que trabajáis para ellos, para sus intereses y no para los vuestros, no os mostraríais tan rápidos, ágiles y decididos».

Cuándo somos nosotros mismos y cuándo no, esta es la cuestión sobre la que es necesario que insista y que dé más luz. Pues ahí está la tragedia. La mayoría de los hombres se equivocan, se imaginan que el cuerpo físico es ellos mismos y se desviven por él. Mientras que a su alma y a su espíritu, como no los ven, no los alimentan y los dejan hambrientos, endebles, debilitados, moribundos. ¡Qué no han logrado dar los hombres al cuerpo físico! Todo: alimento, frigoríficos, baños, piscinas, coches, viajes, joyas, terciopelos, coronas; y se asombran de no ser felices. Porque la felicidad no depende del cuerpo físico. Es eso lo que no comprenden. El cuerpo físico se contenta enseguida: dadle de comer, de beber, vestidle, procuradle un lugar para dormir, para descansar; siempre está satisfecho y contento. Pero para el alma y el espíritu esto no basta. Y ésta es la confusión más trágica. Es preciso comprender que estamos constituidos de varios principios y que el alimento del uno no es el alimento del otro.

Os dije que no había que dejar morir a la personalidad, sino reservarle algunos bocados, y darle algo de alimento a pesar de todo. Y ahora se plantea la pregunta de saber cuánto hay que darle. Para responder, me basaré en la escena del Evangelio en la que los fariseos plantean a Jesús una pregunta respecto al impuesto del César, esperando que diera una respuesta que les permitiera acusarle. Le preguntan: « ¿Hay que pagar el impuesto al César?» Pero Jesús ve su malicia: - pues leía sus pensamientos - y les responde: «Dadme una moneda». Le presentan una: « ¿De quién es

esta imagen? - Del César, le responden. - Dad pues al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Esta es una respuesta muy conocida y desde hace dos mil años se la cita, pero nunca ha sido claramente explicada. Y yo he intentado penetrar en el pensamiento de Jesús en el momento en que decía esto, y he encontrado que el César no es otra cosa que una de las formas de la personalidad. Sí, todos tenemos dentro de nosotros un César que reclama sin cesar, y ciertamente hay que darle algo, pero no todo, Diréis: «Sí, pero entonces, ¿cuánto hay que darle?» Para que esté más claro voy a utilizar una imagen. Ahí está: si quemáis un pedazo de madera o una rama de árbol, ¿qué veis? Llamas, llamas que resplandecen (acordaos de las fogatas que hacemos todos los años); después gases, en menor cantidad; luego vapor de agua, aún menos; y finalmente, algo de ceniza... muy poca. Y, ¿a dónde han ido estos elementos? El fuego, los gases y los vapores han subido hacia el cielo y la ceniza se ha quedado en la tierra. Esto os indica lo que hay que dar a lo personalidad: una cuarta parte solamente, lo que corresponde a la tierra; y las tres cuartas partes restantes a la individualidad. Sí, una cuarta parte basta para la personalidad; hay que ocuparse de ella, alimentarla un poco para que no muera, y dar todo lo demás a la individualidad.

Había también en la conferencia otro párrafo en el que os decía: « ¡Puesto que la individualidad está situada muy arriba, puede informaros!» Os daré un ejemplo: un sabio que tiene diplomas de tres o cuatro universidades trabaja solo en su laboratorio, en la planta baja. Tiene un hijo de doce años que se divierte fuera, subido a un árbol; y a pesar de que no tiene ningún diploma, desde donde está situado ve hasta muy lejos y grita: « ¡Papá, llegan mi tío y mi tía!» Y el padre, que no ve nada, le pregunta: « ¿A qué distancia están? ¿Traen algo?» Y el niño le informa. No tiene las facultades intelectuales ni la erudición de su padre, y sin embargo, ve mejor y más lejos que él. ¿Por qué? Simplemente porque el sabio se ha quedado demasiado abajo, mientras que el pequeño se ha colocado arriba.

Lo mismo nos sucede a nosotros si nos alejamos de esta personalidad, que aparentemente lo sabe todo, pero que, en realidad, no ve nada. Si nos elevamos al nivel de la individualidad, muy arriba, veremos perfectamente bien, aun sin haber estudiado en ninguna universidad. Y yo,

yo soy... ¡Mirad mi vanidad! ... Soy como este niño: veo lo que los sabios no ven. Alguien me ha colocado muy arriba en un árbol, mientras que ellos se han quedado demasiado abajo. De la misma forma, si queréis continuar aferrados a la personalidad y consagrar vuestras facultades exclusivamente a satisfacerla, veréis que los resultados no son demasiados buenos que digamos. Así es en el campo del conocimiento, pero también en el del amor: todo el mundo quiere siempre experimentar el amor a través de la personalidad para satisfacerse. ¿Y por qué no amar ahora a través de la individualidad?

Os decía: « ¿Por qué os identificáis siempre con vuestro cuerpo físico? ¿Sabéis los resultados de esta identificación? Debilidad, enfermedad y muerte, porque siendo el cuerpo destructible y perecedero, os equiparáis a él. Pero si os identificáis con algo que no muere, que es eterno e incorruptible, también vosotros os convertís en inmortales». Por eso la humanidad va a desaparecer: porque todos se identifican con el cuerpo físico y no ven las consecuencias de una tal filosofía. Jamás los Iniciados se identifican con el cuerpo físico; dicen: «Es mi caballo, mi borriquillo, de vez en cuando le doy de comer, pero yo soy el caballero». Mientras que los ignorantes dicen: « Yo soy el borriquillo », y suprimen al caballero.



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 26 de Abril de 1973

**LA PERSONALIDAD QUEDA
COMO SOPORTE DE LA INDIVIDUALIDAD**

Comentario a la conferencia del 17 de Agosto de 1971: «Dejar morir la personalidad para vivir en la individualidad».

«Me pregunto si he conseguido persuadiros, porque la personalidad es tenaz. Siempre está ahí; la freís, la cocéis, la hervís, y ¡siempre está ahí! Hasta desde el fondo de la olla dice: « ¡Hola, aquí estoy!» ¡Verdaderamente, está hecha de una materia extraordinaria! »

Siempre es la misma, no cambia. Está constantemente ligada a las regiones inferiores y todas sus manifestaciones no son sino reflejos de estas regiones inferiores. Para que haya un cambio es preciso que deje el sitio a la individualidad, es decir, que ya no se manifieste.

Hoy, para .ser más claro, añadiré todavía algunas palabras.

Ya os dije que la última trinchera de la personalidad es el cuerpo físico. La personalidad se manifiesta como pensamientos y sentimientos egocéntricos, tiene su sede en nuestro intelecto y en nuestro corazón, pero también en el cuerpo físico. Ahora bien, el cuerpo físico no puede cambiar. Por más iluminaciones o éxtasis que tenga el hombre, sigue con su nariz, con su boca, sus intestinos y su sexo: no cambia.

Os daré ejemplos, Tomemos una tubería de plomo: podemos hacer pasar agua sucia, agua limpia, petróleo, vino, y toda clase de líquidos; pero esta tubería no cambia, sigue siendo la misma. Consideremos también el ejemplo de una cabina telefónica: ésta no cambia, pero los que van a telefonar siempre son diferentes... Y el hombre, con relación a su cuerpo físico, es como una cabina telefónica; toda la vida sigue tal como es: encogido, jorobado, o lisiado ... Sin embargo, ¡qué manifestaciones de rectitud, de bondad, de inteligencia pueden brotar de él cuando se manifiesta su individualidad! Pero su personalidad no puede cambiar, siempre estará limitada.

Cuando os dije que he venido para quitaros la fe y la esperanza, estabais al principio un poco asustados, porque no sabíais que se trataba, únicamente, de quitaros la fe y la esperanza en lo que es inestable, oscilante, fugaz y negativo. Por consiguiente, os hago un bien quitándoos vuestra fe, vuestra esperanza y vuestro amor para con esta naturaleza raquíica. Sí, raquíica: intentáis ponerla de pie y siempre vuelve a caerse. Pero no destruyo la fe y la esperanza en la naturaleza superior, 'porque ésta es fiel, estable y verídica. Y precisamente en eso la gente se equivoca a menudo. Mirad a las mujeres: creyendo que así lograrán retener mejor a su marido, alimentan sin cesar su vientre y su sexo y satisfacen todos sus caprichos. Dicho de otra forma, alimentan su personalidad. Y luego se extrañan que no les sea fiel, de que no esté agradecido y se vaya con otras mujeres. Pues bien, estas mujeres son demasiado tontas; no debían haber alimentado exclusivamente la personalidad de su marido, porque la personalidad es por naturaleza infiel e ingrata, olvida todo lo que se le da. Que no se extrañen, pues, si él se muestra luego ingrato y grosero: no se ocuparon de despertar y de invitar a la otra naturaleza, la que jamás olvida, la que no es infiel.

Ignoramos muchas cuestiones y desgraciadamente queremos seguir así. Aunque aquí todos pueden ser instruidos formidablemente sobre los problemas esenciales, a muchos les da igual: ¡no ganan dinero! ¿Comprendéis? Con este saber no pueden ni comer, ni beber, ni divertirse. Porque, en general, eso es todo lo que los hombres buscan. Instruirse no les dice nada, no tiene ningún valor. Mientras que yo conozco el valor de cada cosa, ya que esto es lo que me interesa: conocer lo que tiene valor y lo que no lo tiene. Debéis saber, pues, de ahora en adelante, que es vuestra individualidad, vuestro espíritu lo que me interesa, y que trabajo sobre este punto con el fin de liberaros. Aunque estéis descontentos, yo continúo, y me digo: «Un buen día, cuando comprendan, sentirán el haberse mostrado resentidos conmigo». Hay que comprender mi trabajo.

Las pocas palabras, que he añadido al principio, proyectan una nueva luz sobre la personalidad. ¿Qué es la personalidad? Es un soporte, un recipiente, es una vivienda de paso necesaria; es un micrófono, si queréis; un medio. El micrófono es siempre el mismo, pero ¡ved lo que difunde!

¡Qué música! ¡Qué palabras! Pues bien, el micrófono es la personalidad a través de la cual la individualidad puede manifestarse. Aun cuando la individualidad hace cosas formidables, la personalidad sigue siendo la misma: estas obras no las ha hecho ella, sino la otra naturaleza que se ha manifestado a través suyo. Y si añadís algunas decoraciones a este micrófono o le dais unos toques diciendo: «!Ah! ¡Este micrófono ha cambiado! », Os responderé que, en realidad, no ha cambiado, porque por sí mismo no puede ni hablar, ni chillar, ni cantar. Hay mujeres que consiguen cambiar su apariencia física gracias a la cirugía estética, pero su personalidad sigue siendo la misma, es decir, tan ignorante, caprichosa y llorona como antes; esto es la personalidad, y no cambia. Pero si llega a manifestarse la individualidad, el espíritu, el lado divino, diríase que la personalidad no es ya la misma. ¡Sí!, entonces es reemplazada por la otra naturaleza. Pero cuando se va la individualidad, la personalidad sigue ahí, fea, débil lamentable, egocéntrica. ¿Empezáis a comprenderme?

Si ahora os hablo del plomo y del oro, veréis que aunque en apariencia me contradigo, en realidad no hay contradicción. El oro se encuentra en el plomo. Hay, sencillamente, tres electrones, tres protones y algunos neutrones que transforman este oro en plomo: su sola presencia basta para que el oro sea plomo. Pero si se quitan estos tres electrones y los tres protones, el plomo se convierte en oro.

Nosotros estamos en el centro, con nuestra consciencia, entre la personalidad y la individualidad, y somos responsables de las manifestaciones de ambas en nosotros. Si queremos invocar a la individualidad, ésta pasará a través nuestro; de lo contrario, es la personalidad quien se manifestará. Diréis entonces: «Pero nosotros, ¿qué somos?» Una pantalla: somos una pantalla sobre la que se proyectan toda clase de formas, unas veces diabólicas, otras celestiales. Somos una pantalla, unas veces luminosa, otra apagada. Se trata de imágenes para haceros comprender mejor.

Comentario del texto:

«Me diréis: «Cuanto más se profundiza en esta Enseñanza, más aumenta el estupor porque se tiene la impresión de que no se comprende nada». Lo sé, es así durante un tiempo, es un tránsito. Por ejemplo, los que

venían aquí por primera vez se sentían muy bien, eran felices, estaban satisfechos, todo marchaba bien; pero desde que entusiasmados e inspirados por la Enseñanza decidieron cambiar de vida, vivir una vida divina, ya nada funcionó, se les veía agriados».

SÍ, ¡es completamente cierto que cuando se escoge el buen camino se producen trastornos! Y como uno no sabe interpretarlo, a menudo se vuelve atrás diciendo: « ¡Estaba mucho mejor antes! ¡Ved todas las desgracias que me ocurren!» Pero es así porque se está removiendo todo, desmontándolo todo. Evidentemente, salen pequeños ratones, sapos y ratas, porque se derriba la vieja casa y hay que echarlos: a todos estos búhos y murciélagos, hay que echarlos... Esto no quiere decir que limpiar sea malo. Son los ignorantes los que encuentran que era mejor antes, porque si se tiene la paciencia de esperar, poco después todo está apilado, tranquilo e iluminado. ¿No es verdad?..

Sois ahora vosotros los que debéis armonizar vuestras antiguas concepciones con las mías, y no al contrario, como hacéis siempre. Comparáis mis ideas con las vuestras, que no cambian, y decís: «Ah, no, no es correcto lo que cuenta». Conserváis sólidamente vuestras ideas, vuestras nociones, vuestros puntos de vista; son estables, ahí están para toda la eternidad, y rechazáis todo lo que no os conviene. Hay que hacer todo lo contrario. Si queréis evolucionar, avanzar, por primera vez debéis decidir os a rechazar muchas cosas caducas, anticuadas, y conformaros, adaptaras a mi filosofía. Muchos, cuando llegan a nuestra Enseñanza, miran, analizan, y lo que les conviene lo toman diciendo: « ¡Ah, esto es magnífico!» Porque se ajustaba un poco a sus caprichos; pero todo el resto, que no les conviene, lo rechazan. Hay que hacer lo contrario, y esto es lo que yo hice. Desde mi juventud quise adaptarme, conformarme, moldearme de acuerdo con otra filosofía distinta de la mía, la filosofía de los Iniciados.

La mayoría de los hombres no cambian, ni quieren abandonar sus ideas: son el centro del universo y todo lo que les conviene lo toman, lo aprueban, lo aplauden, pero rechazan todo lo que no está conforme con sus elucubraciones. Pues bien, no; todos vosotros debéis aceptar muchas cosas que no os agradan, porque son mejores, porque son superiores. No se está acostumbrado a actuar así, por eso no se adelanta. Veo a muchos que sólo

siguen los impulsos de la personalidad: se han encasillado en alguna parte y aceptan únicamente lo que les complace.

Hoyos digo lo que os impide avanzar. Si seguís conservando vuestras antiguas ideas personales, os arrastraréis durante siglos sin hacer ningún progreso. ¡Por eso, soy magnífico en la demolición de las viejas ideas para haceros avanzar! Lo he verificado muchas veces: uno no se desdice ni un ápice de sus propias convicciones y apetitos; y sin embargo, para avanzar, para crecer, para hacerse perfecto, hay que desembarazarse de estas tendencias personales que protegemos, que conservamos y por las que hasta nos peleamos, como si conservándolas estuviéramos a salvo. Todo el mundo actúa así, todos declaran la guerra para proteger sus viejas concepciones enmohecidas. Pues bien, yo veo la grandeza de alguien cuando decide barrerlas completamente y aceptar la nueva filosofía, que es divina y absoluta. No se encuentran muchos seres que tomen esta decisión. Todos van de un lado a otro y comparan: « ¡Ah, esto es bueno, es de tal Enseñanza!» Pero el noventa y nueve por cien de las cosas no les convienen y continúan yendo a todas partes sin estar en ninguna, para tomar sólo lo que les conviene.

Si dijera: «Aquí podéis beber, fumar, armar jaleo, estar de juerga y hacer porquerías; se os aceptará a pesar de ello», todos encontrarían que es maravilloso, magnífico. Pero si digo: «¡Ah! no, no, hay que renunciar a vuestros prejuicios y a vuestros hábitos, hay que hacer esfuerzos», muy pocos lo aceptarán, porque todos defienden sus prejuicios y sus hábitos. ¿Dónde veréis a alguien que, de pronto, rechace todas sus estupideces, todas sus flaquezas, para abrazar una filosofía divina que viene de lejos, que es la filosofía del mismo Cristo? No hay muchos.



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
 Institut Solve et Coagula
 Reus
 1er Centro de difusión
 de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 27 de Abril de 1973

**LA INDIVIDUALIDAD DEBE DEVORAR
LA PERSONALIDAD**

Comentario a la conferencia del 28 de Agosto de 1971: «La imagen del árbol. - La individualidad debe devorar la personalidad»:

«Existe una ley que quizá no hayáis constatado, y es que en la vida cada criatura, cada cosa se esfuerza por absorber a otra y alimentarse de ella. Las plantas viven sobre el suelo y se alimentan de minerales, los animales se comen a las plantas, y los hombres, a su vez, se comen a los animales, o por lo menos sus productos. ¿Y quién se come a los hombres? Hay otras entidades que se alimentan de los hombres, o más bien de lo que emanan. Podéis remontar así toda la escala de los seres hasta el Señor, que se alimenta de todas las entidades celestiales».

En relación con esta cuestión, que todas las criaturas se comen unas a otras, y que no piensan sino en engullir todo lo que se les pone a tiro... pues sí, ¡es tan cierto! Mirad los animales: se comen entre sí... ¿y el hombre? Hay animales diminutos que le roen, animales feroces, que sólo se ven con el microscopio. Si el hombre no consigue destruirlos, ellos le destruyen... Así pues, todos se comen entre sí.

Y en cuanto a la personalidad y a la individualidad... Si se da demasiada importancia a la personalidad, ésta engulle a la individualidad. Pero si se da preponderancia a la individualidad, ésta empieza a comerse a la personalidad, la cual disminuye, se debilita, y entonces la individualidad puede manifestarse. En todas partes hay guerras, luchas... y el mal, ¿qué hace respecto al bien? Si el bien no es lo bastante fuerte como para engullir al mal y dirigirlo, ocurre lo contrario: el mal se come al bien.

Sin embargo, esta cuestión no se comprende ni está bien enfocada. En general, la gente dice: «Si no le timo, me timará él a mí... Si no consigo destruirle, será él quien me destruya a mí». Esto es cierto en los planos inferiores

en los que reina la ley de la jungla. Pero que todas las criaturas se devoren en la jungla, en la selva, en los pantanos, en los océanos, ¿es razón suficiente para que los hombres hagan lo mismo? Encontramos normal el destrozamos mutuamente porque se ha dicho que el hombre es un lobo para el hombre. Desde luego, en los planos inferiores así es; pero si ascendemos, veremos lo contrario. Aquí, en la tierra, hay egoísmo, maldad, destrucción, odio, rapacidad, absorción y lucha; pero cuanto más subimos hacia los planos superiores, más dominan el amor, el sacrificio y la abnegación. La tierra es el teatro de las luchas y de la destrucción; pero subamos hacia el Cielo y consideremos al sol, que es un símbolo del Cielo: allí sucede todo lo contrario, no vemos sino amor y sacrificio. Los que no han ido a estudiar cómo suceden las cosas arriba tienen razón al afirmar que el universo está gobernado por la ley de la jungla, pero no poseen la verdad completa, sino sólo el cincuenta por cien de la verdad.

Veamos, por ejemplo, cómo se comporta el niño en familia. Al principio sólo sabe comer, absorber, gritar. No piensa en nadie, está sometido a la ley de la tierra, y por eso siempre toma. En cambio, cuando el niño se hace adulto, cuando es padre o madre, entra en otro sistema, obedece a otra ley: empieza a dar, a alimentar, a cuidar, a dar felicidad, a hacer sacrificios, esfuerzos, renunciaciones; obedece a la ley del amor. No hay que apresurarse en sacar conclusiones. La humanidad entera se llena la boca de fórmulas que no son verídicas y que al propagarse causan estragos. Los seres que las adoptan no han visto que existe otra naturaleza que es de una bondad, de una generosidad, de una honestidad y de una grandeza maravillosas. Pero esta naturaleza sublime no la desarrollamos, no la cultivamos porque estamos subyugados por la personalidad, y decimos: «Hay que comerse a los demás antes de que nos coman». Permanecemos, pues, demasiado abajo; razonamos como en la jungla, en donde todos se destrozán y se devoran.

Ahora bien, si el hombre quiere tomarse la molestia de trabajar y de dar primacía a la naturaleza divina que dormita en él, se convertirá en una divinidad. Todo lo que en él es malo: la hostilidad, el egoísmo y la envidia, será absorbido por la individualidad. Si creéis que la individualidad no se alimenta, que no tiene hambre, os equivocáis. También come. Pero lo que produce con este alimento es luz.

Consideremos el ejemplo de la nutrición. Cuando los criminales y malhechores se alimentan, ¿cómo es posible que esta comida, que es divina, que

es una verdadera carta escrita por el Creador, aumente su maldad, su capacidad de destrucción, y no les haga mejores? Porque han transformado los alimentos en su propia naturaleza. Mientras que la individualidad transforma todo lo que come en luz, en amor, en bondad. Todo depende, pues, del que come. El alimento se convierte en lo que el hombre es. Los malos no mejoran con el alimento que absorben; es más, incluso se vuelven peores. Y los que son buenos, se vuelven mejores comiendo. Cada criatura transforma los alimentos en su propia naturaleza. Por eso los Iniciados dicen: «oh Señor Dios, quiero consagrarme a Ti, quiero trabajar para Ti; tómate en holocausto, como víctima, absórbeme... » Saben que no desaparecerán, que no serán aniquilados, sino que el Señor les absorberá, que se volverán como El, que tomarán la naturaleza del Señor.

No tengáis, pues, miedo. Al principio, en la forma como os presentaba las cosas, os decíais: «Pero, ¿por qué presenta al Señor como un caníbal, como un antropófago que se traga incluso a los Serafines? Nunca se ha hablado así, ¡es horrible! » Pues bien, no había que apresurarse, había que esperar a que me explicase. El Señor no destruye a Sus criaturas, no es como Saturno que mata y devora a sus hijos.

Pero, ¿de dónde viene esta leyenda de Saturno tragándose a sus propios hijos? Dicen que es para recordarnos que el tiempo lo destruye todo. No obstante, hay otra verdad, una gran verdad. El Creador tiene derecho a tragarse sus criaturas, es decir, sus creaciones. Un escritor tiene derecho a quemar sus libros, y un escultor a destruir sus estatuas; nadie puede reprochárselo... Sólo que hay un sentido en eso que los hombres aún no han captado: el Señor destruye las criaturas para transformarlas. Como los Franceses, que durante la guerra (¡en eso fueron como un símbolo de la divinidad!), pedían tenedores, cucharas y trozos de metal para fundirlos y hacer cañones con ellos. ¡Ya que, en tiempo de guerra, los cañones son, sin duda, más útiles que los tenedores y las cucharas! Un tenedor no puede matar como un cañón ...

Sólo se tiene derecho a destruir si se transforma lo que se destruye en algo mejor, más hermoso; si no, no se tiene derecho. Os decía en una conferencia: «Tenéis derecho a matar a alguien, pero a condición de que seáis capaces de darle un cuerpo mejor. Si no podéis hacerlo, no tenéis derecho a quitarle la vida... Tenéis derecho a destruir la casa de vuestro vecino, con la condición de que le construyáis un palacio; si no, ¡ no toquéis su casa! »

Hay leyes formidables que es preciso conocer. Por ejemplo, ¿por qué no absorbería el Señor a un energúmeno que se Le resiste, para devolverle a continuación, transformado en un genio? ¿Por qué no? E incluso considerad a un Iniciado, ¿no creéis que absorba al respirar muchos microorganismos? Pululan en la atmósfera. Inspira, espira... Y he aquí que cuando espira sana al mundo entero, enviando luz, bondad y salud. Por lo tanto, lo ha transformado todo; lo ha absorbido, y luego lo ha devuelto proyectado bajo otra forma. ¡Cuán simple es para mí, cuán claro y evidente! Pero cuando abro la boca para explicarlo a los hombres que están tan habituados a verlo otra forma, parece monstruoso, impensable. Los humanos están tan deformados por lo que leen, lo que ven y lo que oyen, que no pueden ver la realidad. Los que no quieren escapar a estas deformaciones jamás encontrarán la verdad. Yo hace ya mucho tiempo que me he desembarazado de este orden de cosas, y ahora lo veo todo de otra manera. Nada me impide ver la realidad. Pero los que se aferran a lo que han leído, a lo que les han inculcado sus padres y sus profesores, jamás encontrarán nada nuevo, profundo, luminoso y divino; están demasiado obnubilados.

Ved lo que ocurre en la sangre. Hay una lucha constante de los glóbulos que combaten por defender el organismo humano contra los intrusos: bacilos, virus... y cuando los intrusos son los que dominan al hombre, éste cae enfermo; pero cuando los defensores vencen, se encuentra en buena salud. Esta guerra prosigue constantemente en nuestro organismo, pero no tenemos conciencia de estos exterminios extraordinarios.

Y ahora el hombre no hace sino alimentar las fuerzas destructivas; vive de una manera tan desordenada, tan caótica e inmoral, que alimenta las fuerzas de dispersión que en él trabajan para destruirle, destrozarle y afearle. Pero si se asocia con el Cielo, si endereza su filosofía, si abraza la luz, si decide trabajar de acuerdo con las leyes divinas, refuerza a los guardianes del organismo y las fuerzas destructoras son neutralizadas. Por lo tanto, podemos reforzar o disminuir las primeras, o las segundas. Esta es una verdad absoluta. Hay que vigilarse, ser más prudentes, más razonables, pues con nuestra propia vida determinamos los factores para el bien o para el mal. Los reforzamos o los debilitamos. Retened esto, y un día me lo agradeceréis.

Os he dado ya ejemplos conocidos en el pasado. Considerad el caso de un tuberculoso: decide ser juicioso, vive en buenas condiciones, está atento, no hace ningún exceso, y actúa así de tal forma sobre el organismo que le capacita

para preparar materiales a fin de insensibilizar a los bacilos, de anestesiarlos. Pero, en realidad, no está curado completamente porque estos bacilos, aunque estén paralizados, pueden un día despertarse. Si empieza de nuevo a hacer locuras, el organismo ya no puede mantener las barreras y los bacilos devastarán de nuevo los pulmones.

Lo que os digo ha sido verificado, sólo que no se han sacado de ello todas las conclusiones que era posible sacar. La medicina ha verificado la importancia de la manera de vivir en el tratamiento de la tuberculosis, ¿por qué, entonces, no ha deducido de ello que somos nosotros el factor esencial en nuestra vida y en todos los ámbitos? La medicina sólo se ocupa del plano físico: ausculta, analiza la sangre o la orina, hace radiografías o radioscopias, prescribe regímenes, medicamentos o reposo, extirpa órganos, pero no tiene en cuenta el papel que puedan desempeñar los pensamientos y los sentimientos en el buen o mal funcionamiento del organismo... No ha llegado aún hasta ahí, aunque será necesario que llegue; de momento, ya avanza en esta dirección con la medicina psicosomática. La salud del hombre no depende únicamente de las condiciones o de los elementos físicos. Sus pensamientos y sus sentimientos son también un factor esencial. Poseer este saber es extremadamente importante.



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus
1er Centro de difusión
de la obra del Maestro
en lengua Española

* Leer las conferencias: «La medicina debe fundarse en una filosofía esotérica» y «El futuro de la medicina» POR TRADUCIR todavía.

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 29 de Abril de 1973

ENCONTRAR COLABORADORES CELESTIALES PARA COMBATIR LA PERSONALIDAD

Comentario a la conferencia del 30 de Agosto de 1971: «Los dos métodos de trabajo sobre la personalidad»:

«Os he dicho, a menudo, que no estamos muy bien pertrechados para luchar por nuestra cuenta contra el mal; puesto que está bien armado, posee un arsenal increíble y nosotros no somos aún capaces de desarraigado completamente. Por eso, es mucho mejor pedir al Señor que sea nuestro colaborador, nuestro asociado. Un país procura siempre encontrar aliados, es algo instintivo; los hombres tienen esta sabiduría milenaria de buscarse siempre aliados para que les ayuden, ya que solos son demasiado vulnerables. ».

A propósito de esta conferencia me gustaría añadir aún unas palabras sobre este instinto que tienen todos los hombres de buscarse asociados. Mirad lo que sucede en las familias. Cuando la madre quiere enfrentarse a su marido procura convencer a sus hijos, a fin de que se asocien con ella para tener más fuerza y lograr sus propósitos; o bien es el padre el que procura ganarse a su hijo para que sea su asociado contra la madre, o contra otros familiares... Esto sucede cotidianamente. Y en las administraciones, en la política, no se ve otra cosa. Cuando un país declara la guerra, busca la alianza con otro país para ser más poderoso y hacer inclinar la balanza a su favor. Y esto se practica incluso en tiempos de paz.

Entonces, ¿por qué no busca el hombre un colaborador para vencer a su personalidad? Debe encontrar a alguien más fuerte, más poderoso, más rico; y este alguien es el Cielo que está ahí, muy cerca. Debe, pues, decir a las entidades de arriba: «Escuchad, venid a ampararme, porque soy débil y no consigo salir del atolladero». Arriba están siempre mejor armados para intervenir y para vencer. No tenéis más que mirar los aviones: son más rápidos, más libres, tienen más visibilidad, mayores posibilidades, y de un

solo golpe pueden destruir toda una ciudad o todo un país. Los que están arriba tienen más posibilidades de ver, de desplazarse y de alcanzar la victoria que los que están abajo, los cuales rápidamente son aniquilados. Sí, hace ya tiempo que los hombres comprendieron esto en estrategia militar. ¿Cómo es posible que no lo hayan comprendido y aplicado a la vida interior?

La personalidad está debajo de nosotros porque está ligada a la tierra, a las profundidades, a los espíritus subterráneos. La individualidad está encima de nosotros, ligada al Cielo. Y nosotros estamos situados en medio, entre las dos. Siempre debemos asociarnos con quienes están por encima de nosotros, con las entidades sublimes. Porque las entidades sublimes tienen, arriba, más medios, más armas, más posibilidades que nosotros, y pueden ayudarnos. ¡Mirad cuán simple es, cuán lógico y claro! Si no queréis pedir la protección y la colaboración de la individualidad, de las entidades superiores, seréis siempre maltratados, dañados, heridos y atormentados, ya que la personalidad os tendrá bien cogidos, ¡y es muy fuerte! Por eso yo repito sin cesar: « ¡Pedid arriba, conectaos con el Cielo!» Llegará un momento en que contemplaréis el espectáculo de cómo el Cielo, dentro de vosotros, combate a la personalidad, la cual quiere en verdad disgregaros, desarticularos y demoleros... Miraréis, y veréis cómo desaparece, y finalmente, se instalarán la luz y la paz. Y también veréis cómo la personalidad se calla, aplastada y vencida. Vosotros no habéis hecho casi nada, son otros los que han venido a ayudaros.

Si no trabajáis con este método, que es el más eficaz, y queréis combatir solos, os agotaréis inútilmente en esta lucha contra la personalidad. Porque es infatigable y nunca cesa de urdir trampas, de utilizar tretas y artimañas. Por eso, aunque llegue a dominársela, levanta la cabeza un momento después, como vemos continuamente en la historia. Un país ha vencido a otro, sin embargo, no termina ahí el conflicto, ya que deja posibilidades a los enemigos de reunirse clandestinamente y de conspirar esperando el momento en que se debilite para atacarle. Estos mismos fenómenos tienen lugar dentro de nosotros. Si llegáis a sojuzgar a la personalidad y a haceros su amo, no penséis que esto será definitivo; hay que estar siempre ahí, vigilándola. Hay que permanecer atentos y no dormir

(lo cual es muy fatigoso), ya que ella espera el momento propicio para invertir la situación.

Ved cómo sucede lo mismo en el terreno sexual. Habéis dicho: «Se ha terminado; no besaré más a las mujeres». Y estáis seguros de haberlo logrado. Pero he aquí que la personalidad os hace una pequeña jugarreta y caéis de nuevo: para festejar vuestro éxito habéis ido a tomar unas copas por ahí, y caéis de nuevo. Os lo repito: la personalidad es formidablemente astuta e inteligente y sabe cómo cazamos en el momento que menos lo esperamos. Por lo tanto, es preferible en vez de luchar contra ella, en vez de llevarla grabada en la cabeza - lo cual no mejora la situación - concentrarnos en imágenes sublimes, de forma que nos impregnemos de ellas y atraigamos así a fuerzas formidables que trabajarán sobre ella. Es mejor concentrarse en lo que es positivo, maravilloso, poderoso y perfecto, que estar siempre en relación con la personalidad.

A algunos les digo a menudo: «Mirad vuestra falta de sabiduría. Pensáis todo el rato en tal persona para calumniarla, criticarla y hablar y hablar sin cesar de sus defectos; no dejáis de ocuparos de ella, la tenéis constantemente en vuestra cabeza, como un icono; ¿sabéis acaso cuán perjudicial es esto? Se producen estragos en vosotros a causa de esta imagen que miráis continuamente, pues recibís los defectos de esta persona, sus instintos y sus flaquezas, y os volvéis como ella. Es muy peligroso ocuparse tanto de ella. Puesto que para vosotros es repugnante y desagradable, ¿por qué os ocupáis eternamente de esta persona? La arrastráis por todas partes, la presentáis por todas partes para que el mundo entero la deteste, y de esta forma os fusionáis continuamente con ella haciendo un trabajo muy negativo sobre vosotros mismos. No os ocupéis más de esta imagen. Escoged una imagen que tenga cualidades contrarias, una gran belleza, un gran esplendor y concentraos sobre ella. Esta imagen maravillosa hará su trabajo sin que lo sepáis, y os embelleceréis y resplandeceréis».

Uno piensa que puede desembarazarse de un enemigo, que puede vencerlo hablando contra él. Pues no, para vencerlo hay que hacer todo lo contrario: hay que alejarse, ascender para crear otra imagen que vencerá a la imagen nociva. Así se vuelve uno resplandeciente, inteligente, poderoso, y esto basta para desarmarlo. No puede uno vencer a sus enemigos

arrastrando su imagen por todas partes; tarde o temprano serán ellos los vencedores. No se puede vencer a los malvados con la maldad, a los calumniadores con la calumnia, a los envidiosos con la envidia, a los coléricos con la cólera, ya que esto es identificarse e igualarse con ellos hasta colocarse a su mismo nivel. *

Lo mismo ocurre con la personalidad y la individualidad. Si uno se ocupa demasiado de la personalidad, finalmente se vuelve como ella, porque está demasiado cerca de ella. Es una ley: acabamos por pareceros siempre a los que miramos.

Los Iniciados, que conocían esta ley, fundaron sobre ella ciertas prácticas; dijeron: «Decidíos a contemplar únicamente lo bello, lo luminoso, lo perfecto y grande, lo noble e ideal y llegaréis a ser como lo que contempláis». Esta es la razón de ser de la contemplación. Y si uno se ocupa continuamente de la personalidad, se vuelve como ella: empieza a tener garras, pezuñas, dientes, espinas y agujones como ella. Sí, pues éstas son sus armas. Cuando consigue morder, su mordedura deja huellas durante mucho tiempo, porque está envenenada; sólo dice una palabra a alguien y éste está ya en cama, enfermo.

Para alejaros de la personalidad debéis, en adelante, concentraros en temas sublimes, conectaros siempre con lo superior, con lo divino. Debéis hacer este ejercicio para atraer a todas las entidades celestiales: ángeles, arcángeles, divinidades, quienes vendrán a visitaros; y hacedlo cada día, incluso varias veces al día; de lo contrario, no podréis dominar por mucho tiempo la personalidad. Aunque consigáis someterla un momento, logrará siempre derribaros, abatirlos y triunfar. ¡Cuántas veces lo hemos visto! Debéis, pues, buscar un colaborador, buscar al Cielo como asociado y pedirle socorro. Los seres superiores están tan bien armados que os darán sus armas, y estaréis tranquilos para siempre.

Sin embargo, la personalidad no debe ser eliminada. No hay que matarla, pues es la mejor sirvienta y ejecuta trabajos verdaderamente formidables. Sólo cuando ella es la dueña induce al hombre a error, ya que sólo sabe aplastar, escarnecer y pisotear. A la menor vejación dice: « ¡Pero, dale una lección, muérdele, rómpete la crisma!», y él corre a poner en práctica estos consejos. Mientras que la individualidad da otros consejos:

«No te preocupes, hombre, esto es así, pero tú vas ahora a utilizar, a transformar y a sublimar este veneno: tú eres un alquimista y lo convertirás en oro». Y así es: uno se lanza a un trabajo formidable y se engrandece. La individualidad dice: « ¿Por qué llorar durante horas enteras cuando tienes ocasión de ponerte a trabajar? Deberías dar gracias al Cielo de que esta persona haya sido enviada para darte posibilidades de crecer, en lugar de quedarte ahí gimiendo. ¡Eres demasiado tonto!» El verdadero discípulo no sigue los consejos de su personalidad, no quiere estar siempre enfadado, neurotizado, ser débil, sentimental, caprichoso, desequilibrado y desordenado; quiere ser fuerte. Y para ello debe unirse día y noche con lo positivo. De lo contrario, seguirá siendo vulnerable y estará a merced de todo lo negativo.

Uno se cree muy fuerte, pero está siempre por los suelos. ¡Cuántas veces he visto a personas tirarse de los pelos, a pesar de creerse muy fuertes! ; Y yo les decía: «Puesto que eres tan fuerte, ¿por qué estás en este estado? Ahora que ves -tu debilidad, debes buscar colaboradores; pero no los busques aquí, búscalos arriba.» La gente no busca jamás a los asociados arriba, los busca siempre abajo, en la familia, en la sociedad, en el cabaret. No, hay que dirigirse a los que son competentes. Cuando uno quiere cometer un robo se dirige a los que saben cómo abrir las cajas fuertes; los busca, los encuentra: ¡son sus asociados! ¿Por qué, entonces, uno no sabe a quién dirigirse para combatir a la personalidad?

En los Iniciados, la personalidad está consagrada al trabajo, y día y noche sólo piensan en ayudar, en dar, en irradiar, vivificar, calentar e iluminar. Conocen las maravillas y las ventajas de actuar así porque saben lo que les espera: ¡qué alegrías, qué ganancias, qué adquisiciones! Han llegado a atraer entidades luminosas venidas de muy arriba, y se han convertido en conductores de la luz. Pero, ¿por qué, para algunos, esto es tan lento? Porque no tienen este deseo, esta ambición, este ideal; no quieren trabajar para convertirse, verdaderamente, en conductores de la luz. Se contentan con pequeñas cosas, con menudencias, con mediocridades y no avanzan. Para avanzar hay que tener una ambición fantástica. No la ambición que se entiende, generalmente, cuando se dice de alguien: «Es ambicioso». Cuando se dice esto de alguien, ya está clasificado. Yo no empleo esta palabra en el mismo sentido. Cuando se dice: «Es ambicioso»,

ello quiere decir: desea tener poderes, dinero, anhela tener un lugar en la sociedad. No, no hablo de esta ambición. Hay una única ambición válida, y ésta es la de querer llegar a ser como el Señor. ¿Debe llamarse a esto ambición? Empleo esta palabra para hacerme comprender, pero la palabra «ambición» tiene siempre algo de peyorativo, ya que para llegar a satisfacer sus ambiciones uno no duda en transformarlo todo y en caminar sobre cadáveres. No, no es en este sentido en el que utilizo la palabra ambición. La utilizo en el sentido del más alto ideal: no contentarse jamás con lo que es fácil de obtener, sino apuntar hacia lo más alto y lo más lejano...

Mis queridos hermanos y hermanas, tomad en serio todo lo que os digo, pues no hay nada que plantee diariamente problemas tan extensos e importantes como la personalidad y la individualidad; no hay nada que esté tanto en nosotros y con nosotros. Sí, nada nos concierne tanto como esta cuestión: continuamente debemos tratar con ella, frecuentarla y afrontarla. Nada ni nadie, ni la profesión, ni los sucesos, ni siquiera la familia y los amigos están tan cerca de nosotros, tan pegados a nosotros como la personalidad y la individualidad. Sin cesar vivimos con ambas. Por lo tanto, vale la pena examinar esta cuestión y trabajar sobre ella, puesto que no podemos desprendernos de la personalidad y de la individualidad. Con mis argumentos espero llegar a convencerlos y conducirlos hacia estas realidades esenciales con las que os encontráis día y noche, y en las que no pensáis, como si no existiesen. Os ocupáis de cosas importantes, según vosotros, pero es más necesario tener una visión clara de la personalidad y de la individualidad en las que, día y noche estáis inmersos.



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
Institut Solive et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 26 de Julio de 1973

**CÓMO UTILIZAR LAS FUERZAS
DE LA PERSONALIDAD**

Comentario a la conferencia del 3 de Septiembre de 1968: «La personalidad y la individualidad: los límites del mundo inferior... » :

«Hacia «arriba» no hay límites, por eso yo he sacado la conclusión siguiente: el mal está limitado en el espacio, pero también en el tiempo. Dios no le ha dado una duración eterna, en cambio el bien es ilimitado en el tiempo y en el espacio. Esta es una diferencia que los hombres ignoran porque se imaginan que el poder entre el bien y el mal está equilibrado. No, en absoluto. Si queréis una conclusión más justa, aquí está: cuando nos elevamos hacia el polo positivo entramos en el espacio y en el tiempo ilimitado, en el infinito y en la eternidad, y esta inmensidad es Dios. Sólo Dios es ilimitado, todo el resto está limitado».

De esta idea puede también sacarse la conclusión de que la muerte no existe, de que sólo hay vida. Diréis: «Pero esto no es verdad; mirad las plantas, los animales, los hombres, todo muere, y hasta los objetos se destruyen». Sí, pero la vida está siempre presente. ¿Por qué la muerte no está siempre presente? Siempre hay vida, a pesar de la muerte. La muerte es un desplazamiento, un Viaje, una transformación de la vida, una energía que se transforma en otra energía...

La muerte no existe, no hay más que vida en todas partes, desde siempre hay vida. La muerte es una variación de la vida. Entonces, ¿por qué mantener filosofías erróneas, estúpidas, que ponen la muerte y el mal en primer lugar? Desde luego, si os identificáis con la materia, con el cuerpo físico, la idea de la muerte triunfará. El cuerpo es vulnerable, se debilita, cae enfermo, muere, y al identificaros con él seguiréis siendo débiles, enfermizos, oscuros, hasta que finalmente desaparecéis. Pero si os identificáis con el espíritu, al ser éste indestructible, inmortal, luminoso y poderoso, comenzáis a volveros como él, invulnerables. Esta' es la ventaja de adoptar semejante filosofía.

A menudo se dice: «¡Ah, si tuviese dinero!» Pero a pesar del dinero, desapareceremos convertidos en polvo. Todo está en esto, en la manera de considerar las cosas. Todo el futuro está ahí y no se ha comprendido. Se alimenta al ser humano con ideas que le debilitan, le aniquilan y se llama a eso educación. Hay que reemplazar estas viejas ideas por otras ideas nuevas, que den vida, poder, fuerza y elevación, a fin de que el ser humano se acerque cada vez más a la Divinidad. En adelante no debéis identificaros con el cuerpo físico, con la tierra, con el polvo, con lo que es vulnerable, con lo que se apaga y oxida; hay que identificarse con lo que está por encima de todo, con la chispa divina, con el espíritu. Esta es la filosofía de Cristo. Cristo no decía jamás: «Mi cuerpo y yo somos uno», sino «Mi Padre y yo somos uno». Los cristianos no han comprendido que en estas palabras, Cristo ha dado toda una filosofía de la identificación. Y todos se identifican con el cuerpo físico, con la tierra, que es polvo y que va a desaparecer. Día y noche repiten esta identificación y se debilitan, se destrozan. Si los hombres son tan débiles, se debe a su filosofía materialista. Algunos dirán: «Ah, si tuviese esto o aquello sería de otra forma...» No, mientras conserve la misma filosofía, posea lo que posea, no será nada, será polvo. Lo que cuenta es el espíritu, su forma de ver y de comprender.

Nosotros traemos esta nueva filosofía, la mejor. Los que quieran adoptarla harán esfuerzos para abrazarla y ponerla en práctica, y entonces, ¡qué transformación! Desde luego, la mayoría prefieren ocuparse del dinero, creyendo que el dinero les va a proporcionar todo; pero sucede que con dinero también les entierran. Mientras que aquél que adopta la filosofía del espíritu es inmortal. Comprende que el cuerpo no es él. El viaja a través del espacio, va y viene; su cuerpo no es más que un traje, y hasta a veces, un traje usado. Si os identificáis con vuestro traje, sois un cero a la izquierda. ¿Cómo queréis comprender los misterios del universo si os identificáis con vuestro caparazón? ¿Acaso os identificáis con el coche que os transporta? No decís: «Yo soy el coche». No sois el coche, éste sólo os transporta. ¿Acaso os identificáis con el caballo que montáis?.. «Mi Padre y yo somos uno»:

Jesús se identificaba con su Padre. Pero aquí «mi Padre» no es cualquier padre. «Mi Padre» es Aquel que es eterno, inmortal todopoderoso. ¿Por qué no imitar a Jesús identificándose con el Padre Celestial, con el Espíritu?

La personalidad posee fuerzas formidables que hay que saber utilizar, exactamente como utilizamos las fuerzas de la naturaleza que representan los

tomados, los vientos, la electricidad, el agua. Cuando los hombres ignoraban la forma de utilizar estas fuerzas eran sus víctimas. Ahora saben dominarlas, saben servirse de ellas y hacen maravillas. Así pues, las mismas potencias que aniquilaban a los hombres cuando éstos no las aprovechaban pueden convertirse en sus mejores servidores. ¿Por qué no habría de suceder lo mismo con las fuerzas internas? Si el discípulo sabe poner a trabajar las fuerzas que le perturban y que le destrozan, se convertirá en un ingeniero formidable, y en él, por todas partes, habrá agua, electricidad, molinos, etc. ... Eso es lo que se aprende en la Escuela iniciática. En vez de luchar, en vez de arrancar, extirpar y matar lo que le perturba, el discípulo aprende a utilizarlo. Los cristianos hablan siempre de extirpar, de arrancar, de eliminar y de matar el mal; pero en esta lucha pierden sus fuerzas, sus energías, sus peones, y se hunden en la debilidad. No es ésta una buena educación; hay que sustituirla. Ved, ¡cuántos cambios quedan por hacer!

Desde luego, sólo permaneciendo un día aquí, uno no puede darse cuenta de eso, pero si os quedáis meses, años, veréis que quedan muchas cosas por aprender, ajustar, reemplazar, utilizar; aprender cómo servirse de la vanidad, por ejemplo, de la energía sexual, de la cólera. En mi caso, es mi vanidad la que trabaja por mí. Si no fuese vanidoso no haría nada de nada. He puesto a trabajar mi vanidad, ¡y hace maravillas! ¿Por qué extirpada? Al contrario, le doy algunos alimentos, la acaricio, la hago trabajar, y desplaza montañas... Yo nunca he dicho que no fuese vanidoso. Al contrario, estoy orgulloso de tener vanidad, y muchas otras cosas más, pero todas estas fuerzas están consagradas al trabajo. En cambio, todos los que tienen cualidades y virtudes y que luchan para extirpar sus defectos, nunca han hecho nada. Los resultados son lamentables. En vez de luchar contra los vicios, en adelante, tenemos que movilizarlos. ¡Qué cambio de pedagogía encontraréis aquí! Y esta pedagogía da resultados.

Si lucháis contra la energía sexual, tal como preconiza la religión, si la reprimís, seréis un buen sujeto para los psicoanalistas y los psiquiatras. Pero si sabéis utilizarla os convertiréis en un genio, en una maravilla. Leonardo Da Vinci, por ejemplo, sabía sublimar la energía sexual. Nunca se casó. Nunca tuvo amoríos; pero era muy sensible, esto se ve. Un día, un joven le llevó a su esposa, una mujer bonita, encantadora, y le pidió que la pintase. En cuanto la vio, su sensibilidad a la belleza era tan grande que Leonardo Da Vinci exclamó:

« ¡Qué no daría yo por pintada desnuda!» El marido y la mujer se miraron, y él le hizo una señal con la mirada: «Puedes». Ella se desvistió y el pintor se puso a trabajar.

Leonardo Da Vinci no era un reprimido, no era como los ascetas y los eremitas que piensan que la mujer es una encarnación del diablo y que hay que huir de ella. Tampoco era insensible como una piedra. ¿Qué hacía, pues, de su energía sexual? La historia no dice nada, nadie lo sabe. Pero yo he profundizado un poco en la cuestión y he encontrado que todos los descubrimientos que hizo fueron debidos a esta fuerza que sabía dirigir hasta su cerebro. Gracias a esta fuerza tuvo claridad y recibió numerosas revelaciones. No puedo contároslo todo en este momento; ya os hablé de los descubrimientos que hizo en la ciencia y en el arte.

Nosotros traemos una nueva pedagogía de la que los hombres tienen necesidad. Con la antigua pedagogía, la pedagogía puritana, todos acaban en los hospitales. Hay que llegar a ser como los verdaderos artistas, que saben cómo mirar, cómo apreciar, cómo sublimar y divinizar. Los otros, los pobres, se derrumban ante la belleza. Los verdaderos artistas son los Iniciados.

Todavía os daré un argumento verdaderamente científico, irrefutable, para subrayar esta idea de que la individualidad representa el infinito, la libertad, el movimiento rápido, intenso, mientras que la personalidad nos limita cada vez más. En la «Divina Comedia», Dante representa precisamente al infierno como un cono invertido en el que los sufrimientos y los castigos aumentan a medida que la pared se estrecha. La personalidad también es como un cono invertido: cuanto más se desciende en la personalidad, más limitado, apretado, comprimido se está, hasta que no podemos ya ni movemos.

De una forma diferente, los cuatro estados de la materia representan la misma idea. El fuego, el aire, el agua, la tierra: cuanto más se desciende, más densa y opaca se vuelve la materia, y más dificultades se encuentran para moverse. Mirad al topo en la tierra, al pez en el agua, al pájaro en el aire, y mirad la velocidad de la luz. Ocho minutos y algunos segundos para ir del sol a la tierra; nada puede igualar la velocidad de la luz, salvo el pensamiento. Así pues, está claro: cuanto más se desciende, más limitado está el movimiento, pero cuanto más se sube a las regiones del alma y del espíritu (en donde la materia es sutil), más se eleva el pensamiento, más posibilidades se tienen. Si

se sube, si se trabaja con la individualidad, se puede ir muy lejos. Pero si se trabaja con la personalidad, pronto nos vemos obligados a detenemos al quedar bloqueados. He visto a personas que venían aquí con el cerebro completamente bloqueado, sencillamente porque trabajaban siempre con su personalidad, estúpida, ambiciosa y egoísta.

Pues bien, ahí tenéis una verdad física que los humanos no han sabido utilizar. Yo no invento nada, lo utilizo todo, descifro, porque todo me habla. Hay que descifrar, de ahora en adelante, lo que está escrito en el gran libro de la naturaleza viviente. Con frecuencia digo a los que tienen diplomas, a los profesores y a los sabios: «Pero, ¿aún no habéis empezado? -¿Cómo que no hemos empezado? - Sí, no sabéis ni leer, ni escribir. - ¿Qué dice? ¿No sabemos ni leer ni escribir? - No, todo lo que leéis y escribís carece de valor. Lo que hace falta es leer el libro de la naturaleza viviente, ¿acaso sabéis? ¿Y escribir? Escribir en las almas, en los corazones, en los espíritus cosas divinas. ¿Acaso sabéis hacerlo? Consideremos únicamente el ejemplo de un hombre: con su «bolígrafo» escribe un libro, pero tiene un niño, y nace enfermizo, un futuro golfo; este hombre no sabía, pues, escribir.

En el pasado fue difícil convencer a los padres de que enviasen a sus hijos a la escuela. De la misma forma será ahora difícil enviar a los hombres a la escuela de la vida en la que se aprende a leer y a escribir. Ahora todos van a la escuela, hasta los salvajes, pero, ¡cuán duro ha sido llegar hasta ahí!

Pues bien, ahora aparecerán las mismas dificultades para llevar a la humanidad a las nuevas escuelas en las que aprenderá a leer en el gran libro de la naturaleza viviente y a escribir. ¡Ya veis! ¡Nunca lo habíais pensado!



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
 Institut Solve et Coagula
 Reus
 1er Centro de difusión
 de la obra del Maestro
 en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 14 de Agosto de 1973

**DOMESTICAR
LOS ANIMALES INTERIORES**

Lectura del pensamiento del día:

«Debéis aprender a servir de vuestros pensamientos y de vuestros sentimientos para ser capaces de actuar en vuestro subconsciente; así sabréis, inmediatamente, 10 que debéis hacer si los animales feroces intentan devorar a vuestros animales domésticos, es decir, a las fuerzas de las que os servís para obrar. El que sabe amansar a los animales feroces que viven en él, posee animales domésticos que le enriquecen».

He ahí un pensamiento extraño para aquellos que no saben que todo lo que existe fuera del hombre existe también dentro de él. El hombre es una síntesis de todo lo que existe en la creación: los minerales, las plantas, los animales, los humanos, los ángeles y hasta los arcángeles. Por lo tanto, no os extrañéis al oír que los animales se encuentran en el hombre; se encuentran en su subconsciencia bajo la forma de instintos, de impulsos y de tendencias. Nuestra vida instintiva y pasional representa una multitud de animales que estamos domesticando, amansando, poniendo a trabajar, como ya se hizo con el caballo, el buey, el perro, la cabra, el gato, la oveja, el camello, el elefante, etc.
...

Si el hombre no consigue todavía domesticar a las fieras es porque éstas no pueden olvidar el pecado que aquél cometió en el Paraíso, y por el que fue expulsado. Cuando el hombre estaba en el Paraíso, vivía fraternalmente con todos los animales y éstos vivían juntos, apaciblemente, y no se devoraban. El hombre se ocupaba de ellos y todos le obedecían y le comprendían. Desde luego, no encontraréis esto en ningún libro de historia, pero si tenéis a vuestra disposición los Registros Akásicos, los Anales de la humanidad, sabréis que, primitivamente, todas las fuerzas de la naturaleza estaban en armonía con el ser humano, cuando éste no había aún «descendido», cuando poseía la luz, el saber, la belleza y el poder.

Después, cuando el hombre decidió escuchar otras voces y seguir otras voluntades, perdió su luz, su fuerza, y se produjo una verdadera escisión entre los animales. Algunos siguieron el hombre, le permanecieron fieles, pero los demás le declararon la guerra porque no podían perdonarle su falta; son las fieras, las cuales se volvieron feroces por su culpa.

Desde luego, la mayoría de los hombres están lejos de aceptar una idea semejante, porque no ven ninguna relación entre ellos y el estado actual de los animales. Pero yo puedo decirles que muchos de nuestros animales interiores tienen la forma de tigres, de jabalíes, de cocodrilos, de leopardos, de cobras, de escorpiones, de pulpos, mientras que otros tienen la forma de pájaros, porque son simpáticos y amables. Según la ciencia iniciática, toda una fauna bulle dentro de nosotros. Si creéis que animales prehistóricos tales como los dinosaurios, los ictiosauros, los pterodáctilos, los diplodocus y los mamuts han desaparecido, os equivocáis; aún están en nosotros. Diréis: « ¡Pero no hay tanto espacio dentro de nosotros! » Desde luego, pero están bajo otra forma, infiltrados en nuestro cuerpo astral, en nuestros sentimientos.

Hay que comprender que no es la forma animal lo que aquí cuenta, sino su carácter, la quintaesencia de su manifestación. Sin duda habéis observado que, independientemente de su aspecto físico, cada animal es conocido por una cualidad particular. No se habla mucho de la forma de alimentarse del conejo, de sus orejas largas y anchas, sino de su temperamento miedoso. Del lobo tampoco se menciona su cuello grueso y su capacidad de recorrer grandes distancias, sino su instinto destructivo: cuando tiene hambre y entra en un aprisco, no se contenta con matar a una oveja, lo que le bastaría, sino que asfixia a una gran cantidad. El león tiene como características la altivez y la audacia; el tigre, la crueldad; el águila, la vista penetrante y el amor por las alturas; el macho cabrío, la sensualidad; el cerdo, la suciedad; el perro, la fidelidad; el cordero, la dulzura; el gato, la independencia y la agilidad; el buey, la paciencia; el camello, la sobriedad; el gallo, la combatividad; etc.... Si tuviéramos que enumerar todos los animales no acabaríamos nunca.

Así pues, concisamente, los animales se encuentran en nosotros por sus cualidades o defectos. Por otra parte, también es cierto que algunos hombres tienen rostros que recuerdan a determinados animales. Muy a menudo he verificado, también yo, cuánta razón tenía el fisionomista suizo Lavater cuando

señalaba los parecidos entre los hombres y ciertos animales: cochinos, jabalíes, monos, perros, camellos, gallinas, peces, etc.

Observaos bien y podréis descubrir cantidad de animales en vosotros: veréis que talo cual sentimiento es un león, talo cual otro un escorpión. Los pensamientos corresponden al mundo alado, incluyen a todos los pájaros; mientras que los sentimientos incluyen a todos los reptiles, a los cuadrúpedos y a los humanos. El campo del sentimiento es extremadamente vasto; se encuentran también en él elementales, larvas, espíritus desencarnados y ángeles. De todos los pueblos primitivos y tribus que han existido nada ha desaparecido. Todo vive en el hombre, pero os es difícil comprender cómo y en qué estado de la materia subsisten estas formas. Por el momento, no hago más que mencionarlo, ya que ese conocimiento existe en la ciencia iniciática: en el ser humano todo está acumulado, las montañas, los lagos, los ríos, los océanos, los pantanos, los árboles, las flores, los cristales, los minerales, los metales y evidentemente, los animales.

Y ahora, ¿cuál es el papel del hombre? El hombre tiene un destino: el de serenar, amansar, equilibrar, armonizar y reconciliar todo dentro de sí, a fin de que las fieras se transformen de nuevo en animales domésticos. En el pensamiento que os he leído se dice: «El que sabe amansar a los animales feroces que viven en él, posee animales domésticos que le enriquecen».

Esto se ve en la vida corriente: los que tienen muchos animales domésticos pueden trabajar la tierra, transportar cargas... Pero aún se conservan ciertas costumbres como la de descuartizar a los animales para comerlos o vender su carne y sus pieles ...

Os he contado ya varias veces la conversación que tuve un día con un escritor que había venido a verme. Me hizo una pregunta y yo respondí diciéndole que existen en el mundo invisible espíritus que devoran a los humanos. Y se indignó, diciendo que no era posible, que era injusto... «Sin embargo, le dije, Vd. es escritor, debería ya conocer esta cuestión. Eche una mirada sobre los hombres, ¿qué observa? ¿Cómo se comportan con los animales? Los comen, venden su carne y su piel. ¿Es esto justo? No; entonces, ¿por qué esta injusticia no puede ser repetida por otros? Hay espíritus que han aprendido este procedimiento de los hombres. Han observado a los hombres y se han dicho: « ¡Hay que imitarles, son muy inteligentes, son la corona de la

creación!, ¡debemos seguirles!» Por esto se ensañan con los hombres. Les ordeñan para tener su leche; toman su grasa, su carne, sus huesos y los venden. Estos espíritus tienen sus almacenes. Sí, puesto que los hombres son injustos, ¿por qué se indigna Vd. ante la idea de que existan otros espíritus, otras fuerzas que también sean injustas? Somos nosotros los que les hemos educado de esta manera». Y no sabía qué contestar... Aun cuando no queráis aceptar la idea de que existen entidades invisibles en el plano astral o mental, ¡estáis obligados a reconocer la existencia de los microbios, de los bacilos, y de todos los gérmenes que devastan la humanidad!

Los humanos tienen un papel inmenso en la creación, pero lo han olvidado al alejarse del Señor. Ya no saben cuál es su destino y actúan exactamente como los animales: se destrozan entre sí, se devoran. Sólo a partir del estado de discípulo comienza el cambio de actitud, la luz. El discípulo trata de apaciguar a los animales que están en él bajo la forma de deseos, de impulsos y de instintos. Sí, exactamente como los animales: los mismos instintos, los mismos afanes y las mismas crueldades. No penséis que el ser humano se ha desembarazado de los animales. Como no la ve bajo una forma física, no cree que puedan existir en sus pensamientos y sentimientos de envidia, de venganza, de odio; y sin embargo, existen. Ahora, nuestro trabajo consiste en amansarlos y apaciguarlos hasta conseguir que nos sirvan. La cólera, la vanidad, la energía sexual, hay que uncirlas, domesticarlas, a fin de servirnos de ellas para el bien. Pero si uno no es un discípulo de la ciencia iniciática, si no es inteligente, despierto e instruido, continúa dando rienda suelta a estas fuerzas y se aniquila.

Mirad lo que ocurre en algunas zonas rurales o en países aún salvajes. Si no se vigilan los niños, el gallinero y el ganado, si no se toman medidas para protegerlos, las fieras pueden devorarlos. De la misma forma, si el hombre no sabe preservarse, de vez en cuando las fieras vienen a destrozar a sus propios hijos. ¿Y cuáles son sus hijos? Son los buenos pensamientos, los buenos sentimientos, los buenos impulsos, las buenas inspiraciones que ha alumbrado. Pero a veces ya no están ahí, pues las fieras se los han comido. Los hombres no saben que todo lo que sucede en el exterior se produce también en ellos, que hay fuerzas hostiles que les acechan y que intentan exterminar su gallinero, su ganado, sus hijos ... Y luego se preguntan por qué son pobres, miserables, débiles, y por qué están desprovistos de todo. ¡Cuántas veces lo he verificado!

Cuando alguien me dice: «He perdido mi inspiración, mis primeros deseos... Tenía buenos proyectos, ya no los tengo ... », quisiera decir: «Se debe a que no ha vigilado; se ha dormido y las fieras han venido a saqueado todo». No lo digo a menudo, porque sé que no me creerán. Y sin embargo, ¿cómo explicar el hecho de que todos estos buenos impulsos hayan desaparecido?

Mis queridos hermanos y hermanas, no os engaño, se trata de verdades, ¡pero tan lejanas aún, tan sutiles! Y los hombres se están destrozando entre sí, devastando, engullendo, exactamente como hacen las fieras; y luego piensan que están evolucionados, que han sobrepasado el mundo animal, y que son casi divinidades. ¡Ni hablar! Están aún demasiado cerca de la animalidad. Lo que es propio del hombre son los trajes, las decoraciones, las casas, algunos libros, algunas obras de arte. Sí, eso habla un poco, de cultura, pero la vida interior no es excesivamente buena, ¡por dentro todo es un hervidero!

Esta cuestión es verdaderamente muy vasta, muy importante y muy profunda. De vez en cuando debéis deteneros para hacer un trabajo en vuestra conciencia, despertada e iluminada con el fin de domesticar mejor los animales, interiores. Ya os he dicho cómo se pueden dominar: hay que ser fuerte. Los animales no obedecen cuando el hombre es débil; si sienten que el hombre tiene los mismos defectos y las mismas flaquezas que ellos, no obedecen, y le muerden. ¡Hay casos verdaderamente extraordinarios! Por ejemplo, el de una actriz que poseía un tigre al que le unía una gran amistad. Pues bien, un día que regresaba a su casa después de haber estado toda la noche con un hombre, el tigre se echó sobre ella y la devoró. Ciertamente el tigre sintió otro perfume distinto en su ama, sintió inmediatamente que ella no era fiel a su amistad. Se conocen muchos casos de animales celosos que sienten que su amo ha transgredido una ley y se vengan.

Y ahora os diré que los únicos medios de hacer obedecer a los animales son la pureza y el amor. En la India, por ejemplo, en la jungla, los ascetas, los sadhús, los yoguis que meditan y rezan, no son inquietados por las fieras que se pasean a su alrededor. Los animales son muy sensibles, sienten el aura, la luz que sale de estos seres. Son los hombres los que no tienen ninguna sensibilidad, pero los animales sí, son muy sensibles. Para hacer obedecer a nuestros propios animales hay que aumentar, pues, la luz, la pureza y el amor, es decir, acercarse cada vez más al Señor. Cuando el hombre se acerca a la Fuente, los animales empiezan a sentir que vuelve a ser un verdadero amo para ellos, y entonces se

ven obligados a obedecerle. De otro modo, podéis hacer lo que queráis; no os obedecen.

Y os diré que no soy el único que ha hecho este descubrimiento. Antes que yo miles de hombres descubrieron que los animales obedecen al que marcha por el camino de la luz. Pero yo hablo más bien de los animales interiores, porque no es necesario ni fácil ir a las selvas en donde se encuentran las fieras. Cuando viajé a la India, llegué a pasearme por regiones en las que había tigres. Me habían prevenido, pero jamás vi tigres, ni leones, ni leopardos. ¿Cómo es posible? O bien tenían miedo de mí, porque sentían que yo era más cruel que ellos, y salían despavoridos, o bien no tuve esta suerte, ¡no merecía encontrarlos! ... Por eso, no puedo saber si soy o no capaz de dominar las fieras de la selva...

En los tiempos de las persecuciones contra los cristianos hubo también casos en que las fieras, en las arenas, respetaban a ciertas víctimas. Otras, en cambio, eran inmediatamente destrozadas, aunque no siempre se debía a que las personas no fuesen puras o no tuviesen fe. Con frecuencia la muerte está predestinada: sea la mordedura de una serpiente, el hundimiento de la casa, el agua hirviente, el veneno, la asfixia, una bala de revólver, o una cuchillada, todo está determinado por una razón específica. Cada ser tiene lazos particulares con uno de los cuatro elementos, y según el caso, debe actuar la tierra, el agua, el aire o el fuego.

Llegar a domesticar los propios animales es un trabajo digno de hacerse y que produce grandes ventajas. Si se consiguen amansar los animales interiores, se logra a continuación influir sobre los animales exteriores. No se puede influir en los demás si no se ha triunfado sobre sí mismo. He visto muchos domadores en varios países. El hecho de que domen a las fieras no significa que hayan conseguido dominar a sus propias fieras interiores; han logrado amaestrarlas gracias al miedo. Los animales obedecen porque no pueden hacer otra cosa, esto es todo, pero si aquéllos descuidan su vigilancia, inmediatamente los animales se echan sobre ellos. Cuando yo era alumno de gimnasia en Varna, en Bulgaria, un encantador de serpientes vino un día a hacer una demostración ante todo el gimnasio con el permiso del director. Iba vestido de amarillo y llevaba unos sacos con serpientes, de todas clases, incluso venenosas. Hacía salir algunas, las ponía sobre el estrado y comenzaba a mirarlas intensamente. Su mirada era formidable, las serpientes retrocedían...

Pero poco tiempo después nos enteramos de que había muerto, mordido por una de sus serpientes. Seguramente no había vigilado bastante. Pero si hubiese vigilado, si hubiese conseguido dominarse, contenerse, y sobre todo, si hubiese sabido irradiar este amor ante el cual hasta los animales más crueles se inclinan, no habría sido mordido.

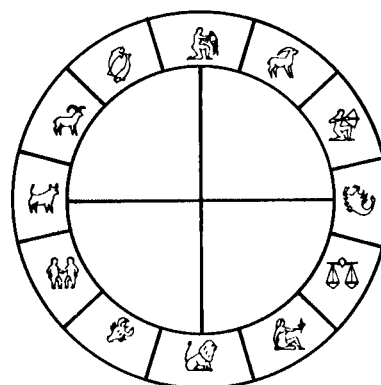
En fin, dejemos todo eso. Conservad la idea de que todos los minerales, las plantas y los animales están dentro de nosotros. Nuestro sistema óseo corresponde al reino mineral; el sistema circulatorio, al reino animal; el sistema nervioso, al reino humano. A continuación viene el sistema áurico, que representa una red mucho más sutil que la red nerviosa. El sistema de nuestra aura comprende toda una instalación extraordinaria en la que circulan poderosas energías. Aún hay otros sistemas por encima de éste, pero ahí se sobrepasan todas las posibilidades humanas. El sistema áurico es el límite entre los humanos y los ángeles. A continuación existen" los dominios de los ángeles, de los arcángeles, el plano divino, que son de una sutilidad inconcebible.

Todas las enseñanzas iniciáticas revelan que el hombre es un resumen de la creación. Han traducido esta idea con la palabra «microcosmos» .. El «macrocosmos» es el gran mundo, el universo, y nosotros somos el «microcosmos», el pequeño mundo; reflejamos absolutamente todo lo que existe en todas las regiones del universo. Todo lo que existe está dentro de nosotros. Este conocimiento explica el trabajo de los Maestros, los cuales saben que, al poseer interiormente todos los medios, llegarán a tocar el Cielo, produciendo en sí mismos torbellinos y corrientes sutiles. Desgraciadamente, el Infierno y el Paraíso se encuentran en el hombre, y también todos los diablos. Afortunadamente están un poco escondidos, embotados, paralizados, insensibilizados, y algunos ya no se mueven; pero si se les reanima, como se reanima por ejemplo a una serpiente, inmediatamente nos muerden. Para volver inofensiva a la serpiente hay que enfriarla. Cuando enfriáis a la serpiente podéis hacer con ella lo que queréis. Pero con el calor se vuelve peligrosa. Y ahora, ¿por qué todos los hombres que son muy «calientes» son mordidos? «Calientes», ¿comprendéis lo que esto quiere decir...? No hablo del calor humano, amistoso, fraternal, no.

Existen diferentes clases de calor, y una clase en particular que es muy propicia para hacer salir a la serpiente, es decir, a la energía sexual. ¡Cuántas

veces uno son mordidos porque ha calentado demasiado a esta serpiente! Por eso, los Iniciados procuran enfriarla un poco, para hacerla inofensiva. Para eso sirve el frío. Hay que ser un poco frío en este aspecto para conservar otro calor, el calor del corazón. ¡El lenguaje de las cosas es formidable! ¿Y cómo se calienta esta serpiente? No será yo el que os lo enseñe. La gente lo sabe muy bien: con vino, con narcóticos, con afrodisíacos, o bien con ciertas actitudes, ciertas palabras, ciertas miradas, ciertos perfumes, ciertas músicas. Entonces, la serpiente se despierta inmediatamente, y la primera cosa que hace es morder a la persona. Se trata de una serpiente interior, del dragón, si queréis.

El dragón está dentro de nosotros. Y lo opuesto al dragón y a la serpiente es la paloma. El símbolo de la paloma tiene un significado opuesto al de la serpiente. Por eso, la paloma y la serpiente se detestan. La serpiente detesta a la paloma y la paloma tiene miedo de la serpiente; no hay amor entre ellas. Ya os expliqué las relaciones astrológicas entre el águila (la paloma), y el escorpión (la serpiente). Tomad los cuatro Animales santos: el toro, el león, el águila y el hombre. En el pasado, el águila ocupaba el lugar del escorpión. Después de la caída del hombre el águila se ha convertido en escorpión. El Escorpión debe volver a convertirse en águila, y después, en paloma. Pero ésta es una cuestión muy delicada que está ligada a la sublimación de la energía sexual y de la que ya os he hablado.



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**

Institut Solve et Coagula

Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 14 de Abril de 1974

**LA NATURALEZA NATURAL
Y LA NATURALEZA ANTINATURAL**

Aún más preocupaciones para mí, mis queridos hermanos y hermanas: sois ahora tantos en la Roca*, que ésta ya va siendo demasiado estrecha. Habrá que pensar en ensancharla... Lo cual es posible; añadiremos piedras y cemento y haremos una gran plataforma. Bastará con que cada uno traiga en sus manos o en sus bolsillos unas piedras y un poco de cemento, y ya está; no habrá más huecos, ni asperezas, todo quedará liso. Veréis, encontraremos soluciones.

En todo caso, hemos visto el sol unos minutos; no podemos quejarnos.

Y ahora, como hoy celebramos la Pascua, podría decir: «Cristo ha resucitado», pero me parece que no estaríais muy seguros. Dentro de dos o tres horas, cuando estemos en la sala, estaréis más convencidos, pero por el momento... Cuando uno siente frío, está mal instalado, somnoliento, ¿cómo puede comprender que Cristo ha resucitado? Los rusos dicen: «Dengui iest Christos voskresse; ideneg niet, smertiou smert!» Lo que quiere decir: «Si hay dinero, Cristo ha resucitado. Si no hay dinero, está bien muerto». No le falta sentido a este proverbio. ¡Ah! estos rusos, saben cuándo Cristo ha resucitado y cuándo está muerto... el dinero. En Bulgaria, en el día de Pascua, existe la costumbre de saludarse diciendo: «Christos veuzkresi» «Cristo ha resucitado», y el otro responde: «Na istina, veuzkresi». «En verdad ha resucitado». Pero ésta es una tradición que se pierde, porque ¡los hombres se están volviendo tan materialistas!

Cuando somos muchos como hoyes maravilloso, nos damos calor todos juntos, ¡nos sentimos bien! Y no podéis imaginaros lo que ocurrirá cuando seamos más: ¡qué despertar se producirá en las conciencias, qué plenitud ¡Sólo con estar todos ahí, así, simplemente...

* El Maestro se refiere a la Roca de la Oración, desde la que se contempla la salida del sol

Desde luego, el ser demasiado numerosos ocasiona a veces inconvenientes. La vida colectiva puede llegar a ser verdaderamente maravillosa, pero hay que estar vigilante, atento, ser consciente, instruido, y tener un elevado ideal; entonces ya no hay ningún peligro, al contrario, todos se sienten ayudados, amparados, animados, continuando sin cesar su ascensión hacia las alturas espirituales. Ese es el ideal de los Iniciados. Pero como la mayoría de los hombres tienen hereditariamente inclinaciones, deseos y apetitos de los que no pueden desembarazarse, se aprovechan de que están en colectividad para satisfacerlos. Sin embargo, yo sigo esperando, ya que cuento con el poder de la luz. Cuando se consigue iluminar a los hombres, se producen en ellos grandes cambios, el lado divino toma la iniciativa y el hombre empieza a desprenderse cada vez más de la animalidad.

Todos llevamos en nosotros las viejas tendencias heredadas de un lejano pasado. Están ahí, grabadas de una vez para siempre. Nadie está enteramente libre de su pasado. La diferencia, en los seres más evolucionados, es, simplemente, que ellos han dominado sus tendencias inferiores y desean trabajar para un ideal más elevado. Pero en los que no hay esta luz, este impulso, este ideal sublime hacia el que tender, se manifiestan muchas tendencias inferiores; lo cual es normal, es natural. Sin embargo, yo creo en el poder de la luz, cuento con él: cuanto más se ilumina a los hombres tanto más se dan cuenta de que es más hermoso trabajar y manifestarse de una forma diferente a aquélla a la que se sentían inclinados hasta entonces. Pero, sin esta luz, se dejan llevar por sus inclinaciones, que les empujan a ganar, sacar provecho, acaparar, consumir, lo cual, en cierto sentido, es normal. Es absolutamente normal, natural... La Iniciación es la que puede parecerles anormal y antinatural, pero para el mundo divino es natural.

En este tema les falta luz a los hombres. Todos hablan de «seguir a la naturaleza», de «imitar a la naturaleza», de «conformarse con las reglas de la naturaleza», lo cual está muy bien, pero, ¿de qué naturaleza se trata? No hay una sola naturaleza, hay dos. Muchos de los que «obedecen a la naturaleza», como ellos dicen, se oponen, en realidad, a la naturaleza superior. Y otros, que han decidido liberar en ellos la naturaleza sublime, se esfuerzan por limitar y maniatar la naturaleza animal. Reina una gran

confusión en la cabeza de los hombres; por eso he querido proyectar una nueva luz sobre este tema, y decirles que existe otra naturaleza, sublime, divina, que se manifiesta en sentido contrario que la naturaleza animal, natural.

Los animales son una categoría de seres totalmente sometidos a la naturaleza inferior. Le son absolutamente fieles, jamás transgreden sus leyes porque están gobernados por el instinto y no tienen, como nosotros, la inteligencia, la conciencia, o la voluntad para oponerse. El caso de los hombres es diferente: la Inteligencia cósmica les ha dado unos medios para oponerse a la naturaleza inferior, para escapar a sus condicionamientos y someterse únicamente a las leyes divinas. Por consiguiente, es verdad, nuestra Enseñanza es «antinatural», en la medida en que quiere oponerse a las manifestaciones que haya en nosotros de naturaleza egoísta, cruel y sin escrúpulos, invitándonos a dominarla y a hacerla obedecer en provecho de nuestra otra naturaleza, que es bella, noble, generosa y divina.

Volvamos al ejemplo del miedo. La naturaleza ha dado el instinto de conservación a los animales para ayudarles a salvaguardar su vida: primitivamente, todos los seres son temerosos. Pero más tarde, la naturaleza superior interviene, libera a los seres de este condicionamiento y reemplaza el temor por la inteligencia; vale más saber, conocer, comprender, que tener miedo y seguir ignorante. Es normal que los animales cuenten con su miedo para salvarse porque no tienen inteligencia; pero si el hombre, que posee este nuevo elemento, este factor de progreso, la inteligencia, conserva aún el miedo del estado animal, esto ya no es natural ¡y no avanzará! Existe, pues una gran ley: lo que la naturaleza preconiza y aprueba durante un cierto tiempo, cuando llega otra época quiere suprimirlo. Así es para muchas cosas en la vida: trabajamos con todas nuestras fuerzas para obtenerlas, y después, ¡trabajamos con todas nuestras fuerzas para deshacernos de ellas! La sabiduría consiste, pues, en saber cuánto tiempo hay que conservarlas y cuándo hay que empezar a desprenderse de ellas. Los turcos dicen que hasta los 40 años el hombre gasta su dinero hasta enfermar, y que después de los 40 años continúa gastándolo para intentar curarse.

Os daré otro ejemplo, esta vez en el campo religioso. En el Antiguo Testamento está escrito que el hombre debe temer al Señor, porque el temor del Señor es el principio de la sabiduría. Pero vino Jesús y reemplazó el temor por el amor: «No, no más temor; el temor impide crecer a los seres y ahora hay que amar a Dios como a un padre». Se trata del mismo proceso: la naturaleza inferior trabaja durante un cierto período para orientar a los hombres en algún sentido, y después interviene la naturaleza superior para quitarles todas estas adquisiciones, para conducirles más allá. Por lo tanto, ahora está claro: nuestra Enseñanza es antinatural, anormal.. ¡Pero es. , mejor

Veamos otro ejemplo: supongamos un joven que siente cierta atracción por una chica y experimenta el deseo de echarse sobre ella; esto es natural. Sí, pero si continúa así eternamente, ¿qué será de él? Seguirá siendo siempre un animal. En ese momento interviene la otra naturaleza que le dice: «Hay que contenerse, dominarse, controlarse». Evidentemente, se puede decir que ésta es una naturaleza antinatural. .. Cuando un hombre tiene necesidad inminente de beber o de comer, la naturaleza le incita a robar; tiene hambre, esto es todo. No hay escrúpulos. Pero llega la naturaleza superior y le dice: «Ah, no, no, esto pertenece a otro hombre, no puedes quitárselo, no tienes derecho a ello. Si lo quieres deberás pagado » ... Se trata de la inteligencia, la justicia, la moral. Y a veis dónde habéis caído, ¡en una escuela antinatural! Espabilad como podáis. ¡Hay que saber de antemano dónde se ponen los pies! Con frecuencia, digo a algunos que vienen al Bonfin: « ¡No sabéis en qué lugar de perdición habéis caído!» Me miran asombrados, y yo añado: «Sí, un lugar de perdición en el que uno se ve obligado a abandonar muchos defectos y temores ... » Entonces, se tranquilizan y sonríen.

Ved pues: la naturaleza natural y la naturaleza antinatural. Y cuando se dice a alguien: « ¡qué naturaleza tan pobre! », adivináis de cuál de ellas se trata: débil, llorona, caprichosa! una pena ¡ ... Pero existe otra, fuerte, sólida, que dice: «Vamos, subid a mis espaldas, os voy a transportar. ¿Está claro? Todos los hombres siguen a su naturaleza, pero la cuestión es saber si se trata de la naturaleza animal o de la naturaleza divina. Desgraciadamente, la mayoría de las personas son sólidas, fieles, verídicas, honestas y maravillosas, pero para seguir a la naturaleza animal. Sí, son

fieles, sinceras, están convencidas de que no puede ser de otra manera. Han recibido tantos ejemplos, tantas lecciones y consejos, tienen hábitos tan negativos, adquiridos de generación en generación, que encuentran magníficas todas estas viejas cosas; y el día en que viene la otra naturaleza para cambiadas, todo se complica. Pero es preciso: el edificio en cuya construcción han estado trabajando nuestros antepasados durante siglos era maravilloso, magnífico, pero ya está viejo, carcomido y a punto de desplomarse: hay que destruirlo para construir uno nuevo.

Así pues, no podéis ya responder, objetar y sublevaros diciendo: «Pero, ¿qué se nos pide aquí? ¿A dónde nos quieren llevar? ¡Quieren matarnos!» Sí, hay que morir para vivir. Morir como el grano que muere en la tierra y que empieza a germinar. Y si no muere, es decir, si no renuncia a su estancamiento, a su inutilidad, que son otras formas de muerte, no vivirá, es decir, no dará frutos. Y nosotros también, si permanecemos con nuestras viejas concepciones, jamás estaremos vivos. Hay que destruir las viejas formas y adoptar otras nuevas, magníficas, ¡y entonces viviremos! De todas formas, ¿vais a creer que Cristo quería nuestra muerte? No. «Si no morís», significa: si no cambiáis de forma, de situación, de hábitos, de manera de pensar... Pero no quería hacemos morir, sino lo contrario. Al decir: «Yo soy la resurrección y la vida»... quería que llegásemos a estar tan vivos como él. ..

Así, a pesar de lo que se haga y se diga, y a pesar de lo que se piense o se quiera, no queda más que un camino: aceptar morir, transformamos, sometemos a la naturaleza divina. Hemos sido obedientes y dóciles con respecto a las leyes de la naturaleza inferior, y ahora debemos ser obedientes y sumisos a las leyes de la naturaleza sublime: la individualidad.

Hay que procurar, pues, dominar esta naturaleza recalcitrante que reclama, que chilla, que exige, que nos empuja ciegamente, que se subleva... ¡Esta naturaleza es terrible! Hay que declararle la guerra, hay que someterla, es preciso que obedezca. Pero si no encuentra enfrente de él a un adversario mejor armado, mejor adiestrado y más poderoso que ella, no tiene miedo y se niega a obedecer. Por eso, hay que echar mano de la otra naturaleza. Mirad lo que sucede en la vida corriente: un desconocido, en la calle, os insulta y quiere echarse sobre vosotros... Llamáis a un agente de policía, y asunto concluido, os deja, huye. Igualmente, para expulsar o

reducir al silencio a la naturaleza inferior, hay que ir a buscar... al «agente de policía», si queréis, a la naturaleza divina, y cuando aparece ésta, con todo su esplendor, la otra siente su inferioridad y se somete. Diréis: «Pero yo quiero someterla por mí mismo». Sin embargo, no os teme, os conoce, ¡os ha vencido tantas veces! Para que se someta, es preciso que os ayude un colaborador poderoso.

Llamad, pues, a la naturaleza sublime, invocadla, suplicadla: en cuanto ella aparece, su sola presencia basta para subyugar a la otra; ni una palabra más... silencio absoluto... Un poder sólo es vencido por otro poder contrario. Como ocurre en el caso del veneno y el antídoto, o del calor y del frío: aumentad la cantidad o la potencia del uno y la del otro disminuye automáticamente. ¡Esta es una gran ley, fiel y verídica!

¡Que la paz y la luz sean con vosotros!



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
Institut Solive et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Le Bonfin, 11 de Julio de 1973

**EL TRABAJO PARA
LA FRATERNIDAD UNIVERSAL**

Lectura del pensamiento del día:

«En el silencio, los discípulos deben participar en el trabajo de su Maestro ... Todo lo que hagan debe contribuir al bien de la humanidad entera, a fin de realizar en la tierra la Fraternidad Blanca Universal que existe ya en lo alto. La Fraternidad Blanca Universal alivia la tarea del hombre, ilumina su camino y le da un impulso irresistible hacia las alturas sublimes».

Hay muchas cosas que decir sobre este pensamiento, mis queridos hermanos y hermanas. ¿Qué significa la frase: «En el silencio, los discípulos deben participar en el trabajo de su Maestro»? ¿Y ésta: «Todo lo que hagan debe contribuir al bien de la humanidad entera»?

Echemos una mirada sobre el mundo, sobre la sociedad y las familias ... Todo está organizado en función de la naturaleza humana, lo que significa, en realidad, en función de la naturaleza animal, de las tendencias, de los deseos y de los instintos aún prehistóricos, primitivos y salvajes; todas las reglas, las medidas, las normas, todos los criterios de la sociedad, toda la educación, están concebidos en función de esta mentalidad cada vez más extendida: arrimar el ascua a su sardina, acaparar, ganar, sacar provecho. Todo marcha en esta dirección.

Por eso hay tantas disputas, rivalidades, rupturas, guerras y destrucciones: a causa de esta tendencia a pensar: «Todo para mí, nada para los demás». ¿Cómo queréis que las cosas vayan bien en estas condiciones? Es imposible, forzosamente se producen encontronazos.

Y sin embargo, cuando el hombre fue creado en los talleres del Señor, la Inteligencia cósmica sembró en él unas semillas, unos gérmenes destinados un día a crecer y a desarrollarse en forma de cualidades, de virtudes, de gestos sublimes de abnegación y de renuncia. Esto se manifiesta de vez en cuando en ciertos seres, como ocurrió en el pasado

con los profetas, los apóstoles, los santos... No hay duda; su vida nos prueba que la naturaleza divina se manifestaba en ellos y que intentaban escapar de la naturaleza inferior en la que el mundo entero está sumergido. Sí, pero eran tan pocos que no podían influir en la muchedumbre gigantesca que forman los demás; y hasta, a veces, se convertían en víctimas, porque la muchedumbre les rechazaba y arremetía contra ellos: les mataba, les envenenaba o les crucificaba. Así pues, cada vez más, el miedo y el temor se apoderaban de los demás, que se decían: «Si sigo su ejemplo eso es lo que me espera a mí también», e hicieron todo lo posible para no parecerseles y para escapar al mismo destino... Sí, creían escapar, pero debieran haber sabido que no se puede escapar a la ley de causa y efecto que rige todos nuestros actos. A los que no actúan según la justicia y la honestidad, esta ley les alcanzará tarde o temprano y si no son exterminados como lo fueron los mártires, los santos y los profetas, serán, de todos modos, devastados por otros bichos. ¡Pues existen numerosos medios para llevar a los hombres al cementerio! El miedo, pues, no les inspiró un razonamiento muy profundo ni muy lúcido.

Ahora, si me escucháis, os daré una visión tan clara de la situación, que no podréis ya razonar ni conducir os como antes... Porque, por el momento, estáis tan influidos por el sistema actual, que si os encontrarais con el Reino de Dios, lo criticaríais: «¡No se parece en nada a lo nuestro... Esto no es justo ... Aquello no es normal! » Como aquel hombre que era de una tribu en la que todos tenían un solo ojo ¿sabéis?, como los Cíclopes; salió de viaje y se encontró con un pueblo en el que todos tenían dos ojos. De vuelta a su casa dijo a sus compatriotas: «He visto unos monstruos, unos seres espantosos que tenían dos ojos en lugar de uno: ¡hay que atacarles para arrancarles su segundo ojo!» Más o menos así suceden las cosas en el mundo; en cuanto tenéis una facultad de más que el vulgo, el tercer ojo, por ejemplo, y la gente se da cuenta, quieren quitárosla; se dicen: «Esto no es normal, esto no es natural». ¡Porque la norma es la mayoría!.. Así pues si la mayoría es animal, hay que conformarse y permanecer animal. Y que haya, aquí y allá, ángeles y divinidades... ¡Ah no, eso no debe existir! ¿Comprendéis esta mentalidad? Pues bien, a veces es la vuestra; razonáis así. Pero si consigo haceros cambiar de punto de vista, de manera de razonar, veréis los fantásticos resultados que de ello se derivarán. Pero, ¿acaso me comprendéis? Esta es la cuestión.

En mi trabajo, en mis conferencias, me he detenido en un tema del que nadie se ha ocupado, salvo, evidentemente, algunos Iniciados que lo mencionaron en los libros sagrados. Pero ni los pensadores, ni los escritores, ni los sabios se han detenido nunca en arrojar luz sobre las dos

naturalezas que todos poseemos: la naturaleza inferior, animal, que he llamado la personalidad, y la naturaleza superior, la naturaleza divina, que duerme aún en cada uno de nosotros porque nunca hemos hecho el esfuerzo de desarrollarla, y que he llamado la individualidad. He leído muchos libros, visitado numerosos países y encontrado muchas personas, pero desgraciadamente he comprobado que la gente mejor situada, las inteligencias más elevadas, los más grandes pensadores, aún no saben cuándo actúan según la personalidad y cuándo actúan según la individualidad. No tienen nociones claras, ni criterios, ni medidas; piensan que todo lo que sale de ellos es justo y magnífico desde el momento en que son ellos los que lo dicen, los que lo piensan, los que lo desean. Pero no saben observarse, no analizan todo lo que se desliza en ellos de heteróclito, de extravagante, de diabólico.

Cuando uno empieza a estudiarse, a observarse, ¿qué encuentra? Se da cuenta de que las dos naturalezas están mezcladas, enredadas, y de que el hombre no es lo bastante instruido para discernir cuál de las dos le impulsa y para no dejarse, de vez en cuando, llevar en el carro de la personalidad. Ahora bien, la personalidad es una dueña funesta, pero una excelente sirvienta: hay que utilizarla, ponerla a trabajar y sacar provecho de ella, pues es muy activa, enérgica, infatigable y formidablemente rica. Si, a fuerza de analizarse, el hombre logra dar una libertad cada vez mayor a la naturaleza divina para que sea ésta la que continuamente se manifieste y deje rastros y huellas por todas partes, entonces se convierte en una divinidad; es él quien se libera, quien gobierna, quien dicta la situación, y la personalidad obedece. Mientras que ahora, cuando miro a los hombres veo que tienen talento, cualidades, facultades formidables, pero que han puesto todas estas capacidades al servicio de la personalidad. Todo lo que hacen está encaminado a satisfacer sus necesidades inferiores. Mostradme alguien que sea una excepción, ¡hay muy pocos! Los humanos aplican todas las cualidades magníficas que Dios les ha dado en ganar dinero, poder o placeres.

Existen hombres sumamente inteligentes, pero, ¿qué camino han escogido? Hacer espionaje, preparar en los laboratorios gases asfixiantes o «rayos de la muerte». Han puesto su inteligencia al servicio del odio, del desconcierto, de la destrucción: a esto consagran las fuerzas y las energías que hubieran debido servir para hacer de la tierra un Paraíso, ¡para realizar el Reino de Dios entre los hombres! ¿Cuántos orientan sus fuerzas y su inteligencia en esta dirección? ¡Podéis contarlos con los dedos! La conciencia de los hombres no es aún lo suficientemente amplia para que comprendan que todo lo que se produce de abominable y de inarmónico

sobre la tierra tiene su origen en el egocentrismo, el egoísmo de la personalidad. O más bien, todo el mundo se da cuenta de ello, pero nadie hace nada. Yo no soy el primero en decirlo, pero son muy pocos los que han sabido, como yo, remediarlo dando métodos, criterios infalibles para saber si lo que se siente en tal momento preciso es bueno o malo, si tiene por finalidad el Reino de Dios o el Infierno, la construcción o la destrucción, el ennoblecimiento o el envilecimiento. Un discípulo debe saber en cualquier momento del día o de la noche lo que sucede en él, en qué dirección van sus energías, con qué finalidad, por qué razón. Y si un discípulo debe saberlo, con mayor razón un Maestro, puesto que posee los mejores métodos, unos criterios infalibles. Yo tengo criterios que puedo daros, y entonces estaréis tan bien instruidos que diréis con asombro: «Pero, ¿así que toda nuestra vida la hemos pasado en la inutilidad?» Uno se imagina que trabaja para las fuerzas benéficas, para el bien, pero cuando llegan las nuevas ideas, queda horrorizado.

Normalmente, los humanos no saben que poseen una naturaleza angélica, divina, y otra diabólica. Considerad el caso de una chica amable, pura, educada en una buena familia; es adorable, sí, pero si la ponéis en ciertas condiciones, si la excitáis, veréis entonces de qué es capaz: es una furia, un demonio. ¿De dónde procede esta naturaleza? Esta naturaleza estaba ahí, dormitaba. E inversamente, se ha visto a granujas, incluso a bandidos, dar pruebas de grandeza, de generosidad, arriesgar su vida para salvar a otros. ¿Dónde estaba, pues, esta naturaleza? Estaba en ellos, oculta, adormecida. Todo ser posee estas dos naturalezas; ponedle en ciertas condiciones y manifestará la una o la otra. Poned a los mayores criminales en condiciones favorables y veréis como son capaces de hacer cosas asombrosas.

Pero prosigamos. Os decía que el hombre es educado en el mundo, según los criterios, las nociones y las tradiciones del vulgo. En efecto, todos, desde su nacimiento, hacen lo que hace todo el mundo, y no conciben otro ideal que el de imitar a sus padres, a sus vecinos, a su prójimo, sin ir a buscar más allá. Todos siguen, pues, a la naturaleza ordinaria que está siempre deseosa de vivir su vida independiente, de obrar a su antojo y de satisfacer todos sus caprichos a expensas del vecino; no respeta las leyes divinas, no conoce moral alguna y con el pretexto de ser libre, empuja al hombre a romper con todo: no quiere respetar nada, se vuelve anárquico, de forma que cuando llega aquí, a la Fraternidad, trae consigo todo un montón de viejas nociones, carcomidas e inútiles, de las que va a tener que desembarazarse. E incluso, con frecuencia, cuando ve que aquí reina la paz, el amor, el desinterés, el espíritu de unidad y la

dedicación a la colectividad, encuentra que es horroroso, espantoso y quiere trastocar todo e irse...

Suponed, ahora, que verdaderos Maestros, verdaderos Iniciados, quieren hacer salir a los hombres de todo este caos, de todos estos desórdenes, de esta desobediencia a las leyes de la armonía, que quieran inducirles a vivir en una atmósfera de paz, en la que nadie esté sojuzgado, nadie esté encadenado, sino que, por el contrario, en la que todos, precisamente, estén liberados, vean claro, se sientan libres e independientes, pero en un clima de armonía colectiva ... Sí, suponed que un Iniciado haya realizado eso prácticamente, y que todos los discípulos participan ahora en su trabajo con sus pensamientos, sus deseos, sus sentimientos, para formar, reforzar y difundir en el mundo entero ondas formidables de amor, a fin de despertar las conciencias y animar a todos los hombres a formar una familia universal en lugar de seguir combatiéndose ... Entonces, el que ha sido educado en las viejas concepciones, cuando llega a la Fraternidad y ve todo eso, se subleva, critica y encuentra que es anormal: ¿Por qué todo el mundo es aquí respetuoso? ¿Por qué se guarda este silencio, esta armonía? ¿Por qué hay que hacer esfuerzos? ¡Ah no!, esto es esclavitud, hipnotismo, embrujamiento. Hay que cambiar eso, es decir, en realidad, hay que volver al caos. Y entonces las luchas, las guerras y las devastaciones continuarán más que nunca, y la desgracia de los hombres no se detendrá jamás. Los Iniciados quieren, precisamente, que cesen todas estas tribulaciones e inducir a los humanos a crear otro ambiente, en donde todos sean uno, todos estén unidos: ¡cada uno conserva su libertad, nadie la pierde, al contrario!

Y he aquí que los que vienen por primera vez se sublevan, nos critican, encuentran que hechizamos a la gente, que la hipnotizamos. Bueno, bueno, entonces, ¿qué debemos hacer? ¿Preconizar la sublevación, el enfrentamiento, los desórdenes para estar en el buen camino? Pero entonces todo estará distorsionado y los hombres jamás vivirán juntos en armonía, fraternalmente: todos vivirán solos y se enfrentarán entre sí.

Quiero explicar esto a los jóvenes y decirles: «Suponed que conseguís destruirlo todo, no obedecer a nadie, ni a las leyes, ni a quienes dirigen, ni a las autoridades morales (pues existen en la tierra seres que por su saber, por su vida pura, son verdaderamente autoridades); bien, no queréis obedecerles, preconizáis la anarquía. De acuerdo, destruyamos todo eso, pero, ¿cómo vais a vivir después?.. Pues bien, viviréis solos y os asesinaréis mutuamente, o bien, entonces, para vivir juntos, os veréis obligados a restablecer de nuevo las mismas leyes sociales, las mismas

costumbres, y hasta a respetar a un jefe, y este jefe será un truhán, el mayor de todos, y os veréis obligados a obedecerle.

Sí, os veréis obligados a recrear las mismas instituciones que ya existían, a reinventar una organización social, una manera de arreglárselas todos juntos y de repartirse las tareas para facilitar la existencia. Actualmente, el panadero y el zapatero trabajan para todos y no sólo para ellos, los médicos cuidan a todos los demás cuando caen enfermos, los conductores de trenes circulan para todos los que deben viajar, etc. En lugar de coser vuestros trajes y de fabricar vuestros zapatos los encontráis ya hechos, y vosotros, por vuestra parte, también ejercéis un oficio del que se aprovechan los demás. La actividad de cada uno facilita el trabajo de todos. Derribad este orden de cosas y deberéis comenzar de nuevo a vivir solos, a pasar vuestros días exclusivamente buscando vuestro alimento y nada más; como los animales. ¿Dónde estarán la cultura, la civilización, las artes? No existirán; deberéis pasar toda vuestra vida pescando y cazando. Mientras que, actualmente, tenéis una actividad y millares de personas tienen otra; trabajan para vosotros y vosotros para ellos. La humanidad ha encontrado siempre preferible vivir en sociedad».

Pero mi análisis no se para ahí. He encontrado que sólo en apariencia han resuelto los humanos el problema de la vida colectiva, y que aunque exteriormente han formado una sociedad, por dentro de sí mismos han continuado aislados, separados, agresivos, hostiles los unos para con los otros. Son aún unos trogloditas; interiormente cada uno vive en su pequeña madriguera, por eso, les aconsejo ahora, que restablezcan en su fuero interno otra asociación que les conduzca hacia la fraternidad universal en la tierra. En apariencia los hombres están ligados, pero interiormente viven su vida como unos trogloditas. Analizaos y veréis si no tengo razón. Nosotros traemos, ahora, otro nivel de comprensión para llevar a los humanos a realizar esta sociedad interiormente, y damos aquí un modelo ya realizado: todos libres, todos felices. ¿Quién es el usurpador aquí? No lo hay. Así pues los que traen, al venir, todas sus antiguas ideas, son absolutamente inútiles aquí. No representan nada bueno y hasta son nocivos. Es preciso que se vayan a otra parte, para sufrir, para ver lo que es vivir solos sin que nadie les ayude, y así sentarán la cabeza, puesto que, por el momento, no es inteligente razonar como lo hacen.

Debe comprenderse, pues, lo que hacemos en este lugar. Leo aquí: «En el silencio, los discípulos, deben participar en el trabajo de su Maestro». ¿Y cuál es el trabajo de un Maestro? ... ¿Robaros el dinero? ¿Separaros de vuestras familias? ¿Quedarse con vuestra casa, vuestro coche

y todo lo que tenéis? No, mis queridos hermanos y hermanas, el trabajo de un Maestro... pero todavía no podéis haceros una idea si estáis tan preocupados por los problemas de la vida cotidiana. Un Maestro está libre de todo eso, no tiene ya estas preocupaciones, mantiene fijos sus pensamientos sobre unos temas que no podéis ni imaginar y hace un trabajo gigantesco para el bien del mundo entero, no sólo para vosotros o para él. Vosotros estáis demasiado absortos en vuestras obligaciones cotidianas, en vuestros quehaceres. Un Maestro está liberado de todo eso, ha resuelto todos estos problemas, no tiene ni mujer, ni amantes, ni hijos, ni obligaciones, ni impedimentos; tiene otras cosas más grandes en su cabeza. Vale la pena ayudarle y hasta apoyarle con el pensamiento. Si uno ha sido educado en los viejos conceptos, y se dice: « ¡Pobre!, miradle, está solo haciendo este trabajo, no es recompensado, ni ayudado, ni apoyado... yo quiero echarle una mano». Pero no, se le critica. ¿Y sabéis lo que es una crítica para él? Pues bien, es como si le pinchaseis, le cortaseis, o le martirizaseis. Una crítica es eso.

No sabéis lo que es el pensamiento. El pensamiento puede ser peor que una avispa, o mejor que un ángel. Pero la gente envía cualquier pensamiento, critica a alguien que está precisamente ocupado en ayudarle, le destroza sin sospecharlo siquiera, sin saber que si continúa así, este ser va a encerrarse, va a retirarle su ayuda, y que se estancará en la oscuridad toda la vida. Sé de antemano lo que me espera con todos los que vienen aquí por primera vez: críticas, dudas... porque llegan educados de otra forma. Pero sé también que al cabo de un cierto tiempo cambian; empiezan a ver que se equivocaron en su razonamiento, comienzan a aclimatarse, a adaptarse y después se abren, caminan, corren. Pero eso no ocurre el primer día. Y mientras tanto, yo debo encajar, soportar y aceptar todos los pensamientos negativos que me caen encima, todas las tejas que me echan, y no quejarme. E incluso les miro con amor, sabiendo muy bien todas las piedras que me arrojan. Pero al cabo de algún tiempo, cuando comprenden el trabajo formidable que hago, se deciden a ayudarme, ¡y superan a todos los demás! Considerad el caso de san Pablo: nadie se ensañaba más que él en exterminar a los cristianos, pero después de haber recibido su lección en el camino de Damasco, propagó la Enseñanza de Cristo con más ardor todavía que los demás. Por eso tengo paciencia, espero... y un buen día podré contar con estas criaturas, lo cual es formidable.

La Gran Fraternidad Blanca Universal, que siempre ha existido y que ha formado a todos los santos, a los profetas, a los Iniciados, a los grandes Maestros, a los ángeles, a los arcángeles y a las divinidades, ha decidido enviar periódicamente un salvador a la tierra. De ella vinieron Rama, Buda,

Lao-Tsé, Fo-Hi, Pitágoras, Hermes Trismegisto, Moisés, Jesús, Peter Deunov... cada uno es enviado para dar una nueva forma a los mismos principios eternos. Se trata, siempre y en todas partes, de la misma Enseñanza, ya que la verdad no cambia nunca. Pero los medios, los métodos y las formas nunca deben ser los mismos, porque la humanidad evoluciona y tiene necesidad de nuevas formas. Así, mirad, cuando el niño crece no puede usar los mismos pantaloncitos que a los dos o tres años; le hacen falta otros. Lo mismo ocurre con la filosofía, la religión: las formas cambian según la época.

Y justamente, llega la época en la que la Fraternidad Blanca Universal, que está arriba, quiere manifestarse abajo. Jesús decía en la oración dominical: «Hágase Tu voluntad así en la tierra como en el Cielo», lo que significa: «Como es abajo es arriba». Del mismo modo que en el Cielo, «arriba», existe esta Fraternidad Blanca Universal que dirige y distribuye todo, es necesario que tenga representantes «abajo», en la tierra. Y nuestra Fraternidad, aquí, es un reflejo de la Fraternidad de arriba. Nunca he pensado que nuestra Fraternidad era la verdadera Fraternidad Blanca Universal. Soy más realista que nadie, no me hago ilusiones. Pero va a serlo un día: si todos se preparan para recibir y llevar dentro de sí a los hermanos de arriba, entonces nuestra Fraternidad será la verdadera Fraternidad. Así es como hay que pensar. Y mi trabajo, justamente, consiste en ayudar a estos hermanos mayores. Conscientemente he prometido ayudarles para que puedan un día descender en almas preparadas, purificadas... y entonces, por todas partes, la tierra entera cambiará... No habrá ya guerras, ni fronteras, ! no podéis imaginaros la felicidad que reinará ¡. .. ¿Por qué no trabajáis para alcanzar esta meta?.. Y sobre todo, no tratéis de instruirme en vuestra filosofía, porque la conozco, he pasado por ella. Sin embargo, lo que conozco yo, vosotros estáis lejos de conocerlo. Así pues, debéis aceptarlo, será mucho mejor para vosotros. Si no, vendrán otros en lugar vuestro; son miles y millones los que se están preparando... Vosotros, ¿dónde estaréis? Cuando comprendáis, derramaréis abundantes lágrimas diciendo: « ¡Ah, qué tonto he sido! ¡He perdido algo inapreciable!» Pero no puede recuperarse un bien semejante una vez que se ha dejado escapar. Se puede rogar, se puede suplicar, pero se habrá terminado; el Cielo ya no os lo dará.

Y ahora, volviendo de nuevo a la personalidad, ésta puede manifestarse bajo toda clase de formas pero, por ejemplo, en la mujer la tendencia más notable de su personalidad es la posesividad: quiere poseer, conservar para ella. ¿Y el hombre?: quiere dominar, gobernar. En la mujer, el deseo de poseer genera otros defectos, como la envidia. Suponed que

reciba a una hermana un poquito más de tiempo que a otra (¡con la primera era más expeditivo!); pues bien, me guardará rencor por ello. ¿Por qué no alegrarse, más bien, diciendo: « ¡ Qué felicidad! Esta hermana se ha quedado un poco más que yo»? ¡No solamente no se alegra, sino que protesta! Hay que llegar a vencer este defecto en vez de quedarse así, toda la vida, sin cambiar nada. He aquí un tema de trabajo: la envidia!

Yo pongo a prueba a todo el mundo aquí, y para saber lo que hay en cada uno de vosotros, de vez en cuando hago experiencias: con una pequeña aguja (¡es una imagen, evidentemente!), pincho a alguien, se sobresalta y me digo: «Bien, es la personalidad la que se manifiesta», y por ciertas palabras que profiere ya le clasifico y sé, en adelante, lo que debo hacer con él. Todos pasan pequeños exámenes conmigo, y nadie se da cuenta sobre la marcha, sino después. No hago eso para mal, no; es para inducir a los hermanos y hermanas a conocerse mejor. Porque no se conocen; piensan que son justos, impecables y que lo ven todo perfectamente. ¿Cómo convencerles que no ven demasiado claro? Les hago pasar por ciertas pruebas, y entonces se dan cuenta de ello. He ahí cómo se puede ayudar a los hombres: enseñado les a conocerse porque, de lo contrario, siguen haciéndose ilusiones sobre sí mismos.

Así pues, hay que saber alegrarse con la suerte del vecino.

Es una cualidad que casi no se encuentra. Conozco una historia terrible sobre este tema. Un rey quería recompensar a uno de sus ministros y le dijo: «Pídeme lo que quieras, y te lo daré, pero... » Sabía que este ministro tenía un enemigo mortal y para darle una lección, añadió: «Pero daré el doble a tu colega, fulano de tal». El otro reflexionó y dijo: «Majestad, ¡haced que me saquen un ojo!» ¡Era para que le sacasen los dos ojos al otro! Verdaderamente, es un ejemplo terrible. Así son los hombres. Y, en vez de alegrarse por la felicidad del otro, dicen: «¡ Oh! ¿Por qué no a mí?» Y mirad, incluso en una familia, si distribuís manzanas y dais a un niño una manzana un poco más grande, todos los demás encontrarán que no es justo y se quejarán, en vez de alegrarse de que su hermano pequeño haya tenido una fruta más grande. ¡Ah! ¡Es formidable la naturaleza humana! La individualidad, al contrario, sólo quiere el bien de los demás, como una madre el de su hijo. Mirad, cuando una mujer tiene un hijo, la naturaleza divina comienza a manifestarse en ella: se sacrifica, se queda hasta sin comer para alimentar a su pequeño, y no duerme para cuidarle durante toda la noche... la individualidad, es eso.

Yo quiero vuestro bien, nada más. Si esto no fuese verdad, hace mucho tiempo que os habría estafado y me habría ido diciéndoos: « ¡Hasta la vista, hasta la vista! ¡Hasta la próxima! ¡Venid a buscarme!» No me han faltado ocasiones: ha habido mujeres extraordinariamente ricas que, no sé por qué, querían casarse conmigo, darme toda su fortuna, pero yo nunca he aceptado. Hay, entre vosotros, algunos testigos de eso, no me he hecho rico, pero he continuado siendo libre para ayudaros. Si no, ¿dónde habríais ido a buscarme? Y, ¿en qué estado me habríais encontrado? Pues bien, entonces, si no me he aprovechado de vosotros, ¿de qué os podéis quejar? Lo que para mí cuenta es vuestro bien, veros transparentes, limpios, luminosos, fuertes, poderosos y felices. ¿Por qué razón?.. No lo digáis a los demás, pero ¡es para mi satisfacción personal! Quiero estar orgulloso y decirme: « ¿Ves?, lo has conseguido, ¡eres algo, a pesar de todo!» Pero, ¿quién habla ahí: la individualidad o la personalidad? Vamos, os toca a vosotros analizar. .. ¿No lo sabéis? Os decía un día que no existen actos desinteresados, que hasta el Señor tiene un interés en nosotros, y que los más grandes santos eran los más interesados, porque hacían el bien solamente para estar a la derecha de Dios. Y la madre, ¿es desinteresada? Piensa en su vejez: « ¡Mi hija, mi hijo, se ocuparán de mí! » ... En realidad, ¿qué es el desinterés? Es el grado inferior del interés. Y, ¿qué es el interés? Es el grado inferior del desinterés. Es como el odio: es el grado inferior del amor, y el amor. ..

Pero dejemos todo eso. En realidad, el desinterés absoluto no existe; existen solamente grados y grados, y aún, cuando no queráis otra cosa más que hacer a los hombres felices, luminosos y libres, tenéis todavía un interés: el de querer llegar a ser una divinidad. Pero este interés es tan desinteresado que entra en otra categoría y se vuelve divino. En realidad, tenéis un interés. Y yo tengo otro, el mayor de todos: el de dejar en vosotros huellas del mundo divino, unas marcas imborrables para que más tarde, cuando estéis lejos de mí, podáis recordado. ¿Veis? Se trata, a pesar de todo, de un interés, ¿no es verdad?



www.omraam.es

Centre OMRAAM
Institut Solive et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV
Le Bonfin, 16 de Septiembre de 1973

**EL TRABAJO PARA
LA FRATERNIDAD UNIVERSAL**

Lectura del pensamiento del día:

«En el universo todo canta al unísono, en armonía, y en esta armonía cósmica cada criatura está sintonizada de una manera determinada. Pero para poder llegar a ajustarse con la armonía universal, el hombre debe conocer su propio violín y qué música debe tocar. A medida que alcanza las regiones superiores, los sonidos que de él salen son más cristalinos y armoniosos».

He aquí un pensamiento muy rico, mis queridos hermanos y hermanas. Expresa que en el universo todo canta al unísono, en armonía. Pero los hombres se han alejado tanto de la verdad que han perdido la facultad de sentir y de vibrar al unísono con el cosmos. Por eso, han olvidado que el universo es una inmensa sinfonía.

Este pensamiento contiene, pues, muchos aspectos interesantes que ahora voy a desarrollar ante vosotros. Si estáis solos, en vuestra casa, podéis cantar, tocar un instrumento, pero no os identificáis con otras criaturas. Os identificáis con vuestro humor, con vuestro estado de conciencia. Si estáis alegres, cantáis algo alegre, si estáis tristes, cantáis algo triste. Nadie más cuenta para vosotros, sólo contáis vosotros. Esta es la vida separada, aislada. Y todos viven esta vida: todos cantan, trabajan, piensan y actúan sin identificarse con otra cosa que no sea ellos mismos, sin identificarse con algo grande, inmenso, divino.

¿Por qué la vida colectiva es aconsejada y preconizada por los grandes Maestros? Porque produce un cambio en la conciencia. En vez de actuar de una manera tan desordenada e inarmónica, el hombre empieza a identificarse con otros seres, y hace progresos a causa de esta sincronización con la colectividad; también esta colectividad tiende a estar en armonía con otra colectividad cósmica, que proporciona algo bueno al

ser humano. Al procurar armonizarse con los demás y vivir una vida más sensata y luminosa, el ser humano sale ganando y entra en contacto con la Inteligencia cósmica, recibiendo sus bendiciones. Lo contrario también es verdad. Cuando está en contradicción con la colectividad, por ser ésta un símbolo de la gran colectividad cósmica, el hombre se hace mucho daño a sí mismo, cae enfermo y se destruye. En la desarmonía no puede haber adelanto ni progreso. El error más grande está en pensar y creer, como muchos lo hacen, que siendo anárquico y contestatario, uno es más inteligente, más feliz y más poderoso. ¿De dónde viene este error y por qué se cultiva? En ninguna parte de la ciencia Iniciática se menciona que en la separabilidad y en la anarquía puede uno mejorarse y obtener las riquezas y las bendiciones del universo. Entonces, ¿por qué el mundo entero recomienda, imita y reclama esta tendencia? Yo creo que es a causa de la ignorancia, ¡pero de una ignorancia insondable!

La primera cosa que debe aprenderse es ésta: que armonizándonos con todas las leyes, las fuerzas y las inteligencias, o sea, con las entidades superiores, podemos mejorar todo. Primero es la salud la que mejora, y después comienzan a manifestarse las restantes ventajas. Lo que induce a errar a los hombres es el que las consecuencias de su manera de pensar y de obrar no son inmediatas. No ven en seguida ni los buenos resultados ni los malos. Si se encuentran en un estado caótico, precisamente entonces, no les ocurren demasiadas catástrofes: no se ponen inmediatamente enfermos, se sienten como antes, y a veces, incluso se encuentran aún más satisfechos. Esto es lo que engaña a los hombres: el hecho de que las recompensas o los castigos no lleguen de inmediato para darles una lección. Ya os expliqué por qué la Inteligencia cósmica había dispuesto así las cosas: para dar al ser humano tiempo y posibilidades de reparar, de sentar la cabeza. En vez de castigarle inmediatamente, el amor cósmico le da tiempo para arreglarlo y restablecerlo todo.

Cuando el hombre transgrede ciertas reglas de la vida social, en la contabilidad, por ejemplo, no se sabe enseguida. Algunos meses o algunos años después viene el fisco a comprobarlo. Pero mientras espera la llegada del juicio, el hombre puede reparar los errores cometidos. Esta posibilidad de revisar, de corregir, que ha sido dada al hombre, es una manifestación del amor de la Inteligencia cósmica. Pero también es la que le engaña, en

aparición, porque no ve venir el castigo: todo es como antes, todo marcha bien, e incluso algunas veces se siente aún más orgulloso por haber conseguido matar, robar y extorsionar. Se siente fuerte y poderoso. Pero ya os expliqué que todo se registra, nada queda sin imprimir en alguna parte.

La idea esencial de este pensamiento es que el hombre debe cambiar su estado de conciencia. En vez de continuar obrando a su antojo, sin tomar jamás en consideración si es favorable o perjudicial para los que viven a su alrededor (estas innumerables criaturas que pueblan el universo), debe plantearse la cuestión de saber si molesta a estos seres, o si por el contrario, les ayuda y son felices con su existencia y su actividad. Ya que, con frecuencia, vive una vida individual tan estrecha y limitada que no puede abrazar la inmensidad. Los que sólo consideran la vida personal y egoísta, no haciendo sino lo que les da la gana, sin respetar cosa alguna, limitan cada vez más su campo de visión, su facultad de sentir, de crear, de llegar a ser poderosos, y al cabo de algún tiempo se desmoronan, se debilitan, convirtiéndose, finalmente, en verdaderos abonos químicos, puesto que son aplastados por otros más fuertes que ellos. La filosofía que el mundo entero y, sobre todo, una parte de la juventud ha abrazado con un amor indescriptible, es verdaderamente deplorable. Les gusta destruir, pero no se dan cuenta que al conservar esta actitud, tarde o temprano serán triturados por los hombres o por las leyes cósmicas. Todos somos bombardeados por los rayos cósmicos; en realidad, no tienen la propiedad de destruir, pero si el hombre no vibra de acuerdo con estos rayos, resulta destruido debido a esta contradicción.

Cuanto más toma en consideración el discípulo la filosofía de los Iniciados, cuanto más trata de sincronizarse con ellos, queriendo vivir la vida divina con amor, gratitud y con buenas actitudes, tanto más se ensancha su conciencia: abarca numerosas regiones en las que comienza a percibir cantidad de fenómenos que se producen en él y hasta fuera de él, y su saber aumenta.

Cada vez se apercibe más de que siente y conoce cosas de las que antes no tenía ninguna noción, y bendice al Cielo por esta apertura de su conciencia. Pero la apertura de la conciencia supone cambios; en vez de hacer converger todo hacia la personalidad, el hombre debe cambiar el polo de atracción de las energías. En vez de satisfacer a su pequeño ego, debe

someterse a otro centro, a este centro que es Dios, que es la Inteligencia cósmica, la armonía, la belleza, la luz, la eternidad, el infinito. Entonces el ser se transforma de arriba abajo, consigue despojarse, desprenderse de mucha obscuridad, liberarse, enderezarse: avanza, se abre, y la vida nueva circula, por fin, en él. ¡Cuán simple es! ¡Cuán claro y fácil!

Diréis: « ¡No, no es tan fácil!» Desde luego, nunca lo será si conserváis la personalidad como centro, si no habéis cambiado el punto de convergencia de vuestras energías. Pero si desplazáis este punto, todo resulta fácil. Hace años hablé de los sistemas egocéntrico, biométrico y teocéntrico. * Los que no conocen estos tres sistemas saben, al menos, lo que son el fin y los medios. Pues bien, lo que es actualmente el fin de los hombres debe convertirse en medio, y los medios que emplean deben convertirse en fin. ¿Qué quiere decir eso? Eso significa que, actualmente, los fines de los hombres son contentar su personalidad, su egoísmo, satisfacer sus gustos, sus instintos. Estos son sus fines, ¿Y sus medios? Todo lo que les dan la ciencia, las fuerzas de la naturaleza, los sentimientos, los pensamientos e incluso el Señor. Así es, los medios, que son divinos, se utilizan para servir a un fin infernal. Ahora bien, lo que hay que hacer es lo contrario: que lo que era fin se convierta en medio, que el cuerpo físico, el vientre, el sexo, los impulsos de la naturaleza inferior sean medios para alcanzar el lado supremo, la luz, que es el fin. Si conseguimos hacer este cambio, todo se transforma. Así es como los Iniciados lo han invertido todo: el fin y los medios.

Desgraciadamente, en la mente de los hombres, la ciencia, la filosofía, el Cielo entero, deben servir cada vez más a los caprichos, al sexo, al vientre, al egoísmo y a los intereses más prosaicos. ¿Dónde se han percatado que debe ser así? Hay que invertirlo todo: tomar lo que se posee como medios para alcanzar un ideal divino y entonces todo resulta fácil. Aquellos que lo han conseguido lo han constatado, ahora os toca a vosotros. Si dudáis, si os aferráis a las viejas concepciones que el mundo os ha legado, no conseguiréis jamás liberaros, sanaros ni ser felices. Hasta aquí habéis tomado como guía al vulgo ignorante y habéis considerado a los Iniciados como gente extravagante, un poco lunática, un poco iluminada, un poco «tocada» por el sol. Seguíis a la masa estúpida porque es mayoría, pero, ¿qué obtendréis con ello? Desde luego, en centraréis

siempre cositas para picar, pequeñas menudencias; pero a continuación recibiréis golpes, sufriréis y ¡tendréis que pagar! Esta es la vida cotidiana de los hombres: reciben un pequeño gozo, un pequeño placer que luego pagan muy caro. Si escucháis a los Iniciados, diréis: «Decido, desde hoy, consagrar todos los medios que Dios me ha dado para servir a un ideal magnífico, para servir a la gran Fraternidad Blanca Universal, a fin de que el reino de Dios se instale en la tierra». Entonces entráis en otro orden de cosas, en otra dimensión, penetráis en una colectividad de criaturas tan inteligentes, que inmediatamente se dan cuenta de vuestra decisión: vienen a ayudaros a iluminaros, a inspiraros y vivís continuamente unas sensaciones maravillosas. ¿Por qué no me creéis?

Defendéis la antigua filosofía, eso ya lo veo, y pensáis: «Que te crees tú eso, que te crees tú eso... », como dicen los Franceses. Pero los que no quieran comprender se romperán la crisma. Hay unas leyes formidables, aunque desgraciadamente, no actúan de inmediato. Años después, comprende uno que ha tomado un mal camino, pero ya es demasiado tarde. Los jóvenes dicen: «dejadnos hacer nuestras experiencias, después comprenderemos, como vosotros». Una abuela daba consejos a sus nietas y les decía cómo debían conducirse, cómo permanecer castas y vírgenes... «y tú, abuela, decían las nietas, ¿acaso no hiciste experiencias a nuestra edad? -Ah, sí, sí, pero senté la cabeza. - Pues bien, déjanos, como tú, disfrutar un poco de esta vida, y después, también nosotras sentiremos la cabeza». Lo cual es normal, es lógico. No hay que esperar a ser viejo para ser prudente, porque entonces no os creen. Hay que dar el ejemplo cuando se es joven y yo vengo a hablaros demasiado tarde pues ya estoy entrado en años. Pero incluso cuando era joven pensaba y decía las mismas cosas, sólo que hay aún otro inconveniente: cuando sois jóvenes, digáis lo que digáis, no os creen, sois demasiado jóvenes, esperan a que seáis viejos. Entonces sí, os siguen un poco, a pesar de todo. Nunca se cree a los jóvenes. Por eso era necesario envejecer, para que me escucharan un poco. Esto es lo que he hecho.

Pero dejemos eso y detengámonos en lo esencial. Cada ser puede ser comparado con un instrumento musical. Uno se parece a un clarinete, otro a un violonchelo, otro a una trompeta, otro a un violín, otro a un piano, otro a una guitarra ... y la vida que pasa a través de cada ser, la vida divina,

sopla en estos instrumentos o mueve sus cuerdas. Cada criatura produce un sonido determinado, pues la inteligencia cósmica las ha armonizado para que puedan formar una sinfonía en el universo. Pero aquí, en la tierra, esta sinfonía no existe, porque los hombres, a causa de sus instintos y de sus pasiones, no llegan a vibrar al unísono con la armonía universal, tal como Dios les ha creado. No llegan a ello porque su conciencia está limitada a su personalidad, pero el día en que empiecen a tomar la colectividad, o mejor aún, la Fraternidad como fin, vibrarán acordes con todo el universo; y debido a ello recibirán las mejores vibraciones del cosmos, restablecerán el canal para que las energías celestiales puedan circular y venir a visitarles. Es la vida exclusivamente personal la que lo atasca todo, la que lo impide todo. Un día todo el mundo lo sabrá, y hasta los niños nacerán con este saber: nada es peor que la vida puramente personal que no está de acuerdo con el lado colectivo, cósmico, divino. Es el comienzo de todas las desgracias.

Debemos acercarnos a lo que Dios creó al principio. Creó a los hombres para que estuviesen en armonía como en una orquesta, como en una coral. Nuestro cuerpo físico, cuando está en perfecto estado, es una coral en la que todas las células, todos los órganos cantan y producen un bienestar, un gozo, la salud. Cuando las células ya no cantan en armonía, uno se siente incómodo, indispuesto, descompuesto, desequilibrado, desgraciado; y la enfermedad toma formas diferentes según cuales sean los sonidos inarmónicos que los órganos han producido.

No se ha interpretado jamás el hecho de que, en una orquesta, un músico no tiene derecho a tocar como le plazca; debe respetar las notas, la medida, de lo contrario se le expulsa. Y ahora, creedme, la humanidad no es una buena orquesta, ¡se oyen tantas disonancias! Todos cantan chillando de cualquier manera, y es como para taparse los oídos... cada uno cree que tiene derecho a cantar como le plazca. No. Sólo en las Escuelas iniciáticas se explica a los hombres cómo deben armonizarse. Para armonizarse hay que comprender

Primero, que la armonía es deseable. Luego hay que desearla con un gran amor, y finalmente, decidirse a hacer esfuerzos y ¡sacrificios para realizadaj. ¿Y después? Después, ni siquiera hace falta hablar, la armonía

se manifestará, se sentirá, hablará por sí sola. Por eso ha sido dicho: «Cállate».

Os he hablado varias veces de la fórmula de los Iniciados: «Saber, querer, osar, callarse». Cuando se sabe lo que hace falta, cuando se quiere y se osa comenzar el trabajo, no hace falta hablar, ya que todo habla, todo se expresa a través del ser entero. Cuando estáis en paz, alegres, ¿es necesario decíselo a los demás? No, ya se ve. Y cuando tenéis una revolución dentro, si decís: «¡Ah, qué feliz soy, en qué paz me encuentro, qué armonía!», nadie os cree, porque todo se trasluce: ¡Sois un espantajo! ¿Acaso los enamorados se sienten obligados a hablarse para decirse que se quieren y que son felices de estar juntos? Se callan, se miran, porque hay realmente una armonía entre ellos. Cuando ya no se aman es cuando tienen que hablar para engañarse, para esconder sus sentimientos.

A menudo la palabra se usa para embarullar las cosas, mientras que el silencio expresa la realidad. Diréis: « ¡Ya lo entendemos, Vd. que habla tanto, lo hace para engañarnos! » Es posible, es posible, pero yo no he dicho que la palabra engañe siempre; he dicho que de vez en cuando se utiliza la palabra para camuflar la verdad, ¡y es tan cierto! No hay necesidad de hablar de lo que existe realmente, ya se ve. Y sin embargo, cuando nada funciona dentro de sí, hay que mentir, hay que engañar a los demás sobre el propio estado. Cuando un chico ya no quiere a una chica, precisamente entonces le dice cuánto la quiere, cuánto esto y aquello... Desgraciadamente, la pobre no siente que las palabras están ahí pero que el sentimiento ya no está. Y hay otros que hacen lo posible para esconder su amor hacia una persona, pero no lo consiguen, se les nota. Nunca le han confesado que la quieren, nunca le han hablado, pero este amor se ve, es un fuego ardiente. ¿Y el odio? ¿Acaso se puede esconder? Se hace lo posible para camuflado, pero éste también se siente, se nota.

Bien, olvidad todo lo demás, si queréis, pero retened esto: la vida puramente personal, egoísta, es el principio de todas las desgracias (éstas no vendrán enseguida, sino al cabo de un tiempo), mientras que, por el contrario, la conciencia colectiva, la Fraternidad Universal, es el principio de todas las bendiciones. Pero también para percatarse de esto hace falta tiempo. Si hay alguien que cree, éste soy yo. Sólo que, como conozco la lentitud con la que las leyes actúan, estoy obligado a ser paciente. Pero os

digo: «Esta conciencia de la colectividad, de la Fraternidad Universal, es el principio de todas las bendiciones, y los que estén vivos lo verán». La tierra y el cielo se verán obligados a vibrar de otra forma para ellos a causa de esta armonía, de esta luz, de esta inmensidad. Sin embargo, ¿dónde está la fe para creer y decidirse? Es eso lo que falta. La gente quiere ver antes de creer. Pero entonces es demasiado tarde. Si bien las leyes son lentas, son absolutamente seguras. No tengo necesidad de leer libros filosóficos ni de discutir con pensadores y sabios para estar convencido de estas verdades, porque las he verificado. No tengo necesidad de que vengan a convencerme o a disuadirme, lo he verificado, y ahora, si no me creéis, ¿qué queréis que os diga? Diré lo siguiente: «Amigo mío, ya que no puede convencerte porque tu cabeza es demasiado dura, seré yo quien siga recibiendo bendiciones, y tú seguirás desmoronándote».

Es la lentitud de ciertos procesos la que nos impide comprender. Pero en el pasado, algunos Iniciados, que conocían el secreto del elixir de larga vida y podían prolongar su existencia durante varios siglos, observaron cómo trabajaban las leyes. Han visto a familias enteras que prosperaban, se expandían y dominaban a causa de los robos, rapiñas, asesinatos y cómo con el tiempo, se desmoronaban y desaparecían. Han constatado también que otros seres que vivían en el oprobio, pero que habían escogido el buen camino, se convertían, con el tiempo, en criaturas magníficas, en divinidades. Hay que vivir mucho tiempo para verificar el trabajo de estas leyes.

La vida colectiva, es decir, la vida cósmica, ilimitada, la vida fraternal, universal, es el principio de todos los adelantos, de todas las plenitudes, de todas las bendiciones. Por el contrario, la vida personal, estrecha, oscura y miserable, es el principio de todas las limitaciones que van a abatirse sobre este ser tan estúpido que ha querido encogerse hasta el punto de convertirse en un insecto. ¿Y por qué los insectos siguen siendo insectos desde hace millones de años? Porque adoptaron la filosofía de la personalidad. Y los microbios aún superaron a los insectos en la personalidad. Mientras que los ángeles, los arcángeles, las divinidades que han tomado el camino de la colectividad, de la universalidad, se expanden cada vez más y se elevan hasta fusionarse con el Creador. El que toma el camino de la Fraternidad, ¡es un hombre inteligente! Mientras que los otros

se encogerán, se debilitarán, desaparecerán. Es una ley absoluta, vivirán, pero como animales, como insectos, como microbios. Vivirán pues, a pesar de todo, pero no será una vida gloriosa.

Son éstas unas leyes que yo he verificado, mis queridos hermanos y hermanas; si alguien me ofreciera todas las riquezas de la tierra diciéndome: «Renuncia a tu filosofía», yo no aceptaría. Me quedo con mi filosofía porque ella me dará el cielo y la tierra. ¿Por qué hundirme ahora en la filosofía deplorable de la personalidad? ¡Casi todos viven una vida tan personal! Lo dicen: «Yo quiero vivir mi vida». Sí, sí vivirán su vida, pero, ¿cómo? Entre llantos y rechinar de dientes. ¿Por qué no dicen?: «Quiero consagrar mi vida». Porque es entonces cuando la vivirán como Dios desea. Consagrar la vida a algo grande, glorioso, no quiere decir morir sino cambiar de finalidad, de destino. Entonces, se vive una vida indescriptible de poesía y de maravilla... «¡Quiero vivir mi vida». Sí, una vida estúpida, una vida de locura; así es como razona la humanidad, y en especial los jóvenes. Cuando oigo a alguien decir: «Quiero vivir mi vida», sé de antemano lo que va a contener esta vida: todos los enredos, todas las desgracias, todos los sufrimientos. Su futuro está marcado en esta frase.

Y ahora, si os explico lo que es el violín y por qué hay que tocar con el propio violín, veréis que los propios músicos no saben gran cosa sobre el violín, que es el símbolo del ser humano. Hay cuatro cuerdas que corresponden a los cuatro principios que hay en nosotros (el corazón, el intelecto, el alma y el espíritu), sobre los que el arco, nuestra voluntad, debe tocar. Pero no puedo hoy pararme mucho tiempo en esta cuestión... Antes de tocar, el virtuoso afina el violín, ¿por qué? En la vida corriente los hombres no piensan en afinar su violín, por eso no pueden tocar; rascan, rascan y dicen: « ¡No sé por qué estoy en este estado!» Porque nunca han afinado su violín. ¿Y con qué? Pues bien, en algún lado habrá un diapasón... ¡Ah, no, no viva la ignorancia, porque gracias a ella, por lo menos, se sufre... y a los humanos les gusta sufrir!

Yo sé que toda la creación canta: todos los seres, los árboles, las montañas y las estrellas, porque los he oído. He tenido esa dicha, este privilegio, esta gracia divina de oír la música de las esferas; pero estaba fuera de mi cuerpo físico. Yo no puedo dudar de que toda la creación cante en armonía, pero los oídos humanos no son capaces de oírlo. Sin embargo,

un día, gracias al trabajo, llegaremos a oír este concierto en el que todos los seres (salvo los humanos, que son las criaturas más cacofónicas), canten en armonía.

Conservad este pensamiento: debéis hacer lo posible para escapar a la personalidad, para expandiros y aceptar la gran Fraternidad Blanca Universal como punto de apoyo para evolucionar, porque no hay otro camino. Si la felicidad y la abundancia no han llegado aún a la tierra, es porque la humanidad entera está dividida. Se separa y trabaja únicamente con su personalidad. Todos buscan su propio bien, no se sienten impulsados a trabajar por el bien del mundo entero, permanecen en el círculo estrecho de su personalidad y en estas condiciones el Reino de Dios no vendrá jamás. El nombre de Fraternidad Blanca Universal sobreentiende otro trabajo, otra dirección, otro método, la felicidad de la humanidad y el Reino de Dios. Si os explico estas tres palabras: Fraternidad Blanca Universal encontraréis en ellas todo el futuro de la humanidad: cómo trabajar, cómo pensar y por qué razón; todo está comprendido en estas tres palabras. Necesito años para explicaros todo lo que contienen de significativo. Este nombre molesta a algunos, parece ser que están en contra... ¡Pero si solamente supiesen lo que significa! Dice que el hombre debe ensanchar su conciencia, pensar en la colectividad para llevar el bien al mundo entero. Sí, como el bien será colectivo, los individuos, que nadan en la colectividad, se beneficiarán de ello; mientras que si la colectividad está en una mala situación, todos los individuos sufren por ello.

Verdaderamente la gente no sabe cómo trabajar. Todos trabajan para su propio bien, pero nunca lo tendrán porque si una desgracia, una guerra afecta a la colectividad, ellos también serán alcanzados. En tanto la colectividad no esté en buen estado, los individuos nunca estarán al abrigo. Pero cuando la colectividad esté en buen estado todos los individuos se beneficiarán de ello: aun cuando sean desgraciados otros vendrán a ayudarles. La tontería de no trabajar más que para sí, cuesta un precio altísimo: los sufrimientos, las guerras, las devastaciones no terminarán nunca. La tercera guerra mundial ya se está preparando para dar una lección a los hombres que no han comprendido nada. Estos, trabajan siempre para sí mismos, continuamente, en perjuicio de la colectividad. Cada uno tira la manta hacia sí, cada cual piensa que si él ésta bien, todo

está asegurado. Pues no, ya que si ocurriera una desgracia a la colectividad, toda su pequeña felicidad personal caería por los suelos, pues forma parte de esta colectividad y es vulnerable.

¿Por qué no comprendéis esto que es tan sencillo? Imaginad que pertenecéis a una orquesta, que interpretáis vuestra partitura y oís por todos lados esta armonía que viene de los demás: os ensancháis de felicidad. Únicamente interpretáis vuestra partitura y toda esta armonía, esta belleza en derredor vuestro, os conmueve. O considerad el ejemplo de una coral: cantáis solamente unas notas y todos los demás os bombardean con una poesía, con una armonía maravillosa que os dilata.

Es preciso que, de ahora en adelante, todo el mundo se una para mejorar la vida colectiva, que los individuos se sumerjan en la felicidad por toda la eternidad.

Todo el futuro cambiará, mis queridos hermanos y hermanas, si se comprende esto. Mientras que si continuamos buscando sólo el bien personal, seguiremos con la espada de Damocles encima de cada una de nuestras cabezas, porque la colectividad está amenazada, no está a punto. ¿Por qué no comprendemos? ¿Por qué no nos aliamos para lograr esta unión que haría feliz al mundo entero?

¡Que la luz y la paz sean con vosotros!



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**
Institut Solive et Coagula
Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Bonfin, 15 de Septiembre de 1974

**CÓMO PUEDE SERVIR LA SEXUALIDAD
A LA NATURALEZA SUPERIOR**

Comentario a la conferencia del 10 de Febrero de 1972: «Cómo el hombre se deja explotar por su personalidad».

«Pero para comprenderme, para ver cuán verdad es lo que os digo, hay que tener una cierta evolución... Hablad de esta concepción del amor a personas sensuales o primitivas y os dirán: «Pero si no satisfacemos nuestras necesidades sexuales estamos muertos; ¡esto es lo que nos hace vivir!» Sí, desde luego, esto hace vivir las raíces, hay una vida, algo que crece; pero hay otra cosa, arriba, que se va. Todo depende, pues, de la persona y de su grado de evolución».

Os he hablado tanto sobre el amor, os lo he presentado bajo tantos aspectos diferentes, que no podéis formaros una idea del mismo únicamente con este pasaje de una conferencia. Con estas pocas palabras no estaréis más informados que antes; hay que buscar las demás conferencias para tener una idea clara sobre el amor, pues cada una revela un punto particular.*

* Leer todo : «El amor y la sexualidad» (OM-06).

Pero pienso que cuanto más se explica a la gente esta cuestión del amor desde un punto de vista iniciático, menos claro la ve, menos la comprende. ¿Por qué? Porque desde hace miles de años se han repetido las mismas prácticas, los mismos comportamientos, y no puede concebir que la naturaleza, que durante un cierto período ha dado a las criaturas ciertos comportamientos sexuales, pueda después incitarles a descubrir, en el mismo terreno, otras manifestaciones superiores, más bellas, más estéticas y más espirituales.

Los humanos se imaginan que seguirán siendo iguales durante toda la eternidad. Pues no, hay una evolución en todos los terrenos, ¿y por qué no en el terreno del amor? En éste, su grado superior consiste en aprender cómo sublimar la energía sexual, cómo transformarla, cómo dirigirla hacia arriba, hacia la cabeza, para alimentar al cerebro y volverle capaz de las más extraordinarias creaciones. En tanto que los hombres no conozcan los medios para utilizar esta energía para trabajos gigantescos, van a despilfarrarla, y por eso se empobrecen y se embrutecen. Todo el mundo sabe que la energía sexual sigue una cierta dirección, pero que se puede orientar en otra dirección y que la Inteligencia cósmica ha colocado, precisamente en el hombre, todo un sistema de canalizaciones y de aparatos para dirigir esta energía hacia arriba, esto no se sabe. Estas canalizaciones y aparatos están ahí, esperando, pero no se hace nada para que se pongan en marcha y funcionen.

Cuando hablan de la energía sexual, todos dicen que se trata de una tensión terrible de la que tienen necesidad de liberarse. Y efectivamente, se liberan, se consuelan sin saber que pierden algo muy precioso, una quintaesencia que se quema estúpidamente sólo para el placer. Yo digo: suponed que sois un edificio de 150 pisos; es necesaria esta tensión, precisamente para hacer subir el agua hasta lo alto del edificio para que los habitantes de arriba puedan tener agua, beber y regar sus plantas. Si suprimís la tensión, el agua no subirá hasta arriba. ¡Mirad cuán ignorantes son los hombres! Para liberarse de esta tensión se apoltronan.

Justamente hay que utilizada, porque sin ella la energía no subirá hasta arriba; en vez de despertarse para trabajos gigantescos, todas las células estarán embotadas, empobrecidas, insensibilizadas, y sólo se alimentará el lado inferior. Los hombres no tienen este saber, no tienen esta voluntad, y por lo tanto, se dejan llevar por sus instintos. Y sobre todo ahora, en vez de dominarse, de contenerse, suprimen todas estas posibilidades de hacerse fuertes, poderosos e inteligentes. ¿Para qué hacer esfuerzos? ¡Aquí está la píldora! Sin la píldora uno se veía obligado, a pesar de todo, a reflexionar, a contenerse, a razonar, a pedir consejo. Ahora se han suprimido todos estos esfuerzos y se han dejado llevar por la animalidad; y los hombres se debilitarán en todos los terrenos y serán unos

años después incapaces de hacer nada: porque se lo habrán comido todo, lo habrán quemado todo, lo habrán arruinado todo.

¿Cómo hacer comprender a los hombres y a las mujeres que en los planes de Dios esta energía debía ser utilizada para creaciones sublimes? No hay manera, quieren el placer, lo que es fácil, lo que no exige ningún esfuerzo. Se paga, pues, muy caro el satisfacer un solo gusto. Mientras que con los esfuerzos que uno hace para dominarse, realiza algo espléndido, divino, y descubre un placer extraordinario en ello. Pero en realidad, no es la palabra «placer» la que aquí conviene, porque el placer está ligado siempre a las manifestaciones instintivas, inferiores; las palabras «gozo», «arrobamiento» y «éxtasis» son preferibles. El placer no es demasiado glorioso, e incluso, a veces, se tiene vergüenza de este placer. Mientras que el gozo, el arrobamiento y el éxtasis no pueden obtenerse si no es poniendo en marcha el lado divino dentro de uno mismo, y no solamente el lado vital, primitivo y animal. Hay que intentar, al menos, hacer un trabajo sobre sí mismo y si uno no obtiene resultados inmediatamente, los obtendrá más tarde, y estará orgulloso, se sentirá restablecido y reforzado. Todas las ventajas están ahí, porque se hace un esfuerzo de voluntad.

La juventud no se da cuenta de que hay experiencias más maravillosas que aquéllas en las que se aventura; se deja hundir completamente hasta el Infierno y en unos años pierde su frescura, su encanto, su resplandor, su belleza y su luz. Hay que decir a la juventud: «¿Queréis experimentar el amor físico? Está bien, está bien, pero al cabo de algún tiempo olvidaréis las alegrías, los placeres y las sensaciones que habéis vivido y no os quedará más que ruina, pesadumbre y oscurecimiento». Pero, ¿quién va a decírselo? Hasta los adultos se abandonan en esta pendiente, en esta caída, sin saber adónde les lleva. Pero los Iniciados han estudiado esta cuestión desde hace miles de años ¡porque no es la primera vez que esta energía viene a reclamar, a insistir y a fastidiar a los hombres; ¡desde hace miles de años se repiten los mismos fenómenos!. Los Iniciados lo saben todo en detalle. Sí, pero no se les escucha, se atiende solamente a la necesidad de placer sin preguntarse en qué terminará la cosa. Se suprime el razonamiento, la sensación es la que cuenta.

Hace algunos días recibí la visita de un hombre, ya de cierta edad; y me confesó que en el terreno sexual tenía una gran debilidad, era incapaz

de contenerse, y me preguntaba cómo poner remedio. Yo le dije: «Consiento en explicarle cómo hacerlo, pero no lo conseguirá porque no se ha ejercitado; debería haber comenzado mucho más pronto, pero, puede, a pesar de todo, hacer algunos ejercicios para aprender a dominarse. Por ejemplo, vaya a las playas, mire a las chicas bonitas; ciertamente algo se despertará en Vd., lo cual es normal, es natural. Pero como no podrá ir a satisfacer su deseo con ellas, pues hay demasiada gente y no las conoce, se verá entonces obligado a resistir, a hacer un esfuerzo de sublimación. Precisamente ahí comenzará a ejercitar su voluntad; y si repite varias veces este ejercicio con éxito no tendrá ya siquiera necesidad de ir a las playas. Entonces podrá mirar algunas revistas: ahí también va a despertarse algo; aduéñese entonces de esta sensación que se despierta, y hágala subir hasta el Cielo, hasta la Madre Divina. Y ejercitándose así durante algún tiempo, llegará un día a no tener ya necesidad de relaciones físicas con las mujeres. ¡Y ésta es la victoria, éste es el triunfo! Pero hay que ejercitarse así durante mucho tiempo con dosis homeopáticas. En la homeopatía se puede diluir hasta (1/100)^{9*} partes; ¡incluso a este grado de dilución el producto continúa siendo eficaz! Y en el amor también puede llegarse a una dilución tal que ya no se tenga necesidad de contactos físicos. Este es el amor espiritual».

* ¡Es decir: 0, 000000000000000001!

Desde luego este hombre se quedó estupefacto, maravillado. Se fue lleno de esperanza, aunque la historia no dice si tuvo éxito.

Podría decirles muchas cosas respecto a la sublimación de la energía sexual, pero no me comprenderíais. Por el momento, contentaos con lo que os revelo y tomadlo en serio. Dígase lo que se diga, la naturaleza humana está ahí. Pero los hombres son tan hipócritas y tan falsos que hacen como si la cosa no fuese con ellos. Cuando se trata de otros que se quieren, que se besan, les critican, les ridiculizan, pero en realidad, ¿qué hacen ellos en secreto? Hay que ser más sinceros, más francos, como yo. La cuestión sexual la veo de otra manera: yo digo que hay una inteligencia que preside en todo esto que es magnífica, maravillosa y sensata, pero todo depende del grado en que uno se encuentra para comprender. Todo es hermoso, a condición de escoger los métodos y actitudes más adecuados para no tener nada que reprocharse. Y sin embargo, hay muchos comportamientos en

este campo de los que luego las personas no están muy orgullosas, sino tristes, incómodas, porque sienten que se han comportado un poco como animales. Se ven obligadas a hacerlo porque son débiles, pero se dan cuenta de que no era muy estético. Si me escucháis, si empezáis a ejercitaros, descubriréis que toda la belleza y todo el esplendor están en este amor transparente y luminoso para todas las criaturas. Día y noche expandiréis vuestra alma, estaréis colmados, y este amor no durará dos o tres minutos, sino que continuaréis amando durante toda la eternidad.

En el amor ordinario se ama, se ama, pero muy pronto aparecen el odio, la cólera, la venganza. Al principio es oro, pero este oro se transforma muy pronto en plomo, en cenizas. Y ahí están todas las decepciones, las amarguras, las contradicciones. El que quiera llegar a ser un discípulo de la Fraternidad Blanca Universal está obligado a estudiar los grados superiores del amor. Porque ahí se encuentra la libertad, y en esta libertad ya no espera nada de los demás, es él quien da sin cesar. Por el contrario, cuanto más se reclama, más atado se está, más dependiente y desgraciado se es. Los hombres quieren hacer intercambios muy abajo, en el plano físico, en la personalidad, y como todo se paga, después ya no son libres, se convierten en esclavos. Pero el discípulo, que comprende dónde está su libertad, dónde está su felicidad, dónde está su triunfo, hace esfuerzos y si lo consigue, entonces ¡nada hay más hermoso para él!

Desde luego, no le es dado a todo el mundo el dominarse y conocer el amor superior. Por eso, antes de lanzarse, hay que reflexionar bien, conocerse bien, y si se tiene aún demasiada necesidad de placeres físicos, es preferible quedarse donde se está, de lo contrario, aún se es más desgraciado. Pero si ya se ha evolucionado y se siente la necesidad de vivir algo más sutil, más espiritual, de comprender el esplendor del mundo divino y de ayudar a los hombres con su amor, se puede escoger este camino. Pero no es para todo el mundo y no lo aconsejo a todo el mundo. Porque sé muy bien todas las anomalías que pueden producirse. Y en las parejas, por ejemplo, ¿qué va a ocurrir si uno de los dos, que ha comprendido, decide vivir un amor más espiritual, mientras que el otro, que no puede prescindir de los placeres físicos, reclama, está furioso? .. Desde luego, el culpable seré yo. Sé que es muy arriesgado hablar como yo lo hago, pero estoy obligado a ello para aclarar las cosas a los que quieren

evolucionar, dominarse, contenerse. Aunque, por otra parte, soy consciente del peligro que corro de ser mal comprendido y de provocar hostilidades. Arriesgo enormemente, pero no importa, hay que hacerlo.

Pido solamente que todos los que me escuchan puedan ver el fundamento de mis palabras, y, sobre todo, que no tengo ningún deseo de desunir las familias, sino solamente de ensanchar cada vez más la conciencia de los hombres y de las mujeres. Si el concepto habitual que la gente tiene del amor diese buenos resultados, nada habría que decir. Pero mirad cómo suceden las cosas: todos estos dramas, estos divorcios ... y hasta cuando están juntos, el marido está pensando en alguna estrella de cine y la mujer piensa en cualquiera de esos mequetrefes que cantan ... Ambos, pues, viven ya con otros, pero están juntos, engañándose.

Os daré una imagen. Aquí tenéis dos botellas. Supongamos que el chico es una botella y la chica otra botella. Ambos beben y al cabo de algún tiempo las dos botellas están vacías, hay que tirarlas, y encontrar otras. Esto es lo que sucede si se siguen las antiguas concepciones del amor: se bebe de una botella que es limitada, y al cabo de algún tiempo, uno se ve obligado a tirarla. Mientras que en la nueva Enseñanza esta «botella» está conectada con la fuente, y bebéis, bebéis sin jamás agotarla; siempre está llena, porque el agua viene de la fuente.

Esto quiere decir que si no amáis solamente la personalidad de un hombre o de una mujer, su cuerpo físico, sino que amáis también su espíritu, su alma, os conectáis con algo vivo que está ya ligado a la fuente, con el Señor. Por eso vuestro amor durará siempre; hasta cuando seáis viejos, y estéis apergaminados y arrugados como manzanas viejas, os seguiréis queriendo porque no era la carne a la que queríais, sino a este ser que es un reflejo de la Divinidad.

Muchos se fijan sólo en la apariencia física, por eso se dejan de querer enseguida. Era el cuerpo físico lo que querían en primer lugar, no era el alma, el espíritu, y si es así, acaban siempre rechazándose, separándose. Mientras que en la Enseñanza se aprende cómo amar: a través de la mujer el hombre busca a la Madre Divina y va hasta ella para intercambiar energías, cualidades y gozos; y la mujer aprende cómo, a través del hombre, puede encontrar al Padre Celestial. Y así su amor jamás

se acabará. Mientras que ahora los hombres y las mujeres hacen intercambios muy limitados, y después se extrañan al comprobar que ya no se aman. Pero es normal, ¿por qué amarse cuando ya no hay nada que amar dentro de sí? Y justamente, cuando se aman por sí mismos se trata de algo limitado; pero cuando se aman por una idea, por un ideal para el que los dos colaboran y trabajan, no pueden ya separarse, porque no aman al ser sino a esta idea, a este ideal, a este espíritu, y entonces todo cambia. Esto es lo que hay que explicar a la juventud. Hay que mostrarle con ejemplos, con imágenes, las consecuencias de una y otra actitud.

¡Cuántos jóvenes han venido a mí para hablarme de la chica o del chico que amaban! Entonces, le hago, por ejemplo, esta pregunta al joven: «¿Qué le gusta en esta chica? Oh, su rostro, sus piernas, su pecho, sus ojos. - Pues créame, en este caso su amor no durará mucho tiempo. - Pero, ¿cómo? ¿Por qué? - Porque no se ha ocupado de conocer los pensamientos de esta chica, su corazón, sus sentimientos, su sensibilidad, sólo le gusta el lado exterior. En muy poco tiempo estará harto de todo lo que es bonito, de todo lo que es encantador, y cuando descubra que es caprichosa, deshonesto, o ligera, ya no verá su belleza y querrá dejarla. Mientras que a otro, le hago la misma pregunta: «¿Qué le gusta en esta chica? - Su manera de pensar, sus gustos espirituales. -

¡Magnífico! Y físicamente, ¿cómo la encuentra? - Físicamente no me dice gran cosa. - Pues bien, no se inquiete, porque cuando a uno le gusta la manera de pensar, de obrar de un ser, cuando le gusta su alma y su espíritu, se encariña tanto con ella, la quiere tanto, que hasta físicamente acaba por atraerle». He visto ciertas personas que físicamente sentían al principio repulsión mutua, pero que, poco a poco, al crecer entre ellos un entendimiento espiritual, intelectual, acababan por amarse también físicamente.

Por eso digo a la juventud: «Antes de casaros procurad ver si tenéis afinidades en el plano mental y en el plano de los sentimientos. El plano físico debe ocupar el tercer lugar. Si os casáis únicamente por atracción física, cuando aparezcan las demás manifestaciones discutiréis, os pelearéis y os pegaréis». Desgraciadamente, así terminan los matrimonios de miles y miles de personas; porque eran demasiado estúpidas y no han tenido buenos consejeros. Por lo demás, a menudo ni siquiera los padres saben

dar buenos consejos; en vez de instruirles, dicen a su hija o a su hijo: « ¡Arréglatelas tú solo, arréglatelas!» Evidentemente, sé muy bien que aunque se les den consejos los jóvenes no escuchan; pero al menos, un día, después de fracasar, después de la catástrofe, los recuerdan. No hay que imaginarse que las explicaciones y los consejos son eficaces, ¡sé bastante de eso! Es después, cuando se han roto la crisma, cuando recuerdan las explicaciones.

¡Ah! Cuántas cosas aún por dilucidar, por aclarar, pero estamos limitados, no tenemos mucho tiempo. Yo quisiera dároslo todo, explicároslo todo, pero es imposible. Aconsejo a los hermanos y hermanas de la Fraternidad que no se casen con hombres ni con mujeres que no acepten las ideas de esta Enseñanza, porque su amor no durará mucho tiempo, o bien, para que dure se verán obligados a descender, a conformarse con los deseos, los caprichos de su pareja, y por lo tanto, a sacrificar lo celestial por lo terrenal. Hay muchos que ya lo han hecho, hasta en la Fraternidad: se han encaprichado de personas que no tenían ningún ideal, han sacrificado todo lo que podían tener aquí para su alma y para su porvenir, y ahora están tristes, deprimidos y son desgraciados; pero es demasiado tarde para volver atrás. Creedme, mis queridos hermanos y hermanas, no os juntéis con seres que no tienen un ideal de vida espiritual, de lo contrario sufriréis.



www.omraam.es

Centre **OMRAAM**

Institut Solive et Coagula

Reus

1er Centro de difusión de la obra del Maestro en lengua Española